

ATO
ES
KAS

19



ZA
12809

102468

NO SE PRESTA

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**

102468

BPE Zamora



1172010 ZA 12809

2555
PATRONATO

DE

MISIONES PEDAGÓGICAS

SEPTIEMBRE DE 1931

DICIEMBRE DE 1933



MADRID
1934



PATRÓNATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS

PRESIDENTE

D. Manuel B. Cossío.

VOCALES

Director del Museo Pedagógico, Vicepresidente.

Ballester Gozalvo (D. José).

Barnés (D. Francisco).

Bello (D. Luis).

Cebrián de Zulueta (D.^a Amparo).

Esplá (D. Oscar).

Llopis (D. Rodolfo).

Llorca (D. Angel).

Machado (D. Antonio).

Martínez Gil (D. Lucio).

Navarro de Luzuriaga (D.^a María Luisa).

Pascua (D. Marcelino).

Rioja (D. Enrique).

Salinas (D. Pedro).

Uña y Sartou (D. Juan).

VOCAL-SECRETARIO

A. Santullano (D. Luis).

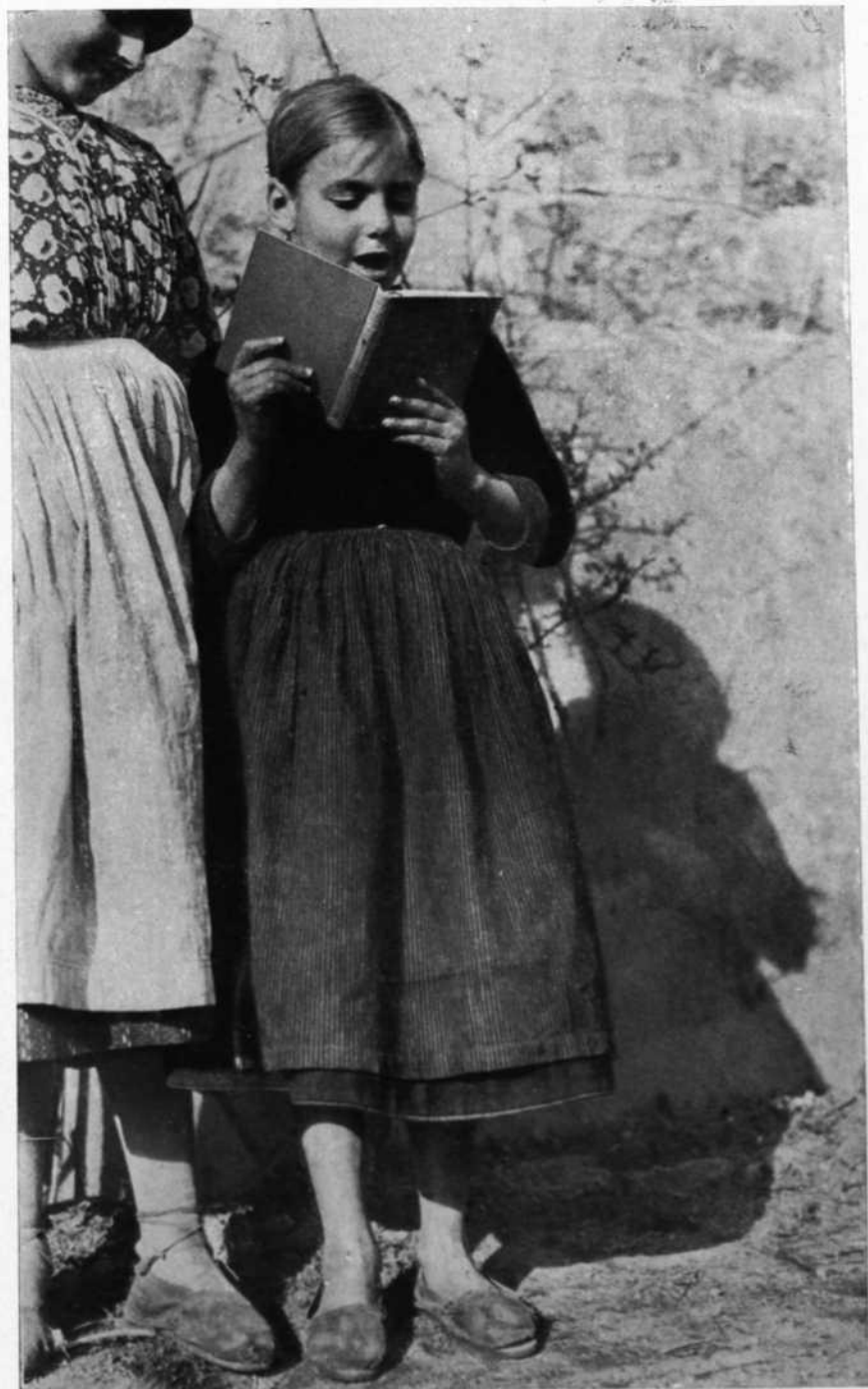
OFICINA Y SERVICIOS

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL, MADRID

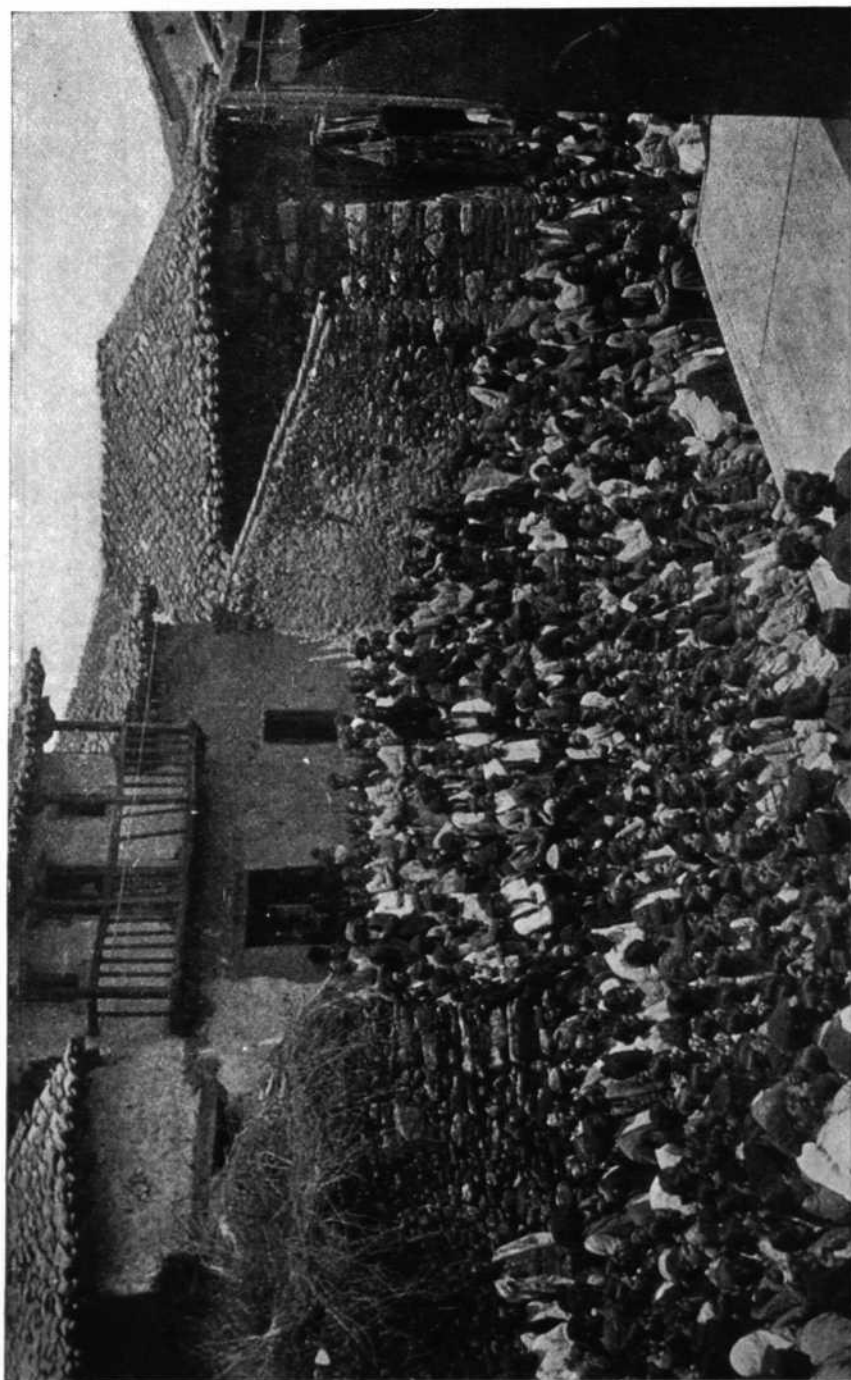
SUMARIO

	<u>Págs.</u>
COMISIÓN CENTRAL.	
INTRODUCCIÓN	IX
I. NOTAS GENERALES.....	1
1. Creación y fines del Patronato.....	3
2. Dificultades de la obra.....	4
II. LA MISIÓN.....	7
1. Organización de las Misiones.....	9
2. Lo que son las Misiones Pedagógicas.....	12
3. Misiones realizadas.....	16
4. Dicen los misioneros.....	29
III. SERVICIO DE BIBLIOTECAS.....	61
1. Organización del servicio.....	63
2. Bibliotecas creadas.....	65
3. Funcionamiento de las Bibliotecas.....	66
IV. SERVICIO DE MÚSICA.....	71
1. Su organización.....	73
Localidades donde se halla establecido el servicio de Música.	74
2. Noticias recibidas de los pueblos.....	75
V. SERVICIO DE CINE Y PROYECCIONES FIJAS.....	83
1. El material	84
2. Proyecciones cinematográficas registradas.....	86
VI. CORO Y TEATRO DEL PUEBLO.....	91
1. Organización y noticias generales	93
2. La primera fiesta anual.....	97
3. Actuaciones en los pueblos	99
VII. MUSEO CIRCULANTE.....	103
1. Composición de sus dos colecciones.....	105
2. Funcionamiento del Museo	106
3. Del Diario de un misionero	108

	<u>Págs.</u>
4. Significación del Museo	109
5. Exposiciones realizadas.....	115
6. Donativos de reproducciones fotográficas.....	118
VIII. EL RETABLO DE FANTOCHES (GUIÑOL).....	121
Noticias de un ensayo.....	123
IX. CURSOS PARA MAESTROS	127
1. Curso en San Martín de Valdeiglesias.....	129
2. Curso en Fuentepelayo.....	133
X. ACOGIDA DISPENSADA A LAS MISIONES	137
1. En los pueblos.....	139
2. La prensa.....	140
3. Visitantes.....	141
4. Colaboradores.....	141
5. Información sobre Misiones.....	141
6. Donativos recibidos.....	143
XI. ESTADO DE CUENTAS (HABILITACIÓN DEL PATRONATO).....	145
APÉNDICE	151
Legislación	153
Distribución de las Bibliotecas por localidades.....	162
Biblioteca popular de Castropol (Asturias).....	166
Bibliotecas entregadas por el Patronato en el primer trimestre de 1934.....	191



Una lectora en Carrascosa de la Sierra (Cuenca).



El Teatro y Coro en Montejo de la Sierra, Madrid.

LAS Misiones pedagógicas que, sin equívoco, hubiera sido, tal vez, más acertado llamar Misiones a los pueblos o aldeanas, no se han originado abstractamente, sino ante el hecho doloroso e innegable del abismo que en la vida espiritual, más aún que en la económica, existe en nuestro país entre la ciudad y la aldea. Ciudadanos son todos los españoles de la misma nación y con idénticos derechos, pero mientras que a unos el denso ambiente de la cultura les regala a cada paso estímulos espirituales para el saber y para el goce, a los otros el aislamiento les sume en la más honda miseria de todas sus potencias. El aislamiento, ya que aislamiento privativo, cerrazón significa la terrible palabra con que el último límite de la penuria espiritual se expresa. Si la sociedad busca afanosa, y como su más urgente problema, medios para disminuir, al menos, el abismo que en ella existe en cuanto al disfrute de la riqueza y esto se pide como obra de justicia, no hay motivos para que por justicia social igualmente no se exija que llegue a los últimos rincones de las chozas, allí donde la oscuridad tiene su asiento, una ráfaga siquiera de las abundantes luces espirituales de que tan fácil y cómodamente disfrutaban las urbes. Por esto, como obra de justicia social han de fundamentarse las Misiones. Y cuando el aislamiento desapareciese perderían la justificación de su existencia.

Desde este punto de vista no la tienen ciertamente hoy



ya en otros países donde las comunicaciones son tan fáciles y las relaciones tan múltiples y frecuentes que las aldeas puedan disfrutar fácilmente de una gran parte de la vida espiritual de las ciudades; pero ¡qué contraste no ofrecen con España, donde sin necesidad de recurrir a las renombradas comarcas del atraso, a setenta kilómetros de Madrid, en su misma provincia, existe un pueblo donde todavía no hay carros, donde muchos de sus vecinos pueden haber muerto sin verlos y donde el ambiente de cultura habrá de recordar, por tanto, la edad anterior al descubrimiento de la rueda!

Si el aislamiento es el origen de las Misiones y la justicia social su fundamento, claro es que la esencia de las mismas, aquello en que han de consistir estriba en lo contrario del aislamiento, que es la comunicación para enriquecer las almas y hacer que vaya surgiendo en ellas un pequeño mundo de ideas y de intereses, de relaciones humanas y divinas que antes no existían.

Las misiones clásicas de la época heroica de los conquistadores abrían ellas mismas los senderos. Hoy las sendas para nuestras humildes misiones están ya, por fortuna, abiertas, pero faltan aún las grandes vías, los caminos reales, por donde el mundo pueda circular a todas horas. Cuando estos existan, ¿será señal de que las Misiones no son necesarias? Por un lado, será señal de ello si la riqueza material y sobre todo la espiritual han prendido ya en los pueblos, pues muchos pueblos y aldeas con carretera hay en España que son todavía muy y muy misionables... porque son pobres y el camino real no ha servido, naturalmente, a los intereses lucrativos por falta de ganancia, y a los espirituales y desinteresados tampoco ha servido hasta ahora por falta, más naturalmente todavía, de amor justiciero; y aunque comunicados en apariencia, en aislamiento moral continúan. Pero, por otra parte, el horizonte de las Misiones puede ampliarse indefini-

damente. Las de ahora son modestas, primitivas, primarias, como encaminadas, según ley de equidad, a los más necesitados, pero nada obsta para que se enriquezcan y lleguen hasta adquirir tipo universitario, nueva forma probablemente más adecuada a nuestro tiempo y más eficaz hoy que las antiguas universidades populares.

Pudiera pensarse, tal vez, que donde quiera que haya escuela no hacen faltan Misiones. Es todo lo contrario, porque la escuela y el maestro, en cuanto tienen que ver con aquéllas, lo que hacen es justificarlas más y más plenamente. En primer lugar, y aquí entra el contenido exacto de las Misiones, lo que podría decirse su concepto unitario, la Misión se propone muy otra cosa que la escuela. Esta, como el instituto y la universidad, son los órganos concretos, específicos, profesionales, para la adquisición de la cultura; representan lo que en el organismo humano, por ejemplo, los pulmones, destinados específicamente a la función respiratoria, o, como en el orden jurídico, la ley y el tribunal, creados también, especialmente, para aplicar y cumplir el derecho; pero no hay quien no sepa que la respiración se verifica, además, de un modo general y difuso por todo el cuerpo, y nadie ignora tampoco con qué enorme abundancia excede el contenido del derecho en la vida de aquel que reflexivamente se cumple sólo a través de las leyes y de los tribunales. Pues lo mismo ocurre en la adquisición de la cultura. Tal vez la menor cantidad de nuestro saber, y no hay que decir de nuestro mundo afectivo, con el que al par de la ciencia se enriquece el espíritu, nos viene a todos de las aulas, fuera de las cuales, en dicha forma espontánea y difusa, hemos ido atesorando en cada momento, día tras día, sin saberlo, de un modo libre y ocasional, en libros, periódicos, conversaciones, trato familiar y amistoso, en el comercio humano con espíritus superiores, en los espectáculos, en los viajes, en la calle, en el

campo... el enorme caudal de cultura con que insensiblemente engalanamos la vida. Y este ambiente antiprofesional, irreflexivo, libre y difuso, donde aprendemos, al parecer sin pagar nada, todo aquello que alguien con castizo gracejo llamaba «aprendido de gorra», debe ser justamente el campo que constituya como unidad el contenido esencial de la acción misionera.

Bien se comprende cuán vario y rico puede y debe ser este contenido, que no sólo excede del que hoy corresponde a la escuela, sino que es además de otra naturaleza. Se trata, pues, de suscitar con él, poco o mucho, ocasionalmente y por unos días, en el pueblo olvidado, una visión tenue, pero visión al cabo, de aquello que otros disfrutaban a diario y gratis. Y claro es que se trata de ofrecerlo también gratuitamente. Porque si la Misión no sirviera de nada, ni dejara otra huella en el pueblo, le bastaría para justificarse la emoción habitual de sorpresa, de alegría y de gratitud que despierta en los aldeanos el ver que la nación o, como allí acostumbran a decir, el Gobierno, por fin se acuerda de ellos y les envía a varios señores que, conviviendo en el pueblo unos días, les hablan de historias que les gustan; les enseñan cosas que no habían visto; les divierten con poesías, música y espectáculos emocionantes; al marchar les dejan libros para que sigan aprendiendo y divirtiéndose, y todo esto de balde, cuando ellos no recordaban haber visto por allí, según dicen, más que al recaudador de contribuciones o a algún candidato o muñidor solicitando votos.

Por otra parte, el maestro, como tal maestro en función, no puede tampoco suplir a las Misiones, y esto por dos motivos. El primero porque bastante y aun de sobra tiene con su diaria y abrumadora labor profesional, mañana, tarde y noche en la escuela, y la Misión, aunque se la haya llamado en alguna ocasión escuela ambulante para más fácil intelligen-

cia, ya se ha visto que no puede serlo, sino muy otra cosa, de un lado, por su alcance a todo el mundo, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, y de otro, por su carácter antiprofesional, espontáneo, libre, pudiera decirse sin paradoja, que por su antipedagogismo. El otro motivo es aún más importante, ya que el maestro rural, por su prolongada permanencia en la aldea, el peligro más grave que corre, desgraciada y necesariamente, es el de aislarse, y tan aislado del mundo puede llegar a vivir a veces como cualquier otro vecino. Y he aquí el punto de enlace de la Misión con el maestro. Este, como órgano el más acreditado de la cultura en el pueblo, está llamado a ser por modo natural, y en casos normales, el introductor de la Misión en la aldea, el que más participe y colabore en ella, el que más la disfrute, pero olvidándose entonces de la profesionalidad y persuadido de que por su naturaleza la Misión se ve obligada a actuar tan ajena a dicha esfera como a los requisitos burocráticos que la acompañan.

Afirmada en este su carácter antiprofesional de comunicación de cultura exclusivamente espontánea y difusa, la Misión ha tenido que sustraerse a impulsos propios y a solicitudes de fuera para establecer campañas específicas de tipo concreto, tales como sanitarias y agrícolas, viendo claro que esto excedía de sus propios límites. Ciertamente que «nada de lo humano le es ajeno», pero nada le corresponde tampoco específicamente. Y así, toda misión profesional, con órganos profesionales deberá establecerse.

La misma lucha contra el analfabetismo, no siendo por esto peculiar de las misiones, tiene, sin embargo, en ellas su más firme apoyo. Pero no procurando maestros, sino mediante la siembra de libros y de bibliotecas que le está encomendada. Pues si es cierto que no se acabarán los analfabetos hasta que la enseñanza se haga en realidad de verdad obligatoria, y esto no sucederá mientras la nación no pueda ofrecer

más puestos vacantes en sus escuelas que alumnos existan, y más maestros que escuelas, para convertir éstas de manadas en familias de niños, es tan cierto o más todavía que lo que en último término importa no es sólo llegar a traducir los signos escritos, sino despertar el amor a la lectura, llevando libros a las gentes, a aquellas que ahora no van ni irán ya a la escuela, y haciéndoles con la lectura en alta voz, como hacen las Misiones, gustar los placeres que los libros encierran. Triste es que muchos aprendan a leer y por cerrazón luego lo olviden. Cuando el privilegiado por el ambiente literario en que nace y se mueve no necesita ni siquiera que le enseñen a leer, pues a todas horas estimulado lo aprende sin saberlo, no ha de parecer excesiva frivolidad suntuaria—sin contar con que «lo suntuario es lo principal»—el que la nación, en orden de justicia, procure suscitar de nuevo el apetito por leer en los desdichados que por abandono social lo han perdido o crearlo del todo en los aún más pobres, que nunca lo sintieron. Para que «las letras que entraron con sangre» no se olviden o florezcan de nuevo no hay senda más segura que la eternamente abierta y viva del atractivo de la gracia y la belleza.

La comunicación de la cultura difusa en todos los órdenes, que es el fin unitario de las Misiones, hace que su obra no sea profesional y hace, por tanto, que no haya de realizarse tampoco necesariamente por profesionales. Todo saber sin preocupación de profesionalidad cabe en las Misiones. Su campo de acción, el material de que puede servirse en esta esfera espontánea de la vida es tan inagotable como la vida misma. Y así, en cuanto al personal, al misionero, que, como en toda obra humana, es lo insustituible, esta de las Misiones se abre para todos, es decir, para todos sin distinción de títulos y aun con carencia de ellos. Bastan para aspirar a ser misionero dos cosas: la primera, sentirse atraído por las orientacio-

nes en que la Misión se inspira, germen de la probable devoción y hasta del entusiasmo venideros; la segunda, tener algo para su ofertorio y aspiración a conquistar la suficiente gracia para llegar con ella al ánimo de las gentes humildes. No es poco, pero todo es puramente humano, y nada de ello pertenece al especial programa de ninguna asignatura. Y por eso la función misionera no ha de ser permanente ni sindicada, sino adventicia y renovable. Y en ello por igual chicos y grandes, lo mismo el estudiante que, con la pródiga liberalidad de sus años, se ofrece y se inaugura, que el misionero ducho, ambos persuadidos de que van a ofrendar en armonía de generosidad y de justicia un poco de su tiempo y trabajo en holocausto a la luz y a la alegría de los abandonados. El uno y el otro aprovecharán sus vacaciones o harán con prudencia un hueco en sus estudios académicos y sus habituales oficios durante un día, una o varias semanas, según sus conveniencias, para llevar un algo de saber, un algo más de gozar, y siempre, que es lo importante, una cordial comunicación de espíritu a la aldea, pero tornarán en seguida otra vez a sus labores, porque si ellos hicieron ya su ofrenda de gracia, conviene a los pueblos—ya que de comunicación se trata—renovar con frecuencia, para mayor acopio de riqueza, las comunicaciones.

Cierto que el muchacho, o el grupo de muchachos, y aun el que ya no es joven, pero sí inexperto, no pueden lanzarse a la Misión sin guía que señale caminos, modere ímpetus y ponga tacto en todo, pues nada hay más necesario que el tacto en actuación social tan compleja, y así, en efecto, como es ley en la vida, se procede; y pues nadie ha de empezar a hacer sin haber visto antes lo que hacen los otros, nadie hace Misión sin que otro experimentado le proteja.

Tales protectores son hoy la más urgente necesidad de las Misiones, que si aun están empezando han superado ya el pe-

riodo de tanteos, ya saben adónde van y por dónde se llega, pero carecen aún de facilidades para poner a prueba y escoger aquellos misioneros ejes llamados a difundir y a implantar la obra en todas las regiones, a inspeccionarla y a formar a los que han de sucederles. Porque ni ellos mismos—conviene repetirlo—han de ser permanentes. Pueden durar años en la función, pero con el camino abierto para cuando les convenga prudencialmente volver a sus tareas, sean oficiales o no, docentes o de otro género, aunque es natural que por razón histórica en la enseñanza sea donde se hallen las condiciones y los caracteres más propicios a este grado y aspecto de la obra misionera, la cual es demasiado libre para encerrarse en moldes hechos y demasiado dura, si no se envilece, para soportarla sin fatiga mucho tiempo. Con semejantes misioneros se necesita hoy proceder como hubiese habido que hacerlo con *los mejores maestros enviados a las escuelas de los pueblos más pobres* si este consejo hubiera tenido la fortuna de adoptarse en su tiempo, consejo proclamado en España hace más de medio siglo y que guarda tan estrecho vínculo con el propósito de las Misiones populares, que ambas iniciativas, a pesar del medio siglo transcurrido entre una y otra, parecen como arroyos que del mismo manantial vienen saltando. Los misioneros jefes han de ser renovables, y renovables también si llegaran a existir dichos maestros, por iguales razones: sacrificio excesivo, pérdida de energías en el aislamiento, lenta o rápida, pero indefectible adaptación al medio desfavorable, necesidad en el pueblo de inquietudes y estímulos renovadores.

El Magisterio, en sus distintas esferas, ha sido para las Misiones una de sus fuentes de colaboradores, los que representan en la obra, y es natural que así sea, la tendencia pedagógica, el método, el sistema, el orden, la moderación, la experiencia, en suma, la inhibición, madre de todo proceso



Niños de las Alpujarras en el cine de Misiones.



Campesinos de Andalucía.



En la pantalla, «Charlot».

educativo, del dominio de sí mismo y por tanto del tacto. Todo ello responde por fuerza a una corriente que, aun sin quererlo, propende a las normas y adquiere sabor clásico. De esta corriente han salido hasta hoy los misioneros guías o protectores, y en ella principalmente será necesario continuar buscándolos, ya que obra tan nueva, tan sin precedentes y tan libre, correría el riesgo de desviarse o de fracasar sin un fuerte contrapeso de ponderación y hasta de sensatez discreta. Hay otro grupo de misioneros que proviene de distinto origen y emplea diferentes cultivos; y así tenía que ser por necesidad, ya que no fué escogido abstractamente, sino que se ha despertado al choque de la realidad misma, al contacto con aquel aspecto de la acción misionera en que la producción espontánea, la libre creación y la originalidad dominan. Estudiantes ya hechos, pero bien o mal avenidos con la corbea rutinaria, graduados o no, pero todavía sin *clasificar* definitivamente, los más aspirando en la literatura y en el arte a llegar cuando puedan y casi todos con la bendita comezón de las rutas inciertas. Como en el fondo lo que les mueve es la novedad que lleva en sí siempre un germen de poesía, van seducidos por el insólito espectáculo que las Misiones inauguran del *señorito* ciudadano en busca del pueblo rústico y olvidado en sus propios rincones a ofrecerle lo que tienen, poco o mucho, sin jactancia y sin frivolidad, a ser posible con el ingenuo fervor de los *Pastores* y con la reverente dignidad de los *Magos*. Van por la aventura que seduce siempre a la juventud, aventuras de andar y ver, de correr mundo, de vencer dificultades, de sufrir privaciones, de abrazarse estrechamente con hombres y pueblos, de hablar a solas y al oído con la naturaleza. Llevan la ilusión o el presentimiento, que la experiencia luego justifica, de retornar con más riqueza en cuerpo y alma de la que han repartido. Van también por la libertad, que es igualmente y necesariamente poética. Ellos no saben aún

«qué son las reglas» ni si «la prótasis debe preceder a la catástrofe»; pero en esto se halla su «grandeza y su servidumbre», pues lo mismo puede sorprenderles la victoria de que nada interese tanto al pueblo como los *Diálogos platónicos* —según ya aconteció a los *señoritos* de Oxford—y así no es gran locura lo de llevarle aquí Grecos, que puede amargarles el fracaso por exceso de ambición libertaria en el contenido, por olvido de la prudente disciplina en el hacer o por menosprecio de la austeridad en sus relaciones.

Nada hay más esencial en el misionero que el serlo continuamente cuando se halla en funciones. Y en ellas debe estar desde que entra hasta que sale de la aldea. El contenido de la Misión, siendo difuso, la acción misionera ha de tener también este carácter. El profesor podrá dejar de serlo cuando acaba su clase como el viajante cuando termina en el pueblo su negocio, y el cómico podrá no dejarse ver más que en las tablas, pero el misionero lo ha de ser a todas horas, no sólo cuando reuna a las gentes, chicos o grandes, para lo que se llama la Misión estrictamente. Desde su arribo ha de entrar en relación con el pueblo, buscando para ello con naturalidad ocasiones propicias. Nunca ha de parecer desocupado, ocioso, como esperando la hora de actuar, y, sobre todo, que jamás su actitud pueda interpretarse como pasatiempo o informal pereza. En todo momento ha de dar la sensación al pueblo del *interés desinteresado* de su visita actuando con sencillez y sin despertar, o calmando, inquietudes entre individuos y familias cuando no actúe sobre la masa, colectivamente. Ha de contar con que mientras dura la Misión carece de vida privada y, por tanto, que su modo de producirse en todas las esferas tiene tanto valor para la Misión como sus charlas y prédicas colectivas. El podrá divertirse y gozar con la obra que realiza y con todo lo que a ella necesaria y legítimamente acompaña, pero se guardará muy mucho de que

podiera producirse en el pueblo la sensación desmoralizadora de que ha ido allí a divertirse. Rompiendo los hábitos urbanos, pocas veces en concordia con los lugareños, debe amoldarse a éstos, sin hacer nada que pudiera, no ya servir de escándalo, más ni siquiera llamar con rareza la atención o ser chocante. Conducta ni de afectada austeridad ni de despreocupación indiferente. «Llaneza, llaneza». De las cuatro virtudes poco tendrá que recurrir a la justicia y a la fortaleza, pero no abandonará en ningún momento a la prudencia y a la templanza, fuentes de la paciencia y de la simpatía y normas infalibles de la conducta misionera. Soldado de choque mientras dura la Misión, ha de considerar, con el profeta, que aquel no es lugar de descanso ni de ahorro de energías y que puede hallarse, en ocasiones, en constante tensión de cuerpo y alma. Así se comprenderá que el oficio del misionero sea duro y de sacrificio, y que cumplido con honradez no puede convertirse en menester de duración ni permanencia.

Sin normas ni modelos en que inspirarse, el Patronato, mediante la participación personal de algunos de sus miembros, comenzó haciendo, con el auxilio de estudiantes adictos, las primeras misiones. De esos ensayos y ejemplos deriva todo lo sucesivo. Vióse claro que la Misión necesita siempre de jefes expertos y de reclutas, y a poder contar con ellos para que la actividad misionera no cese y marche de continuo en proporción y armonía con los recursos, se han encaminado los esfuerzos. No se trata de enseñar una técnica, de formar una especialidad, sino de ensayar ánimos y capacidades que eventual y periódicamente se lancen con amor y no sin sacrificio a la empresa. De aquí la necesidad de misioneros que lleven su busca, su siembra y su recluta a todas partes, y que sepan encontrar con independencia de jerarquías, títulos, clases y profesiones, el campo abonado o propicio.

Este selecto personal de exploradores es el que por su misma naturaleza lleva consigo alguna permanencia, y el que menos facilidad, sin embargo, hay de lograrlo. El misionero experto casi siempre se halla, como es lógico, desempeñando cargos, la mayor parte de las veces oficiales, y, pues el carácter de la Misión—no ha de olvidarse—ni es profesional ni permanente, sería preciso que cuando funcionarios dispuestos a ser misioneros lo solicitasen, fuesen autorizados para tomar sobre sí *temporalmente* semejantes tareas.

Así ha ido surgiendo, no sin dificultades, el personal misionero que ha roto el camino y ha llevado a cabo toda la labor de que aspira a dar testimonio esta Memoria. En ella se verá lo que con los recursos concedidos ha podido lograrse. Todos se han empleado y, no alcanzando para más, hubiérase procedido sin cordura arriesgándose a crear misioneros de «brazos caídos».

Bastante menos han preocupado al Patronato los medios y el material de las Misiones que los misioneros. Para comunicar, que, como se ha dicho, es la esencia de la Misión, se acudió a la palabra ante todo, hablada y escrita; la sugestión personal, insustituible; las lecturas expresivas y comentadas, en prosa y en verso; las bibliotecas dejadas al marchar para seguir leyendo. Con la palabra, la música, la más inmediata expresión de las emociones: canto, coro e instrumento; para el infinito y complejo mundo de las intuiciones visuales, la proyección fija y el cinematógrafo; para completar con la plástica el cuadro de poesía y música, un museo ambulante de pintura; para cerrar el ciclo de las artes con el complejo de la acción representada y llevar al pueblo el espectáculo tal vez más emocionante, más noble, que él mismo, en todas las latitudes y en todos los tiempos, ha sabido crearse, un Teatro; y para poderlo acercar en su límite, hasta la última aldea, un Guiñol o Retablo de Fantoques. Cursos especiales

de colaboración y perfeccionamiento, también para escuelas rurales, sirven a la acción directa de las Misiones sobre el Magisterio.

El pormenor de todo ello constituye el contenido de cada capítulo, y aquí, para terminar, se indican con la mayor brevedad no solo las cifras a que se refiere la Memoria cerrada el 31 de diciembre, sino las alcanzadas hasta la fecha.

Se han realizado setenta Misiones, que visitaron unos trescientos pueblos de las provincias de Álava, Almería, Ávila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Cuenca, Galicia, Granada, Guadalajara, Huesca, León, Lérida, Madrid, Málaga, Murcia, Oviedo, Palencia, Segovia, Soria, Teruel, Toledo, Valencia, Vizcaya y Zamora.

Se han distribuído tres mil quinientas seis Bibliotecas a casi otros tantos pueblos, en su mayoría rurales. Estas Bibliotecas han tenido cerca de medio millón de lectores, niños y adultos, con más de dos millones de lecturas registradas.

El Teatro y Coro ha recorrido ciento quince pueblos de las provincias de Avila, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Segovia y Toledo.

El Museo Circulante de Pintura, en sus dos colecciones, ha sido expuesto en sesenta localidades de las provincias de Almería, Ávila, Cáceres, Badajoz, Guadalajara, Madrid, Salamanca, Segovia, Toledo, Valladolid, Zamora, más Asturias y las cuatro provincias de Galicia; siendo algunas de las localidades visitadas por las dos colecciones.

En suma, se ha llevado la acción cultural y social con la Misión propiamente dicha a 298 pueblos; con el Teatro y Coro, a 115; con el Museo ambulante, a 60, sin incluir los numerosos visitantes de lugares vecinos; con las Bibliotecas creadas, a 3.506, lo que da un total, según se ve, de casi 4.000 pueblos favorecidos por la obra de las Misiones.

Al cerrar esta cuenta de conducta de una obra creada

con amor en los albores del Gobierno provisional de la República por D. Marcelino Domingo y alentada con entusiasmo por D. Fernando de los Ríos, nombres que hay el deber de recordar en este sitio, el Patronato no se siente, en verdad, «alegre y confiado», sino persuadido antes que nadie, tanto de las dificultades de la empresa como de los fracasos que espera ineludibles, y consciente además de los infinitos riesgos que corren las Misiones. Comprende que si viven todavía y si siguieran viviendo, viven y vivirían durante mucho tiempo *de milagro*.

Milagro, porque, como todo organismo naciente y aún sin raíces, les amenaza por ahora un cien por cien de peligros, y los más tenues soplos pueden arrebatarlas. Les faltan todavía en la opinión para arraigarse los augustos «intereses creados». Milagro, porque la tierra de siembra es algo estéril y poco protegida contra los vendavales. Nace este pino misionero en arena de landas y no en prados de mariñas gallegas. Milagro, porque sus beneficios, siendo tan difíciles de apreciar a simple vista, tan lentos en llegar y tan a largo plazo como los de toda sólida acción educadora, la impaciencia y la desconfianza han de estar en acecho y pueden fácilmente arrancar la planta todavía en vivero. Corren el mismo peligro que corrieron las escuelas primarias cuando el Poder público se decidió a fundarlas como deber y carga de justicia. Salváronse al nacer, por fortuna, pero siglo y medio hace de ello, y todavía existe en el país el cuarenta por ciento de analfabetos, precisamente porque no existe, en cambio, ni la mitad de las escuelas públicas nacionales, que en la más laxa y conformista aspiración son necesarias. Milagro, porque su contenido ante la opinión multitudinaria tiene que parecer no sólo *nuevo*, lo que ya significaría peligro, sino muy *vago*, muy *raro*, muy *escandaloso*; y es de evidencia que por cualquiera de estos pecados se hallan expuestas a súbita

muerte. Milagro, porque son, además, *extravagantes*; es decir, vagan fuera de los programas tradicionales y de toda estructura, profesión y corporación *escalonadas*; y no hay nada más peligroso en la vida social que no tener, como en la vida natural, un cuerpo en que apoyarse, un organismo colectivo con que defenderse. Si se quiere vivir hay que habitar un cuerpo, porque los intereses corporativos, todo el mundo lo sabe, son inexpugnables e indestructibles, aunque la corporación se componga del «duplo de uno» o pertenezca al más humilde menester o empleo. Milagro, sobre todo, porque para un ambiente pragmático e intelectualista lo que no aparezca *en servicio* de algo, con finalidad de *aprendizaje*, como inmediatamente *útil*, será siempre frívolo adorno, ineficaz, superfluo, lujoso. Será milagro, en efecto, que no aparezca como frívolo adorno ineficaz el intento de hacer partícipes a los abandonados, de modo paupérrimo, es cierto, pero partícipes al cabo de aquellos *quehaceres*, solícitos al ocio, de aquellos precisamente que no sirven *para nada*, sino que valen *por sí mismos* y cuya *eficacia utilitaria* quedará siempre invisible e imponderable. Será milagro, en efecto, que no parezca superfluo y lujoso el mínimo esfuerzo justiciero para llevar al pueblo en olvido la vislumbre siquiera del humano, pero privilegiado reino de lo inútil y lo contemplativo, el goce noble de las bellas emociones, la celeste *diversión*, que la humanidad, por miserable que sea, persigue con afán al par del alimento. Será milagro que no parezca suntuario el deseo, en suma, de que el peregrino desvalido que no puede ya entrar en ella alcance al menos a ver de lejos la tierra prometida.

Pero sea cualquiera el hado que haya de presidir a esta aventura, es lo cierto que en semejantes anhelos, tan peligrosamente expuestos a confundirse por la multitud con la frivolidad, el adorno y el lujo, se aquilata justamente la esencia,

es decir, todo lo que de vago, insólito, escandaloso y extravagante pueda parecer en el fondo y en la forma de las Misiones a los pueblos.

Bien se ve, por tanto, que nada de ello se le oculta al Patronato, que vive, sin embargo, cada vez más convencido, tanto de la justicia y eficacia de la obra como del abismo entre la pequeñez con que se realiza y lo extenso y hondo de la necesidad cuyo alivio se le ha encomendado.

15 de marzo de 1934.



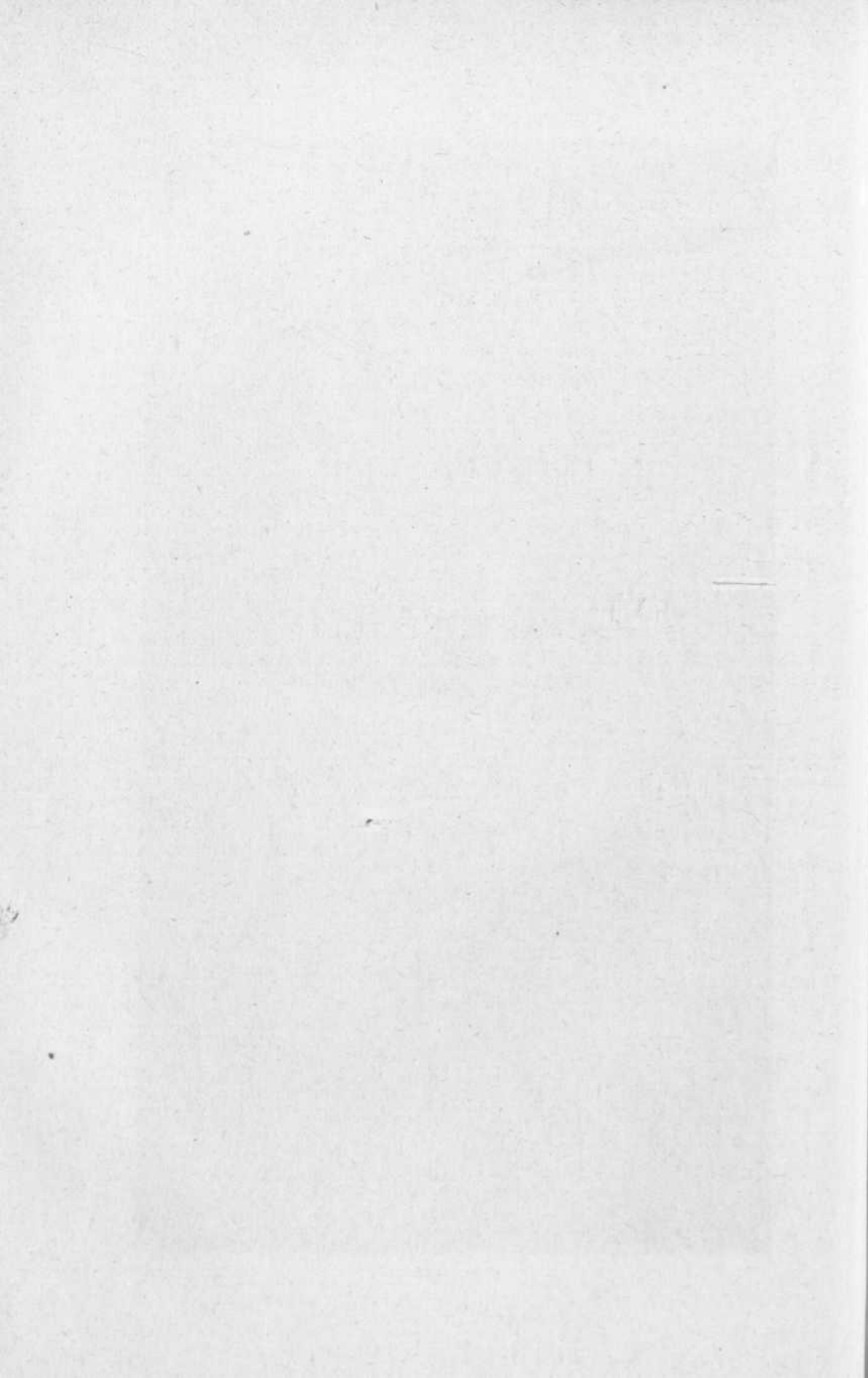
La Misión en La Cabrera (León).



Mujeres de Peguerinos, Madrid, en la representación, de *La Carátula*.

I

NOTAS GENERALES



1. CREACIÓN Y FINES DEL PATRONATO

El Patronato de Misiones Pedagógicas fué creado por Decreto de veintinueve de mayo de mil novecientos treinta y uno (1). Se constituyó el 19 de agosto. Y careciendo de precedentes de todo género en la nueva y extensa obra que se le encomendaba, no poseyendo ni personal ni material alguno para realizarla, trabajó los primeros meses para adquirir ambos elementos y antes de terminar el año pudo inaugurar felizmente la acción misionera.

El encargo que el Ministerio de Instrucción Pública confiaba al Patronato aparece declarado en el preámbulo de aquella disposición: "Se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos." Esta aspiración generosa señala de modo claro el alcance de un propósito que lo es fundamentalmente de justicia social, de relación cordial y estimuladora entre los hombres. A esta aspiración esencial de convivencia ha procurado subordinar el Patronato los medios recomendados por el Decreto organizador: bibliotecas, lecturas y conferencias, audiciones de música coral y de discos seleccionados, exposiciones circulantes de arte, cursos para maestros, proyecciones fijas y cinematográficas, etcétera.

El Patronato viene utilizando estos recursos desde la primera hora y aún ha estimado conveniente añadir otros, como un Teatro ambulante y, desde fecha cercana, un Guiñol. Tan variados elementos constituyen hoy los diferentes servicios del Pa-

(1) Puede verse en el "Apéndice" el texto íntegro del Decreto, así como la Orden de 6 de agosto designando los vocales del Patronato.

tronato de Misiones, y de todos, con discreta extensión, se da cuenta en las páginas que siguen, porque todos ellos forman, orgánicamente dispuestos, el contenido de la presente Memoria.

2. DIFICULTADES DE LA OBRA

El Patronato, seducido desde el primer momento por la nobleza, la justicia y la trascendencia de la obra que se le encomendaba, no vaciló en emprenderla con todo entusiasmo; pero así que fué penetrando en ella, descubrió pronto, como en toda obra grave acontece, las enormes dificultades para realizarla.

La empresa, tal como se halla concebida, se extiende legítimamente a todo el país, y muy en especial, como obra misericordiosa, a aquellos lugares más recónditos y apartados de la cultura, y si en estas condiciones ha de tener alguna eficacia, debe ser, como toda acción educadora, repetida, frecuente, hecha con relativa continuidad y persistencia. Y si a esto se añade que por su misma magnitud no puede concebirse por ahora, y tal vez nunca como un enorme organismo retribuido, sino que ha de descansar principalmente sobre el desinterés y las gratuitas prestaciones de aquellos agentes de la cultura que a ello, por inclinación y deber de ciudadanía, se sientan llevados, se comprenderá que empresa de esta naturaleza, enteramente nueva, sin antecedentes en el organismo de nuestra enseñanza, sin carriles establecidos, ni surcos trillados, y también sin justificación de ineludible urgencia, haya obligado a la Comisión Central a meditar con insistencia, no sobre las funciones que le están encomendadas, ya bien definidas, ni sobre el material para realizarlas, cuya selección y adquisición ofrece sin duda dificultades, aunque no de orden grave, sino acerca de los caminos mejor orientados para encontrar lo único esencial de las Misiones, que son los misioneros, es decir, aquellos núcleos de personas que por todo el país tengan la cultura, el desinterés, el amor, el entusiasmo y el tacto necesarios para el éxito. Y en este sentido las relaciones por correspondencia que la Comisión ha establecido desde el primer momento con un buen número de centros oficiales y privados la han convencido de que para la creación de esos núcleos, base de las Comisiones provinciales que el Decreto establece, es absolutamente indispensable la acción directa y personal en las localidades de individuos, miembros o no

del Patronato, pero inspirados en sus orientaciones, que dediquen a ello su actividad durante algún tiempo. Únicamente así habrá garantías de que los Delegados y las Comisiones provinciales puedan llegar a una verdadera realidad eficiente y no ser mera apariencia. Por otra parte, no puede realizarse de pronto ni con uniformidad, sino de un modo vario, según las localidades y sus condiciones, paulatinamente.

Si se aspira a que el empeño alcance extensión y continuidad resulta, pues, esencial obtener en las provincias la colaboración de las personas que puedan prestarla y aseguren la necesaria permanencia, ya que de otro modo la obra estaría siempre en sus comienzos. Esta colaboración de las provincias supone una relación personal mediante viajes rápidos de los colaboradores permanentes y de los vocales de la Comisión Central allí adonde con venga ir. De otro lado, interesa que dichos colaboradores no se limiten a realizar las Misiones, sino que a la vez orienten a otras personas de las localidades que se visiten, les hagan conocer el estilo sencillo, cordial, de la actuación misionera y les enseñen el manejo de los libros, de los aparatos y demás recursos que se emplean.

Todo ello con la máxima discreción, que ha de extenderse a la relación con las localidades elegidas, evitando se considere a las Misiones como beneficio reservado a los más ignorantes, cuando su obra es, sobre todo, de solidaridad social, que aspira a llevar a los pueblos apartados los medios de cultura y goce noble de que disfruta la ciudad. Además, en las provincias residen muchas personas de autoridad y preparación reconocidas, cuya labor debe situar a nuestros colaboradores en la disposición de auxiliar lo que allí se hace, o cabe hacer, tan pronto se establezca una relación cooperadora.

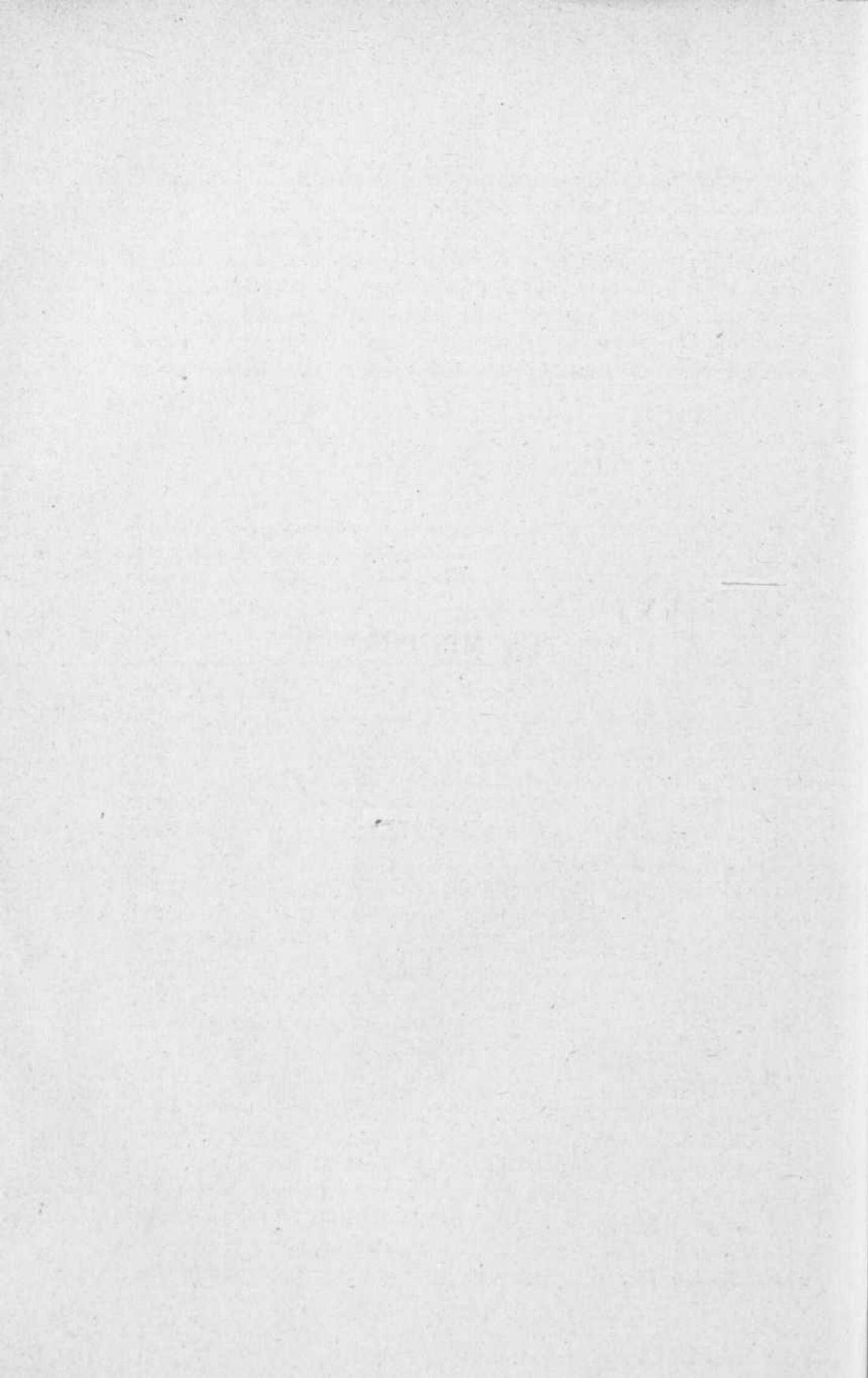
El Patronato advirtió desde la primera hora estas dificultades de la empresa y ha procurado, en los dos años primeros de actuación, ensayar la manera de reducirlas, aun cuando todavía halle su limitación principal en el escaso número de misioneros dotados del espíritu que la obra exige.

Otra dificultad que debe señalarse tiene su arranque en la misma denominación oficial de este organismo, pues la calificación de "pedagógicas", aplicada a las Misiones, ha suscitado en el sector del magisterio primario el deseo de recogerlas exclusivamente en los límites de la enseñanza escolar. Con igual propósito docente, también muy de estimar, se han acercado al Patronato represen-

taciones de los intereses profesionales agrícolas, médicos, de la arquitectura, de las artes y otros, a todos los cuales hubo de manifestarse que las Misiones Pedagógicas, aun siendo a modo de una escuela ambulante, no pueden tomar a su cargo aquellos tipos de labor práctica que corresponde a los organismos de la Administración pública establecidos para realizar estos y otros servicios concretos. De otra suerte las Misiones caerían en la pretensión de ser como nuevo bálsamo milagroso en todos los males del cuerpo nacional.

II

LA MISIÓN



1. ORGANIZACIÓN DE LAS MISIONES

A la Misión le basta para existir el misionero, y, enriquecida de Servicios o sin ellos, constituye por sí misma, mediante la palabra y la acción personal, la unidad de la obra. Hablando de ella, pues, unitariamente ha de empezarse.

Por iniciativa de las Inspecciones de Primera Enseñanza, Consejos provinciales o locales, miembros del Patronato o particulares de solvencia social, llega a la consideración del Patronato de Misiones Pedagógicas la propuesta de una zona misionable, acompañada o seguida de la necesaria información sobre sus condiciones, oportunidad y eficacia posible de la actuación propuesta. Los informes deben comprender los extremos siguientes: descripción geográfico-económica de la comarca, distribución de la población, comunicaciones y características peculiares, acompañando croquis de la misma e itinerario posible; situación cultural y escolar, ambiente social, y todos los datos conducentes a facilitar la organización concreta de la labor: hospedajes, medios de transporte, locales de actuación, existencia o no de fluido eléctrico con indicación de voltaje y clase de corriente, cooperaciones posibles, etc. A este fin, el Patronato ha hecho la edición de unos cuadros-cuestionarios que, contestados en sus extremos, acompañan a toda solicitud de Misión.

Decidida, con estos antecedentes, la salida de una Misión, de uno o varios equipos colaboradores, se designa el personal que ha de realizarla, procurando en todo caso que formen en ella algunos de los elementos que hayan cooperado en anteriores Misiones, y siempre que sea posible, elementos provinciales o locales de garantía. La colaboración personal suele ser libre y gratuita, como empresa de espíritu, de generosidad y de limpio acercamiento a los



humildes; sin que esto haya sido nunca obstáculo para la acción disciplinada, resolviéndose en cordialidad las iniciativas individuales con las normas de actuación sentadas por el Patronato desde los primeros ensayos.

El equipo misionero lleva, como elementos materiales de trabajo, un proyector cinematográfico para fluido eléctrico o de acumuladores, según los casos, con una selecta colección de películas educativas y de recreo: documentales de aspectos, usos y costumbres nacionales y de países lejanos, industrias, grandes ciudades y pueblos salvajes, arte, paisaje y curiosidades de España y de otros pueblos, cuentos animados en siluetas, etc.; bibliotecas para las escuelas de la comarca visitada, y gramófonos y selecciones de discos, de los que se sirve en la actuación, que dejan asimismo a los maestros para que puedan continuar con estos elementos la obra que se inicia.

Con este bagaje material la Misión desenvuelve su programa en forma de reuniones culturales públicas en la escuela, en otra sala o en la plaza y a horas compatibles con el trabajo local, en una o varias sesiones diarias, desarrollando en charlas sencillas amplios temas de interés general humano ilustrados por el cinematógrafo o la proyección; recitaciones y lectura de la antigua poesía popular, la del romancero que aún no ha perdido en el pueblo su tradición sentimental, y la poesía moderna, el cuento o la leyenda; audiciones musicales comentadas, y conferencias y conversaciones sobre educación ciudadana, desenvueltas al margen de toda intención partidista, en un plano de limpieza, con el fin primordial de difundir ideas acerca de la cultura política actual, el espíritu de la República y el conocimiento de la Constitución.

Paralelamente a esta actuación cultural, la Misión cumple otra finalidad estrictamente pedagógica: visita las escuelas, desarrolla con los niños lecciones, cantos, juegos, excursiones, en colaboración con los maestros.

De este modo la Misión cumple, en la medida que le es posible, su fin de justicia social llevando a las zonas rurales apartadas los recursos de alegría culta de que se hallan generalmente privadas; se relaciona con los maestros, recogiendo sus preocupaciones, y busca a las gentes todas, estableciendo mediante el diálogo y la convivencia un contacto espiritual que suele originar vínculos de comprensión y amistad.

Sería prolijo dar aquí una relación al detalle de cada una de las Misiones. El programa diario y concreto sólo sobre el terre-

no debe hacerse; pues su volumen, su tono y hasta el lenguaje quedan condicionados a las circunstancias de tiempo, ambiente y nivel de inteligencia. Damos, no obstante, y en seguida, a título de información, algunos programas de distintas Misiones.

Día 28 julio 1932. En Pombriego (La Cabrera, León).—Durante la mañana se impresionan unos metros de película, recogiendo aspectos del pueblo, paisaje y tipos y trabajos.

Por la tarde, juegos y ejercicios gimnásticos con los niños en una pradera. Baño en el río. Lectura de romances y audición musical bajo los castaños.

Noche: velada cultural en el local-escuela. Asisten unas cuatrocientas personas de Pombriego y aldeas de los alrededores. Programa:

1.º Vida primitiva; pueblos salvajes actuales. El medio ambiente. Proyección de la película "En una isla del Pacífico" (documental).

2.º El arte popular. La poesía y la música. Audición de discos regionales (Galicia, Castilla, Aragón) y lectura de romances: La loba parda, El conde Olinos, La doncella guerrera.

3.º La vida en el fondo del mar. Algas, corales, anémonas. La respiración. Los buzos. Proyección de la película "En el fondo del Atlántico".

4.º Intermedio. Dibujos animados.

5.º El concepto de igualdad a través de la Constitución española.

6.º Las grandes empresas de la civilización moderna. Proyección del film "El canal de Panamá".

7.º Historia de las ideas liberales en España. Riego.

8.º Cine recreativo. Proyección: "Charlot".

Despedida de la Misión. Entrega de Biblioteca, gramófono y discos.

Día 20 de agosto 1932. (En Besullo, Asturias).—Sesión nocturna en la plaza pública:

1.º Pueblos cazadores, pastores y agricultores. Industrialización moderna de estas actividades. Proyección de la película "Ganado lanar".

2.º El Cid en la Historia y en la Poesía. El Poema de Mío Cid. Lecturas: La jura en Santa Gadea (romance) y "Castilla" (A. Machado).

3.º Los volcanes. Proyección: "Islas Hawai".

4.º La poesía en la escuela. Tagore. Lecturas: "Poemas de la Luna Nueva".

5.º El Renacimiento. Proyección: "Tesoros artísticos del Vaticano" (durante la proyección, audición de cantos gregorianos: coros de la Abadía de Solesmes).

6.º Música descriptiva. Audición comentada: "En las estepas del Asia Central" (Borodine), "La Mañana" (Grieg).

7.º Poesía moderna. "Los motivos del lobo" (Rubén Darío).

8.º Cine cómico. Caricatos.

Día 18 de septiembre 1932. En Les (Valle de Arán).—Durante la mañana, lecciones y juegos en las escuelas nacionales.

Noche, sesión en el salón-teatro:

1.º La lucha por la vida. Proyección de la película "Lucha de la mangosta y la cobra". Comentario y lectura de la misma escena en Kipling "Libro de las tierras vírgenes".

2.º Poesía popular española. Lectura de romances viejos: Misa de Amor, El Conde Sol, "Cantar de abril" (Tirso de Molina).

3.º Música regional. El paisaje, la danza, los instrumentos. Audiciones: Muñeira, Jota, Sardana, Seguidilla.

4.º Civilizaciones antiguas. Egipto. El culto a los muertos. Proyección de la película documental "Las Pirámides y la Esfinge".

5.º Las grandes exploraciones; heroísmo de la ciencia. Proyección del documental "La tragedia del Everest".

6.º La escuela y el niño en la Constitución española.

7.º Audición musical: La danza del molinero (Falla), Sevilla (Albéniz), Nocturno (Chopin).

8.º Cine recreativo.

Sobre el espíritu y finalidad de las Misiones y, lo que es más importante, sobre su estilo, podrán dar exacta idea las palabras que siguen a continuación.

2. LO QUE SON LAS MISIONES PEDAGÓGICAS (1)

"Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pe-

(1) Palabras del presidente del Patronato, leídas en la primera Misión Pedagógica, Ayllón (Segovia) (16 a 23 de diciembre de 1931), y en las Misiones sucesivas a modo de mensaje. Ellas explican de modo sencillo, al alcance de las gentes a quienes se dirigen, la intención de las Misiones y lo que pudiéramos llamar su programa.

diros nada. Al contrario; venimos a daros de balde algunas cosas. Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertirnos. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertirnos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros. Nuestro afán sería poder traeros pronto también un teatro, y tenemos esperanza de poder lograrlo (1).

Esta a modo de escuela recreativa es para todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, pero principalmente para los grandes, para los que se pasan la vida en el trabajo, para los que nunca fueron a la escuela y para los que no han podido volver a ella desde niños, ni tenido ocasión de salir por el mundo a correr tierras, aprendiendo y gozando, lo cual constituye para ellos una grave injusticia, ya que los mozos y los viejos de las ciudades, por modestas que sean, tienen ocasiones fáciles de seguir aprendiendo toda la vida y también divirtiéndose, porque están en medio de otros hombres que saben más que ellos, porque sólo con oírlos y mirar se aprende, porque todo lo tienen a la mano, porque la instrucción y las diversiones se les entran sin quererlo por ojos y oídos, porque hasta los escaparates de las tiendas se convierten allí en diversión y enseñanza. Y como de esto se hallan privadas las aldeas, la República quiere ahora hacer una prueba, un ensayo, a ver si es posible empezar, al menos, a deshacer semejante injusticia. Para eso nos envía a hablar con vosotros y ofreceros en estas reuniones, del modo mejor que sepamos, del modo que os sea más grato y que más os divierta, aquello que quisiéramos que vosotros supieseis y que, llegando a vuestra inteligencia y a vuestros corazones, os divirtiera y alegrara más la vida.

Con palabras que quisiéramos fuesen penetrantes y con imá-

(1) El Coro y Teatro de las Misiones vienen actuando con regularidad en los pueblos desde el día 15 de junio de 1932. Véase el capítulo correspondiente.

genes y estampas atractivas hemos de ir enseñando por los pueblos cómo es la tierra, cómo son aquellas partes de la tierra donde no hemos estado; cómo es, sobre todo, España, nuestra nación, nuestra Patria: sus montañas, sus llanuras, sus ríos, sus mares, sus grandes ciudades. Cómo han sido los españoles de otros tiempos, cómo vivieron, qué grandes hechos realizaron. Cómo es de verdad, no a la simple vista, lo que llamamos el mundo, el universo, el sol, la luna, las estrellas. Cómo son las piedras, y las plantas, y los animales, y el hombre, y la luz, el aire, el agua, el fuego, la electricidad y más y más todavía; es decir, todo lo que sólo se conoce en general por fuera, todo lo que se utiliza, pero sólo se conoce en apariencia, y todo lo que—como la posibilidad de oír desde aquí la voz de nuestros hermanos de América—nos parece un misterio; todo lo que ha costado a los hombres siglos y siglos el conocer y descubrir por dentro.

También os traeremos las cosas que los hombres han hecho sólo para divertirse y divertir a los demás, o sea las cosas que llamamos bonitas, las cosas bellas, las que sirven tan sólo para darnos gusto, para darnos placer y alegrarnos, para divertirnos. Y así veréis en grandes estampas luminosas, que se llaman proyecciones, los templos y las catedrales antiguas, las estatuas, los cuadros que pintaron los grandes artistas y que se guardan como tesoro de inmenso valor en los Museos. Y aun quisiéramos traer, más tarde, un pequeño Museo ambulante de copias (1), en lienzo y colores, de algunos cuadros célebres, para que estén unos días en cada sitio y vayan luego circulando a otros lugares.

Y oiréis leer hermosos versos, que se escogerán para vosotros, de los más gloriosos poetas castellanos. Escucharéis igualmente bellas canciones y piezas de música de aquéllas que el público de las ciudades oye en los teatros y salas de concierto. Claro que no lo tendréis todo de una vez. De entre ello se irá eligiendo, según el pueblo o las ocasiones, poco a poco. Pero con la mayor frecuencia tendréis dos cosas: una conversación sobre nuestros derechos y deberes como ciudadanos, pues a la República importa que estéis bien enterados de ello, ya que el pueblo, es decir, vosotros, sois el origen de todos los poderes. La otra cosa es lo que más ha de divertirnos, el cine, el cine instructivo y el de pura diversión y recreo.

Es posible y hasta probable que con todo ello, y mucho más,

(1) Véase el capítulo correspondiente.

aprendáis poca cosa; pero si os divirtieseis algo y la Misión sirviese por lo menos de aguijón y estímulo en alguno de vosotros para despertarle el amor a la lectura, el fin que la República se propone al querer remediar aquella injusticia que antes dijimos, estaría en parte logrado. Porque esto es lo que principalmente se proponen las Misiones: despertar el afán de leer en los que no lo sienten, pues sólo cuando todo español, no sólo sepa leer—que no es bastante—, sino tenga ansia de leer, de gozar y divertirse, sí, divertirse leyendo, habrá una nueva España. Para eso la República ha empezado a repartir por todas partes libros, y por eso también al marcharnos os dejaremos nosotros una pequeña Biblioteca.

Todavía queda lo más necesario para la implantación sólida y el éxito feliz de estas Misiones. Lo triste es que hemos de marcharnos y nadie sabe cuándo podremos volver, pues los pueblos son muchos y las fuerzas con que ahora contamos, limitadas. Y es preciso que esta Escuela ambulante sea casi continua. A ello hay que tender por todos los medios, y en ello se piensa. Para lograrlo no habría mejor manera que la de juntar alrededor de esta obra a los hombres de buena voluntad que en cada provincia, en cada partido, tienen algún saber y además saben divertir a los otros, especialmente a los jóvenes, en quienes siempre florecen los impulsos generosos. Hay que mover sus corazones para que de vez en cuando den lo que les sobra y vengan en Misión a la aldea, como ahora nosotros, a enseñar y a divertir, pagando así con su propia persona, que es lo máspreciado, la deuda de justicia que con la sociedad han contraído, como privilegiados del saber y de la fortuna, y cumpliendo además de esta suerte la obra evangélica, no sólo de enseñar al que no sabe, dando un poco de lo que ellos disfrutaban, sino también la de consolar al triste, es decir, de alegrarlo y divertirlo noblemente, sin temor a competir en esto con el pobre saltimbanqui, a quien hay que admirar y querer cordialmente por esa hermosa función que cumple, las más veces con dolor y tristeza, yendo peregrino por los pueblos más humildes y despertando emociones, suavizando las almas, divirtiendo y alegrando un instante la vida en hombres y mujeres, en niños, en mozos y en viejos.”

3. MISIONES REALIZADAS

Las Misiones realizadas hasta ahora por el Patronato han sido las siguientes:

Ayllón (Segovia).—Del 16 al 23 de diciembre de 1931. Es la primera salida, la Misión de ensayo, cuyos resultados y aportaciones han de señalar, con amplio margen de flexibilidad, el rumbo espiritual de las Misiones subsiguientes. Forman en ella los vocales del Patronato doña Amparo Cebrián de Zulueta y don Enrique Rioja; y los colaboradores señorita Elena Felipe y don Guillermo Fernández, profesores auxiliares del Instituto-Escuela de Madrid; don Abraham Vázquez, abogado; don Carlos Velo, comisario de la F. U. E., y don Antonio Bellver, estudiante. Colabora también espontánea y gratuitamente la Sociedad de Industrias Eléctricas Españolas con la aportación de un cine sonoro. La Misión tropieza con dificultades de orden material; sólo compensadas por el entusiasmo y la adhesión cordialísima de todo el pueblo: local mezquino, voltaje insuficiente, tiempo desapacible, frío intenso. La actuación se extiende a los pueblos próximos: Santa María de Riaza, Ribota, Saldaña, Estebanvela.

Navalcán (Toledo).—Del 27 de enero al 1 de febrero de 1932. Pueblos visitados: Navalcán, Parrillas, Velada, Ganconal. Forman la Misión doña María Luisa Navarro de Luzuriaga, vocal del Patronato; doña Matilde Moliner y don Rafael Fissac, profesores del Instituto local de Talavera de la Reina; doña María de los Llanos Quílez, maestra nacional de Montalbán; don Guillermo Fernández, profesor auxiliar del Instituto-Escuela de Madrid, y don César Rodríguez, maestro nacional del Grupo "Cervantes" de Madrid.

Celebra dobles sesiones diarias en las escuelas nacionales, lecciones escolares, juegos y excursiones con los niños y conferencias en la Casa del Pueblo. Fué recibida con una desalentadora incomprensión por parte del vecindario, desorientado por algunos manejos políticos. Pero bien pronto su actuación deshace toda prevención, logra un favorable ambiente de cordialidad. Durante su actuación, la Misión recibe la visita del señor Ministro de Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos, del Inspector Jefe de Toledo y de maestros y autoridades de los pueblos co-



Bagaje de una Misión.



Revelación del cine.



En la montaña de León.

marcanos. Con el tomavistas y la cámara fotográfica se inician aquí las aportaciones gráficas documentales, que las Misiones siguientes habrán de continuar.

Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara).—Del 18 al 25 de febrero de 1932. La forman doña Matilde Moliner, profesora del Instituto local de Talavera; don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Modesto Bargalló, profesor de la Escuela Normal de Guadalajara; don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante, y los señores Herranz y Arenas, maestros nacionales de Brihuega y Valdepeñas. Recorre los pueblos de Valdepeñas, Alpedrete, Puebla de Beleña, La Mierla y Tamajón.

Navas del Madroño (Cáceres).—Del 27 de marzo al 1 de abril de 1932. La forman doña María Zambrano, profesora auxiliar de la Universidad Central; doña Elena Felipe, del Instituto-Escuela; don Juvenal de Vega, Inspector jefe de la provincia; don Abraham Vázquez, abogado, y don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante; con la colaboración de don Julián Rodríguez Polo, profesor de la Normal de Cáceres; don Miguel Orté, director del Instituto Provincial de Higiene; don Antonio del Campo, médico, y don Eduardo Málaga, presidente de la Asociación provincial del Magisterio. Recorre los pueblos de Navas del Madroño, Garrovillas, Salorino, Herrerueta y Piedras Albas.

Puebla de la Mujer Muerta (Madrid).—Del 27 de abril al 2 de mayo de 1932, visita a Prádena del Rincón, La Hiruela, Puebla de la Mujer Muerta, Montejo, Horcajuelo y Buitrago. La forman don Modesto Medina, Inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Antonio Sánchez Barbudo; don Arturo Serrano Plaja, estudiantes, y don Alfonso de Regoyos, perito agrícola.

Recorre zonas rurales sin comunicaciones, a pie, transportando a lomo de caballería el bagaje. Lleva cine de acumuladores, por carecer de luz eléctrica varias de las aldeas recorridas.

Valle del Valdeón (León).—Del 9 al 15 de mayo de 1932. La forman don Alejandro Rodríguez, Inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Salvador Ferrer, don Vicente Valls y don José Ruiz Galán, Inspectores de Primera Enseñanza de León; don Santos Ovejero, de la Sección Provincial de Higiene Pecuaria; don Valeriano Enríquez, maestro nacional de Santa María

del Río. Se les unen como colaboradores espontáneos los señores Segoviano y Barrallo, maestros nacionales de Riaño y Uña.

Recorre los pueblos de Posada de Valdeón, Soto de Valdeón, Santa Marina y Caín, en las estribaciones de los Picos de Europa leoneses; pueblos sin carretera, cubiertos de nieve. Con los elementos y normas dejados por la Misión, continúan una labor análoga, semanalmente, los maestros nacionales de la comarca.

Degaña (Oviedo).—Del 18 al 23 de mayo de 1932. La forman don Alejandro Rodríguez, Inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Antonio J. Onieva, Inspector Jefe de la provincia; señorita María Teresa Junquera, doctora en Medicina, y don Gabino Rodríguez, maestro director de la Graduada del Fontán (Oviedo). Recorre los pueblos de Carredo y Degaña. Con motivo de esta visita se incoan dos expedientes de creaciones escolares, resueltos favorablemente.

Navahondillas (Ávila).—Se inicia la Misión en Cebreros, como aportación a un cursillo de perfeccionamiento organizado por el Magisterio local. Actúa luego en Navahondillas del 27 al 29 de mayo de 1932. Intervienen en ella, don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante, y doña Lucía Uceda y don Maximiliano Jiménez, maestros nacionales de la provincia.

Alameda del Valle (Madrid).—Esta Misión, suspendida al iniciarse por dificultades materiales de instalación y montaje, actúa en dos etapas durante los días 1 y 2, del 8 al 13 de julio de 1932. Forman en ella don Modesto Medina, don Gervasio Manrique y don Eladio García, inspectores de Primera Enseñanza de Madrid, y los señores Simancas y Sánchez Barbudo, estudiantes. Recorre los pueblos de Rascafria, Oteruelo, Alameda del Valle, Pinilla y Lozoya.

Las Navas (Ávila).—Del 13 al 18 de julio de 1932. La forman las señoritas Lucía Uceda, maestra nacional, y Margarita Andiano, periodista; don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Eusebio Criado Manzano, profesor de la Normal de Guadalajara; don Luis Cernuda, escritor; y don Maximiliano Jiménez y don Hilario G. Palacios, maestros nacionales.

Presenta a la Misión en BurgoHondo don Alfonso Barea, ins-

pector Jefe de la provincia, y colaboran en ella también los señores Vegas, Maroto y Blanco, maestros nacionales. Actúa conjuntamente en Burgohondo, y recorre luego, en dos equipos, los pueblos de Navatalgordo, Navalacruz, Molinillo, Navarredondilla, Navalmoral y Navarrevisca.

La Cabrera (León).—Se inicia esta Misión en colaboración con la Comisión parlamentaria y provincial encargada de estudiar las necesidades de aquella apartada comarca. Actúa del 23 al 30 de julio de 1932, y la forman don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Salvador Ferrer y don José Ruiz Galán, inspectores de Primera Enseñanza de la provincia, y don Gonzalo Menéndez Pidal, licenciado en Letras. Lleva cinematógrafo de acumuladores y para corriente, provisiones y tienda de campaña. Con gran impedimenta, bajo un sol abrasador, y haciendo una jornada media a pie de quince kilómetros, recorre los pueblos de Truchas (Cabrera Alta) y Quintanilla-Ambasaguas, La Baña, Silván y Pombriego (Cabrera Baja). Atraviesa la región de este a oeste, desde Castrocontrigo a Puente de Domingo Flórez, para regresar, cruzando a la sirga el Sil, por Quereño (Orense). Todos estos pueblos desconocían en absoluto el cinematógrafo, y muchos de ellos el gramófono. La Misión fué recibida con entusiasmo indescriptible en todas partes, acudiendo a sus actuaciones hombres y mujeres desde largas distancias. Reúne a veces, en pueblos pequeños, como La Baña, más de un millar de personas, en sesiones nocturnas al aire libre.

Alcubilla de Avellaneda (Soria).—Actúa del 2 al 20 de agosto de 1932. La forman don Antonio Sánchez Barbudo y don Cristóbal Simancas, estudiantes universitarios, generosamente auxiliados por el catedrático de Segunda Enseñanza, don Teodomiro Lozano, allí residente durante las vacaciones de verano. Es la Misión más larga en tiempo y más reducida en personal, lo que obliga a un trabajo de gran intensidad. Recorre Avellaneda, Alcoba de la Torre, Brazacorta, Arandilla, Bocigas, Santa María de las Hoyas, Guijosa, Quintanilla, Villálvaro y Palacios de San Pedro.

Besullo (Oviedo).—Actúa del 13 al 21 de agosto de 1932. La forman don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de Madrid; doña Matutina Rodríguez, doctora en Medicina; doña Teresa Rodríguez, inspectora de Primera Enseñanza de

León; don José Fernández, director de la Escuela Graduada de Pravia; don Gabino Rodríguez, director de Graduada en Oviedo; don José Llanas, maestro nacional de Posada de Besullo, y don José Rodríguez, maestro nacional de Molledo (Siero). Se desarrolla casi sin interrupción en Besullo, desplazándose un día hasta Carecedo. La distribución de la población en la zona permite la asistencia diaria de gentes de todas las aldeas parroquiales: Posada, Trones, Noceda, Otriello, Irrendo, Iboyo, El Pomar y Las Montañas. Hay una disposición previa favorabilísima a la Misión, acentuada en cordialidad por el hecho de ser casi todos los que en ella actúan hijos de aquel pueblo. Es zona pobre y sin vías de comunicación.

Valle de Arán (Lérida).—Del 17 al 25 de septiembre de 1932. Forman la Misión don Florentino Torner, inspector general de Primera Enseñanza; don Alejandro Rodríguez, inspector de Madrid; don Herminio Almendros, inspector de Lérida; señorita Dolores Piera, maestra nacional de Bel-lloch; don Alejandro Tarragó, maestro de Algerri, y don José de Tapia, maestro de Montoliú. El Valle de Arán, enclavado en la vertiente norte de los Pirineos, en la cuenca del Garona que nace en él, está la mayor parte del año incomunicado con el resto de la Península y tiene sus relaciones comerciales y de convivencia con Francia. Su enseñanza se rige por un régimen especial, y sus naturales hablan, además del dialecto aranés, el francés, el castellano y el catalán. Por su aislamiento de España, más que por sus necesidades culturales, suficientemente atendidas, se decidió esta Misión como un gesto de cordialidad. La Misión recorrió toda la comarca, desde la frontera francesa hasta el nacimiento del Garona, actuando en dos equipos paralelos, en ambas márgenes del río y en los pueblos de Les, Caneján, Bausén, Las Bordas, Vilamós, Gausach, Vila, Arties, Bagergue y Salardú.

Ribagorza (Huesca).—Del 26 de septiembre al 5 de octubre de 1932. Se inicia la Misión en dos equipos: uno, procedente del Valle de Arán, formado por don Florentino Torner, don Alejandro Rodríguez y don José de Tapia, maestro nacional de Montoliú, y otro, procedente de Huesca, integrado por don Modesto Medina, inspector de Madrid; don Miguel Sánchez de Castro, regente de la Graduada aneja a la Normal de Huesca; don Ramiro Solans, inspector de la provincia, y el señor Oliván, estudiante del grado



Niños andaluces en el cine de Misiones.



Sesión de música en Navarrevisca (Avila).



Misión en Sierra Nevada.

profesional del Magisterio. Coinciden ambos equipos en Bonansa, donde actúan conjuntamente. La Misión cubre una zona natural e histórica, el antiguo Condado de Ribagorza, y visita los pueblos enclavados en las cuencas del Isábena y el Noguera-Ribagorza: Languarres, Serraduy, Calvera, Montanuy, Bonansa, Betesa, Sopeira y Arén. Al regreso celebra una sesión para los niños de las escuelas en el salón de la Normal de Huesca.

Beteta (Cuenca).—Del 19 al 24 de septiembre de 1932. Un equipo integrado por los estudiantes Sres. Sánchez Barbudo, Azcoaga y Simancas actúa en los pueblos de Cañizares, Carrascosa, Valsalobre y Valtablado. Otro, formado por la señorita María Zambrano, don Eusebio Criado Manzano, el señor Corrochano, estudiante normalista, y don Fermín Romero, maestro nacional de Cuenca, actúa al mismo tiempo en Beteta y el Tobar; ambos equipos con la eficaz colaboración de don Valentín Aranda, inspector jefe de la provincia. Les acompaña un equipo técnico de cinematografía, que filma un documento gráfico.

Treviño (Burgos).—Actúa la Misión del 17 al 26 de octubre de 1932 en el antiguo Condado de este nombre. La forman don Juvenal de Vega, inspector jefe de Cáceres; don Juan Llarena, inspector de Burgos; don Emilio Latorre, profesor de la Normal de Burgos, y don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante. Recorre los pueblos de Treviño, Aniestro y Ventas de Armentúa, y es visitada en su actuación por los alumnos normalistas de Vitoria.

Respenda (Palencia).—Del 19 al 26 de noviembre de 1932. La forman don José Ruiz Galán, inspector de Primera Enseñanza de León; los señores González Linacero, director de la Escuela Normal de Palencia; don Porfirio Bahamonde, jefe de la Sección Administrativa de Primera Enseñanza, y don Elpidio Calvo, maestro nacional de Palencia. Recorre los pueblos de Villaverde de la Peña, Respenda, Villanueva de Arriba, Velilla de Guardo y Otero de Guardo, en los cuales deja cinco bibliotecas.

La Cuesta (Segovia).—Del 9 al 19 de diciembre de 1932. La integran don Pablo de Andrés Cobo, periodista y maestro nacional; el músico folklorista de Segovia don Agapito Marazuela, y don Mariano Grau. Actúan alternativamente en los pueblos de La Cuesta y Carrascal durante aquellos días.



Vegas de Matute (Segovia).—Del 21 al 24 de diciembre de 1932. La forman don Manuel Rubio, don Antonio Sánchez Barbudo y don Arturo Serrano Plaja, estudiantes, y actúa en los pueblos de Vegas de Matute y Valdeprados.

Zalduendo (Alava).—Del 26 de enero al 3 de febrero de 1933. Dirige la Misión la señorita María Zambrano, doctora en Letras, con la cooperación de don Rafael Dieste, escritor, y don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante. Colaboran en la misma los Inspectores provinciales de Primera Enseñanza señores Azpeurrutia y don Anselmo Rodríguez; don Emilio Latorre, profesor de la Escuela Normal de Vitoria, y los señores Irañeta y Arbulo, estudiantes del Magisterio. Actúa en los pueblos de Narvaña, Zalduendo y Ozaeta.

Horcajo de la Sierra (Madrid).—Actúa del 21 al 25 de febrero de 1933, recorriendo los pueblos de Montejo de la Sierra, La Hiruela, Horcajo de la Sierra y Aoslos. La dirige don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de la provincia, con la colaboración en todos los pueblos de don Angel Gómez, maestro nacional de Montejo.

Hornillo (Avila).—Actúa del 5 al 10 de marzo de 1933. Recorre los pueblos de Hornillo y el Arenal. La dirige don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante, en colaboración con don Fernando Canel.

Valle Alto del Lozoya (Madrid).—Del 6 al 15 de marzo de 1933. Actúa en los pueblos de Oteruelo del Valle, Alameda del Valle, Pinilla del Valle, Garganta de los Montes, Gargantilla del Lozoya, Navarredonda, San Mamés y Pinilla de Buitrago. La dirige don Modesto Medina, inspector de Primera Enseñanza de la provincia, con la colaboración de don Marcelino Reyero Riaño, maestro nacional de Madrid.

Navalmanzano (Segovia).—Del 22 al 25 de marzo de 1933. Actúa en Navalmanzano y Pinarnegrillo, desarrollándose como escuela de Misiones a ruegos del Centro de colaboración pedagógica de Fuentepelayo. La dirige don Modesto Medina, inspector de Primera Enseñanza de Madrid, con la colaboración de los maestros nacionales de la comarca doña Lucía Lucha, don Juan Mon-

je, don Laurentino Velasco, don Domingo Benigno y don Felipe Herranz.

Puebla de la Mujer Muerta (Madrid). Segunda Misión.—Del 29 al 31 de marzo de 1933. Actúa en Montejo de la Sierra, Prádena del Rincón y Puebla de la Mujer Muerta. La dirige don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de Madrid, con la colaboración de don Angel Gómez, maestro nacional de Montejo de la Sierra.

Cartagena (Murcia).—Del 26 de marzo al 1 de abril de 1933. Misión de orientación, solicitada por elementos de la Universidad popular de Cartagena y Escuela Normal del Magisterio primario de Murcia. Actúa en Cartagena (Universidad popular), Cabo de Palos, Fuenteálamo y Zarcilla de Ramos. La dirige doña Matilde Moliner, profesora del Instituto de Talavera, acompañada de los señores don Pablo de A. Cobos, maestro nacional, y don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante, con la colaboración de doña Carmen Conde, de la Universidad popular de Cartagena; don Antonio Oliver y el estudiante señor Buyas.

Aldeavieja (Ávila).—Del 3 al 9 de abril de 1933. Actúa en Aldeavieja, Blascoeles y Ojos Albos. La dirige don Modesto Medina, inspector de Primera Enseñanza de Madrid, con la colaboración de los maestros nacionales don Ernesto Burguillos, de Cenicientos (Madrid); don José Cela, de Villamanta (ídem), y don Saturnino de Diego, de San Martín de Valdeiglesias (ídem).

Navas de San Antonio (Segovia).—Del 14 al 19 de abril de 1933. Actúa en Navas de San Antonio y Zarzuela del Monte. Forman esta Misión don Manuel Rubio, estudiante de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos y miembro del Teatro y Coro de Misiones; don Ricardo Téllez, estudiante de la misma especialidad, y don Manuel Pérez Sama, estudiante de Farmacia.

Jaraguas (Valencia).—Del 22 de abril al 6 de mayo de 1933. Actúa en Jaraguas, Las Monjas, Casas de Pradas, Venta del Moro, Fuenterrobles y Casas del Río. La dirige doña Matilde Moliner, profesora del Instituto de Talavera, acompañada de don Rafael Dieste, escritor, y don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante, colaborando en la Misión los elementos locales doña

Evangelina Carnicer, profesora de la Escuela Normal; don José Navarro, ingeniero industrial, y los estudiantes señores Bernia y Carrión.

Aldeaseñor (Soria).—Del 14 al 21 de mayo de 1933.—Actúa en Aldeaseñor, Suellacabras, El Espino y Torrearévalo. Dirige la Misión don Pablo de Andrés Cobo, maestro nacional de Barcelona, con la colaboración de don Antonio Sánchez Barbudo, auxiliar de Misiones, y don Enrique Azcoaga, periodista.

Serranía de Atienza (Guadalajara).—Del 24 de mayo al 1 de junio de 1933. Recorre los pueblos de Condemios de Abajo, Galve de Sorbe, Cantalojas, Valverde de los Arroyos, Campillo de Ranas y Colmenar de la Sierra. La dirige y organiza don Eusebio Criado, profesor de la Escuela Normal del Magisterio primario de Guadalajara, con la colaboración de don Ricardo Martínez Franco, ingeniero industrial, y los alumnos normalistas del grado profesional Palmira Martín Née, Fernando Martín Née, Luz de la Rica, Eusebio Sánchez Zayas, Lorenzo Vázquez, Emilio Fraile, Aurelio Olivier, Bernardino Moya, Visitación Herranz, Las Heras, Sánchez Miguel, Archilla y Torres, que hacen en esta salida su aprendizaje de Misiones.

Sanabria (Zamora).—Del 6 al 17 de junio de 1933. Actúa, dividida en dos equipos, en las zonas sanabresas sur y norte, recorriendo los pueblos de Vegas del Castillo, Hermisende, Castrelos, Ribadelago, San Martín de Castañeda y Porto. La dirige don Pablo de Andrés Cobo, maestro nacional de El Pardo (Madrid), acompañado de don Antonio Sánchez Barbudo, auxiliar de Misiones, y el señor Climent, pintor, y con la colaboración de los elementos provinciales señores Salgado Luengo y Jiménez, inspectores de Primera Enseñanza de aquella provincia y zona.

Villavieja del Lozoya (Madrid).—Del 21 al 23 de junio de 1933. Actúa en los pueblos de Villavieja del Lozoya, Horcajo de la Sierra y Aoslos. La realiza solo don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de la provincia y zona, con motivo de la visita a las respectivas escuelas.

Valle de Carranza (Vizcaya).—Del 22 al 29 de junio de 1933. Actúa en los pueblos de Aldeacueva, Viáñez, La Tejera, Molinar

de Carranza, Lanza Aguda, Ranero, Santaelices y Presa. La dirige don Vicente Valls Inglés, inspector de Primera Enseñanza de Madrid, acompañado de don Enrique Azcoaga, periodista, con la colaboración de los elementos provinciales don José Luis Sánchez Trincado, inspector de Primera Enseñanza de Bilbao, y el señor Uribes, maestro nacional.

Fuentelolmo de Iscar (Segovia).—Se celebran sesiones misionales del 7 al 12 de julio de 1933 y los días 14, 17, 27 y 28 del mismo mes, en los pueblos de Fuentelolmo de Iscar, Samboal, Remondo, Fresneda de Cuéllar y Villaverde de Iscar. Realiza esta Misión don Francisco García Mochales, estudiante de Filosofía y Letras, adscrito al Patronato de Misiones, con la colaboración de don Víctor Heredia, médico de Fuentelolmo; don Pedro Martín Luengo y don Martín Gómez, maestros nacionales, y don Agustín Martín, estudiante de Medicina.

Navas de San Antonio (Segovia).—Días 4 y 5 de julio de 1933. Actuando sólo en Navas de San Antonio. Realizan esta Misión don Manuel Rubio y Sama, estudiante adscrito al Teatro y Coro de Misiones, y don Valentín Sama Naharro, estudiante, continuando la labor iniciada en el mismo lugar en abril último.

Navalespino (Madrid).—Del 25 al 28 de julio de 1933, en Navalespino y Santa María de la Alameda. La dirige don Vicente Valls, inspector de Primera Enseñanza de Madrid y miembro del Consejo Nacional de Cultura, con la colaboración de doña Concepción Sáinz Amor, directora de Escuela Graduada en Barcelona, y don Antonio Sánchez Barbudo, auxiliar de Misiones.

Alpujarra (Granada).—Del 14 de julio al 1 de agosto de 1933. Actúa en Cañar, Soportujar, Pitres, Mecina, Fondales, Busquistar, Pórtugos, Trevélez y Bérchules. La dirige don Modesto Medina Bravo, inspector de Primera Enseñanza de Madrid, acompañado del auxiliar de Misiones don Antonio Sánchez Barbudo, que actúa del 14 al 22. Colaboran como elementos locales don Plácido Enrique Vargas Corpas, maestro de la Graduada aneja a la Normal de Granada; don José Puerta Castillo y don Manuel Espínola Vera, estudiantes de los cursos profesionales del Magisterio; don Enrique Vargas Muñoz, estudiante de Medicina; y en calidad de cineasta, para rodar una película documental de aquella región y de la actuación misional, don José Val del Omar.

Besullo (Oviedo).—Del 8 al 28 de agosto de 1933, actuando en los pueblos de Besullo, Lorante, El Pomar y Las Montañas. Misión de vacaciones, realizada por don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de Madrid, con la colaboración de doña Matutina Rodríguez, médico especialista de niños; doña Teresa Rodríguez, inspectora de Primera Enseñanza de la provincia y zona; don José Rodríguez, maestro nacional de Molledo, y don Florentino Hurlé, médico titular de Besullo. Los días 4 y 5 del mismo mes, don Alejandro Rodríguez realiza dos actuaciones incidentales en Canales (León).

Galicia.—Del 11 de agosto al 17 de diciembre, abarcando las cuatro provincias gallegas. Integran la Misión don Rafael Dieste, escritor; don Ramón Gaya, pintor; don Antonio Sánchez Barbu-do, auxiliar de Misiones; señor Otero Espasandín, profesor de la Escuela Plurilingüe, y don Arturo Serrano Plaja, estudiante. Colaboran en ella, como elementos locales, los señores Fernández Mazas y Ramos, escritores. El cineasta y colaborador de Misiones señor Val del Omar, se une al equipo en Santiago para rodar un film documental de esta actuación. Esta Misión actúa en colaboración con el Museo Circulante de Arte, al que sigue, completa y auxilia en su recorrido; poniendo en marcha también, por vez primera, una nueva institución artística de Misiones: el Guñol infantil, ideado, construído y animado por los citados elementos misioneros.

La Misión actúa en los pueblos siguientes: Ginzo de Limia, Allariz, Corballino, Maside, Lalín, Silleda, La Estrada, Rianjo, Boiro, Noya, Outes, Muros, Serres, Pindo, Corcubión, Cee, Finisterre, Carballo, Malpica, Betanzos, Villalba, Ribadeo, Fonsagrada, Baralla, Becerreá, la Mezquita, Quiroga y Barco de Valdeorras.

El Museo hizo también una exposición en Castropol (Asturias), buscando el contacto con los elementos de aquella Biblioteca popular, entusiastas de la obra de Misiones. Al regreso la Misión actúa, desarrollando el ensayo de Guñol, en los siguientes pueblos de León: Astorga, San Román de la Vega, Nistal de la Vega y Val de San Lorenzo.

Vicar (Almería).—Del 5 al 16 de septiembre de 1933. Dirige la Misión doña María Zambrano, profesora auxiliar de la Universidad Central, con la colaboración de don Enrique Azcoaga, pe-

riodista; don Cristóbal Simancas, estudiante, y don Rafael Plaza, maestro nacional de Almería. Actúa en VÍcar, Félix, Enix, Marchal de Enix.

Villaluenga del Rosario (Cádiz).—Del 3 al 14 de octubre de 1933. Dirige la Misión don Pablo de Andrés Cobos, maestro del Orfanato Nacional de El Pardo, con la colaboración de don Cristóbal Simancas, estudiante, y don Fernando Francos, maestro nacional de Ronda. Actúa en Villaluenga del Rosario, La Barrida, Benaocaz y Tabizna.

Guisando (Ávila).—Del 26 al 30 de diciembre de 1933. Forman la Misión don Manuel Rubio y don Ricardo Téllez, estudiantes, y don Demetrio Hoyos, profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Actúan en Guisando y Gavilanes.

Además de estas Misiones centralizadas, que el Patronato organizó directamente, se han realizado otras—Misiones delegadas—por las representaciones que el Patronato va constituyendo, no sin dificultad, en las provincias y por otras personas en relación con él. La iniciación de las actuaciones delegadas se hace con la participación de misioneros enviados por el Patronato, provistos del material necesario, que seguidamente es confiado a los nuevos colaboradores. El Patronato asume los gastos de la labor que las delegaciones desarrollan.

Delegación de Segovia.—Constituida a base de los elementos de la Universidad Popular, ha realizado Misiones en las siguientes localidades de esta provincia: Cerezo de Arriba, Prádena, Navafria, Cabañas de Polendos y Torre Val de San Pedro.

En la misma provincia de Segovia el "Centro de colaboración" del Magisterio primario de Fuentepelayo realizó actuaciones en esta localidad (27 y 28 de marzo y 6 de junio de 1933), en Zarzuela del Pinar (15 de abril y 10 de junio), Aldea Real (17 de abril y 24 de junio), Mudrián (13 de mayo), Navalmanzano (28 de junio), Aguilafuente (9 de diciembre), Pinarejos (10 de diciembre), Sanquillo de Cabezas (22 de diciembre).

Delegación de León.—Misión en la zona de San Emiliano, del 7 al 13 de julio de 1932. Forman el equipo don Rafael Alvarez, don José Ruiz Galán y don Vicente Valls, inspectores de Primera

Enseñanza, y don Benito Valbuena y don Valeriano Enríquez, maestros nacionales. Pueblos visitados: Huergas de Babia, San Emiliano, Robledo, Cospedal, La Majúa, Candemuera y Genestosa.

Misión en Murias de Paredes y Valle Gordo, del 9 al 16 de noviembre de 1932. Misioneros: Señorita Teresa Rodríguez y señores Ruiz Galán, Alvarez García, Blanco y Enríquez. Pueblos recorridos: Villabaudín (con asistencia de vecinos de Rodicol, Sabugo y Sosas); Sabugo (idem de Rodicol); Senra y Murias de Paredes (idem de Montrondo y Los Vayos); Posada de Omaña (idem de Fasgar, Vegapujín, Torrecillo y Barrio de la Puente).

Delegación de Valencia.—Misión en Ademuz, del 24 al 30 de junio de 1933, dirigida por el presidente de la Delegación don José Navarro, ingeniero, con la colaboración de la señorita Francés y señores Carrión y Roma. Pueblos visitados: Torrebaña, Puebla de San Miguel, Castielfabib y Mas de Jacinto.

Misión en Alpuente, del 5 al 11 de octubre de 1933. Señorita Francés y señores Carrión, Bernia y Sanjuán. Pueblos: Alpuente, Campo de Arriba, La Carraca, Campo de Abajo, el Chopo, Las Heras y Baldozar.

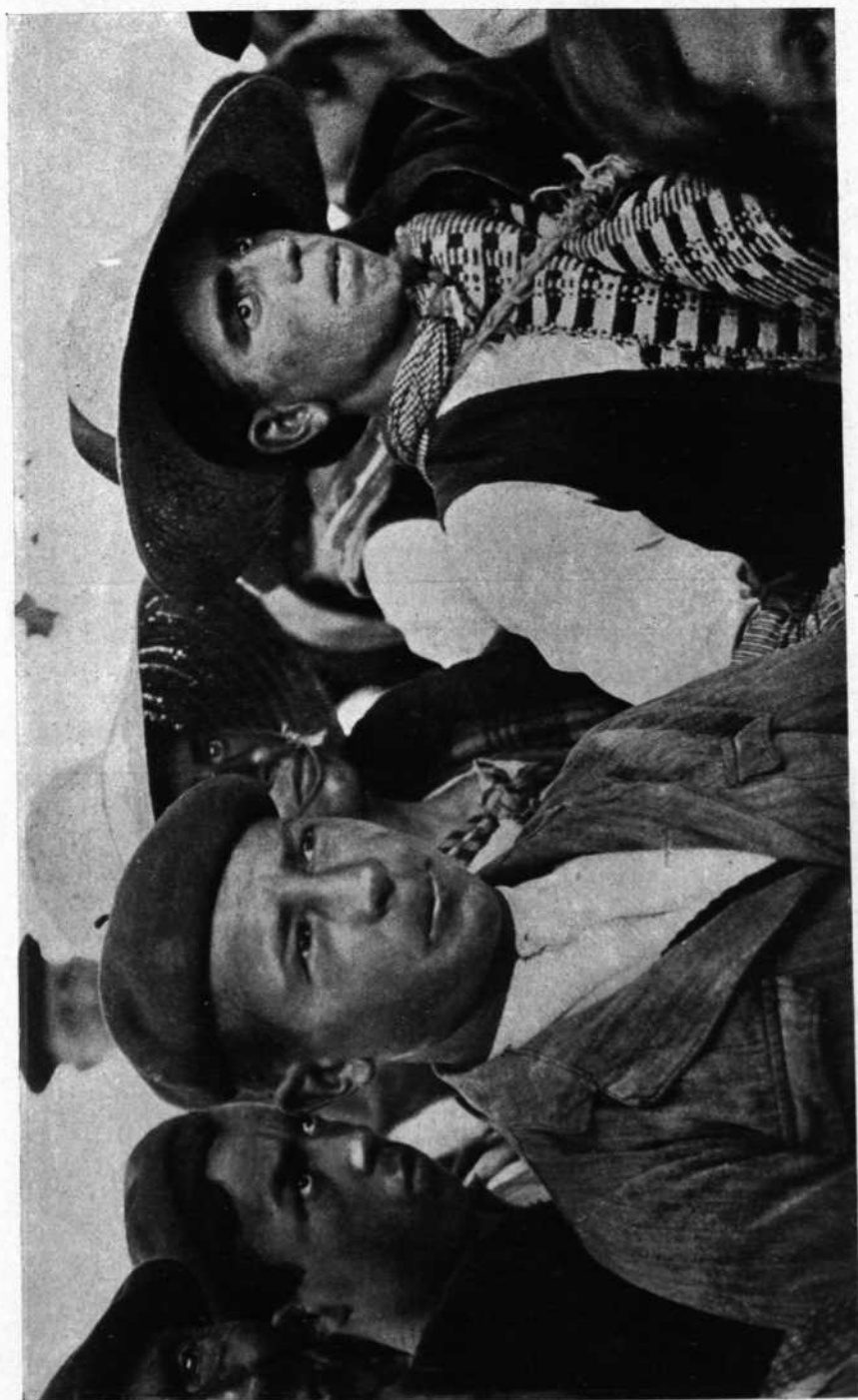
La misma Delegación realiza una Misión en Manzanera (Terral), del 12 al 16 de agosto de 1933. Señores Navarro, Agud, Bernia y Aparicio. Pueblos: Manzanera, Los Olmos, El Paul y Alcotas.

Provincia de Lérida.—Actuaciones dirigidas por don José Tapia, maestro nacional de Montoliú, tomando como base esta localidad. Después de iniciar aquí las Misiones el 10 de febrero de 1933, visitan Sudanell (día 11), Bell-lloch (día 23), Villanueva de la Barca (día 25), Termens y Menargans (día 26), Artesa de Lérida (16 de marzo), Sudanelle (día 17), Almacillas (día 18). Hacen también sesiones misionales en la Residencia Normalista Femenina y Cárcel de Mujeres, de la capital.

Debemos registrar también en este capítulo los Préstamos de material hechos por el Patronato.

Se ha facilitado cines y aparatos de proyecciones fijas, películas, gramófonos, discos, etc., para actos culturales en escuelas, colonias de vacaciones, asociaciones de estudiantes, sociedades de instrucción, asilos, cárceles...

El Patronato lamenta no poder corresponder a las muchas



Romances y canciones en Torrecaballeros, Segovia.



Charla con ilustraciones. Malpica (Coruña).



Exposición improvisada en tierra de Sanabria (Zamora).

peticiones que recibe con las facilidades que quisiera; pero no dispone sino de una cantidad limitada de medios, que necesita para sus actuaciones.

De todas las Misiones realizadas obran en el Archivo del Patronato los diarios y memorias, con la información complementaria de fotografías, croquis, itinerarios, correspondencia, etc. El Patronato posee además algunas películas documentales tomadas en las Misiones y en las actuaciones del Coro, Teatro y Museo circulante.

4. DICEN LOS MISIONEROS

Damos en este capítulo la Memoria completa de una Misión, para que el lector pueda conocer con algún detalle la forma de las actuaciones en los pueblos que se visitan. A continuación se publican notas parciales de otras Misiones que amplían esta información y ponen de manifiesto las dificultades de la labor, así de orden material como espiritual, la acogida y reacciones de los vecindarios, etc.

Misión a Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara).—“Organizada por el Patronato de Misiones Pedagógicas, al igual que las realizadas en los dos meses anteriores en Ayllón (Segovia) y Navalcán (Toledo), se realiza la tercera Misión, en Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara) y pueblos de los contornos, del 18 al 24 de febrero de 1932. Forman en ella doña Matilde Moliner, profesora del Instituto de Talavera; don Modesto Bargalló, profesor de la Normal de Guadalajara; don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Ernesto Arenas, maestro Nacional de Valdepeñas; don Jesús Herranz, maestro Nacional de Brihuega, y don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante, de Madrid. Recorre los pueblos de Valdepeñas de la Sierra, Alpedrete, Puebla de Beleña, La Mierla y Tamajón.

Valdepeñas de la Sierra.—Pueblo alto, apretado y seco, de ochocientos habitantes, mitad agrario y mitad pastor. Tiene un ramal de carretera interrumpido por un puente ruinoso que irregulariza su comunicación diaria con la capital. A la entrada, una vieja capilla y la picota; en torno, eriazos llenos de ovejas, olivos

polvorientos y viñedos que fueron ricos, empobrecidos ya por la filoxera.

Las gentes de Valdepeñas distinguen dos paisajes, geográficos y espirituales al mismo tiempo, en su comarca: la sierra, independiente, en régimen de pegujal, con su pobreza limpiamente repartida; y la campiña, de feudo y aparcería, corroída de caciquismo.

Valdepeñas tiene dos escuelas unitarias, desmanteladas, anti-higiénicas, oscuras, donde se lucha bravamente por dar una educación alegre y clara al largo centenar de niños que a ellas acuden. La labor de la escuela trasmana en la actitud social del vecindario; todos conocían allí el sentido y finalidad de la Misión, la esperaban con entusiasmo y la acogieron con una confianza y una cordial hospitalidad inolvidable. Por eso no fué necesaria ninguna labor preparatoria. A la puesta del sol llegaban los misioneros, y antes de la cena ya unas trescientas personas presenciaban la primera sesión en el local de la escuela de niñas. De ella salió anudado el lazo de vaga simpatía que unió Misión y pueblo desde la llegada; ni la una ni el otro se sintieron defraudados. La primera sesión, necesariamente breve, se acogió a lo más externo y espectacular de su programa de propósitos: el cine, la música, la lectura. Pero con tan favorable ambiente pudo sin esfuerzo abordarse y conseguirse en las inmediatamente siguientes el aspecto que entraña la relación más jugosa y eficaz: la charla, que a veces llegó a la más deseable intimidad dialogal.

La permanencia de varios días en el mismo lugar, la amplitud del local, suficiente para que en dos sesiones diarias desfilara por él todo el pueblo sin ruidosas aglomeraciones, y la buena disposición previa, permitieron desarrollar la Misión en un plano de sencillez y familiaridad, con un sentido de ordenación didáctica tanto en los temas como en la intensidad de los mismos, procurando siempre edificar el propósito educativo de una sesión sobre el terreno cultural sembrado en la sesión anterior. No quiere esto decir que la Misión se haya ajustado, ni pueda ajustarse, a una rigurosidad metódica preconcebida; su fin no es desarrollar un programa mínimo de cultura y ordenadamente, sino sugerir, despertar, y muchas veces responder. Sugerir, cuando la proyección de una película les revela, acompañada siempre por la palabra, las distintas dimensiones del mundo: países, razas, trabajos, costumbres. Despertar, cuando un poema o una canción revive en ellos una tradición de emociones estéticas interrumpi-

das o deformadas. Y responder, cuando, como en Valdepeñas, surge de ellos mismos la iniciativa de una charla sobre temas de interés colectivo, como eran allí las enfermedades del olivo y la vid.

En el bagaje espiritual de la Misión hay elementos de uso constante, susceptibles de desarrollo metódico. El cine que les muestra la propia tierra desconocida, las ciudades que fueron hogar de Historia, los países lejanos, el desarrollo del esfuerzo humano desde el manualismo primitivo hasta la maquinaria moderna, los fenómenos naturales que les rodean, y los desiertos y volcanes, los climas y vegetaciones más insospechados y distantes. Igualmente la poesía se les dió en el orden histórico de su desenvolvimiento, desde la épica heroica y descriptiva hasta la lírica moderna, pasando por los cancioneros y los romances populares de encantos y aventuras. Y la música popular, la música de remembranzas hasta la gran música de arte.

A estos tres elementos, los de más alto valor emocional, presta el pueblo la máxima atención, con reacciones distintas: la poesía les produce un extraño respeto, traducido en el silencio más hondo de la sesión; la sienten en totalidad, sin análisis, y la aplauden con calor; raramente la comentan. La música, aun la que es para ellos totalmente desconocida, les despierta ecos, la acompañan con movimientos de cabeza, se unen inmediatamente a ella. El cine les divierte y deslumbra, desata el chorro de los comentarios; todos hablan y todos imponen silencio a los demás. De la poesía prefieren la lírica a la narrativa, y de los romances los de sabor villanesco a los heroicos y maravillosos. De la música prefieren la voz humana a la instrumental. Del cine les interesa más lo conocido que lo exótico; les deslumbra la aparición de una gran ciudad, pero si en una ventana de la gran ciudad aparece un gato, les alegra la aparición del gato. Y sobre todo el cine fantasista de dibujos, que nunca comprenden bien la primera vez.

Pero aparte esta labor emocional, la Misión no podía olvidar otros puntos cardinales de la obra: contacto con la escuela, que realizaba durante la mañana y la tarde, y en las horas de recreo, colaborando con los maestros dentro de los límites de la mayor discreción y compañerismo, en lecciones modelo, realizaciones, recitación y cantos, y juegos y ejercicios rítmicos al aire libre. Y la convivencia con el pueblo, buscando la conversación con las gentes humildes, con los grupos de mujeres que hacían su labor

de calceta y costura al sol, y los hombres que leían y comentaban el periódico recién llegado.

El fruto de esta convivencia, en los cuatro días de permanencia en Valdepeñas, fué llegar a una verdadera amistad colectiva; los niños hablaban y preguntaban con la más absoluta confianza; la concurrencia de mujeres a las sesiones era cada vez mayor, hasta llegar a hacerse una sesión para ellas en que se les habló del ejercicio y responsabilidad de sus nuevos derechos, y de la tabla de los derechos del niño. Uno de los días, domingo, hubo que hacer varias sesiones extraordinarias por la afluencia de gentes de los pueblos comarcanos. También asistieron los maestros de los alrededores.

Entretanto un grupo de misioneros se había destacado a un pueblo próximo: Alpedrete de la Sierra; un pueblecito pequeño, pobre, predominantemente pastor, a pocos kilómetros de Valdepeñas y unido a él por un mal camino de herradura. Allí hay una escuelita mixta, sórdida y húmeda, dirigida por maestra. Desconocían en absoluto el cine y el gramófono; tanto que ni siquiera sentían la curiosidad de conocerlos. Fué para ellos una revelación; lo aceptaron, sin tiempo a interesarse por su mecanismo, con el deslumbramiento de un milagro; reían de todo con una sorpresa alegre de que se movieran las figuras, de que el gramófono cantara; comentaban y aplaudían continuamente. En el fondo sólo sentían una misma emoción, una gran alegría. A la primera sesión, muy escasa concurrencia, casi exclusivamente los niños menores (los mayores guardaban los rebaños lejos). A la segunda, ya de noche, el local era incapaz para la gente que lo desbordaba por puertas y ventanas. A esta sesión trajeron sobre una mula a un joven paralítico, dotado de un fino e inculto gusto musical, y condenado a una quietud perpetua en el molino. Nunca había oído un gramófono y lo escuchaba con lágrimas de alegría; incluso durante la proyección de las películas, donde todos los ojos se clavaban, él solo tenía atención para el rodar misterioso de los discos. Su padre había sido el más popular dulzainero de la comarca. Se puso para él un disco de dulzainas castellanas.

Al día siguiente la mayor parte de esta gente, mozos y niños, bajaron a presenciar la última sesión de Valdepeñas. Sesión de despedida; se hizo entrega de la Biblioteca, de un gramófono y una selección de discos; se les prometió el en-

vío de un aparato de cine y elevar al Ministerio sus aspiraciones en relación con la escuela; construcción de edificios de nueva planta y dotación del mobiliario y material pedagógico. El farmacéutico, en nombre del pueblo, dedicó unas palabras emocionadas a la Misión y todo el vecindario la acompañó en homenaje de despedida hasta las afueras.

Puebla de Beleña.—Es un pueblecito, en la carretera de Tamajón a Humanés, con estación de ferrocarril, distante unos veinte kilómetros. Por su posición y por ser lugar de veraneo, tiene relaciones más directas con la capital de la provincia y con Madrid. Una pequeña escuela de ambiente desolador. No tenían ni la más remota idea de las Misiones; la acogieron con recelo cazarro, cohibido y malicioso al mismo tiempo; sospecharon quizá de una propaganda política y se disponían a valorar su voto; el único local disponible, sala municipal y baile público al mismo tiempo, mezquino, sucio, chorreando humedad y presidido por un organillo de manubrio; el ambiente social, de zurdas prevenciones; la nulidad de la escuela desvinculada de la vida pública, todo en fin, hacía difícil conseguir, en el espacio de las breves horas disponibles, establecer una relación de comprensión y cordialidad, y enfriaba el ánimo mejor dispuesto. Se hizo lo más que podía hacerse, en dos sesiones separadas por la hora de la cena: dejarles, acaso por una sola vez, la sensación de una empresa de cultura y justicia social noblemente desinteresada. Habremos de volver a esta Puebla.

La Mierla.—Mientras en Puebla de Beleña realizaba esta labor un grupo de misioneros, el otro se había destacado a La Mierla, pueblecito más pequeño y apartado, pero más acogedor también, sin esclavitud de prejuicios políticos. Tiene una linda escuela de nueva planta, de donación particular, bien dotada de mobiliario y material, alegre y limpia; una maestra trabajadora y un Consejo local interesado sinceramente en los problemas culturales. Se celebraron las sesiones en la escuela, presenciándolas la totalidad del pueblo con un recogimiento respetuoso y agradecido. En una más larga permanencia, seguramente, esta actitud de respeto cohibido se hubiera encauzado hacia una relación más libre y familiar, más espontánea la que estos pueblos necesitan para mostrar al descubierto sus reacciones íntimas.

Se les hizo entrega de una pequeña biblioteca infantil, que acogieron con claras muestras de gratitud; y ya a altas horas

de la noche, reunido este grupo con el que había quedado en Puebla de Beleña, emprendió la marcha hacia Tamajón.

Tamajón.—Pueblo rico, de comerciantes y tratantes de ganado, con casas solariegas y una iglesia de líneas esbeltas, en una llanura frente a los dos mil metros de nieve del Ocejón. La actitud del pueblo friamente amable; cortesía.

Poca concurrencia a las sesiones, que por malas condiciones de los locales escolares, se celebraron en la sala del café. Se trataba de un "espectáculo gratuito", y sin duda por esto se atrajo el desdén adinerado de los grandes tratantes y las señoras. Pero no faltó, en cambio, la gente humilde, que rodeó a la Misión de atenciones y cariño. Como las especiales circunstancias que concurrían en este pueblo, su facilidad de comunicaciones, su riqueza y desarrollo comercial, le daban una psicología, más que de aldea, de arrabal de gran ciudad, el rendimiento de la Misión no podía tener el interés y la eficacia que en los anteriormente recorridos. Por eso aquí su labor, más que hacia el pueblo, se dirigió hacia las escuelas, en las que desarrolló en colaboración con los maestros cuatro sesiones a semejanza de lo hecho en Valdepeñas; se les dejó una pequeña biblioteca.

Finalmente, aparte de la actitud y reacciones diversas de los distintos pueblos, que quedan señaladas, anotamos unas observaciones comunes.

Los viejos ven y escuchan con gusto el cine, la música, la poesía y la charla; pero como quien escucha un cuento maravilloso, que aparte del placer momentáneo de su belleza, no va a turbar de ningún modo la trayectoria de su vida. Los jóvenes, en cambio, prestan una atención más callada y más intensa; su sensibilidad está abierta a toda llamada, se sienten más cerca de lo que ven y con la esperanza de recorrer en algún modo los horizontes que se les revelan. Los niños lo aceptan todo con una naturalidad asombrosa, y, sin deslumbrarse, buscan con interés de aprendizaje las causas; siguen con atención una película, pero también se interesan, y acaso más, por el manejo del aparato, cómo se pone la película, cómo se gradúa la luz y velocidad; sienten junto a la alegría de ver el goce de comprender.

La poesía alcanza en todas partes un éxito sorprendente. Canciones primitivas, romancillos populares y la lírica nueva de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, fueron aplaudidas con entusiasmo.

La música de los grandes autores no les interesa hondamente hasta que la han oído varias veces. Las canciones regionales, en cambio, las sienten hasta en sus matices más delicados. Gustaron, sobre todo, las Muñeiras gallegas, las Jotas y Sardanas, y las canciones de Castilla."

Ayllón (Segovia).—“No había más que el *salón de baile* del pueblo: una gran panera con el suelo de tierra y un pequeño tinglado para los músicos, donde se instalaron los operadores de cine. Local sin ventilación apenas, sin asientos, y naturalmente sin sombra de calefacción, se prestaba mal a nuestro tipo de trabajo. Más de quinientas personas, mozos, viejos y chiquillos, con bufanda y boina puesta; muchos fumando. Mujeres, mozas y viejas, que cada día aumentaban en número y se pasaban la sesión entera de pie. Algunas personas, contadísimas, sentadas en los bancos que trajeron de la iglesia. Y era necesario trabajar en estas condiciones. El rumor de tantos pies, el inquieto removerse de gente tan mal instalada, forma un fondo poco propicio a la charla familiar que hubiéramos querido. Entre película y película (que el primer día se pasan a mano por falta de voltaje) damos discos, que quedan ahogados entre aquella masa, perdiendo sus matices más delicados. Las películas (que a las gentes les parecen maravillosas) salen muy imperfectas y a nosotros nos descorazonan. En un descanso ponemos canciones populares: cantares asturianos y aires gallegos. Va después una canción montañesa. Cuando se empieza a oír el tamboril y la dulzaína con su ritmo típico, la gente se calla, y la voz del cantor, una hermosísima voz varonil, hace el silencio absoluto; el pueblo reconoce sus coplas y las oye con emocionado silencio; al repetirse el tema, lo corean en voz baja, y al final aplauden entusiasmados pidiendo otra vez la misma canción. Todas las noches ha sido necesario repetir esta copla. La llaman *la nuestra*.”

“Para el segundo día ya se ha improvisado una manivela. Las películas, muy hermosas, pasan ahora con toda perfección. Muchos espectadores se quitan la gorra cuando se empieza a hablar. Ya saben algunos que no deben fumar. Hay más mujeres y más asientos en la sala. Menos bufandas. Más silencio. Esta rápida adaptación se va acentuando. El sábado podemos ya leer poesías. No hay necesidad de reclamar silencio; las películas, la música y, sobre todo, la convivencia han hecho el milagro.”

Navalcán (Toledo).—“Llegamos a Navalcán el día 27 a las seis de la tarde. A nuestra llegada, el pueblo, que está en fiesta, nos rodea y nos dice: “¡Aquí están los Republicanos!” “¡Vienen a hacernos función!” A pesar de los esfuerzos del Inspector y de los maestros nos reciben un poco como a una compañía de circo.

A las seis de la tarde realizamos nuestro primer acto cultural. El local de clase donde se verifica ha sido apuntalado para que pueda resistir un público numeroso. Los preparativos del acto los hacemos nosotros mismos, auxiliados por los maestros. No se eleva demasiado nuestro prestigio ante el pueblo viéndonos maniobrar en trabajos penosos: instalación del material de luces del cine, abrir cajones, colocar bancos, etc. La autoridad nos la ganamos, sin embargo, en cuanto hemos empezado a actuar.

En la “Casa del Pueblo”. El domingo, 31, después de una última actuación de Misiones, la señora de Luzuriaga y la señorita Moliner se vieron rodeados por los cincuenta y tantos obreros que componen el partido socialista de Navalcán y fueron invitadas a visitar la cocina que les sirve de local social.

Poca luz, paredes de adobe, reflejos rojos de la lumbre de leña, caras fatigadas y curtidas, parece aquello un aguafuerte. Los señores antes aludidos entran en el local y mandan llamar a sus compañeros de Misión para que traigan discos y organizarles un pequeño concierto, como así lo hacen los señores Fernández y César.

Entre tanto, un asociado lee y comenta un artículo sobre la C. N. T. y sobre la F. A. I. Uno de los reunidos hace manifestaciones encendidas en odio. La señora de Luzuriaga aprovecha el momento para explicarles cómo las ideas más extremas pueden ser nobles. Se hace llamada a la cordura y comprensión humanas, al respeto de las conciencias, etc. Todo ello en plan de familiaridad y sencillez. Entre aquellos hombres hay quien llora. Estuvo preso el año 17. Recuerdos pasados se evocan en esos momentos. Emoción en todos. Cordialidad.

Les hacemos oír música y acaba la sesión con el espíritu levantado y señales de esperanza.”

Navas del Madroño (Cáceres).—“Llegamos a las cuatro de la tarde aproximadamente. Nos esperaba una emoción imborrable y ciertamente inesperada.

El recibimiento cordialísimo, ferviente, respetuoso que nos

hizo la casi totalidad del pueblo; la gran apetencia por escuchar y ver de aquellas encantadoras gentes nos conmovió profundamente y nos avisó de que habíamos de desplegar nuestra capacidad hasta el máximo, y más que nuestra capacidad intelectual nuestra energía y más aún nuestra resistencia.

La impresión que se recoge de estos pueblos es de que existe en ellos una virginidad, de que se hallan por primera vez ante muchas cosas. Gentes infantiles que ahora despiertan después de un sueño de siglos y para quien es todo inédito, nuevo. Una avidez inmensa de saber, de enterarse de las cosas del mundo y de la vida.

Es de notar el género de ignorancia en que se hallan estos pueblos. Es una ignorancia distinta de la que un observador ingenuo pudiera creer. No se trata de ignorancia de verdades particulares, de falta de noticias, de estar enterados al día de acontecimientos más o menos recientes; es algo distinto. Lo que ellos ignoran es toda esa serie de supuestos de nuestra cultura, los cimientos que sustentan y hacen posible nuestro saber. Por eso la primera y más angustiada impresión que de ellos se recibe es que falta el terreno común para entenderse; que no hay, intelectualmente, convicciones comunes de donde partir.

A esta falta de terreno común teórico, suple el que sí lo hay sentimental y espiritual. Desde el primer instante hemos sintonizado con ellos; hemos vibrado acorde, hemos sentido juntos. Y esta atmósfera cordial es la que hace posible la Misión, la que hace que ellos escuchen atentos y adivinen lo que no entienden y que nosotros intuyamos de qué cosas debemos hablarles y con qué tono, con qué palabras y con qué voz.

Otra nota de extraordinario interés es la situación política. Existe una gran tensión, un vivo apasionamiento en torno a los problemas políticos, sociales y religiosos. Pero, en contra de lo que pudiera creerse en el primer momento, no existe un estado relativamente fijo de opinión, sino un pensamiento exaltado siempre, pero cambiante y contradictorio. La ignorancia mezclada con el apasionamiento (envenenamiento en algunos casos) hace que toda discreción sea necesaria. Y así, al explicarles la película "Granada", que daba motivo para hablar del descubrimiento de América y de la unidad de España, era imposible nombrar a los Reyes Católicos. Tampoco pudimos recitar un romance acerca de la Virgen María, ni fué posible la audición de un disco de Canto Gregoriano."

Puebla de la Mujer Muerta (Madrid).—“Prádena del Rincón, situada en el límite de la provincia de Madrid, en Somosierra, partido de Torrelaguna, con sus casas bajas de piedra de sabor milenario, sus huertos diminutos de árboles frutales en las cañadas, es un pueblo tranquilo donde las viejas hilan y algún viejo teje en telar primitivo. Todo el pueblo respira un aroma de antigüedad y alejamiento. Hicimos aquí Misión. El último día los niños nos despidieron muy emocionados y nos obsequiaron con sus canciones sobre el limonero, mayo y el amor.

Emprendimos desde aquí la marcha hacia Puebla de la Mujer Muerta, lugar que por las narraciones que de él conocíamos se nos aparecía con un carácter casi fabuloso.

Es un pueblecito de la provincia de Madrid, con 340 habitantes, situado a 1.161 metros de altitud, en una meseta del fondo del valle que da sus aguas, por el río de la Puebla, al Riato y luego al Lozoya, con la particularidad de que, a causa de lo quebrado del terreno, la vaguada no es vía natural de acceso y las sendas trepan monte arriba abandonando el valle. Se encuentra al norreste de la provincia y su término municipal linda con la de Guadalajara. Montes ásperos y escarpados poblados de robles lo circundan e impiden que llegue el sol al caserío durante gran parte del invierno. Así la vida es triste, monótona y sin alicientes. Las casas son miserables, de piedra y barro y techo de paja muchas de ellas. El lucido interior es un lujo poco menos que desconocido. Se alumbran con candiles de aceite.

La subida fué penosa y al llegar al puerto tuvimos nieve, agua y un frío intenso. El camino era pésimo, y nosotros, poco acostumbrados a andar a caballo, pasamos momentos de apuro, pero resistimos bien con la esperanza de llegar a un pueblo que con tantas dificultades se nos ofrecía. Las primeras gentes que encontramos, después de una bajada interminable, veíamos por la tensión especial de su mirada, que hacían un esfuerzo grande para no huir, para sostenerse a nuestro paso, firmes en su puesto. El pueblo tenía un aspecto negruzco; las aguas que resbalaban por las laderas de los montes cercanos inundaban las calles convirtiéndolas en enormes arroyos y lodazales. Un círculo de grandes montañas cerraba el pueblo, al que apenas llegaba la luz.

Muchos de los hombres y, desde luego, casi todas las mujeres y los niños, no habían salido jamás de este lugar. Vimos chiquillos que primero huyeron y luego corrían tras de nosotros

asombrados y llenos de júbilo. Las mujeres vestían de negro; las niñas de diez o doce años, tenían el aspecto de mujeres minúsculas con sus faldas largas hasta los pies, que recogían al correr; el pelo tirante tras las orejas y el moño circular; las caras delgadas y pálidas, los ojos consumidos. Aún las niñas de pocos años llevaban faldas largas y corrían dando a las calles un aspecto singular. Los niños eran tristes y temerosos y la mayor parte de ellos no cesaba de toser mientras nos contemplaban. Tratábamos de acercarnos a los grupos de hombres y mujeres que, aun convencidos de nuestro carácter pacífico, se resistían, sin embargo, a entrar en relación con nosotros. Las mujeres corrían entre risas y sustos; a alguna la vimos hacer esfuerzos inauditos por contestar con serenidad a nuestras preguntas.

En este pueblo, situado en la provincia de Madrid, jamás se ha visto un automóvil, ni un carro; no conocían la luz eléctrica ni el gramófono. Viven los más míseramente de pequeñas heredas, alimentados con patatas, judías y tocino en las épocas mejores. Muchos creen en las brujas y sienten terror de las ánimas...

Dimos la primera sesión. Recordamos que después de haber leído "Mañana de la Cruz", de J. Ramón Jiménez, un viejo gritó: "¡Vámonos al campo por romero y por amor!" Este viejo no había oído jamás recitar una poesía. La luz eléctrica, contra nuestras previsiones, no causó al principio impresión; pero cuando explicamos lo que significaba y les hicimos fijar la atención en la maravilla (poder encenderla sin yesca), el asombro fué indescriptible.

Sobre la reacción frente al cine de una gente que no conocía ni la "linterna mágica" se podría escribir todo un libro.

Hubo cordialidad y animación en todas las sesiones. Un día, al finalizar una de ellas, un grupo de mozos nos quiso obsequiar con una ronda, lo que constituyó para nosotros uno de los espectáculos más extraños que jamás hemos contemplado: llevaban como instrumentos un triángulo, que golpeaban monótonamente para acompañar la canción—si así podemos llamar a una especie de aire de jota castellana muy tosca que canturreaban con voz ronca—, una balanza cuyo papel efectivo en la orquesta no pudimos comprobar, así como tampoco el de una cubierta de automóvil. Tañían también una vihuela primitiva y algún otro instrumento que no recordamos. Sin duda trataban de hacernos un homenaje, para lo cual iban aquellos hombres provistos de los elementos más raros y significativos del lugar. La

cubierta de automóvil la usaban para fabricar abarcas. Así del automóvil como del cine, de la ciudad y de otras cosas tenía esta pobre gente una idea remota que correspondía a los despojos de la civilización que allí llegaban. La gente se manifestaba resentida y desesperanzada. Nosotros pusimos un instante de alegría en su vida y quién sabe si una confianza duradera.

Salimos de Puebla de la Mujer Muerta haciendo un camino tan dificultoso como a la ida. Después de varias horas de camino interminable, llegamos a descubrir un pueblo de traficantes en carbón, todo cubierto por un polvillo negro mezclado con el barro salpicado este día por la nieve. Era éste también un pueblo inculto y abandonado como los de esta zona de la provincia de Madrid; pero ninguno recordamos tan triste y hundido como ese de Puebla al cual llegó un día la Misión."

Navahondillas (Ávila).—"Hicimos la instalación con alguna dificultad por encontrarse la escuela sin luz y a más de veinte metros de la línea eléctrica general y por no haber estado avisados de esta coincidencia. Se arregló todo cortando los cables y aislando una parte de la instalación en el pueblo. Sin embargo, la corriente no tenía fuerza bastante para hacer marchar el motor (nos habían dicho que tenía 120 voltios y no llegaría en ningún momento a los 100). Suspendimos la sesión para ver si más tarde subía el voltaje, y en vista de que no era así, dispusimos el aparato lo mejor posible para hacerlo funcionar a mano, acoplando una rústica manivela. Por estas dificultades la sesión del día 28 resultó algo deficiente, por lo cual decidimos permanecer un día más."

Pombriego. La Cabrera (León).—"Pombriego fué una revelación. En la Baña la gente se escondía de nosotros, no miraba al hablar, se pasmaba ante el gramófono y gritaba de susto cuando en una película apareció un tren corriendo en aparente dirección de ellos. En Pombriego los niños nos preguntaban, los mozos se desvivían por ayudarnos en cuantas cosas materiales podían, cargas y transportes; se bañaban en el río con nosotros, cantaban, tenían gusto por la conversación y afán de saber cosas; una devoción por el maestro y la escuela como no hemos apreciado jamás. Todo fueron atenciones sin palabras, emoción sincera. Los niños de la escuela cantaban canciones regionales y recitaban a Enríque de Mesa. Nunca hemos hecho una actuación de

Misiones tan a gusto como en aquel ambiente. Más del 75 por 100 de los vecinos desconocían el cine. Sin embargo, aplaudían con más calor los romances, y les interesaban sobre todo las charlas, que subrayaban con frases y comentarios.

Dos palabras sobre la economía de la Misión. Todo carísimo, a veces hasta un extremo indignante. Como adivinaban que el dinero era del Estado, en un pueblo, Silván, por dos tortillas, un desayuno y dormir en una cuadra, hubimos de pagar 55 pesetas. Sólo pudimos disponer de seis caballerías, de las cuales cuatro y alguna vez cinco, iban ocupadas con la carga, obligándonos a recorrer a pie, con un sol de infierno, 15 y más kilómetros diarios.”

Alcubilla de Avellaneda (Soria).—“Después de verificada la sesión, o a la mañana siguiente, nos reuníamos para tomar notas, cambiar impresiones sobre el pueblo visitado y especialmente sobre las deficiencias observadas. Así quedaban de manifiesto los reparos que, de no hacer este análisis, hubieran quizá pasado y se hubiesen repetido. Ello aguza nuestra atención y capacidad de observación en un constante anhelo de mejora. Es corriente también que en estas entrevistas decidamos alterar el orden y sentido de los programas, aunque limitándonos a las necesidades que surjan; que nos pongamos de acuerdo para intercambiar entre nosotros las películas en las cuales nos creamos especializados, cediéndolas al otro a fin de que aporte nuevos puntos de vista que enriquecen los datos alrededor de cada cinta. Así nunca nos faltan temas ni variaciones sobre el mismo asunto, aun cuando estemos cansados y, por una u otra causa, no se haya podido dedicar un rato a preparar la sesión, según acostumbramos.

Una innovación, que realizamos en el último pueblo visitado y que abre amplio campo a sucesivas experiencias, fué la lectura y comentario de un motivo periodístico. La novedad que presentaba el hecho de tomar la letra de un diario y vivificarla rodeando la noticia del comentario adecuado, encantó a todo el mundo. Así, al margen de unos telegramas emocionantes relativos al vuelo de Piccard a la estratosfera, y en relación con anteriores palabras acerca de los héroes, les hablamos en un tono ingenuo y fantástico de la posibilidad remota de los viajes interplanetarios. El éxito fué completo, pues habíamos escogido el momento en que notábamos menos animación para ver si éramos capaces de despertar un nuevo y más vivo interés, como en efecto sucedió.



Bocigas.—A petición del pueblo, que acudió casi en masa, se dió el cine en la plaza pública. La atención e interés por las películas y charlas fueron magníficos; éstas, sobre todo, escuchadas en medio de un gran silencio. No conocían el cine y los primeros cuadros fueron acogidos por los muchachos con gritos y júbilo enorme. La lectura de romances—chascarrillos, como les llamaron—un gran éxito: tanto que la gente hacía proyectos de lectura para el invierno, aunque desconfiaban de la llegada de la biblioteca prometida y enviada sin tardanza.

Nosotros hablábamos subidos en una silla, en medio de un corro de mozos y mozas de pie. Detrás, algo retirados, las personas mayores y los viejos, sentados en sillas y carros.

Guijosa.—Pueblo pequeño, sin luz eléctrica, hicimos funcionar el cine con acumuladores. A la sesión, que se dió dentro del Ayuntamiento a causa de la lluvia, acudió todo el pueblo, avisado el día anterior. No conocían el cine ni los niños, ni los mayores, y la Misión fué un éxito completo.

Las mujeres sentadas en el suelo, delante, con los niños; los hombres en pie, alrededor del aparato, escucharon un programa muy completo y extenso con gran atención. La lectura de romances se llevó el interés de todos y la promesa de la biblioteca, de la que se les habló, acogida con entusiasmo. El excelente efecto acusado en los niños se pudo observar dos o tres días después, con motivo de la Misión en el pueblo próximo, donde recordaban las películas y el contenido de la mayor parte de ellas.

En este pueblo hicimos el ensayo de llegar solos y sin la más ligera preparación ni aviso. Buscamos al alcalde, elegimos el salón del Ayuntamiento como local e hicimos anunciar la actuación con un bando, dado por el pregonero del pueblo al son del tambor. El lleno fué absoluto, el orden magnífico y el desarrollo de la Misión un ciclo completísimo y perfecto. Sin incidentes, escuchados con grandísima atención y, alternándonos en cada película y charla, llegamos al final de la sesión: los hombres y el Ayuntamiento en pie, a nuestro lado; las mujeres sentadas en el suelo y los viejos y niños delante, maravillados con las cosas que veían surgir en la pared donde proyectábamos.

Al final de la actuación, y despedidos por el pueblo, regresamos a Alcubilla en una sola bicicleta los dos misioneros—unos quince kilómetros—por no haber otro medio de locomoción, entre los saludos afectuosos de aquel vecindario.

Besullo (Asturias).—“Besullo, cabeza parroquial, es una aldea de 200 habitantes, de vida exclusivamente agrícola, enclavada en el centro del valle donde confluyen los ríos Arganza y Vegas, tributarios del Narcea. Tiene dos escuelas unitarias, en edificio ruinoso, y comienza en estos momentos la construcción de un grupo de nueva planta, con una subvención de 20.000 pesetas del Estado. No tiene otras vías de comunicación que pésimos y difíciles caminos de herradura; hallándose en proyecto la construcción de una carretera que, desde Cangas del Narcea, atravesará aquella comarca en dirección a Galicia. Es pueblo de emigrantes, hallándose en tierras de América casi toda su mocedad masculina y femenina. Antaño tuvo Besullo una próspera vida industrial, consagrándose la mayoría de sus familias a la herrería: calderos del país, trébedes y sartenes, llantas y herrajes de carros. Alimentaba una docena de fraguas y cuatro “mazos”, primitivas fraguas mecánicas enclavadas en los saltos de agua. Hoy sólo funciona una fragua a brazo, y un batán (pisón) de agua, que bate lanas groseras del país.

A pesar de su aislamiento y su pobreza, tiene Basullo un nivel cultural medio bastante elevado, y una educación social de hondo sentido liberal, ganada en la coexistencia de dos religiones: católica y protestante, que en él conviven hace más de medio siglo. Es curioso y debe anotarse que aquellos de sus habitantes que se han consagrado al estudio se han dedicado en su totalidad a la enseñanza, existiendo en este momento más de veinte maestros de Besullo en las escuelas nacionales, y otros en las Universidades de Norteamérica.

Besullo y sus pueblos parroquiales de la ribera del Arganza tienen desde el presente año instalación de luz eléctrica.

La Misión pedagógica ha desarrollado en esta zona una actuación intensiva y diaria, haciendo centro en Besullo que, por su situación, favorecía como ningún otro pueblo la asistencia de los demás; viéndose rodeada en todo momento de cariño, gratitud, respeto y apoyos morales y materiales de todas clases. Ha dejado en recuerdo de su actuación y al cuidado de los maestros jóvenes de la comarca, que continuarán con tales elementos la labor iniciada, un gramófono con una abundante selección de discos, una biblioteca grande en la escuela de Posada, y seis bibliotecas escolares en cada una de las escuelas nacionales de Irrendo, Trones, Defradas, Las Montañas, Noceda y Comba. Ha repartido trescientos ejemplares de la Constitución y ha orientado sus ve-

ladas culturales atenta a estos fines que se propuso como primordiales: difusión de la poesía y la música populares, de tradición y actual; historia de la civilización española y de las ideas liberales; conocimiento del mundo en sus dimensiones mediante el cinematógrafo.”

Beteta (Cuenca).—“Día 22.—La mañana se presenta lluviosa y fría. Pero no es la lluvia tormentosa, de días anteriores, que abre esperanzas de gozar de buena tarde. Es el “calabobos” fino que nos recluye en el portal de casa, mirando por encima de la “puertecilla” el cielo plomizo, con el deseo de que se rasgue para que el sol oreo nuestro camino a El Tobar. Malos juicios hacen los que nos acompañan. Sin embargo... los de El Tobar nos esperan... “Misión” es sacrificio deleitoso. Hay que disponerse a recibir el chaparrón. Cargamos los avíos en las caballerías, nos proveemos de gorras y ropa, que los de Beteta nos proporcionan, y salimos, con amigos de este pueblo, hacia El Tobar. Esperaba la lluvia nuestra salida, así como para hacer más meritorio nuestro esfuerzo y, apenas habíamos andado un kilómetro, comenzó a caer agua. A pie y a caballo, por tollos y barrizales que aumentaban la resistencia a nuestro caminar, hechos una sopa, llegamos a El Tobar. El alborozo de las gentes que aguarda bien vale el remojón. La maestra, que viera lo de Beteta, había hecho ambiente. Nos instalamos en el local-escuela, en donde los niños ya se hallaban, y, al poco rato, los adultos se apiñaban hasta nosotros.

Con unas palabras quise justificar nuestra presencia allí. Oyeron en el gramófono varios discos, se leyeron unas poesías, comentó el señor Romero la película “Conducción de la madera”, díjeles yo algo de los autores de la música, recité y hablé de “La loba parda” y de la película “París”, que proyectamos seguidamente, oyeron unas jotas, leyó el señor Corrochano “Vendedor de consejos” del “Conde Lucanor” y terminamos con la proyección de una película cómica y la audición del Himno de Riego.

Día 23.—Sigue el tiempo desapacible. Por la mañana tuvimos una reunión con el “Consejo local”, al que entregamos una biblioteca y un gramófono, e insistimos con él en la necesidad de seguir la labor iniciada por nosotros. Con este motivo el médico nos pidió que le enviásemos algunas postales o láminas referentes a Higiene y Sanidad, que pudieran servirle para alguna charla pública en el invierno entrante.

Con objeto de dejar ya comenzada esta obra de colaboración,

acordamos que participen ellos en la sesión de aquella noche, proyectando las películas que se presten a ilustraciones orales de materias que les sean asequibles.

La tarde se presenta como la del día anterior. Ello hace que salgamos pronto para El Tobar, porque así lo prometimos. Aunque no llueve al salir, vuelve a cogernos el chaparrón en el camino, que se ha puesto intransitable. Como yo hice la marcha a pie y había sitios en que no cabía más que meterse en los charcos, al llegar me ofrecieron unas gruesas medias de lana que me calcé durante la sesión mientras se secaban mis calcetines y zapatos.

Comenzamos con la proyección de la película "Arboricultura", que aprovechamos para hablarles del árbol; oyen un disco de "El Amor Brujo", de Falla; leo y comento una serranilla de Santillana; hace una pequeña charla acerca de la Constitución el señor Corrochano, y, a base de la película "Trasatlánticos", les doy noticias del mar y de los transportes y comunicaciones marítimos. Con ocasión de un disco de "Alaloes" les hablo algo de la música popular; leemos unas coplas de Jorge Manrique; el señor Romero explica la película "Tejidos de lana"; oyen "La Marcha Turca" y la lectura de "Discutiendo están los mozos", poesía de A. Machado, a la que sigue la proyección de una película cómica."

Condado de Treviño (Burgos).—“Se eligieron en el Condado tres puntos estratégicos, a los cuales pudieran acudir en el mayor número posible las gentes de aquellas numerosas y minúsculas aldeas que constituyen el antiguo Condado. Así se actuó primero en Treviño, adonde acudían diariamente niños y personas mayores de las aldeas siguientes: Busto, Cucho, Dorons, Ascarza, Soiseta y Pariza. Después en Añastro, adonde fueron las gentes de Pangua, Muergas, San Esteban, Burgueta, Puebla de Arganzón, Zurbitu, Golernio, Ocilla y Ladrera. Y por último en las Ventas de Armentia, adonde acudieron de Armentia, Franco, Pedruzo, San Martín de Zar, Arana, Caricedo, Maraza, Uzquiano, San Vicentejo, Imiruri, Argote, Ogueta, Marauri, Albaina, Saraso, Samiano, Torre y Aguillo. Desde este último punto la Misión visitó Albaina, Armentia y Franco.

Hay que destacar el gran entusiasmo de aquellas gentes que iban desde sus aldeas, después de las faenas del campo, para volver a sus hogares de once a doce de la noche, alumbrados con sus farolillos, por aquella red de veredas y caminillos que van a morir en las escondidas aldeas.

El gran cariño con que los treviñeses recibieron la Misión y siguieron su actuación, y su emoción en la despedida a los misioneros, con el deseo expresado de retenerlos indefinidamente o, por lo menos, de que hicieran una próxima y nueva visita, son motivo de doble satisfacción, porque no faltó en la comarca quien trató de hacer ambiente desfavorable. Todo fué felizmente reducido, quedando para los misioneros, y sin duda para el Condado, un grato e imborrable recuerdo de aquellos días."

Responda (Palencia).—"Se nos informa de que existe en dicho pueblo cierta prevención contra la Misión, motivada por falsas y tendenciosas propagandas en contra. Nos aseguran que no habrá público.

La Misión llega al pueblo a las cinco de la tarde y se instala en la escuela, local muy reducido, aunque suficiente para el escaso vecindario de Otero.

Van confirmándose las sospechas respecto de la propaganda contraria. Se nos mira con recelo y nos cuesta trabajo conseguir una lámpara eléctrica. La escuela carece de luz, y los misioneros han de hacer la derivación de la línea general. El maestro y cuatro personas más del pueblo ayudan a la Misión.

Se anuncia sesión para las seis de la tarde; mas es preciso esperar a que antes asista la gente al Rosario.

A la salida de la Iglesia se van acercando a la puerta de la escuela los más decididos, a quienes se invita a pasar, lo que realizan con algún esfuerzo y cierta prevención.

Por fin se reúnen unas cuarenta personas, entre ellas bastantes mujeres y algunos niños, y se da principio a la sesión.

Observamos que otros niños están a la puerta de la escuela curioseando, con evidente deseo de entrar a ver el cine, cosa para ellos extraordinaria. Se les invita a pasar y uno de ellos dice a los demás: "No entréis. Ya sabéis lo que os han dicho, y os van a pegar si entráis."

Un hombre de unos cuarenta años es igualmente invitado a pasar y contesta como huyendo de algo terrible: "¡A cualquier hora entro yo ahí!"

Sin embargo, hemos de consignar que a los veinte minutos de principiar la sesión, los niños y el hombre de que se trata habían entrado por propia voluntad y se les veía satisfechos.

A medida que transcurría el tiempo fué llenándose la escuela hasta no haber más público (unas 200 personas). Los hombres y

mujeres que habían entrado al principio salían a buscar a los que no se atrevieron a pasar en el primer momento.

La actuación terminó con muchos vivas y en medio de general entusiasmo. Algunos jóvenes nos manifestaron su creencia de que íbamos a hacer cosa distinta, "según les habían dicho".

La Cuesta y el Carrascal (Segovia).—“Fuí a ver al maestro y fuimos los dos a ver al médico, que se ofreció para hacer todo lo que le mandáramos. Fuimos los tres a ver al cura. “Si no estorbo—nos dijo—; porque ya sabe usted que ahora...” El cura fué a la mayor parte de las sesiones, nos oyó interpretar el laicismo de la República y cuando terminó la Misión se quedaba leyendo “El Emilio”, de la biblioteca de las Misiones. Visité a los concejales, uno por uno, en los barrios, y les expliqué mi viaje al amor de la lumbre. Y he aquí una buena lección para los que niegan inteligencia a los campesinos. Lo que yo les pedía era que citaran a la gente para la primera sesión, y me dijo uno de los concejales: “No, mire, primero reuniré a los vecinos y les diré de lo que se trata, porque vienen ahora algunos por aquí para formar sociedades y no se vayan a creer que es una cosa de esas.” Este y otros muchos casos nos lleva a la afirmación de que las Misiones son tan útiles para los que las dan como para los que las reciben. No es poco que los misioneros traigan a Madrid el descubrimiento de la inteligencia de los aldeanos. Pero es que descubren otras muchas cosas que se pueden resumir en el ver el campo como es, si es que tienen vista. Y esto es cosa que puede influir no poco en todas direcciones. Aun hoy que ya se conoce mucho mejor, son tantos los descubrimientos a hacer en el campo que para la masa ciudadana resulta todavía una revelación.

Las sesiones.—Fué preciso hacer sesiones alternas, en La Cuesta y en Carrascal. Cada sesión de dos a tres horas: una o dos películas, tres o cuatro discos, dos o tres romances u otra lectura o narración, con la ayuda del maestro y del médico y con la de un poeta segoviano, Mariano Grau, profesor de la Universidad Popular. El cine produjo una gran sorpresa; muy pocos, muy pocos lo conocían. Las canciones populares gustaban todas, entusiasmaban algunas y quisieron oír toda la noche las Canciones populares antiguas de Lorca. Hicimos entre todos lo que pudimos por hacerles gustar la buena música y comprendimos que tampoco para esto basta con quince días. Los romances era lo más pla-

centero y estoy seguro que ha vuelto a recitarse en las cocinas "La loba parda".

El cine ha sido para aquellas gentes motivo de gran sorpresa y admiración. Algunas viejecillas decían que era cosa de brujas. Muy pocos lo conocían. Les divertía más a los viejos. Toda la música popular les encantaba, más la canción y mucho más lo segoviano de Marazuela. Todo esto removía los posos del alma, renovando las alegrías de la mocedad. Porque después del matrimonio se canta muy poco en las aldeas. Terminada la sesión hubo viejecillos, media docena, que recordaron canciones ya olvidadas, rondas del Reinado, paloteos y romances. Algunos muchachos cantaban a los otros días alguna de las canciones que llevó Marazuela. Mujeres a quien nadie había oído cantar hace cuarenta años cantaron esa noche con el almirez.

Los romances les agradan extraordinariamente y me los pedían. De varios recordaban trozos y todos les sonaban a cosa propia. Las lecturas mías de "Estampas de aldea", con nombres propios de aquel pueblo, con alusiones a personas y cosas, sobre las vacas y sobre los prados, les regocijaron y me hicieron gozar mucho a mí. Sólo dos cuentos les conté y, bien elegidos, deberían incorporarse al programa de las Misiones. Lo picaresco es peligroso en el ambiente aldeano, lo mismo en la canción que en el cuento, y no lo utilizaría yo sin precauciones.

Los maestros de un pueblo próximo nos pidieron una sesión diurna para sus niños. Vinieron en excursión, a pie, siete kilómetros, y aprovecharon esta ocasión propicia los muy viejos y los enfermos para no morir sin ver lo que sus hijos y nietos les contaban.

Las conversaciones.—Las preguntas que me hicieron algunas noches eran interesantísimas en aquel medio. "¿Por qué hay pistoleros?" "¿Por qué aumentan las contribuciones todos los Gobiernos?" "¿Dónde han ido los millones de la Casa Real y los del Clero?" Lo más doloroso es su creencia de que todos los que ocupan cargos públicos roban. Tuve algunos propósitos concretos en las conversaciones: hacerles comprender que su vida vale tanto como la de los demás hombres y que no es peor que la de los "señoritos"; sacarles del equívoco de considerarse como propietarios, siendo antes que nada trabajadores (les hice la cuenta fácil de su economía: la propiedad del más rico, en renta, produce 600 pesetas; la trabaja él mismo y obtiene 6.000 pesetas de producto; 5.400 es el precio de su trabajo), darles confianza en el porvenir



«Una vez...» (Navalacruz, Avila).



Conversación en el Valle del Leroja.

de España. Preferían mis charlas, claras y sencillas, en las que intervenían, a todo lo demás.

La biblioteca.—Es la primera generosidad de que gozan en este pueblo. Nunca llegó allí obsequio alguno. Y yo he puesto mucho cuidado en que la Misión haya resultado regalo total: he pagado la luz y he dado propina a los aguaciles.

Nunca se leyó allí y cuando me despedí ya se habían repartido 70 libros. Sé de una mujer que no se acostó hasta que terminó la novelita que llevó su marido y me he encontrado a algún aldeano leyendo camino adelante. Y tienen el mayor inconveniente en la luz.”

Misión en Zaldueño (Alava).—“Acudieron a Narvaja los niños de varios pequeños pueblos de alrededor. Al segundo día de actuación tuvimos una avería en la línea que costó varias horas el ser arreglada, pues el mal tiempo dificultaba los trabajos. Unos 50 niños llegados de varios kilómetros alrededor esperaban impacientes ver las maravillas anunciadas, y como el tiempo pasaba, ya a última hora se pudo improvisar una instalación en otro local situado en lugar no afectado por la avería. El traslado se efectuó a oscuras, lloviendo y con un frío enorme. La alegría de las criaturas cuando al fin vieron en aquella habitación, que parecía una cuadra, la maravilla que el cine les revelaba sólo es comparable a la nuestra al contemplar su satisfacción.

En Narvaja permanecemos dos días y una mañana; a pie, nos trasladamos a Zaldueño, aldea que dista unos 8 kilómetros de Narvaja. A despedirnos salió gran cantidad de gente, pese a lo muy desagradable del tiempo, se dispararon cohetes y los niños nos estuvieron acompañando durante algún tiempo.

En Zaldueño, según pudimos comprobar después, existía alguna prevención contra la Misión, que fué por otra parte desvanecida rápidamente.

Asistió la gente en gran abundancia y todos los días llegaron niños y algunas personas más de muchos pueblos inmediatos, sobre todo el último día de Misión en que acudieron grupos de niños con sus maestros en autocars que habían alquilado con sus recursos para este objeto. En este pueblo de Zaldueño actuó el coro preparado por la Normal de Vitoria.

Durante el trayecto que media entre Vitoria y Ozaeta pudimos más tarde tener un rato de charla con alguno de los campesinos que habían asistido a las sesiones en Zaldueño y hubimos

de advertir la serie de recelos que se habían levantado a nuestra llegada, pero también pudimos comprobar cómo estos campesinos, una vez disipados los temores y convencidos de que no “se iba contra ellos”, se acercaban a nosotros llenos de simpatía. En el automóvil ellos mismos nos abordaron con toda confianza.”

Horcajo de la Sierra (Madrid).—“La Misión encuentra un ambiente favorable, pues ya otra vez una Misión formada por los señores Medina, Regoyos, Plaja y Sánchez Barbudo, recorrió esta zona, en abril de 1932, actuando en dos de estos pueblos: Montejo y La Hiruela. Entonces se impresionó una película en esta comarca, la cual ha habido ocasión de proyectar en las sesiones de esta segunda Misión en los pueblos donde interesaba conocerla. Dicha película fué acogida con alegría maravillada; su propio ambiente, sus paisajes, sus tipos y fiestas, vistos en la pantalla, causaron un asombro y un gozo a aquellas gentes, difícilmente explicable: el gozo de reconocerse, de revivir la vida con la sorpresa de ver encuadrado un paisaje por donde sus ojos resbalaron tantas veces sin advertir su ordenación de cuadro.”

La Misión ha tenido que actuar en locales desapacibles y mezquinos, transida de frío y sin la menor facilidad para la instalación de sus aparatos: salas de concejo, de techo bajísimo y piso de tierra, con las ventanas desvencijadas. Sólo en Aoslos, caserío humilde en el término municipal de Horcajo, pudo acogerse a una escuela, reducida, pero alegre y clara.

Coincidiendo con días de frío intensísimo y fuertes temporales de nieve que imposibilitaban toda clase de trabajo en el exterior, pudo disponerse por entero de la atención de su público, que la recibió como una “velada familiar” providencial en aquellos días de ocio forzoso.

Algunos de estos pueblos (Aoslos, La Hiruela) carecen de carretera, y desconocen todo elemento moderno de cultura y recreo. En ellos pudo comprobar esta segunda visita el recuerdo que las Misiones dejan: allí oímos comentar, como ocurridas ayer, todas las incidencias de la Misión anterior; recordaban los romances leídos, las películas proyectadas, cantaban algunas de las canciones.”

Serranía de Atienza (Guadalajara).—“Ladera arriba, camino de la cúspide del Ocejón, vamos los misioneros. La subida es lenta y penosa; atravesamos la flora de estas altitudes y a los 1.800

metros hay un descanso. Arriba, nuevamente, y por fin la torreta de la cúspide con sus 2.025 metros. Desde allí un mundo reducido, mundo de microscopio, pero infinito se desarrolla a nuestros pies. Vemos nuestro lejano hogar alcarreño como borrón en el paisaje; la tierra semeja juntarse al cielo, y aquello es un poco de horizonte marino hecho terrestre. Viene después el descenso en busca de Campillo. Las jaras y los tomillos vuelven a alfombrar el suelo serrano. Comemos en pleno campo y todo es poco para los alpinistas. Al fin Campillo de Ranas, pobre, con casas diminutas a base de barro y pizarra. Nuevamente bullicio de escuela; a la entrada los maestros y las autoridades nos dan la bienvenida y con ellos los niños. Nos rodean los vecinos; nos hablan y su charla es siempre la misma: miseria... Entramos en el pueblo con la noche que llega.

Se nos llena el Ayuntamiento y, para evitar atropellos, es preciso tender una cuerda entre dos columnas. Por fin comienza la sesión, que se desliza encalmada. Una vez más la poesía se agiganta ante aquellos hombres que aplauden y aplauden. El cinematógrafo es admirado con gesto de hombre que desconoce. Cenamos y, al salir, ante nuestro domicilio se agrupan en espera de la nueva sesión. No es sólo Campillo el que se agrupa; tenemos público que, sin miedo a la marcha de la noche, vino en abundancia de Roblelacasa, Majaelrayo... Caminamos en la noche oscura en busca del Ayuntamiento, tropezando por doquier, para lograr hallar nuestro lugar de trabajo. Es la una cuando la riada humana se desparrama bulliciosa; hay vivas a las Misiones, a España, a la República...

Nos acostamos alegres. Es muy posible que esta noche ellos sueñen con las playas del sur y nosotros con sus chozas humildes de barro y pizarra."

Fuentelolmo de Iscar (Segovia).—“Uno de los problemas que nos preocuparon más especialmente fué el de conseguir que los obreros, después de su jornada de trabajo, nos dedicaran algunas horas de las muchas que acostumbraban a pasar en las cantinas. Para ello contábamos con un poderoso auxiliar: el gramófono. El carácter un tanto mágico que para ellos tenía la “música en conserva”, atraía fácilmente a aquellos sencillos hombres que boquiabiertos examinaban el aparato y escuchaban nuestras charlas encaminadas a poner al alcance de su inteligencia la explicación bien sencilla que todo aquello tenía. El tono familiar de las

conversaciones, las lecturas comentadas y las selecciones de discos, hicieron que nuestro éxito fuera más rápido aún de lo que esperábamos. Y nuestras intervenciones, que en un principio eran mal acogidas, no obstante el tacto con que se hacían, tuvieron que prodigarse más tarde en vista de las innumerables cuestiones que ellos mismos iban proponiéndonos. Así, poco a poco, logramos atraerlos a la escuela y familiarizarlos con los libros de la biblioteca, que el Patronato tiene allí instalada.”

Galicia.—“La Misión de Galicia comenzó con la inauguración del Museo el 13 de agosto de 1933 en Ginzo de Limia y con la primera actuación del grupo misionero el mismo día en la Mezquita (Orense). Desde esa fecha y hasta rendir su viaje en la segunda quincena de diciembre recorrió los pueblos siguientes de las cuatro provincias gallegas, además de los dos mencionados: Allariz, Carballino, Maside, Lalín, Silleda, La Estrada, Rianjo, Boiro, Noya, Outes, Muros, Serres, Pindo, Corcubión, Cee, Finisterre, Carballo, Malpica, Betanzos, Villalba, Ribadeo, Fonsagrada, Baralla, Becerreá, Quiroga y Barco de Valdeorras. De acuerdo con el Patronato la Misión hizo una exposición del Museo en Castropol (Asturias), donde la Biblioteca Popular, allí establecida desde hace varios años, viene desarrollando una interesante labor cultural que ha merecido el apoyo del Patronato mediante la donación de bibliotecas, gramófonos, discos y el préstamo de un aparato de cine con un servicio de películas.

Antes de regresar a Madrid los misioneros visitaron varias localidades de la provincia de León para continuar las actuaciones y el ensayo del Guiñol: Astorga, San Román de la Vega, Nistal de la Vega y Val de San Lorenzo.

El 11 de agosto salió de Madrid el equipo de Misiones Pedagógicas formado por Rafael Dieste, Otero Espasandín, Arturo Serrano Plaja y Antonio Sánchez Barbudo. Venía también con nosotros Ramón Gaya, que iba a hacerse cargo del Museo que nos esperaba en Ginzo de Limia (Orense).

Tenía esta Misión como característica especial el ir juntos el Museo y la Misión propiamente dicha. Esta había de actuar conjuntamente con el Museo unas veces y otras había de separarse para marchar sola a pueblos más pequeños.

Se trataba de realizar una Misión larga e intensa, que había de desarrollarse teniendo en cuenta, en lo posible, las condiciones especiales de la región en que se efectuaba. Se había de ac-

tuar a veces en villas grandes y esto cambiaba el aspecto de las Misiones, con relación a la forma en que éstas venían desenvolviéndose hasta entonces.

Llevábamos con nosotros, aparte del aparato de cine y todos sus accesorios, un amplificador con micrófono y un epidiáscopo que se usaban por vez primera, y una buena provisión de libros y estampas.

La primera visión que de las Misiones Pedagógicas tenía el pueblo al cual acabábamos de llegar y en el que íbamos a permanecer a veces seis o siete días, era la de un camión cargado con enormes cajas, encima de las cuales iba empingorotado un grupo alegre de muchachos que respondía a las exclamaciones con que, por lo general, eran recibidos.

Poco después de nuestra llegada el altavoz anunciaba el objeto de nuestra visita y el plan de trabajo. El anuncio alternado con música que invadía todo el pueblo producía la conmoción y el júbilo consiguiente. A la inauguración del Museo acudía siempre gran gentío; luego por la noche se celebraba la primera sesión de las Misiones, por lo general al aire libre. Con frecuencia acudían a estas sesiones gentes de los caseríos y aldeas más próximas.

El público que especialmente buscábamos era éste, el campesino y de artesanos cuando los había en las villas. Sin embargo, acudía gente de todas las clases sociales, especialmente jóvenes, a los cuales atendíamos siempre de la mejor manera. El Museo, abierto casi todo el día, daba lugar a que se acercasen a nosotros personas que pugnaban por manifestar su atención a nuestra obra.

Nuestra estancia significaba, por lo general en las villas, una satisfacción y un como imponderable apoyo moral para los más humildes. El mito de la *cultura* era sentido en estos días de convivencia y acercamiento mutuo como en ningún otro momento.

Inevitablemente se producían algunas veces determinadas actitudes de recelo frente a la Misión, por encarnar ésta, para algunas personas, el símbolo de algo con lo cual se sienten resentidos. Se excusa decir hasta qué punto nuestro propósito era siempre ajeno a producir esta clase de hechos. Sin embargo, siempre que esto tuvo lugar y cualquiera que fuese la forma en que se manifestase este despego de algunos elementos hacia nosotros, nuestra actitud fué clara, decidida, con lo cual obtuvimos

el resultado de producir la confusión en aquel que, aunque fuese de un modo momentáneo, se situaba frente a nosotros. Hemos combatido, en fin, siempre con éxito esta clase de dificultades, quedando perfectamente claro que, dado el papel de las Misiones y su contenido, no es posible sostener frente a ella ninguna actitud hostil, y si ésta aparece, queda inmediatamente anulada y transformada en doble aureola para la Misión con sólo mantener con dignidad y firmeza nuestro papel y nuestra verdad, con sólo explicarse con claridad, emoción y el desinterés necesario; condiciones todas estas indispensables en la labor de las Misiones.

Nuevo tipo de charlas.—Han sido una novedad las charlas que se dieron ilustradas con dibujos que a la vista de la gente iba interpretando nuestro compañero Gaya. Así recordamos una charla sobre el romanticismo caballeresco medieval y el romanticismo histórico dada en forma novelesca y con alusiones al tipo de vida de la época señalado en las ilustraciones. El público seguía estas disertaciones con gran interés y al final se disputaban los dibujos al carbón, que no querían fuesen rotos. Igual que ésta se dió otra sobre "Don Quijote" con alusiones populares que llenaban de regocijo y otras más graves recogiendo la aureola con que popularmente va envuelta la figura de Don Quijote. De este tipo igualmente fué un cuento de "El Conde Lucanor", ilustrado con dibujos y explicado por Fernández Mazas, escritor, que nos acompañó en el último pueblo de Malpica.

Las sesiones.—Un programa se componía por lo general de cuatro películas, aparte de la charla ilustrada con proyecciones y en la que solía recaer la atención; de las dos películas, una solía servir por lo menos de apoyo a lo dicho en la charla, y la otra, explicada o no, según los casos, era como un descanso o un paréntesis dentro de la sesión. A veces la charla se apoyaba principalmente en la película y entonces eran las proyecciones el tema *libre* y el descanso. Leíamos, por lo general, romances y poesía de Juan Ramón y Machado y música, como de costumbre en los intermedios, y acompañando a las películas no explicadas, sobre todo a las cómicas. A Charlot, que era el final y sobre el que a veces se hacían comentarios, lo acompañábamos de música de Beethoven y de Mozart, eligiendo aquellos pasajes en que la jovialidad juega con la melancolía, tan frecuentes en ambos músicos y tan de acuerdo con muchos temas de Charlot.

La mayor parte de las veces, siempre que fué posible, tu-

vimos las sesiones al aire libre. Una plaza, determinado rincón, era invadido por nosotros. En tres mesas colocábamos el aparato de música y el cine. Un foco potente iluminaba el lugar en donde actuábamos como si se tratase de unos lujosos "títeres". Ultimada la instalación, procurábamos hacer silencio y al fin comenzábamos. Asistían, por lo general, varios centenares de personas: jóvenes que sin las trabas que ofrece el estar encerrados en un local, mostraban su regocijo y de vez en cuando se sentían plenamente prendidos por nuestra palabra. Viejos que escuchaban embobados, cuando no indignados por la desatención de los más jóvenes con su inquietud, y siempre un buen puñado de hombres jóvenes y maduros y algunas mujeres que seguían con todo interés el desarrollo de la sesión, se esforzaban en no perder palabra, y luego, podíamos advertir por sus comentarios y por las palabras que nos dirigían, la huella que en ellos se había dejado.

Teníamos que hablar, y hablar dignamente, renovando el interés cada noche, renovando también nosotros la fe y el entusiasmo del primer día haciendo propósito de hacer cada día lo más que se pudiera y no dejarse nunca abandonado a la inercia; en este sentido podemos asegurar que no ha habido momento en que nuestro espíritu haya decaído si ha encontrado unas mínimas circunstancias externas favorables para poder manifestarse, y como estas circunstancias no siempre eran plenamente apetecibles, había que intentar muchas veces el esfuerzo de transformar un público ruidoso en una masa que escuchase y que se dejase llevar por caminos poco frecuentados por ellos. Y el milagro las más de las veces se conseguía. Hablábamos sosteniendo con una mano el micrófono para poder imponerse a los murmullos y con la otra mano apartábamos a la gente que, oprimida entre sí, se abalanzaba sobre nosotros. Una y otra intervención, y varios días acababan por hacer un público dócil e inteligente. En general, salvo dos o tres excepciones y por causas bien claras ajenas a nosotros, quedábamos plenamente satisfechos del resultado.

La voluntad, insistentemente manifestada, de imponernos a la chabacanería sin pedantería, de enseñar sin cansancio, y de divertir sin estruendo, iba delimitándose juntamente con nuestra propia actitud personal cuidada en todo momento dentro y fuera de la Misión, sin mojigatería ni beatería por otra parte.

Un mensaje de sana cultura, de cordialidad, de educación, de

amenidad y gracia, era el mundo que quisiéramos haber creado en torno nuestro y al que creemos habernos acercado con frecuencia.

La Misión en pueblos marítimos.—La Misión esta tenía como carácter especial el haber comprendido en su recorrido diversos pueblos marinos. Frecuentemente estando en una sesión junto a una playa llegaban a nosotros marineros de otros pueblos y, a veces, estando en un local refugiados de la lluvia y en plena sesión, advertíamos la presencia de marineros llegados de arribada por el temporal, que nos pedían luego que fuésemos a sus pueblos respectivos. El marinero de estas costas bravas de la Coruña es gente muy sencilla, de viva imaginación y de espíritu ingenuo, cultivado en tradiciones de cultura popular; son gente de gran curiosidad y excelente público para las Misiones.

La Misión por mar ofreció la novedad del transporte del Museo, llevando en motoras las grandes cajas que contienen los cuadros desde Pindo a Corcubión y desde Noya a Muros, en la Costa de la Muerte.

Villaluenga del Rosario (Cádiz).—“La Barrida.—La Barrida es un grupo de cortijos, de chozas verdaderas, con paredes sin argamasa y de un metro de altura, con techo de paja, un solo departamento para las personas y otro para las cabras. A un kilómetro una de otra choza, con una escuelita en el centro. A la escuela citamos a las gentes, y curioso de verdad era el espectáculo de la llegada, como a una romería, por sendas de cabra, las familias enteras. Hasta los niños de pecho nos escucharon. Y de una gran emoción las dos sesiones. El cine produjo delirante entusiasmo entre los muchachos; lo acogieron con gritos de selva. “Cuarenta y cinco años tengo yo—nos decía uno de aquellos hombres—y he ido una sola vez a Ronda.” Y a ningún otro sitio nunca. Trabajosas de verdad fueron las dos sesiones, por las distancias y por las dificultades, pero bien compensadas quedaron con el contentamiento que nos dieron. El segundo día hicimos la sesión en una habitación particular, a la vez alcoba y cocina. Les llevamos juguetes a los niños y perdieron totalmente el miedo con que nos miraban la primera tarde.

Benaocaz.—Fueron con nosotros los niños mayores de Villaluenga y pasamos la primera tarde divirtiéndolo a los de ambos pueblos. ¡Qué enorme diferencia! Y parece que se ha de atribuir a la diferencia de los maestros.

Dos sesiones también, en la plaza, con todos los habitantes. Acaso con menos fruto que en Villaluenga por faltar aquí el grupo de personas generosas e inteligentes que hay allí. Pero bien. La prueba es que siendo las sesiones al aire libre hubo atención suficiente para largas conversaciones y lecturas.

Tabizna.—Tabizna es un grupo de cortijos y chozas, muy numeroso, entre Ubrique, Benaocaz y El Bosque. Totalmente abandonados. Como que son unos 1.000 habitantes y no tienen escuela. En medio, una venta y en ella, en un corral, hicimos la sesión.

Mucha mayor variedad en las gentes que en La Barrida. Colonias viejas en donde se encuentra alguna familia acomodada.

Dormimos en el patio de la venta, en el suelo, y allí dimos por terminada la Misión."

Alpuente (Valencia).—"Llegamos a Campo de Arriba; allí no se ha recibido aviso alguno. La correspondencia es un servicio que está continuamente expuesto a sufrir retrasos y no nos sorprende esto porque ya en otras Misiones nos ha ocurrido.

Inmediatamente, como misioneros que poseemos un poco de experiencia, nos dedicamos a buscar y hacer ambiente propicio para que nuestra labor sea lo más fructífera posible, dentro del tiempo de que disponemos. Nos ayuda mucho la maestra de la localidad.

Por la tarde, después de haber saludado a los pocos habitantes que quedan en la aldea—es la época de la vendimia y la siembra y las gentes abandonan el pueblo para realizar las labores del campo—, nos encaminamos con los niños hacia la fuente, emplazada en un rellano en forma de plazoleta, en la parte alta del pueblo.

Durante esta primera parte de la sesión infantil se ponen discos de música popular, empezando por sus típicas jotas, que entusiasman a los niños y a las mujeres que van por agua a la fuente, las cuales, atraídas por la novedad de la visita, retardan un poco el regreso a sus casas. Se completa la sesión con algunas poesías populares, romances, cuentos y juegos hasta que el sol nos abandona y las sombras de la noche nos amenazan.

Dejamos la fuente y llevamos a los niños a la "fábrica", local que nos ha sido cedido para instalar el cine.

Se cierra esta sesión infantil con algunas películas que encantan y llenan de confusión a los pequeñuelos. La visión del



cine ha debido producirles una impresión que duda entre lo real y lo ficticio, ya que muchos niños intentan comprobar si esos animales, algunos conocidos, otros no imaginados, que van apareciendo, son reales, y se acercan con timidez a tocar la pantalla una y varias veces.

Por la noche se da una sesión para los mayores, que puede considerarse como el primer triunfo de la Misión. Ha estado concurridísimo; el local se ha llenado y el número de espectadores excede a la población de la aldea. Realmente, podemos afirmar que por arte de magia se han enterado en las aldeas próximas que estamos allí y acuden todos los que pueden acompañados por el maestro de una de ellas, Campo de Abajo."

Manzanera (Teruel).—"Salimos a las nueve de la mañana hacia "Alcotas", aldea de unos 300 habitantes. Llegamos a las 12,30. Está unos 1.200 metros sobre el nivel del mar. La maestra está de excursión y no llegará hasta la noche. Visitamos al pedáneo y, vistos los distintos locales del pueblo, acordamos hacer el cine en la plaza del pueblo. Mandamos pregonar que después de comer pueden bajar los que quieran al lugar de unos nogales que hemos elegido junto al barranco. Los hombres que vienen con las caballerías arrancan algunas ramas de nogal y las arrojan al sol, para conjurar el maleficio de la sombra de estos árboles. En toda esta región oímos que la sombra del nogal es mala.

Empiezan a llegar chicos después de comer. Vienen muy recelosos. Después nos enteramos de que les pegan. Les hablamos de cosas suyas hasta que se confían y abandonan el ceño y nos sonríen. Jugamos con ellos. Les ponemos discos en el gramófono. Bernia les explica el funcionamiento del aparato y también les habla de quiénes somos y a qué venimos. Les explica qué es la República y les cuenta algo de la biografía del Presidente. Después oyen su voz en el aparato.

Agudo les enseña algunas canciones populares sencillas y los entretiene con diversos cuentos. También Bernia les cuenta otros. Todos jugamos después al ruedo y hacemos gimnasia.

Al anochecer subimos al pueblo. Nos ocupamos de la instalación y alternamos en la plaza con la gente, sin cesar de poner discos para los grupos de campesinos que, a la vuelta de sus faenas, se detienen con nosotros."

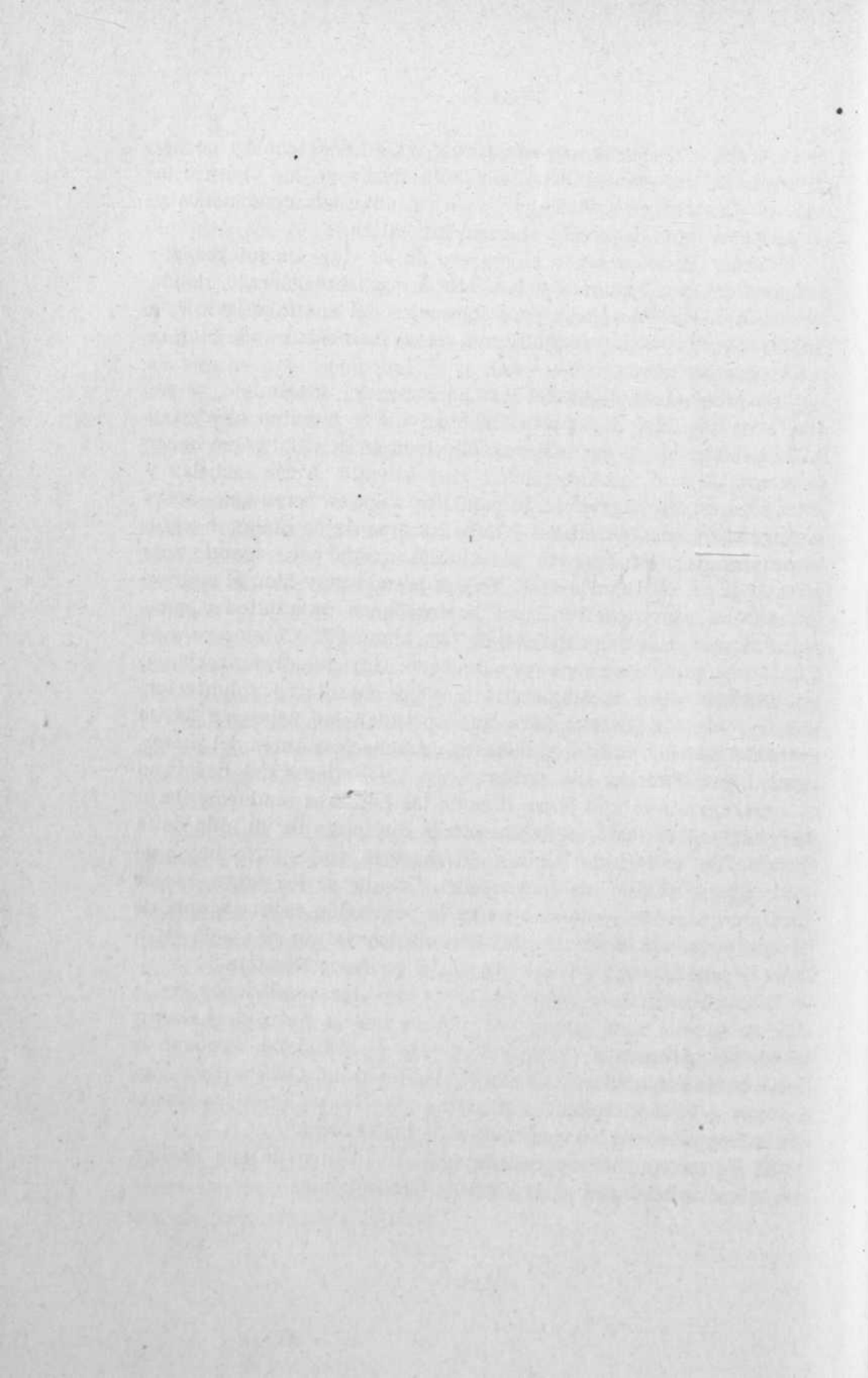
Informe sobre Casarabonela (Málaga).—El Patronato encargó a uno de sus vocales, don Luis Bello, de hacer una visita a la zona de Casarabonela (Málaga) para estudiar sus condiciones y proponer un plan de acción cultural inmediata.

El señor Bello presentó al regreso de su viaje un interesante informe, del que copiamos solamente el siguiente párrafo, donde se señala el remedio eficaz para los males del analfabetismo que padece aquella zona española, con más intensidad que ningún otro lugar del territorio nacional:

“Es problema pequeño, el de Casarabonela. Aislándolo, se resuelve en seguida. La población de villa y término alcanza a 5.200 habitantes, de los cuales 3.525 viven en la villa. ¿Qué hacer para combatir el analfabetismo? Muy sencillo. Abrir escuelas y enviar maestros. Agradecerán aquellos vecinos como una fiesta la llegada de nuestra Misión y debe hacerse desde Málaga, según lo proyectado; pero, aparte el estímulo, queda poco cuando sólo se trabaja un día o unos días. Yo comprendo muy bien el enorme interés que para nosotros tiene la enseñanza de adultos y comparto la profunda preocupación de don Manuel B. Cossío; pero sé que la acción siempre será muy limitada. Hay que organizarla, sí, fundiéndola sobre el Magisterio y sobre auxiliares voluntarios. Influir sobre los jóvenes para que aprendan las primeras letras antes del servicio militar y sobre las muchachas antes del matrimonio. Entraríamos, sin embargo, en los linderos del heroísmo si lográramos que uno entre diez de los hombres maduros, iba a decir uno entre ciento, se sujetara a la disciplina de un niño de la escuela. Yo le he oído decir a un maestro viejo: “No hay que dejar que se junten las fontanelas”. Lo que se les junta, mejor dicho, lo que se les redondea hasta la perfección es su sistema de la vida y del universo, un universo sin letras, sin una sola letra escrita, pero no menos vasto que el del profesor Einstein.”

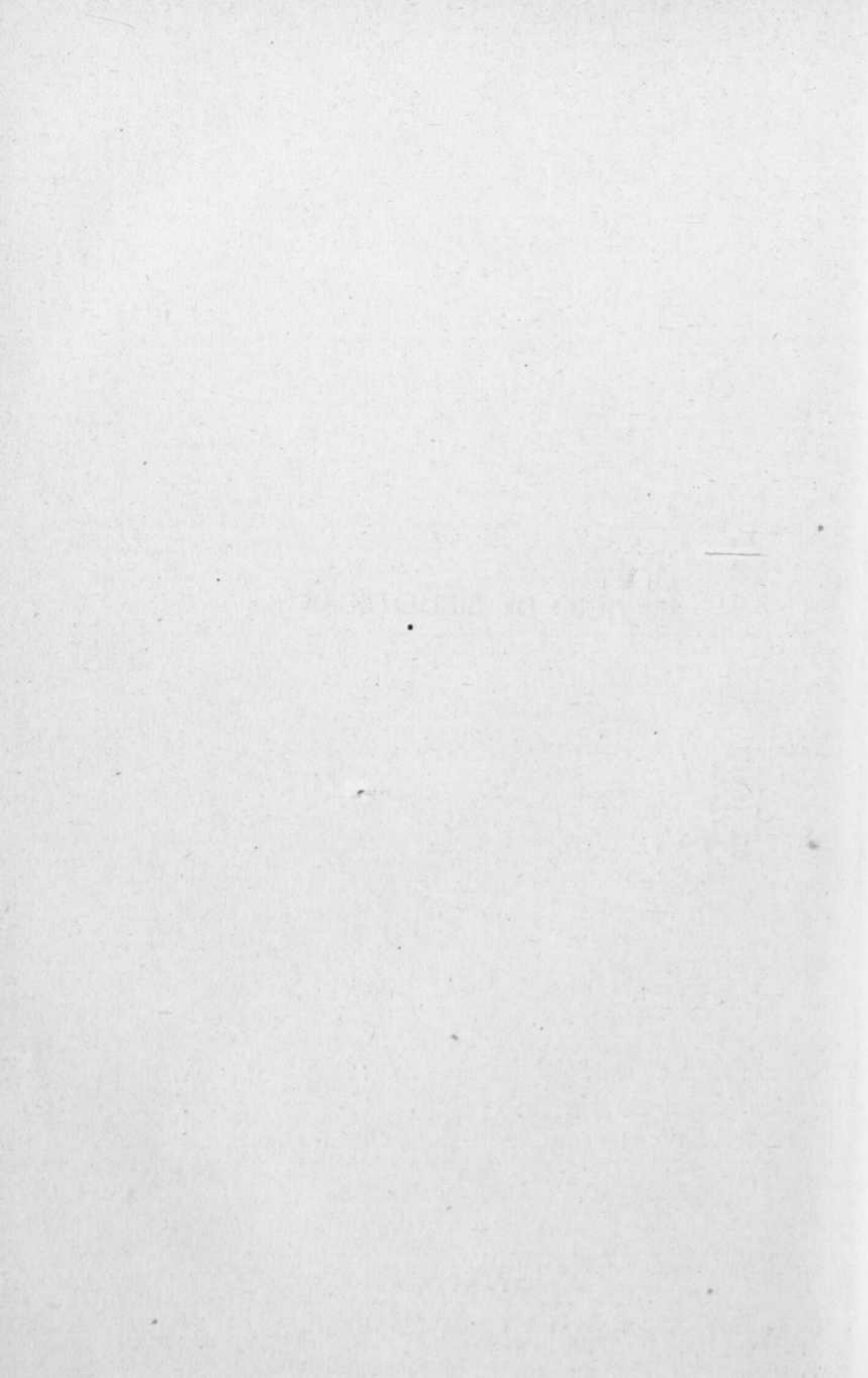
A continuación el señor Bello expone las condiciones de la vida en aquella zona malagueña, con su belleza natural, malestar económico, pobreza de vida, aislamiento y abandono. Propone la creación de escuelas en la Dehesa de Bayatula, Cabezarca y Los Arroyos y la institución de maestros ambulantes para los Caicunes, Arroyo de las Cañas y casitas de las huertas.

El Patronato tiene acordado realizar, dentro de sus medios, una labor de Misiones en la zona de Casarabonela.



III

SERVICIO DE BIBLIOTECAS



1. ORGANIZACIÓN DEL SERVICIO

El Decreto creando el Patronato encomienda a éste "el establecimiento de Bibliotecas fijas y circulantes, a base de los elementos existentes, de la actividad en este sentido del Museo Pedagógico Nacional, de la contribución directa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y otras dependencias del Estado y de la colaboración de los particulares y de los organismos locales y provinciales". A su vez, un Decreto de 7 de agosto de 1931 (1), que ordena la creación de bibliotecas en todas las escuelas nacionales, confía al Patronato este servicio, que dota con una subvención inicial de 100.000 pesetas, hasta ahora no aumentada y de evidente insuficiencia para la realización del propósito en un plazo discreto.

El Patronato, a reserva de solicitar las posibilidades que en el Decreto constitutivo se le ofrecen, estimó conveniente atenerse en el comienzo de su labor a los recursos de que disponía por su consignación general y por la aportación especial mencionada que, en el primer año, no fué librada a la Habilitación del Patronato sino en su mitad, según puede verse en el capítulo dedicado al Estado de cuentas.

La primera atención del Patronato en este servicio fué dedicada a la selección de las obras que habían de integrar las bibliotecas; tarea de cierta dificultad por ser destinados preferentemente los libros a un público rural, no habituado al goce de la lectura. La experiencia del Museo Pedagógico Nacional, el ensayo de bibliotecas circulantes hecho en 1912 por la Dirección General de Primera Enseñanza, regida entonces por el señor Altamira; el consejo de personas conocedoras de la bibliografía recomendable,

(1) Véase el Apéndice.

facilitaron esta tarea, a la que dedicó especialmente su interés y asiduidad una de las personas del Patronato. De este modo el fondo de nuestras bibliotecas hállase integrado por obras de la literatura universal y española, clásica y moderna, arte, ciencias aplicadas, historia, geografía, técnicas agrícola e industrial, educación, ciencias naturales, ensayos, sociología, lecturas infantiles, viajes, biografías, diccionarios, etc.

Cada biblioteca inicial comprende cien volúmenes de las varias materias, sólidamente encuadernados. Todas las cajas llevan hojas de papel para forrar los libros, registros de páginas con sencillas indicaciones para el cuidado y conservación de aquéllos y talonarios para su préstamo y para la estadística de las lecturas.

La concesión de las bibliotecas solicitadas se hace mediante informe de los inspectores de Primera Enseñanza y de otras personas igualmente autorizadas, a fin de asegurar en lo posible el buen funcionamiento del servicio. En estas concesiones el Patronato da la preferencia a las localidades rurales, bien que atienda también otras peticiones que considera justificadas.

El número de bibliotecas enviadas a los pueblos desde la creación del Patronato hasta 31 de diciembre último asciende a 3.151, cifra que, siendo estimable, no puede satisfacer los deseos de la Comisión Central ante la necesidad manifestada. La limitación de los recursos no ha permitido hacer más; ni aun esto hubiera sido posible sin las generosas gestiones de la Cámara Oficial del Libro de Madrid cerca de los editores, que permite al Patronato obtener ventajas de consideración en la adquisición de obras.

No se aspira solamente a continuar la creación de bibliotecas. Se desea por igual aumentar la eficacia de las ya establecidas. Una Orden ministerial de 29 de abril de 1932 confía a los inspectores de Primera Enseñanza el encargo de velar por este rendimiento (1). El Patronato, a su vez, procura estimular con nuevos envíos de libros el interés comprobado y, siempre que el deseo se justifica, cuida de atender las preferencias de autores y obras que señalan los encargados de las bibliotecas.

Las diferencias que pueden advertirse en la relación de las bibliotecas concedidas a las diferentes provincias resultan del interés vario manifestado por los solicitantes y de las circunstancias distintas que el Patronato ha debido tener presentes al examinar las peticiones.

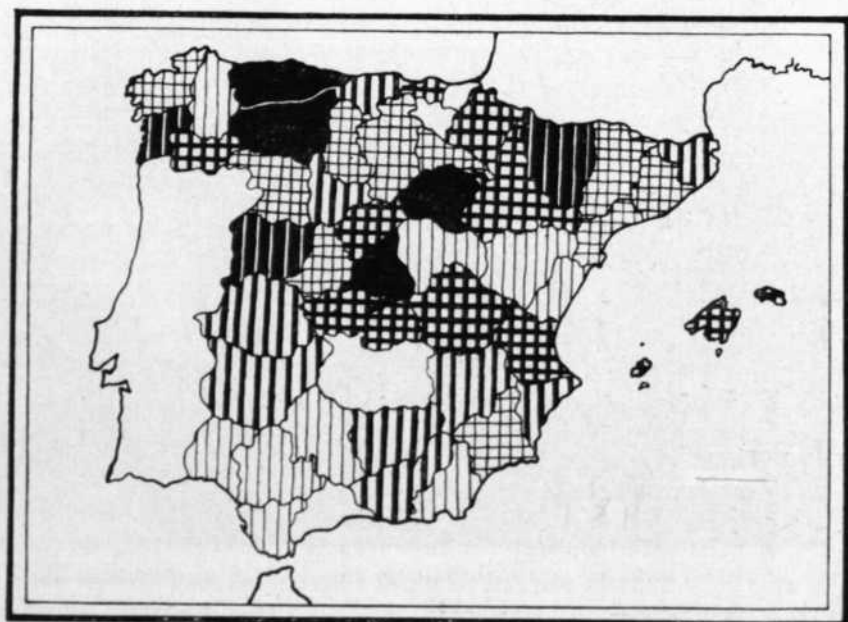
(1) Véase el Apéndice.

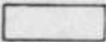




Llega una caja de libros a Beteta (Cuenca).



Lectura al aire libre.



	MENOS DE 20
	DE 21 A 40
	DE 41 A 60
	DE 61 A 80
	DE 81 A 100
	DE 101 A 120
	DE 121 A 140

Distribución de las bibliotecas.

2. BIBLIOTECAS CREADAS

PROVINCIAS (1)	Año de 1932	Año de 1933	TOTAL
Alava	2	11	13
Albacete	13	51	64
Alicante	22	50	72
Almería	16	21	37
Ávila	30	20	50
Badajoz	23	44	67
Baleares	61	27	88
Barcelona	21	22	43
Burgos	23	25	48
Cáceres	19	46	65
Cádiz	6	22	28
Castellón de la Plana	10	29	39
Ciudad Real	13	5	18
Córdoba	11	14	25
Coruña (La)	17	28	45
Cuenca	23	75	98
Gerona	26	47	73
Granada	8	72	80
Guadalajara	17	8	25
Guipúzcoa	»	13	13
Huelva	1	31	32
Huesca	50	65	115
Jaén	21	49	70
León	60	80	140
Lérida	19	41	60
Logroño	5	40	45
Lugo	1	28	29
Madrid (Capital)	24	9	33
Madrid (Provincia)	39	58	97
Málaga	6	14	20
Murcia	23	20	43
Navarra	16	65	81
Orense	19	78	97
Oviedo	73	59	132
Palencia	13	28	41
Palmas (Las)	4	5	9
Pontevedra	12	103	115
Salamanca	17	85	102
Santa Cruz de Tenerife	14	4	18
Santander	16	62	78
Segovia	31	52	83
Sevilla	7	30	37
Soria	72	62	134
Tarragona	19	23	42
Teruel	10	15	25
Toledo	73	13	86
Valencia	49	37	86
Valladolid	19	61	80
Vizcaya	12	70	82
Zamora	33	17	50
Zaragoza	58	30	88
Colonias de españoles residentes en Africa, República de Andorra	4	4	8
TOTALES	1.181	1.970	3.151

(1) Véase en el Apéndice la distribución por localidades.

3. FUNCIONAMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS

La concesión de una biblioteca es sólo el punto de partida en este Servicio, si ha de rendir el fruto apetecido. Dos aspectos interesantes debemos señalar en él: de una parte el envío de nuevas obras a las bibliotecas creadas, con títulos diferentes de las ya remitidas y complementarios de éstas; de otra parte, y es lo más delicado, importa alentar la vida de la biblioteca en su funcionamiento, conocer las obras que se leen más y las que son menos buscadas; cuestiones que enlazan con el primer aspecto señalado, pues la concesión de nuevos libros ha de hacerse en consonancia con las indicaciones de los encargados de las bibliotecas, siempre que sean merecedores de ser atendidas.

El Patronato ha procurado reunir una información acerca de la marcha de las 3.150 bibliotecas creadas, y para ello se ha dirigido a los bibliotecarios, generalmente maestros nacionales, por medio de una tarjeta postal doble, solicitando de ellos las siguientes noticias: Fecha en que dió comienzo el servicio de la biblioteca.—Número total de lectores registrados desde dicha fecha: niños y adultos.—Número de lecturas igualmente registradas.—Autores y obras preferidos.—Observaciones.

Las contestaciones a esta breve encuesta llegaron rápidamente, con referencia a los años de 1932 y 1933, así como a la fecha en que se había organizado en cada localidad o escuela el servicio de la biblioteca. De su lectura cabe deducir la realidad optimista del funcionamiento de las bibliotecas establecidas por el Patronato y la certeza de que favorecen la inclinación a los libros en los pueblos españoles donde el deseo no podía ser atendido hasta ahora.

No sería discreto, por razones de extensión, trasladar a estas páginas toda la información recogida. El lector hallará en el Apéndice la relación detallada de las localidades adonde se han enviado bibliotecas, ya que es obligada esta relación para conocimiento de todos. A continuación recogemos brevemente algunas de las demás noticias recibidas.

Lectores y lecturas.—El número de lectores y de lecturas registrados no aparece detallado, como fuera deseable, en relación con la fecha en que cada biblioteca entró en funcionamiento; estudio que es de esperar se haga algún día. Por ahora, y para con-

cretar fácilmente algún dato cuantitativo, bastaba al Patronato conocer la cifra muy aproximada de lectores que frecuentan ya sus bibliotecas y de los libros solicitados, que lógicamente habrán de aumentar a medida que se comunique el goce por la lectura.

Número total de lectores		Número total de lecturas	
Niños.....	269.325	Niños.....	1.405.845
Adultos.....	198.450	Adultos.....	790.650
TOTAL.....	467.775	TOTAL.....	2.196.495

Autores y obras preferidos.—Destinadas las obras que integran las bibliotecas a una clientela no familiarizada con la lectura personal, debían las obras elegidas ser lo suficientemente sencillas para que los lectores las comprendiesen, y de un contenido que ayudase a la elevación espiritual.

Las noticias recibidas de los encargados de las bibliotecas permiten afirmar que por lo general se ha alcanzado el doble propósito. Cabe registrar alguna opinión que declara ciertas preferencias por algunas obras de lectura más fácil; mas no puede olvidarse que frecuentemente se entiende por fácil lo inmediatamente más asequible y vulgar, esto es, lo alejado del recreo noble que la lectura debe proporcionar. Por fortuna las contestaciones a la pregunta referente a las obras y autores más solicitados permiten suponer que se va realizando esta aspiración en la masa de lectores.

Clasificadas las lecturas en dos grandes grupos, para niños y para adultos, vemos que el grupo primero se inclina casi uniformemente a los libros que representan la vida orientada hacia el futuro, a las amplias creaciones que permiten a la imaginación infantil relacionar con el mundo visible otro mundo ensoñado. Así podemos señalar como autores preferidos por los lectores infantiles sus clásicos: Perrault, Grimm, Andersen, Hoffmann, Las mil y una noches, Homero y Dante, en ediciones extractadas para los niños; las novelas de aventuras de Swift, Poe, Mayne, Reid, Verne, Lagerlöf, Kipling; las lecturas geográficas; las biografías de hombres ilustres: Alejandro Magno, Gonzalo de Córdova, Cervantes, Napoleón, Franklin, Stephenson, Livingstone, con ciertas curiosas preferencias dentro de estas lecturas; por ejemplo, la biografía de Miguel Servet cuenta entre las obras más favorecidas.

Los adultos se inclinan en primer término a la novela. La



poesía y las obras de carácter sociológico figuran entre los libros solicitados en determinadas bibliotecas. Galdós y sus "Episodios", Valera, Pérez de Ayala forman entre los autores modernos más leídos. De los clásicos debemos señalar a Cervantes y Quevedo y, entre los escritores extranjeros, a Dickens, Tolstoy, Víctor Hugo, Remarque, Wells, cuya "Breve historia del mundo" ha tenido que entrar en turno de lectores en alguna biblioteca por el gran número de solicitantes. Registremos, entre los poetas, a Bécquer y Antonio Machado. También es muy leído "Platero y yo", de Juan Ramón Jiménez. En fin, ciertas obras de carácter técnico o científico elemental reciben en determinadas zonas gran acogida generalmente motivada por un interés local.

Noticias recibidas.—Recojamos ahora, por vía de ejemplo, algunas de las noticias comunicadas por los bibliotecarios. Como la encuesta sólo se proponía reunir las cifras atrás consignadas, no se ha dado ocasión a los encargados de las bibliotecas para manifestar ampliamente sus observaciones; mas ya con lo que sabemos, ha recibido el Patronato el mayor aliento de tantas voces simpatizantes con la obra de las bibliotecas, pues no se limitan a dar las gracias por lo que se les ha enviado, sino que solicitan nuevas obras, quieren más libros, libros, libros...

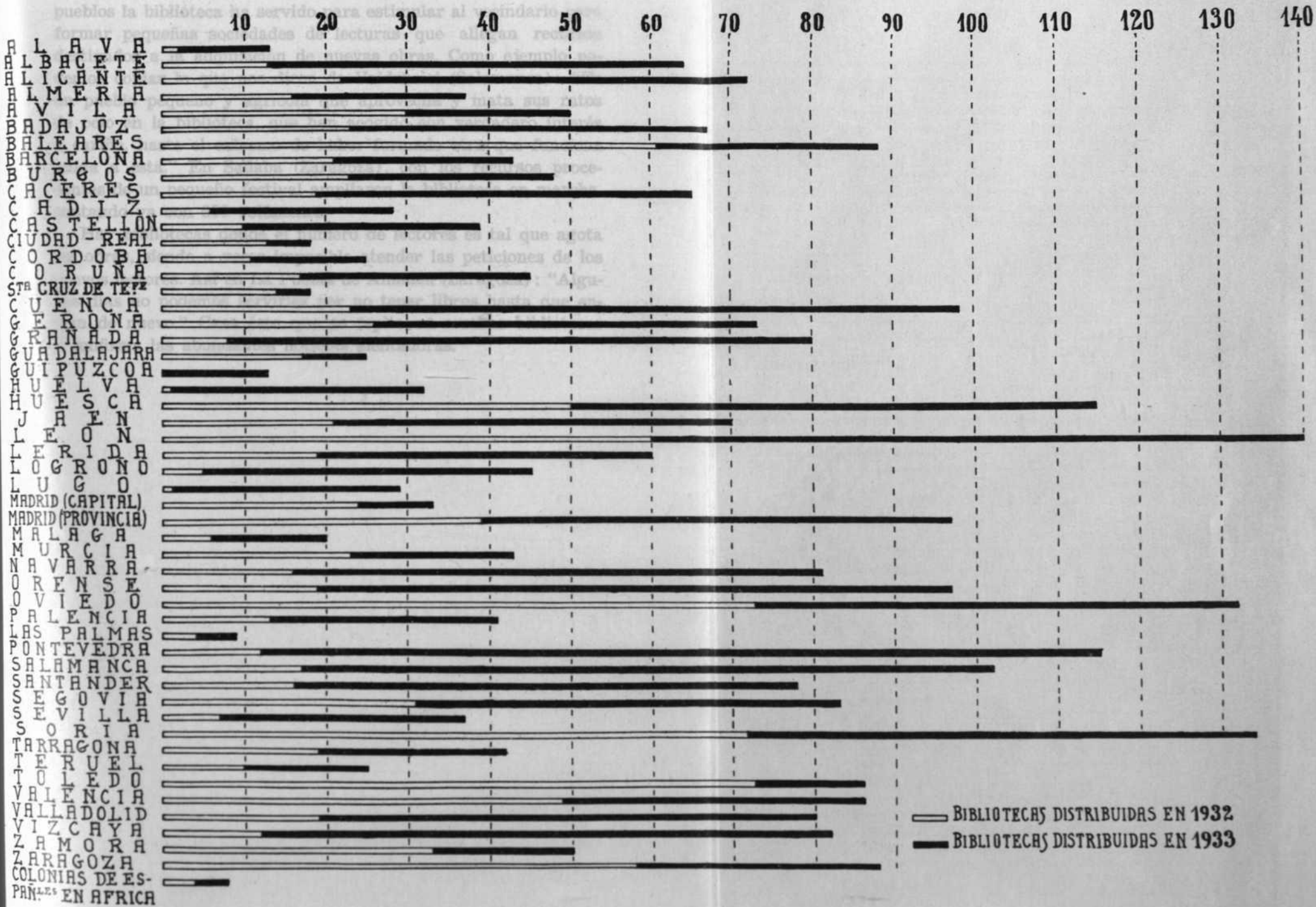
En gran número de pueblos la biblioteca estimula al hábito de la lectura a quienes no lo tenían. Por ejemplo, de Anzánigo (Huesca), escriben: "Es de admirar el entusiasmo que ha despertado la biblioteca escolar entre los niños y adultos, pues desde la inauguración de la referida biblioteca la escuela es el punto de reunión, estrechando de esta manera los lazos entre la escuela y la familia."

De Gualchos (Granada): "Un mayor amor al libro y creciente interés por la lectura."

De Pozo Estrecho (Murcia): "El afán de saber suple la falta de cultura."

De Plasencia-Empalme: "Hay afición por la lectura. Desde mayo, en que yo me he encargado, se han registrado 153 lecturas. Algunos libros se han repetido mucho. Hasta ahora no se ha extraviado más que uno entregado por el bibliotecario anterior, que es la "Geografía de Europa", y se procurará sustituirlo, aunque sea por cuestación voluntaria entre los aficionados."

Son los muchachos, de ordinario, según los datos recibidos, quienes mueven a leer a sus padres y hermanos. Libro que el chico lleva a su casa es leído por el resto de la familia. En otros



□ BIBLIOTECAS DISTRIBUIDAS EN 1932
 ■ BIBLIOTECAS DISTRIBUIDAS EN 1933

pueblos la biblioteca ha servido para estimular al vecindario para formar pequeñas sociedades de lecturas que allegan recursos destinados a la adquisición de nuevas obras. Como ejemplo podemos copiar lo que nos dicen de Valdunciel (Salamanca): "Es un pueblo pequeño y agrícola que aprovecha y mata sus ratos de ocio en la biblioteca, que han acogido con verdadero interés y cariño, hasta el extremo de haber formado otra que funciona unida a ésta." En Sadaba (Zaragoza), con los recursos procedentes de un pequeño festival ampliaron la biblioteca en marcha, contando ya con 600 volúmenes.

Hay bibliotecas donde el número de lectores es tal que agota las obras, siendo a veces imposible atender las peticiones de los nuevos lectores. Así en La Puebla de Alfindén (Zaragoza): "Algunos días no podemos servirles por no tener libros hasta que entran de nuevo." Caso éste que se repite en muchas bibliotecas y confirma las abundantes noticias alentadoras.

IV

SERVICIO DE MÚSICA

1. SU ORGANIZACIÓN

El Coro de Misiones, integrado por estudiantes, lleva a los lugares que visita en sus excursiones frecuentes las canciones y los romances que el mismo pueblo ha creado y tiene en olvido.

Para extender más este goce musical que se ofrece a las aldeas y ampliarlo mediante el conocimiento posible de los grandes compositores de ayer y de hoy, la Misión acude a la facilidad del gramófono y de los discos, escrupulosamente seleccionados éstos para formar interesantes colecciones graduadas que comprenden obras universales o de estimación general: de Bach, Haendel, Mozart, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Weber, Chopin, Liszt, Wagner, Rossini, Berlioz, Gounod, Verdi, Franck, Brahms, Strauss, Saint Saens, Debussy, Mussorgsky, Borodin, Rimsky Korsakoff, Grieg, Puccini, Dukas, Ravel, Stravinski, etcétera; de los autores españoles: Chapí, Bretón, Albéniz, Falla, Esplá, Turina, García Lorca, y ejemplos de canto gregoriano y de la lírica regional gallega, asturiana, montañesa, catalana, valenciana, andaluza, etcétera.

Además de las bibliotecas, la Misión deja en algunos de los pueblos visitados un gramófono y una colección de discos, que son renovados de tiempo en tiempo. El Patronato tiene así en servicio 38 gramófonos confiados a maestros nacionales y a otras personas en localidades apartadas, donde antes ignoraban este recurso musical que cada día se va extendiendo. Por otra parte, la música y su comentario se incluye siempre en el programa de las actuaciones para niños y adultos.

Lo mismo que en el caso del Museo circulante de pintura, no sería discreto aventurar aún apreciaciones fundadas acerca del influjo que pueda atribuirse a esta modestísima labor musical

entre gentes que sólo conocen los propios cantos, arrinconados hoy por el cuplé y otras estridencias agresivas de la ciudad. Ni debe extrañarnos que el pueblo del campo conceda marcada y unánime preferencia a la lírica regional y no encuentre siempre complacencia en la música que suele recrear el oído cultivado. La obra educadora, sobre todo si se aspira a la relación con la pura belleza, lo es de tiempo y de influjo continuado, que en este caso el Patronato habrá de favorecer, mientras pueda hacerlo.

Damos a continuación algunas de las noticias recibidas, que en general aconsejan la persistencia en el ensayo:

Localidades donde se halla establecido el Servicio de Música.

Ávila.—Burgohondo.

Alava.—Narvaja.

Burgos.—Bahabón de Esgueva, Milagros, Treviño.

Cádiz.—Villaluenga del Rosario.

Cáceres.—Navas del Madroño.

Cuenca.—Beteta.

Guadalajara.—Campillo de Ranas, Condemios de Abajo, Valdepeñas de la Sierra.

Huesca.—Huesca (Comisión delegada).

León.—La Baña, León (Comisión delegada), Pombriego, Soto de Valdeón.

Lérida.—Lés (Valle de Arán).

Madrid.—Alameda del Valle, Aoslos (Horcajo), Horcajo de la Sierra, Montejo de la Sierra.

Oviedo.—Oviedo (Comisión delegada), Alevia (Panés), Besullo, Castropol.

Palencia.—Palencia (Comisión delegada).

Soria.—Alcubilla de Avellaneña.

Segovia.—Segovia (Comisión delegada), Ayllón, Fuentepelayo, La Cuesta, Vegas de Matute.

Toledo.—Navalcán.

Valencia.—Valencia (Comisión delegada), Jaraguas, Puebla de San Miguel.

Vizcaya.—Rioseco de Carranza.

Málaga.—Ronda.

2. NOTICIAS RECIBIDAS DE LOS PUEBLOS

Narvaja (Alava).—“... Sobre la frecuencia de las audiciones, diré que, ante todo, se toca diariamente el gramófono a la entrada de clase, en los cinco primeros minutos, mientras se reúnen los niños, luego en el recreo y a la salida, que puede quedarse el niño que quiera a escuchar la música—que se quedan casi todos—sobre todo los mayores. Además nos vamos, cuando el tiempo lo permite, de paseo escolar a los pueblos más cercanos y les damos sesiones musicales, llevándose otras veces el gramófono aunque por tiempo breve algún que otro maestro.

Respecto de los mayores, a los demás del pueblo, hombres, mujeres, adultos, los suelo reunir los domingos en la escuela—en el invierno también por la noche los días laborables—para al mismo tiempo que proporcionarles un rato deleitoso, invitarles a que lleven libros que leer de la biblioteca.

Sobre el número aproximado de oyentes, ya puede calcularse con lo dicho anteriormente: los niños de la matrícula escolar, adultos y adultas—que también se dan sesiones de música en estas clases—, el pueblo en general, en total unos 300.”

Burgohondo (Ávila).—“Las audiciones de gramófono continúan dándolas los sábados por la noche, asistiendo a las primeras audiciones de cada colección 40 o 50 personas, que se reducen mucho en las sucesivas audiciones de la misma colección. Lo que más les agrada es la música popular, de cuyos discos no se cansan.”

Navas del Madroño (Cáceres).—“La frecuencia de las audiciones y el número de oyentes dependen de las ocupaciones agrícolas, pues se ha dado el caso de tener audiciones en días sucesivos pedidas por un buen número de oyentes, viéndose algunas veces hasta 300 o más personas escuchando el aparato. Ya se pasan quince y más días sin sucederse las audiciones y bastante reducido el número de oyentes, siendo la causa principal lo oído que están estos discos, por lo cual creo se deben cambiar, quedando aquí, por lo mucho que gustan, los tres siguientes: La Danza Macabra, La Dolores y La Danza de Anitra.

Prefieren los cantos populares, especialmente el llamado “cante flamenco”, y las palabras de prohombres dirigidas al pueblo. Los

de música son los que gustan menos; pero los hay de música clásica, tal como La Danza Macabra, que les encanta, cosa que no les pasaba al principio; lo que prueba todo ello que se va despertando el gusto estético o distinción de lo bello.”

“Es de notar la fina sensibilidad de éstas para la música sobre todo. El “Andante de la Casación”, de Mozart; la “Fantasía Improntu”, de Chopin; obras de Bach, Beethoven, Grieg, Falla, Esplá... eran escuchadas en medio del mayor silencio y con una honda emoción. Muchas niñas y personas mayores decían que lo que más les agradaba de todo era la música.” (Del Diario de la Misión.)

Beteta (Cuenca).—“Quizá sea éste uno de los pueblos que más provecho saque del gramófono, y digo esto, porque no sólo hemos procurado que fuese conocido por los niños de este pueblo, sino que aprovechando el que algunas aldeas distan de ésta cuatro y cinco kilómetros, hemos organizado paseos y excursiones escolares, y con los niños hemos ido a llevar a las otras escuelas un poco de alegría; hemos ido a alegrar por un rato a aquellas criaturas que tienen hambre de saber. De estas excursiones dos veces han tenido por escenario la Naturaleza y en medio del campo ha sonado el gramófono causando las delicias de niños y niñas. ¡Qué satisfechos y contentos rodeaban los niños el aparato! Aquí en este pueblo los jueves (que no permite el tiempo salir) se reúnen los niños y niñas y se toca el gramófono, intercalando la lectura de poesías, cuentos, etc.”

Condemios de Abajo (Guadalajara).—“Las audiciones, dos veces en la sala del Ayuntamiento, y las demás, en la escuela. En cuanto al número de oyentes, procuro reunir un día a las mujeres y jóvenes femeninas, y creo no quedarán media docena sin ir, y aún vienen del pueblo próximo algunas. Otro día, los hombres, también casi todos. (Los viejos, he notado se marchan pronto). En invierno el frío resta personal.”

Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara).—“En ambas Escuelas Nacionales, en lo que va de curso, se han dado a los niños unas diez audiciones sin contar la de algún disco de canto regional que repetidas veces oyeron y que verdaderamente son los que más les agrada.

El número de audiciones que se han dado a los mayores fué cuatro, no habiéndose dado más porque se espera para darlas la apertura de la clase de adultos, y se quiere aprovechar el atractivo de la música, no sólo para los alumnos que han de matricularse, cuya asistencia en años anteriores fué buena, sino para llevar a la escuela e interesar a otras personas a las que, justamente con dichos alumnos, se les dará algunas charlas culturales.

Les agradan algo las obras como "El Barbero de Sevilla", "Invitación al Vals", "En las Estepas del Asia Central", "Granada", "La Revoltosa", "Capricho Español", etc...

Gustan más los cantos regionales, especialmente las jotas, fandanguillos, malagueñas y alguna sardana, pero desde luego prefieren música de zarzuela."

Bonansa (Huesca).—"Las audiciones son: para los alumnos de clase diurna, los jueves por la tarde; para los de clase de adultos, el sábado por la noche, y el domingo por la tarde para todos en general. Los oyentes de los domingos son unos quince o veinte, por ahora; más adelante serán muchos más, porque ahora bajan todavía mucho.

Los discos que prefieren son: "El U y Dos", "El Bon Pastoret", "Jotas Aragonesas", "Canciones Playeras", "La Dolores", "Muerte de Aase", "Sexta Sinfonía", "Andante de la Casation", "La Gruta de Fingal", "Tanhausser", "Dos Estudios".

Los habitantes de ésta no caben en sí de júbilo por haberles concedido la biblioteca y gramófono, y están entusiasmados con ello."

La Baña (León).—"Como depositario del gramófono y discos que tengo por encargo de ese Patronato, debo manifestarle que las audiciones las doy los jueves y los sábados por la tarde; esto a los escolares, que son entre niños y niñas 120, y los domingos por la noche a todos los que quieren oírlas, siendo la capacidad del local insuficiente para tanta concurrencia.

Los discos que más les gustan son: entre los cantos regionales, los gallegos, asturianos y leoneses, siempre que puedan entender la letra de los mismos. Mis niños ya cantan con bastante perfección el Himno de Riego y dos canciones asturianas; les gustan menos los cantos andaluces y valencianos."

Pombriego (León).—“Las audiciones las verifico los sábados durante el período de clases nocturnas; los domingos por la tarde, fuera de este período.

El plan es el siguiente: el sábado por la noche, en lugar de la clase, doy una sesión de carácter público en el local-escuela. A ella acude, por consiguiente, todo el que quiere, sin limitación de edad. Las gentes viejas, sin embargo, se retraen, y aunque a fuerza de insistencia, consigo arrancar a algunos, comprendo les es violento por su natural timidez. A pesar de esto, la concurrencia es bastante numerosa, si se tiene en cuenta que esta aldea es de 400 habitantes. El día que menos no han bajado de 60 y pasan de 100 en la mayor parte.

Pongo primero algunos discos y hago las observaciones que mi corta cultura musical me sugiere. Y cuando la concurrencia es completa, doy una breve charla sobre un asunto cualquiera que revista principalmente alguna finalidad cívica, alguna nueva modalidad social, algún aspecto en suma, preferentemente educativo, procurando tomar como punto de partida un libro de la biblioteca circulante, de los más “desgraciados”, que es luego por contraste el más solicitado.

Terminada la charla, invito a los concurrentes a que pidan discos y pongo aquellos que ellos solicitan, con lo cual aprecio sus preferencias. Estas son por la música española, tanto más cuanto más popular y más suya es. La llamada música clásica, si no les aburre, les es por lo menos indiferente. Sólo cuando se acompaña de alguna explicación adecuada se logra que mantenga vivo el interés.”

Posada de Valdeón (León).—“Audiciones.—Desde el mes de mayo que tuvo lugar la primera, fueron bastante frecuentes. El aparato ha estado por dos veces en todas las aldeas de este valle, permaneciendo cada vez quince días en cada una de ellas. En la primera vuelta las audiciones fueron casi diarias y después todos los días festivos.

Debo hacer constar que estas audiciones musicales además de frecuentes, fueron animadas. Los oyentes no habrán sido nunca menos de ciento, alcanzando a veces hasta cerca de trescientos. Número considerable si se tiene en cuenta el carácter aldeano de esta comarca.

Discos que prefieren.—Como es natural, gustan de los que ya conocen algo o que pueda relacionarse con su temperamento. Por

eso han preferido las canciones gallegas “Alalá de Brande” y “Foliada de Orense”, y las asturianas “Carretera de Avilés” y “Si quieres que te cortexe”.

Como este público no está cultivado en la ópera y música de orquesta, les aburren los discos de Grieg, Chopin, Korsakoff, et-cétera. Esto no quiere decir que no deben figurar en la colección obras de aquellos autores o de otros que produzcan como ellos. Quizás con el tiempo llegue a gustarles, como ha sucedido con la jota de “La Dolores”.

Lés, Valle de Arán (Lérida).—“Las audiciones más frecuentes han sido en todas las Escuelas donde se hallan establecidas las cantinas escolares, cuyos pueblos son: Lés, Las Bordas, Aubert, Viella, Gausach y Arties. En estas escuelas las audiciones se daban a la hora de la comida, siendo escuchadas por los niños y las personas que suelen concurrir a dicho acto. En Lés se dieron audiciones durante todo el más de enero.

En el mes de febrero el gramófono y discos fué solicitado por los señores maestros de Bosost, donde se dieron audiciones durante ocho días entre las escuelas de niños y niñas. De estas escuelas pasaron a las de Las Bordas y a la escuela de Aubert.

En el mes de marzo fué solicitado por las señoras maestras de Viella y el maestro de Causach, donde también se dieron audiciones en el comedor escolar.

En el mes de mayo el gramófono y discos fué solicitado por el señor maestro de Vila, donde se dieron 12 audiciones, a las que acudieron la mayoría de los habitantes de la localidad.

Las preferencias que en ellos se observa son los discos siguientes: “Himno de Riego”, “Las jotas para bailar”, por M. Asso; “La Santa Espina”, “Siete canciones populares de Falla”.

Alameda del Valle (Madrid).—“... no he logrado que la gente mayor acuda a las audiciones. Lo más que conceden es escuchar agazapados como “pacos” por las ventanas de la escuela. Procuro *no verlos* y así los obligo a escuchar la música. Echamos el cebo de una cosita pegadiza, ligera (para esto convendría poseer cosas populares, canto, recitados), y cuando se han entregado un poco (francamente no se dan jamás) coloco música clásica que, pese a la magna colección que me envió el Patronato, no los sujeta. No pasa así con los niños, que se han familiarizado con Weber, con Rimsky y Mozart. De los nuestros, Albéniz y

Chapí: "La Revoltosa", ¡qué pena no tener toda la zarzuela!, ha llegado a cautivar a todos, así como "Granada". Pero desde luego, mi pobre Chopin, su emotivo Nocturno no les dice nada... Nunca han oído un piano...

Procuro llevar el gramófono a las casas con cualquier pretexto, y lo ha tenido asimismo el compañero de Pinilla."

Castropol (Oviedo).—“De los discos enviados por el Patronato, los que invariablemente han tenido mejor acogida, con públicos de todas clases, han sido:

“Cantos d'as chirimías”, “Foliada de Barro de Areu”, “Si quieres que te corteje”, y los tres de las Canciones populares antiguas.

Síguenles las sardanas “El bon pastoret” y Plany y los dos discos de las canciones populares de Falla.

Han interesado menos “Boga, boga, mariñela”, “Las habas verdes” y “L'émigrant”. Las “Malagueñas” no han hecho ningún efecto, y el “U y Dos” suelen causar más bien franca hilaridad.

De los discos de música de arte, los mejor recibidos han sido (aparte de las canciones de Falla antes mencionadas) la “coplilla” de las Canciones Playeras, de Oscar Esplá, y los cuatro números de la Suite de Peer-Gynt, de Grieg. Después, el scherzo del Sueño de una Noche de Verano, la obertura de El Barbero de Sevilla y Córdoba. La Hilandera, de Mendelssohn, menos, y Le Cigne, de Saint Saens, apenas nada.”

Besullo (Oviedo).—“Con el mayor gusto doy cuenta del gran interés de los servicios prestados por este gramófono a las escuelas y vecindario de estos pueblos. Amenizó las fiestas del Libro y de la Raza, se dió audición extraordinaria el día de nochebuena, inauguró los cursos de adultos y diurna, se llevó a las escuelas de Posada, Trones y Araniego, se da audición semanal a niños y niñas reunidos en esta escuela, sin contar otras sesiones en clase de Geografía para marcar diferencias entre las distintas regiones españolas, por su música y cantos típicos. Prefieren siempre cantos regionales, y cuando son del país entusiasma a la clase infantil que prorrumpen en ¡Vivas a la República! También piden música rusa.”

Ayllón (Segovia).—“... en las reuniones de padres de los alum-

nos y en las clases, tanto diurnas como nocturnas, se dan audiciones musicales.

Los discos de música selecta no son comprendidos al principio por los oyentes, pero al repetir las audiciones son ya escuchadas con la delectación consiguiente.

El mejor medio para atraer oyentes son las canciones fáciles de asimilar por el pueblo, principalmente las de aires regionales, por lo que, salvo mejor opinión, convendría que las colecciones de discos contuviesen varias de esa clase, con el fin de que fuese mayor el número de oyentes a los que se les podría hacer escuchar combinadas las grandes obras con música popular, y ser mayor la cantidad de personas que fuese siendo capaz de deleitarse escuchando obras maestras. En una palabra: atraerlos con la música que ellos entienden para capacitarlos y hacerles sentir la necesidad del goce de la mejor música, que son ya bastantes los que la procuran escuchar.”

Alcubilla de Avellaneda (Soria).—“Sin hipérbole puede asegurarse que las notas de los discos calman el hambre y la sed de música que había en los habitantes de este pueblo de toda edad y condición.

Comenzaron las audiciones en plena recolección, y entonces algunos desocupados y la pequeña colonia veraniega preferían música clásica. Las audiciones eran dos semanales.

Terminada la trilla, acudían los campesinos y los niños a la sesión dominical, que desde las diez se prolongó algún domingo hasta las dos. “Se cansará usted—me decían—, pero nosotros no nos marcharíamos de aquí.” Y yo seguía hasta que las imprescindibles obligaciones les obligaban a retirarse.

Hubo sesiones predominantemente de niños, como en una sesión que hubo de premios y otras exclusivamente de música. Algún día las niñas, como premio, oyeron música durante la hora de costura.

Con cierto temor de que no agradasen ponía yo los discos de música clásica, y ellos aseguraban que les agradaban mucho. Pidieron varias veces oír el disco de la Abadía de Solesmes y el de música antigua “Los mozos de Monleón”. Aprendidos, a fuerza de audiciones, los discos de la colección, oyeron otros de nuestras zarzuelas clásicas y óperas italianas, que les agradaron mucho. Estos fueron prestados por personas entusiastas de la música y del pueblo.

Los locales de audición fueron las escuelas. Los oyentes, por término medio, cincuenta; muchas veces fueron el duplo o triple de ese número. Y había en el buen tiempo muchos oyendo fuera del local. En los días muy fríos se hicieron las audiciones en sala pequeña, con pocos asistentes. Pero oían muchos desde fuera, en calles y portales.

No ha hecho falta entusiasmarlos. Muchas veces he quedado admirado de la finura de la percepción, de lo acertado de la crítica musical de estas gentes. Tienen gusto musical. En lo único que no entran mucho es en las sinfonías alemanas. Les agradan Wagner y Mozart.”

Navalcán (Toledo).—“Las audiciones las hemos venido verificando los jueves y algunos domingos en las escuelas en horas distintas, calculando la asistencia en unos ciento sesenta oyentes en cada sesión.

Los discos de cantos regionales son aceptados, aunque despertan interés de los de música selecta.

Audiciones desde que se estableció el servicio: 416.

Número aproximado de oyentes: 16.640, unos 40 por sesión.

Preferencias musicales: cantos regionales y música popular, lo prefieren la masa general de los oyentes, sin que excluyamos un sector que gusta de audiciones clásicas.

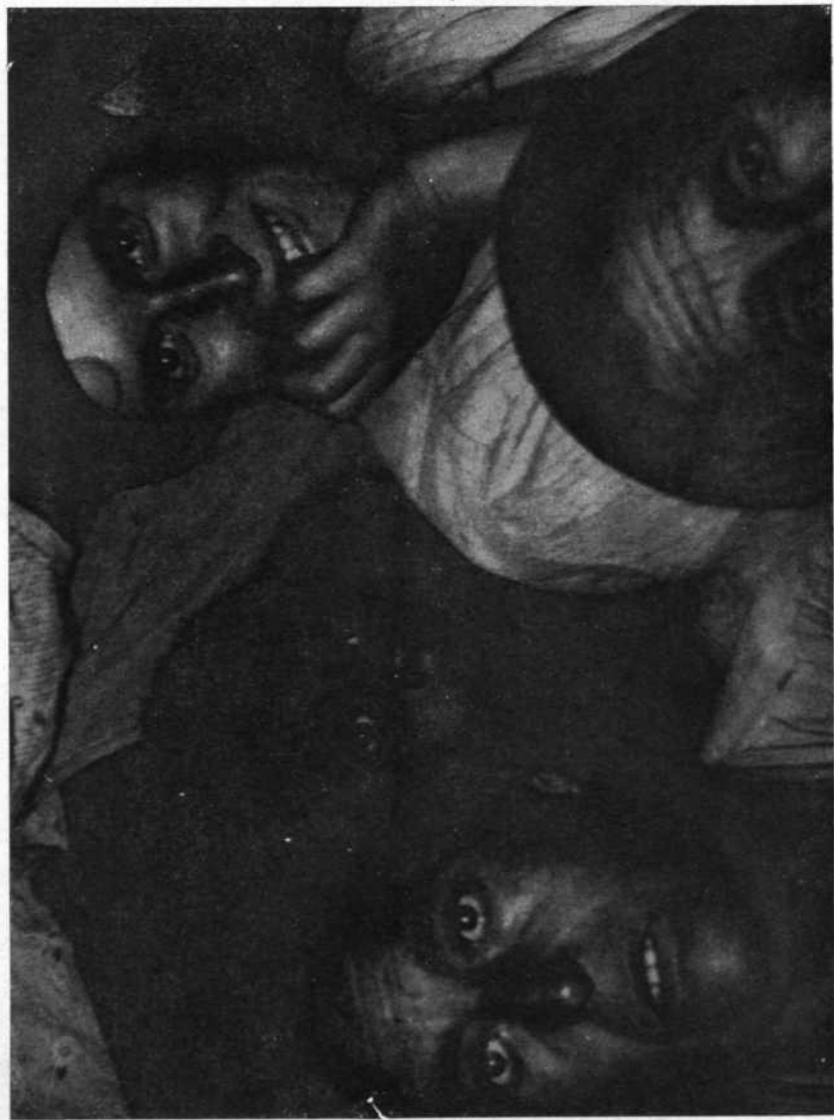
Además de las audiciones a que destinamos el gramófono, nos sirve en explicaciones didácticas.”

V

SERVICIO DE CINE Y PROYECCIONES FIJAS



Cine al aire libre en las Alpujarras.



Cine en Trevelez, Granada.

1. EL MATERIAL

El cinematógrafo y las proyecciones fijas, especialmente el primero, son los auxiliares más poderosos de la actuación misionera en los pueblos. Diríase que las gentes campesinas, ajenas a estos recursos del progreso, no pueden resistirse a su atracción, ni aun en la ocasión desfavorable en que la indiferencia de las autoridades, el recelo habitual en los medios rurales o el ambiente de prevención política oponen dificultades al propósito de convivencia que llevan los misioneros. En estos y en todos los casos, la pantalla suele ser el sitio de coincidencia del interés unánime, cuando ofrece a la curiosidad ingenua de las miradas los panoramas diversos de la ciudad y de las tierras lejanas, las maravillas de los hombres y de las cosas.

El Patronato dispone de 26 proyectores, marcas Kodascope y Argus, para películas de dieciséis milímetros, y dos proyectores Zeiss Ikon, uno de ellos transportable, para películas de treinta y cinco milímetros. Varios de estos aparatos se hallan en poder de las Delegaciones establecidas y de otros grupos de colaboradores.

Desde el mes de diciembre de 1933 tiene también un aparato sonoro tipo Bauer, donativo del Instituto Nacional de Previsión, con una serie de películas.

Para proyecciones fijas se dispone de un epidíscopo de la casa Leitz, un episcopio Zeiss Ikon y dos proyectores de diapositivas de esta última marca.

Estos proyectores se completan con el material necesario de acumuladores—para utilizarlos en aquellas localidades donde no hay energía eléctrica—, transformadores, conmutatrices. etc. En la misma provincia de Madrid nuestros misioneros han dado a conocer el alumbrado moderno a pueblos que todavía ignoran este y otros progresos.

El Patronato va reuniendo lentamente y no sin dificultad un fondo de películas adecuadas a su labor, que pueden ser agrupadas en la siguiente clasificación:

De asuntos agrícolas, 19; geográficas, 34; históricas, 4; de Ciencias Naturales, 20; lecciones de cosas, 17; sanitarias, 7; sobre industrias, 14; de dibujos animados, 12; de física, 8; cómicas, 21; total, 156 películas.

Todas estas películas son de dieciséis milímetros. A ellas hay que añadir las siguientes, de treinta y cinco milímetros:

De asuntos agrícolas, 5; geográficas, 9; industrias, 4. Total, 18.

Como documentos informativos de la labor de Misiones existen en la Cinemateca del Patronato películas documentales acerca del Museo Circulante de Arte, Teatro y Coro, y una que, bajo el título "Estampas de Misiones", registra aspectos diversos de las actuaciones en varias localidades visitadas.

Completan el material proyectable series de diapositivas sobre motivos de arte, históricos, geográficos, etc., y colecciones de estampas reproduciendo cuadros famosos de Fra Angélico, Van Dyck, Holbein, Bronzino, Boticelli, Leonardo de Vinci, Tiziano, Rafael, Miguel Angel, Veronés, Tintoretto, Greco, Rembrandt, Vermer, Rubens, Velázquez, Teniers, Murillo, Goya, Ingres, Daumier, Degás, Manet, Monet, Renoir, Cezanne, Gauguin, Van Gogh y otros pintores.

2. PROYECCIONES CINEMATOGRAFICAS REGISTRADAS

Seguidamente aparece el índice de las localidades donde se han hecho proyecciones cinematográficas, en la mayoría de ellas por vez primera. Las proyecciones fijas se utilizan principalmente en relación con el Museo Circulante.

LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas
Alcoba de la Torre (Soria)	5-VIII-32	8
Alcotas (Teruel)	16-VIII-33	4
Aldecueva (Vizcaya)	23-VI-	4
Aldealseñor (Soria)	15-16-V-	7
Aldea del Fresno (Madrid)	1-III-33	4
Alameda del Valle (Madrid)	10-VII-32, 8-III-33	16
Aldea Real (Segovia)	17-IV, 24-VI-33	14
Alcubilla de Avellaneda (Soria)	2-VIII-32	9
Aldeavieja (Avila)	3-4-IV-33	7
Alpedrete (Cáceres)	20-II-32	9

LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas
Alpuente (Valencia)	7-8-X-33	17
Almacellas (Lérida)	18-III-33	5
Allariz (Orense)	VIII-33	18
Ampuero (Santander)	20-VII-33	2
Añastro (Burgos)	21-22-X-32	14
Aoslos (Madrid)	24-II, 23-VI-33	8
Arén (Huesca)	3-X-32	6
Arandilla (Burgos)	10-VIII-32	8
Arenal (El) (Avila)	7-8-III-33	24
Artesa de Lérida (Lérida)	9-III-33	4
Arties (Lérida)	24-IX-32	3
Astorga (León)	22-25-XII-33	18
Ayllón (Segovia)	16 al 21-XII-	31
Bagergue (Lérida)	23-IX-32	4
Baralla (Lugo)	XII-33	18
Bausen (Lérida)	20-IX-32	5
Becerreá (Lugo)	XII-33	18
Berchules (Granada)	29-VII-33	5
Besullo (Asturias)	13-14-16-18-19-21-VIII- 32, 8-10-12-16-18-25- 28-VIII-33	52
Betanzos (Coruña)	5-XI-33	18
Betesa (Huesca)	1-X-32	5
Beteta (Cuenca)	19 al 22-IX-32	20
Bocigas (Soria)	8-VIII-32	10
Bonansa (Huesca)	27 al 29-IX-32	12
Las Bordas (Lérida)	21-IX-32	4
Blascoeles (Avila)	5-6-IV-33	12
Bell-Lloch (Lérida)	23-II-33	14
Boiro (Coruña)	IX-33	8
Brazacorta (Burgos)	6-VIII-32	7
Burgohondo (Avila)	13-VII-32	7
Busquistar (Granada)	23-VII-33	5
Cabo de Palos (Murcia)	27-28-III-33	13
Calvera (Huesca)	28-IX-32	5
Camarena (Toledo)	26-XII-32	10
Campillo de Ranas (Guadalajara)	29-V-33	5
Campo de Arriba (Valencia)	5-6-X-33	16
Candemuela (León)	11-V-33	5
Canejan (Lérida)	20-IX-32	3
Cantalajas (Guadalajara)	25-26-V-33	12
Cañar (Granada)	16-17-VII-33	8
Cañizares (Cuenca)	20-IX-32	9
Carballo (Coruña)	20-XI-33	18
Carballino (Orense)	VIII-33	18
Carrascal (Segovia)	12-15-18-IX-32	6
Carrascosa de la Sierra (Cuenca)	21-22-IX-32	13
Casas de Pradas (Valencia)	28-IV-33	9
Casas del Río (Valencia)	30-IV, 1-V-33	15
Castielfabib (Valencia)	27 al 29-VII-33	19
Castropol (Asturias)	XI-33	18
Cebreros (Avila)	27-V-32	3
Cee (Coruña)	X-33	18
Cenicientos (Madrid)	15 al 19-II-33	21
Cerecedo (Asturias)	17-VIII-32	5
Cerredo (Asturias)	19-20-V-32	7
Colmenar de la Sierra (Guadalajara)	30-V-33	7
Colonia Escolar (Avila)	25-VIII-33	4

LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas
Condemios de Abajo (Guadalajara)	23-V-33	3
Corcubión (Coruña)	X-33	18
Degaña (Asturias)	21-22-V-32	12
Escarabajosa (Avila)	11-12-II-33	8
Espino (El) (Soria)	19-V-33	3
Estrada (La) (Pontevedra)	IX-33	18
Estebanvela (Segovia)	22-XII-31	1
Fuente Alamo (Murcia)	29-30-III-33	11
Finisterre (Coruña)	X-33	18
Fonsagrada (Lugo)	XII-33	18
Fuentelolmo de Iscar (Segovia)	7-8-11-VII-33	9
Fuente Robles (Valencia)	29-IV-33	10
Fuentepelayo (Segovia)	27-28-III, 6-VI, 27-V-33	14
Fresneda de Cuéllar	27-VII-33	4
Galve de Sorbe (Guadalajara)	24-V-33	6
Garganta de los Montes (Madrid)	10-III-33	10
Gargantilla (Madrid)	11-III-33	9
Garrovillas (Cáceres)	29-30-III-32	13
Gausach (Lérida)	22-IX-32	4
Ginzo de Limia (Orense)	VIII-33	18
Guijosa (Soria)	12-VIII-32	8
Las Heras (Valencia)	9-10-X-33	18
Hermisende (Zamora)	10-12-13-VI-33	17
Herreruela (Cáceres)	31-III-32	5
Hiruela (La) (Madrid)	22-II-33	4
Horcajo de la Sierra (Madrid)	23-II, 22-VI-33	8
Hornillo (El) (Avila)	5-6-III-33	16
Huegas de Babia (León)	10-9-10-V-32	14
Huesca (Paraninfo del Instituto)	4-X-32	5
Jaraguas (Valencia)	26-27-IV-32	18
La Cuesta (Segovia)	9-XII-32	2
Lagares (Huesca)	26-IX-32	6
Lalin (Pontevedra)	IX-33	18
Lanzas Agudas (Vizcaya)	26-VI-33	5
Lérida (Residencia de alumnas del Magisterio).	18-II-33	5
Lérida (Prisión Cárcel de Lérida)	7-IV-33	4
Lés (Lérida)	18-19-IX-33	8
Lorante (Asturias)	19-VIII-33	4
Los Olmos (Teruel)	14-VIII-33	6
Lozoya (Madrid)	13-VII-32	4
Majua (La) (León)	11-V-32	4
Manzanera (Teruel)	13-VIII-33	9
Mas de Jacinto (Valencia)	30-VII-33	11
Maside (Orense)	VIII-33	18
Mecina-Fondales (Granada)	22-VII-33	4
Mernarguens (Lérida)	22-II-33	5
Mezquita (Orense)	VIII-33	18
Mierla (La) (Guadalajara)	22-II-32	7
Molinar de Carranza (Vizcaya)	25-VI-33	4
Las Monjas (Valencia)	29-IV-33	11
Montanuy (Huesca)	26-IX-32	5
Montañas (Las) (Asturias)	26-VIII-33	5
Montejo de la Sierra (Madrid)	21-II, 29-III-33	8
Montoliú de Lérida (Lérida)	10-II-33	3
Murias de Paredes (León)	13-XI-32	6
Muros (Coruña)	X-33	18
Narvaja (Alava)	27-28-I-33	18
Navahondillas (Avila)	28-29-V-32, 10-II-33	16

LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas
Navalacruz (Avila)	16-VII-32	6
Navalespino (Madrid)	25-VII-33	3
Navalmanzano (Segovia)	28-VI-33	6
Navalmoral de la Sierra (Avila)	18-VII-32	6
Navas de la Sierra (Avila)	15-VII-32	3
Navarredonda (Madrid)	12-III-33	9
Navarredondilla (Avila)	17-VII-32	3
Navas del Madroño (Cáceres)	27-28-III-32, 29-III-32	23
Navas de San Antonio (Segovia)	15-16-IV, 4-5-VII-33	27
Navatalgordo (Avila)	14-VII-32	5
Noya (Coruña)	X-33	18
Nistal de la Vega (León)	X-33	18
Ojos Albos (Avila)	7-8-IV-33	12
Otero de Guardo (Palencia)	25-XI-32	4
Oteruelo del Valle (Madrid)	9-VII-32, 6-7-III-33	21
Outes (Coruña)	XI-33	18
Ozaeta (Alava)	1-2-II-33	18
Palacios de San Pedro (Soria)	20-VIII-32	6
Palencia	VII-32	5
El Paul (Teruel)	15-VIII-33	5
Pelayos de la Presa (Madrid)	21-XII-32	4
Paredes de Escalona (Toledo)	10-11-12-VI-33	9
Piedras Albas (Cáceres)	30-III-32	7
Pinilla de Buitrago (Madrid)	14-III-33	9
Pinilla del Valle (Madrid)	12-VII-32, 9-III-33	16
Pitres (Granada)	19-20-21-VII-33	14
Pomar (El) (Asturias)	17-VIII-33	3
Porto (Zamora)	13-14-VI-33	10
Portugos (Granada)	24-VII-33	4
Posada de Omaña (León)	14-15-XI-32	15
Prádena del Rincón (Madrid)	31-III-33	7
Presa (Vizcaya)	28-VI-33	6
Puebla de Beleña (Guadalajara)	22-II-32	5
Puebla de la Mujer Muerta (Madrid)	30-III-33	3
Puebla de San Miguel (Valencia)	26-VII-33	1
Pueblo de Mudrián (Segovia)	13-V-33	4
Quintanilla (Soria)	15-VIII-33	6
Ranero (Vizcaya)	27-VI-33	5
Rascafría (Madrid)	1-8-VII-32	9
Remondo (Segovia)	17-VII-33	4
Respenda (Palencia)	21-XI-32	4
Rianjo (Coruña)	IX-33	18
Ribadelago (Zamora)	9-10-VI-33	8
Ribadeo (Lugo)	XI-33	18
Ribota (Segovia)	22-XII-31	3
Ríolago (León)	11-V-32	2
Rozas de Puerto Real (Las) (Madrid)	16-XII-32	3
Saldardú (Lérida)	23-IX-32	8
Saldana (Segovia)	21-XII-31	2
Salorino (Cáceres)	1-III, 1-IV-32	17
Samboal (Segovia)	14-VII-33	5
San Emiliano (León)	8-9-V-32	9
San Juan del Molinillo (Avila)	17-VII-32	3
San Mamés (Madrid)	13-III-33	9
San Martín de Castañeda (Zamora)	11-VI-33	4
San Martín de Valdeiglesias (Madrid)	17-20-XII-32	7
Santa María de la Alameda (Madrid)	26-VII-33	8
Santa María de las Hoyas (Soria)	11-VIII-32	7



LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas
San Román de la Vega (León)	XII-33	18
Santa María de Riaza (Segovia)	21-XII-31	1
Santelices (Vizcaya)	27-VI-23	5
Santorens (Huesca)	30-IX-32	7
Senra (León)	9-13-XI-32	9
Serraduy (Huesca)	27-IX-32	6
Serres (Coruña)	X-33	18
Silleda (Pontevedra)	IX-33	18
Sopeira (Huesca)	2-X-32	7
Soportújar (Granada)	18-VII-33	4
Sudanell (Lérida)	11-II-33	4
Sudanell (Lérida)	17-III-33	4
Suellacabras (Soria)	17-V-33	7
Tamajón (Guadalajara)	23-II-32	8
Tejera (La) (Vizcaya)	25-6-33	5
Termens (Lérida)	26-II-33	4
Tobar (El) (Cuenca)	22-23-IX-32	7
Torrearevalo (Soria)	20-V-33	4
Torrebaña (Valencia)	24-VII-33	3
Torrefragrera (Lérida)	16-III-33	5
Trevélez (Granada)	25-26 27-VII-33	14
Treviño (Burgos)	18-19-20-X-32	19
Cartagena (Universidad Popular) (Murcia) ...	26-III-33	6
Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara)	18 al 21-II-32	25
Valdeprados (Segovia)	23-XII-32	9
Val de San Lorenzo (León)	XII-33	18
Valverde de los Arroyos (Guadalajara)	27-28-V-33	11
Vegas de Matute (Segovia)	21-22-XII-32	16
Vegas del Castillo (Zamora)	7-VI-33	6
Venta del Moro (Valencia)	28-IV-33	9
Ventas de Armentia (Burgos)	24-25-X-32	15
Velillar de Guardo (Palencia)	23-24-XI-32	11
Viáñez (Vizcaya)	24-VI-33	6
Vila (Lérida)	22-IX-32	4
Vilamos (Lérida)	21-IX-32	3
Villabandía (León)	10-11-XI-32	15
Villalba (Lugo)	X-33	18
Villaluenga del Rosario (Cádiz)	5-X-33	7
Villálvaro (Soria)	16-VIII-32	5
Villamanta (Madrid)	21-22-II-33	9
Villamantilla (Madrid)	23-24-II-33	9
Villanueva de Arriba (Palencia)	22-XI-32	7
Villanueva de la Barca (Lérida)	25-II-33	5
Villasecino (León)	12-V-32	2
Villaverde de la Peña (Palencia)	20-XI-32	5
Villaverde de Iscar (Segovia)	28-29-VII-33	10
Villavieja del Lozoya (Madrid)	21-VI-33	7
Vitoria (Normal de Maestros)	23-X-32	4
Zalduendo (Alava)	29-30-31-I-33	19
Zarzueta del Monte (Segovia)	17-18-IV-33	21
Zarzueta del pinar (Segovia)	15-IV-33, 10-VI-33	14
Zarcilla de Ramos (Murcia)	31-III-33, 1-IV-33	13

Debemos registrar también las sesiones verificadas en centros de enseñanza, asilos, cárceles, etc., de Madrid, con un total general de 2.395 proyecciones cinematográficas.

VI

CORO Y TEATRO DEL PUEBLO



Misión en las Alpujarras.



Dibujos animados en la pantalla.

1. ORGANIZACIÓN Y NOTICIAS GENERALES

Con las primeras actuaciones de Misiones, allá por el mes de diciembre de 1931, en el mensaje que dirigía a los pueblos el presidente del Patronato, se decía, después de aludir a los diferentes recursos de orden espiritual que el Patronato pone al servicio de los humildes: "Nuestro afán sería poder traer pronto también un teatro..." Esta idea germinal maduró rápidamente, y seis meses después el "Teatro del Pueblo" hacía su primera salida y se presentaba en la plaza pública de Esquivias.

No hubo vacilación en decidir sus características primordiales. Desde el primer momento acudió a todos el recuerdo de la Carreta de Angulo el Malo, que atraviesa con su alegría colorista y villanesca las páginas del "Quijote". El teatro de Misiones, como la compañía famosa, había de ser regocijado y elemental, ambulante, de fácil montaje, sobrio de fondos y ropajes. Y además educador, sin intención dogmatizante, con la didáctica simple de los buenos proverbios; pues también se había escrito en el programa espiritual de Misiones: "Acaso aprendáis pocas cosas de nosotros; pero quisiéramos ante todo y sobre todo divertirnos noblemente."

La resolución del pequeño problema técnico del escenario, la elección de repertorio y la selección de los que habían de ser sus animadores generosos, asumieron la atención de las primeras gestiones. El tabladillo debía cumplir con sobria exactitud la necesidad de un fácil montaje, de suerte que pudieran realizarlo rápidamente los mismos muchachos actores, más como alegre ejercicio que como alarde de fuerza, y de modo que su disposición respondiera en todo a la misión esencial: acercar el teatro

al pueblo, permitiendo el desarrollo de la farsa en medio de las gentes y en plenitud de aire libre.

A este fin se ña construído el teatro en forma de un tablado de cuatro metros de ancho por seis de fondo, dividido hacia la mitad por la embocadura, lo que permite el libre juego escénico de telón afuera, con acceso desde el público, cuando los coros, movimientos y conjuntos así lo requieren. El conjunto (quince tableros machihembrados, sobre caballetes plegables, una embocadura de arpillera pintada, con puertas laterales, armada sobre ligeros bastidores de madera, y tres soportes de tubo de hierro de donde cuelgan las cortinas y telones) es transportado en una camioneta y armado por una docena de muchachos en una media hora. Unos forillos de tela, sumariamente decorativos, y unos trajes resueltos sobre figurines graciosos y estilizados, completan la escenografía.

El repertorio inicial, elegido entre los pasos y entremeses más famosos de nuestro teatro clásico y primitivo—una *Egloga*, de Juan del Encina; *La carátula*, *El convidado* y *Las aceitunas*, de Lope de Rueda; *Los alcaldes de Daganzo* y *El juez de los divorcios*, de Cervantes, y *El dragoncillo*, de Calderón de la Barca, alternados con canciones populares y recitaciones de cantigas, romances y serranillas—, responde con su espíritu elemental, su gracia inocente y su fácil comprensión, a los mismos propósitos y necesidades que informan el conjunto exterior. De ningún modo ha querido Misiones realizar con ello una reconstrucción histórica, erudita, de nuestro teatro antiguo, ni tampoco intentar sobre su recuerdo una renovación de estética escénica. Si el teatro de Misiones nace y vive en cierto modo como nació y vivió nuestra farándula primitiva y se nutre en sus mismos repertorios, es sólo porque va dirigido a un público análogo en gusto, sensibilidad, reacción emotiva y lenguaje, a los públicos de los antiguos corrales, los humildes de pueblos y aldeas. El diálogo del rústico gracioso y el cortesano, la farsa del bobo temblando ante el fantasmón, la disputa sobre el precio de unas aceitunas aún no nacidas, la desavenencia conyugal con desenlace de música y estribillos, el soldado hambrón que se ingenia una cena sobre una burla de magia, ¿han perdido ni un solo quilate de su sana comicidad, ni aun de su actualidad realista, en nuestro pueblo? El éxito franco, la risueña simpatía con que el público rural acoge estos temas y el recuerdo que en ellos deja, son bien clara contestación. Difundir el conocimiento y el gusto de una escena que tan maravillosa-

mente concierta dignidad y sencillez, y encauzar por tal camino, con el ejemplo vivo, las aficiones del representar, que raramente faltan en el pueblo, he ahí la razón de ser del Teatro de Misiones, y su máximo alcance.

Juntamente con su repertorio escénico, y aun muchas veces fundido con él, el Teatro lleva un repertorio musical integrado por canciones corales y romances de la más pura tradición, recogidos de nuestro folklore perdurable: Canciones de baile (Zamora), Cantos de boda (Salamanca), Canción de camino (León), Canción de ronda (Salamanca), Seguidilla (Extremadura), Fiesta en la aldea (Asturias), Ronda (Segovia), Canciones populares (Galicia), Ronda de Sanabria (Zamora); Pastoral, de Juan del Encina; Cantiga de Serrana, del Arcipreste de Hita, y Romances del Conde Olinos y del Conde Sol. Copias de los romances—letra y a veces notación musical—son repartidas abundantemente entre el público después de cada representación.

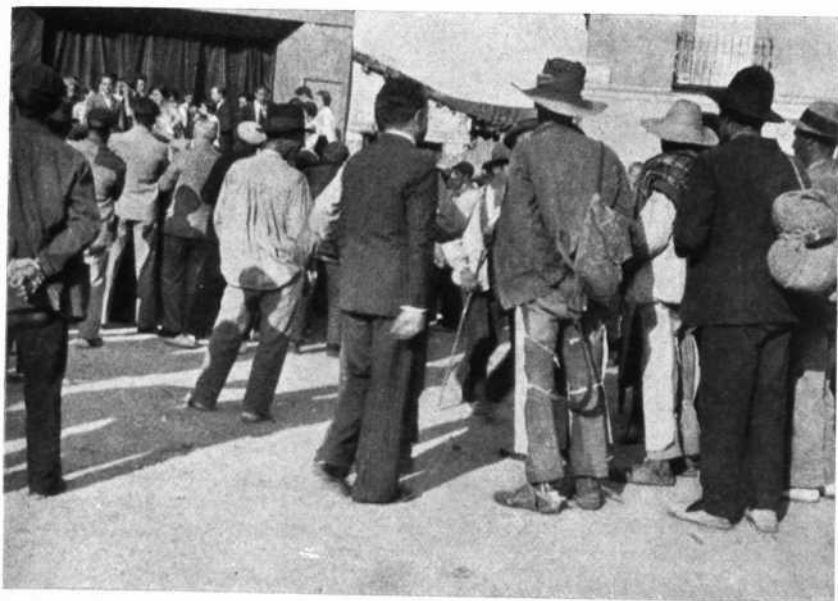
La contribución personal, entusiasta y generosa, de una cincuentena de muchachos y muchachas, estudiantes de diversas Escuelas y Facultades, ha permitido la realización plena del proyecto y su continuidad sin lagunas ni desmayos. Coro y Teatro forman un todo inseparable. Los estudiantes, actores y cantantes a la vez, flexiblemente disciplinados, no son servidores de una institución de cultura oficial. Tienen el teatro como suyo; intervienen en la elección del repertorio y en el reparto de papeles, representan sin preocupación profesionalista dentro de discretas normas amistosas, arman y desmontan el tablado, colaboran en los detalles de organización. Su constancia fervorosa ha permitido que desde su fundación el Coro y Teatro del Pueblo hayan hecho salidas todos los domingos y vacaciones, sin más excepciones que las impuestas por el estado del tiempo a un espectáculo al aire libre; y aun esos días han solido aprovecharlos alguna vez para improvisar representaciones y audiciones en las cárceles y asilos de Madrid.

La llegada a los pueblos es acogida generalmente con la más franca y desbordada alegría. Cuando excepcionalmente una campaña previa de prejuicios o malicias ha logrado sembrar preveniciones en lugares poco abiertos, el retraimiento no tarda en desvanecerse. Los estudiantes inundan la plaza, donde un cartel pregona desde hace días la visita, con una tumultuosa actividad de martillos, clavos y escaleras, armando el tabladillo, desplegando cortinas y decorados, sacando de los baúles trajes, pelucas,

máscaras, viandas de cartón. El ayuntamiento y las escuelas les abren sus puertas como vestuarios. El círculo de curiosos crece y se aprieta; comienzan a afluir a la plaza sillas y bancos; la jovialidad inteligente de los estudiantes se contagia pronto. Acaso, más que nada, el espectáculo de un trabajo material realizado ágil y alegremente por la tropa estudiantil, despierta una simpatía no exenta de cierta ingenua admiración. En unos minutos sobre la plaza se levanta todo un teatro; lo ocupan ya unos personajes (pastores, soldados, damas, sacristanes y regidores) con gregüescos, manteos, zamarras, zapatos de hebilla y trajes acuchillados de colores. Unas palabras iniciales explican sencillamente el propósito y el programa. El Coro entona una canción de buen sabor popular; dicen graciosamente una farsa de amor los pastores; luego, un romance de lobos, y más canciones, de ronda y de camino... Decididamente aquello no puede envolver nada contra las creencias, ni contra la moral pública; afán de propaganda no se advierte tampoco, y por otra parte, aquellos muchachos—tan generosos que no sólo no perciben el menor beneficio, sino que hasta se traen la comida de su propia casa—no parecen dispuestos a pasar ninguna clase de bandeja. La desconfianza se esfuma; hondos silencios de atención y risas claras se suceden. Aquel labriego viejo que iba a liar su cigarro al comenzar *El Dragoncillo*, se ha quedado, abierto de ojos y boca, con la petaca entre las manos y el papel pegado en la sonrisa sin dientes, hasta que el sacristán surge entre cohetes de debajo de la mesa. Sobre la algazara de risas y comentarios, suenan los aplausos calientes. Cuando la representación termina, ha parecido breve; se leen en los corrillos las copias de los romances que acaban de oír y los estudiantes reparten: *El conde Olinos*, *La loba parda*, *El pastor desesperado*, *La Condesita*, *Misa de Amor*. Los hombres se ofrecen ahora para ayudar a desmontar el tablado; hablan, se interesan, prodigan mil ingenuas atenciones. Y cuando los autobuses se ponen en marcha, para repetir la fiesta en la tarde del pueblo próximo, los despide un coro de vivas y pañuelos.

Los pueblos más pequeños, los más apartados, gustan de la farsa y la canción con más emocionada plenitud; los de valle y montaña, más que los de llanura. El recuerdo más grato y hondo de nuestros estudiantes, queda hasta ahora en los valles de Gredos.

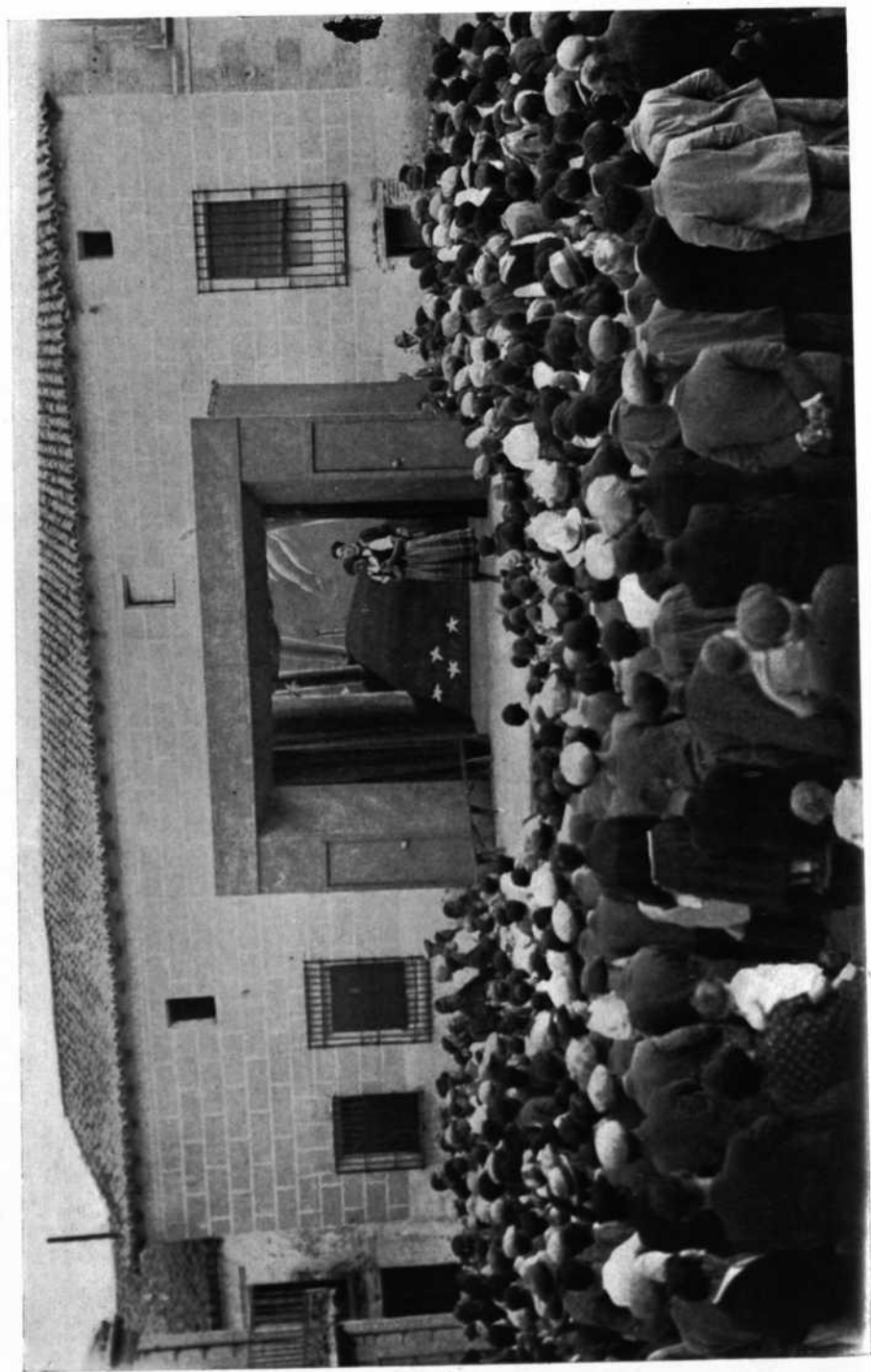
Desde su primera salida—Esquivias, 15 de mayo de 1932—el



El Teatro en Valdepiélagos, Madrid.



El Coro en Montejo de la Sierra, Madrid.



El Centro en Durrans, Madrid.

Teatro y Coro de Misiones ha recorrido pueblos de Madrid, Avila, Segovia, Toledo y Ciudad Real, habiendo presenciado varias de sus actuaciones personalidades destacadas de la enseñanza oficial, de la política y la literatura, maestros, profesores, periodistas nacionales y corresponsales de varios países, que han llevado a ellos, en periódicos y revistas, noticias llenas de amor y respeto hacia este aspecto renovador de nuestra cultura popular.

El radio geográfico del Teatro es forzosamente reducido, pero su ejemplo ha trascendido más allá de su actuación, y hoy son varias las provincias que realizan o proyectan análogas empresas, que el Patronato va apoyando con su tutela y recursos.

Actualmente el Teatro ensaya *El médico a palos* en la versión de Moratín, y espiga para su repertorio en los entremeses de Quiñones de Benavente y en los sainetes de Ramón de la Cruz.

También se propone, sin perder su orientación ni su línea de regocijado teatro breve, llamar a las puertas de los jóvenes escritores, de los poetas nuevos, para obtener otros modos y contenidos, en farsas joviales, y burlas y veras de alegría.

2. LA PRIMERA FIESTA ANUAL

De todas las actuaciones del Teatro y Coro, registradas hasta la fecha en que se cierra esta Memoria y relacionadas en las páginas siguientes, hemos de destacar la fiesta celebrada el día 15 de mayo de 1933, aniversario de la primera representación. Si entonces se eligió Esquivias y su ancha plaza, buscando el amparo de una sombra gloriosa, en esta otra ocasión memorable se concedió preferencia a uno de los pueblecitos de la sierra de Guadarrama, propicia a la juventud de Madrid.

El lugar de Garganta de los Montes, en el valle del Lozoya, alegrábase aquel lunes de mayo con su festividad anual, guardadora de ingenuas tradiciones: ¡bella estampa la de las yuntas de bueyes, tocados de flores, que abrían fingidos surcos de arado en las callejas del pueblo, animados por mozos labradores, la mano recia en la esteva!...

Los pasos y entremeses de nuestro Teatro clásico, los romances y canciones de la Lírica española sirvieron de fondo al rego-

cijo del vecindario en fiesta, de la compañía estudiantil y de los excursionistas ciudadanos, entre los cuales debemos mencionar a los señores ministro de Instrucción Pública, director general de Primera Enseñanza y varios vocales del Patronato. La actuación en Garganta de los Montes fué seguida de esparcimiento en Rascafría y el Paular, terminándose la jornada con la visita, ya al caer de la tarde, a la "Fuente Cossío" en los Altos de la Morcuera. Allí el Coro dió al aire purísimo de la Sierra las canciones preferidas, en devoción y homenaje a su presidente, de quien los estudiantes habían escuchado el siguiente delicado mensaje:

«Con un poco de melancolía, por no poderlo hacer personalmente, saludo conmovido al «Teatro y Coro de las Misiones», en el aniversario de su primera salida a derramar gracia y belleza espiritual por pueblos y aldeas.

Habéis tenido feliz ocurrencia al elegir el sitio. El Lozoya apaga vuestra sed a diario, y vosotros hoy, como día solemne, le pagáis la deuda, viniendo a calmar la sed de diversión y de alegría de sus ribereños. Feliz, además, porque en esos valles y en esos collados sonarán eternamente en los serenos anocheceres los risueños donaires del Arcipreste, y suspirarán entre robles y pinos, mientras haya amor en el mundo, las canciones y las serranillas.

Durante un año, sin descanso, domingo tras domingo, fiesta tras fiesta, siempre de buen humor, habéis salido a esparcir el contento entre gentes humildes. Otros podrán y deberán llevarles el pan que necesitan. Vosotros les ofrecéis la alegría, que también es necesario alimento de la vida. Y se la ofrecéis a costa de vuestro esfuerzo, de vuestro trabajo; esfuerzo convertido por vosotros y para vosotros en placer gratuito, en aquella forma más pura y bella en que el trabajo aspira a producirse.

De esas gentes humildes recojo yo el sentir para deciros

ahora en nombre de todos: muchas gracias. Y añadido además por mi cuenta también: muchas gracias. Gracias por vuestro entusiasmo; gracias por vuestro abnegado desinterés; gracias por vuestra inmaculada gentileza.

Con qué honda emoción hubiera hoy estrechado vuestras manos ahí, en esas praderas, amigas mías desde hace medio siglo, en testimonio de gratitud; pero también, y este es mi gran consuelo, en señal de esperanza.»

3. ACTUACIONES EN LOS PUEBLOS

Año 1932.

Mayo, 14.—Ensayo general en el campo de la Residencia de Estudiantes.

Mayo, 15.—Representación en Esquivias y Seseña (Toledo).

Junio, 12.—Representación en Villamanta y Villamantilla (Madrid).

Junio, 19.—Representación en Talamanca de Jarama y Valdepiélagos (Madrid).

Junio, 26.—Representación en Ribatejada y Daganzo (Madrid).

Julio, 3.—Representación en Boalo, Cerceda, Mataelpino y Becerril de la Sierra (Madrid).

Julio, 10.—Representación en Perales de Tajuña, Tielmes, Orusco, Ambite, Pezuela de las Torres, Corpa y Villalbilla (Madrid).

Octubre, 14.—Representación en Barco de Avila (Avila).

Octubre, 21.—Representación en Chozas de la Sierra y en el Puerto de la Morcuera (Madrid).

Noviembre, 6.—Representación en El Alamo y Serranillos del Valle (Madrid).

Noviembre, 13.—Representación en San Martín de Valdeiglesias (Madrid) y Cebreros (Avila).

Noviembre, 27.—Representación en Vegas de Matute y en Riofrío (Segovia).

Diciembre, 11.—Representación en Sevilla la Nueva y Villanueva de Perales (Madrid).

Diciembre, 18.—Representación en Humanes y Moraleja de en Medio (Madrid).

Año 1933.

Enero, 6.—Representación en Camarena y Arcicóllar (Toledo).

Enero, 8.—Representación en Griñón y Cubas (Madrid).

Enero, 15.—Representación en Casarrubielos y Torrejón de Velasco (Madrid).

Enero, 22.—Representación en Chapinería y Aldea del Fresno (Madrid).

Febrero, 5.—Representación en Valdetorres de Jarama y Fuente el Saz (Madrid).

Febrero, 11.—Representación en Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo (Madrid).

Febrero, 12.—Representación en Torres de la Alameda y Pozuelo del Rey (Madrid).

Febrero, 19.—Representación en Navalagamella y Fresnedillas (Madrid).

Febrero, 25.—Representación en Guisando y Santa Cruz del Valle (Avila).

Febrero, 26.—Representación en Mombeltrán y San Esteban del Valle (Avila).

Febrero, 27.—Representación en Gavilanes y La Adrada (Avila).

Marzo, 5.—Representación en el Asilo de La Paloma (Madrid).

Marzo, 12.—Representación en la Cárcel de mujeres (Madrid).

Marzo, 19.—Representación en Titulcia y Valdelaguna (Madrid).

Marzo, 26.—Representación en Santorcaz y Anchuelo (Madrid).

Abril, 2.—Representación en Pedrezuela y Guadalix de la Sierra (Madrid).

Abril, 15.—Representación en Puerto Lápice (Ciudad Real).

Abril, 16.—Representación en Alameda de Cervera (Ciudad Real).

Abril, 17.—Representación en El Toboso (Toledo).

Abril, 18.—Representación en Villaescusa de Haro y La Al-marcha (Cuenca).

Abril, 30.—Representación en Uceda (Guadalajara) y Torre-mocha (Madrid).



Teatro y Coro en Gavilanes, Avila.



El Teatro y Coro en Torres de la Alameda.

Mayo, 7.—Representación en Azuqueca de Henares y Alovera (Guadalajara).

Mayo, 15.—Representación en Garganta de los Montes (Madrid) y Rascafría (Segovia).

Mayo, 21.—Representación en Colmenar del Arroyo y Pelayos de la Presa (Madrid).

Mayo, 28.—Representación en Loranca de Tajuña y Aranzueque (Guadalajara).

Junio, 4.—Representación en Villamantilla (Madrid).

Junio, 11.—Representación en Peguerinos (Avila) y Santa María de la Alameda (Madrid).

Junio, 18.—Representación en Villacastín y Zarzuela del Monte (Segovia).

Junio, 25.—Representación en Montejo de la Sierra y Piñuécar (Madrid).

Julio, 3.—Representación en Vegas de Matute (Segovia).

Julio, 4.—Representación en Coca y Nieva (Segovia).

Julio, 5.—Representación en Torrecaballeros, Turégano y La Granja (Segovia).

Julio, 6.—Representación en Madrona y Navas de San Antonio (Segovia).

Octubre, 12.—Representación en Quer, Valdeavero, Villanueva de la Torre (Guadalajara) y Meco (Madrid).

Octubre, 29.—Representación en el Barraco y San Juan de la Nava (Avila).

Diciembre, 17.—Representación en Usanos (Guadalajara) (1).

(1) El período electoral y la intranquilidad del país obligaron a espaciar las actuaciones en el otoño de 1933.

VII

MUSEO CIRCULANTE

1. COMPOSICIÓN DE SUS DOS COLECCIONES

Es una de las varias actividades ensayadas por el Patronato desde el primer año de su labor, sin un propósito que sería excesivo y alejado de sus fines de enseñanza artística concreta, sino con la intención sencilla de acercar al pueblo las grandes obras pictóricas en copias realizadas cuidadosamente, de igual modo que se le da ocasión, mediante las bibliotecas, de gustar las páginas mejores de literatura universal.

Integran la primera colección circulante catorce copias de otros tantos cuadros del Museo del Prado, originales de los más famosos pintores de la escuela española:

Berruguete: "Auto de fe"; Sánchez Coello: "Retrato del príncipe Don Carlos"; Greco: "Resurrección", "Retrato de un Caballero"; Ribera: "El Sueño de Jacob"; Velázquez: "Las hilanderas", "Retrato de la infanta Margarita", "Don Antonio el inglés"; Zurbarán: "La visión de San Pedro Nolasco"; Murillo: "El niño Dios pastor", "Santa Isabel de Hungría"; Goya: "Los fusilamientos del Dos de Mayo", "La maja vestida", "El pelele".

Con ellos se exponen reproducciones de los siguientes grabados de Goya: *Los caprichos*: Retrato de Goya, ¡Que viene el coco!, Se quebró el cántaro, Bravísimo; *Los desastres de la guerra*: ¡Qué valor!, No saben el camino. *La tauromaquia*: El animoso moro Gazul, El diestrísimo estudiante de Falce, Desgracias acaecidas en la plaza de Madrid. *Los disparates*: Disparate femenino, Disparate de miedo, Los ensacados, Los majos bailarines y Una reina del circo.

Forman igualmente la segunda colección circulante, grabados de Goya y las siguientes copias de cuadros del Museo del Prado, Academia de San Fernando y Museo Cerralbo:

Berruguete: "Pasaje de la vida de Santo Domingo"; Sánchez Coello: "Retrato de la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia"; El Greco: "Crucifixión", "San Francisco"; Ribera: "Martirio de San Bartolomé"; Velázquez: "Las Meninas", "Retrato ecuestre del Príncipe Don Baltasar", "El Bobo de Coria"; Zurbarán: "Un fraile mercenario"; Murillo: "Familia del pajarito", "Sueño del patrio romano"; Goya: "El entierro de la Sardina", "Aquelarre de brujas", "La nevada".

2. FUNCIONAMIENTO DEL MUSEO

Los cuadros de la primera colección se transportan en fuertes cajas de madera, con un dispositivo de bastidores. La segunda colección se lleva, hasta ahora, sin cajas, en una camioneta especialmente acondicionada para ello.

La Secretaría del Patronato, una vez que éste ha aprobado el itinerario, se pone en relación con los alcaldes de los pueblos para obtener la concesión del local donde ha de hacerse la exposición. Se escribe también a los maestros nacionales de la localidad y de las localidades próximas y se envían carteles anunciadores, para conocimiento de los vecindarios.

Cada una de las colecciones va acompañada de dos o tres misioneros, a quienes el Patronato confía este encargo. La tarea es varia y comprende lo material y lo espiritual.

Hay que colgar los cuadros, hay que vestir los muros de la sala con cortinas de arpillera, para que aquéllos luzcan sobre fondo neutro.

El Museo lleva como accesorios: un gramófono con altavoz, colección de discos, aparatos de proyecciones y cine.

Con la música se logra hacer más atractiva la exposición, si bien los cuadros bastan para que muchos visitantes se hallen a gusto en una sala decorada con sencilla nobleza (a veces alegrada con plantas y cacharros), permanezcan allí largo tiempo y aun sin poner atención grande en cada cuadro, reciban su influjo en una suma de impresiones y lleguen a sentirlos como ambiente.

Los encargados del Museo dan explicaciones de los cuadros, acomodándose a los oyentes y contestan a sus preguntas. En estas charlas—de las que se pasa al diálogo por vía de cordialidad—se mezclan elementalmente a los valores plásticos del cua-

dro, problemas primarios de técnica pictórica y se dan las noticias necesarias para situar al pintor y la obra.

Despiertan el máximo interés los cuadros más espectaculares, los de más figuras, o los de asunto expresable en forma narrativa.

Bien que los encargados del Museo insistan en señalar su carácter de fácil divulgación artística, los campesinos pasan inevitablemente a consideraciones de orden moral y político, que mezclan con expresiones de homenaje a la destreza del pintor, a la belleza del cuadro y al dramatismo del tema; rara vez—y ello no deja de sorprender—a la belleza natural de las figuras; aun cuando posiblemente sientan tal admiración y la recaten.

Al cabo de una semana de exposición en un pueblo (1), se hace su traslado al que siga en turno según el itinerario previsto. Para el transporte se utiliza una camioneta de alquiler. Muy rara vez hay que pedirla de otro pueblo, pues son grandes (de 8 a 12.000 habitantes) los que se visitan, y cuentan casi siempre con medios de transporte. No se visitan pueblos más chicos por insuperables condiciones necesarias a la instalación.

Allí donde el local lo permite o donde hay algún teatrillo, sala de baile u otro local de bastante amplitud y que cedan gratuitamente o mediante una modesta cantidad, se utilizan el aparato de proyecciones y el cine como complemento del Museo.

El Museo se anuncia de antemano con carteles, según hemos dicho, y con pregones el día de la inauguración. La curiosidad que despierta el primer día no deja de cundir, y así la concurrencia suele ser numerosa cuando las faenas del campo no lo dificultan.

El Museo se detiene generalmente una semana en cada localidad, lo que asegura la coincidencia del domingo y, frecuentemente, de un día de mercado, con la afluencia natural de curiosos. No es raro que se formen caravanas de visitantes campesinos, niños y adultos, que hacen largas caminatas a pie, a caballo o en carros para visitar la exposición.

Los encargados de ésta obsequian a los visitantes con reproducciones de los cuadros, fotográficas, en fototipia o huecografiado. También se dejan reproducciones mayores de las pinturas

(1) El primer recorrido, por las provincias lindantes con la de Madrid, se hizo coincidiendo con fiestas y ferias locales. El Patronato advirtió pronto la conveniencia de hacer exposiciones más reposadas, que permitieran la visita de los vecindarios de otros pueblos no alejados.

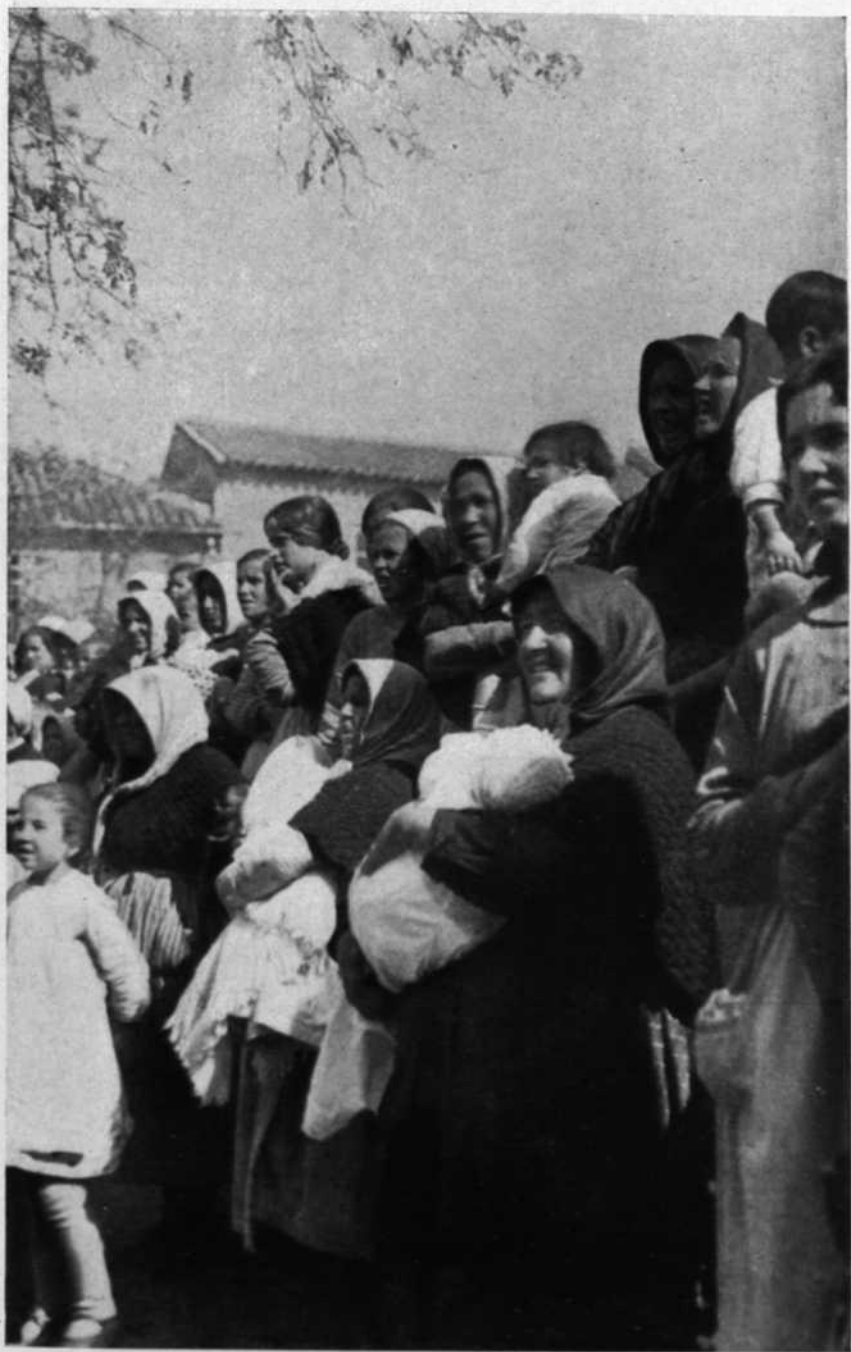
y grabados, dispuestas en marcos con cristales, para la decoración de las Escuelas, Ayuntamientos y centros obreros, a modo de recuerdo permanente del Museo.

3. DEL DIARIO DE UN MISIONERO

“Pedraza está a poca distancia de Segovia. El tiempo la ha ido alejando de la vida, abandonándola sobre un cerro, a cierta distancia de la carretera. Al borde de ésta, en la llanura, ha surgido un nuevo pueblo, La Velilla de Pedraza, que recoge para sí la actividad local. Cuando llegaba a La Velilla era ya de noche, y de Pedraza sólo pude distinguir, allá lejos, en la cima, bajo el límpido y frío fulgor estelar, una muralla dentada a manera de pétreo fantasma. Eso es hoy Pedraza: un sueño de piedra, de piedra que se derrumba a solas, cara al cielo segoviano.

El coche subió jadeando el camino en pendiente. Aquella tarde habían celebrado mercado en la plaza del pueblo, y aprovechando la aglomeración de campesinos, compradores y vendedores, acudidos de lugares cercanos, nuestro Museo ambulante celebró su inauguración. Con rara excepción, siempre hemos encontrado, por parte de autoridades y particulares, fácil acogida; los locales ofrecidos para sala de exposición cuentan de ordinario entre los mejores del lugar. Las deficiencias no son, pues, culpa de nadie en tal aspecto. El local elegido en Pedraza era tan bajo de techo que algunos lienzos fué imposible apoyarlos contra la pared. Por ello no hubo otra manera de mostrarlos al público que desde el balcón... No es fácil enjuiciar una empresa poco conocida aún y que, venciendo dificultades y molestias materiales, se realiza lejos de los núcleos ciudadanos para llevar a los naturales, embargados por un trabajo sin tregua, un poco de ese ocio tan necesario siempre al espíritu. Pero, volviendo a lo nuestro, los trabajos de instalación, las visitas oficiales, las charlas ante los lienzos, habían rendido a mi compañero de trabajo.

Nuestra presencia, como de ordinario, suscitaba la curiosidad del vecindario; los chicos nos daban escolta a un lado y a otro. Siempre me sorprendía, al recorrer estos pueblos segovianos, la limpidez de los ojos infantiles. Tenían tal brillo y vivacidad que me apenaba pensar cómo al transcurrir el tiempo la inercia, falta de estímulo y sordidez ambiente, ahogarían las posibilidades humanas que en aquellas miradas amanecían.”



Función de teatro en Puerto Lápice (Ciudad Real).



El Museo circulante en tierra de Segovia.

4. SIGNIFICACIÓN DEL MUSEO (1)

“Las Misiones añaden hoy algo nuevo, dirigido, como todo lo suyo, a educar la inteligencia y el goce del pueblo. Un Museo de Pintura, que irá circulando de pueblo en pueblo. Un Museo muy pequeñito, muy reducido, muy pobre, pero, al fin, un Museo, no para los que han viajado, para los que han ido a Madrid o siquiera a las capitales de provincias y han visto otros Museos mejores, y sobre todo el nacional del Prado, que es en pintura la mayor riqueza de arte que existe en España; esos no tienen necesidad de este Museo ambulante; no es para ellos, sino para los que viven en aldeas apartadas, los que no han salido de ellas o han salido sólo a las cabezas de partido, donde no hay Museos; los que, si han visto alguna estampa o algún cromó, no han visto nunca verdaderos cuadros o no conocen ninguna obra de los grandes pintores.

Quisieran las Misiones poder llevar este Museo a las aldeas más pobres, más lejanas y escondidas, como hasta ahora viene haciendo con sus demás servicios, porque para esos pueblos son principalmente las Misiones, para los desheredados; pero el Museo no es como los libros, el gramófono y el cine; es muy difícil de transportar donde no haya carretera, y es más difícil todavía disponer en las aldeas de un salón grande donde pueda instalarse con buenas luces y con cierto decoro. Por esto las Misiones, sin que renuncien a encontrar en adelante maneras fáciles para llevar los cuadros y exponerlos en los últimos pueblecitos, han creído poder lograr, por ahora, algo de su propósito, llevando el Museo a las cabezas de partido y villas pobladas, donde haya facilidades para instalarlo, bien permaneciendo en ellas durante días para que avisando a las aldeas puedan los habitantes de las próximas ir a visitarlo, bien coincidiendo precisamente con aquellos días de ferias o de fiestas periódicas en que los campesinos y lugareños suelen concurrir a la villa, hombres, mujeres y niños, para ofrecerles entonces precisamente a los aldeanos, a los que no han visto cuadros y no traspasaron nunca los límites de su ayuntamiento o de su partido, una diversión y una enseñanza; pues el Museo, durante el día, y las proyecciones luminosas de otros muchos cuadros, durante la noche, Museo y proyecciones con breves explica-

(1) El presidente del Patronato ha escrito estas palabras, que suelen leer los misioneros en la inauguración de cada una de las exposiciones para presentar el Museo.

ciones animadoras, deben representar, al lado de la procesión, del baile, de los concursos, de los deportes o de los fuegos artificiales, un número más—número gratuito—en el programa de festejos. Este número se enriquecerá grandemente cuando las Misiones—tal vez sea pronto—puedan extender a estos lugares lejanos de Madrid el Teatro del Pueblo, y los Coros, que ya se inauguraron hace meses, pero que todavía no han podido circular más que por localidades próximas a la capital de la República.

Se empezó en las Misiones por llevar al pueblo para su inteligencia y emoción lo que está más cerca de la naturaleza de todos los hombres: las palabras, es decir, las palabras bonitas; los cuentos, los romances, los versos, para enseñar y para divertir con la belleza del asunto, con la belleza del significado de las palabras y con la belleza de la música de las palabras mismas, que en todo ello consiste lo que se llama la inspiración y el arte de la *Poesía*. Y con la poesía de las palabras que expresan la belleza de los pensamientos, de los sentimientos y de los quereres, las Misiones llevaron la *Música*, que sólo con sonidos combinados bellamente expresa también, sobre todo el sentimiento, y que se halla por esto en lo más hondo de todos los corazones. ¿Quién hay que no cante? ¿En qué pueblo, por pobre que sea, no habrá una dulzaina, una guitarra, una pandereta? ¿Se usan para música hasta los almireces! Las Misiones llevaron desde el primer momento a los pueblos y dejaron en ellos libros para continuar aprendiendo y leyendo poesía; gramófono para seguir oyendo buenas canciones y música bonita.

Las palabras y los sonidos sin palabras son, pues, los materiales con que se hacen la poesía y la música; materiales que percibimos por el oído. Pero no podemos decir dos palabras de una vez, ni cantar dos notas musicales al mismo tiempo. Para que existan las segundas tienen que haber desaparecido las primeras. Para oír los sonidos y las palabras tienen precisamente que ir pasando, desapareciendo unos para que aparezcan otros, oyéndose y dejándose de oír los primeros para poder oír los segundos, como las campanadas de un reloj, donde para que se oiga la última tienen que haber pasado, que haber dejado de oírse las otras. A esta manera de ser y de vivir, que consiste precisamente en desaparecer, en ir pasando, es a lo que llamamos el tiempo. De estas cosas se compone la vida, en la cual nos servimos de las palabras y de los sonidos, lo mismo para entendernos y amarnos que para disputar y reñir; lo mismo para los bandos del alcalde y las es-

crituras del escribano que para contar cuentos y decir poesías; lo mismo para tocar a misa, a fuego y reunir al rebaño que para cantar, tocar la dulzaina, bailar y divertirnos. Pero también se compone la vida de otras cosas y acciones que tenemos que fabricar con cuerpos duros como las piedras, la madera, el hierro, y que de igual modo lo mismo nos sirven para hacer casas, carros y azadas para el trabajo que figuras de santos y de ángeles, de frutas y de flores para los altares de las iglesias y las procesiones.

Con todos esos materiales vamos haciendo nuestra vida día tras día, lo mismo cuando se juega que cuando se trabaja; en la familia, en el ayuntamiento, en el juzgado, en la iglesia; en el campo, en los talleres, en los comercios, en la escuela; en casa o en los viajes; en paz o en guerra; siendo buenos o siendo perversos. La vida que se compone de nuestras acciones, por ser todo lo nuestro y lo más nuestro, es lo que más nos gusta ver *representado*, es decir, *figurado* como en un espejo, donde se contempla la imagen de nuestros dichos, de nuestros hechos como si fueran de verdad, pero no siéndolo; donde nos hagan reír y llorar con la presencia figurada de nuestras tonterías y de nuestras desgracias, pero donde no hay desgracias y ridiculeces reales; donde aparecen reyes y pastores, jueces y alcaldes, ricos y pordioseros, que no lo son de veras; donde todo es fingido, todo es broma, todo es una farsa; y esto es el *Teatro*: la imagen entera de la vida, la figuración, la representación de lo que somos y de lo que hacemos; la ilusión de la vida, que ya no nos la cuenten, sino que la estamos viendo nosotros mismos y allí mismo pasar representada en aquel momento, y por esto nos gusta, nos interesa y nos enseña tanto. Era difícil organizar pronto y llevar a todas partes el Teatro, pero había el cine, que si no es el Teatro, da las imágenes de acciones, es decir, el movimiento; unas veces, de asuntos fingidos, y otras reales, donde si no hubiera ya la bella emoción del arte, hay la emoción de hermosos espectáculos de la naturaleza y de acciones reales humanas que enriquecen el saber y refinan el sentir, los gustos. También las Misiones van dejando cines por los pueblos.

Faltaba, por tanto, todavía algo, o sea aquellas cosas bonitas, ya indicadas, que forman también parte de la vida, pero que no se hacen con sonidos, ni con acciones representadas, que no las conocemos por el oído ni por el movimiento, sino que están hechas, como se ha dicho antes, con materiales duros, quietos, que no se mueven por sí, y las percibimos por el tacto y por la vista.

Son las cosas bellas que se hacen con cuerpos materiales, cuya forma es lo que se llama *espacio*.

Con piedras, con barro y ladrillo, con metales, con maderas se hacen, por ejemplo, las casas, que no se construyen para divertirnos, sino por utilidad, para guarecernos de la intemperie, pero que esto no impide que puedan ser bonitas, lo mismo que pasa con las palabras y con los sonidos, que la mayoría de las veces se usan también para negocios, para intereses útiles de la vida y no para divertirnos. Así, hay casas seguramente más bonitas que otras, pero hay palacios, iglesias, catedrales, torres, puentes... que se hacen casi siempre con ánimo de que resulten bellos. Y sobre todo, hay arcos, pórticos, columnas, obeliscos, monumentos, que no son útiles, ni sirven para otra cosa que para contemplarlos y gozar con su belleza. Hasta los muebles y enseres de las casas: sillas, mesas, camas, arcas, armarios, cacharros..., todos son especialmente muy útiles, todos sirven para los menesteres de la vida, pero todos pueden ser, además, muy bonitos; y buen cuidado tienen las mozas de escogerlos así, según su gusto, cuando van a casarse. Todo esto, y mucho más, es lo que se llama *Arquitectura*, que consiste en construir casas y cosas como las dichas, con aquellos materiales corpóreos de que antes se hablaba. Pero en tales productos, para que sean de arquitectura, no tiene que haber figuraciones ni representaciones; la casa, la mesa, el carro, el cántaro, han de ser verdaderos, grandes o pequeños, aunque sean de juguete, pero de verdad, no figurados.

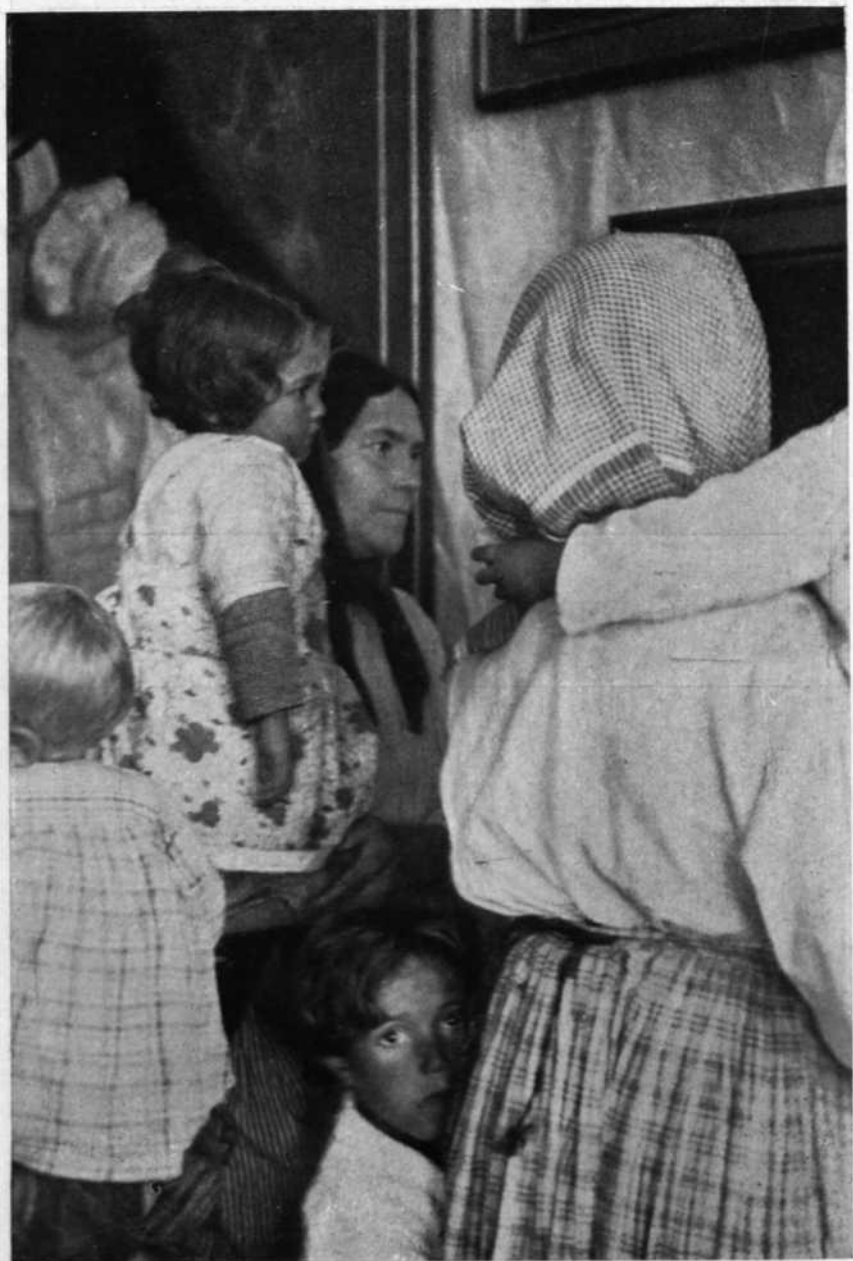
Sin embargo, con la misma piedra, con la misma madera se hacen, además, *figuras que representan* hombres, animales, plantas, flores, frutas, que todos vemos, por ejemplo, en los altares de las iglesias, en los pasos de la Semana Santa. Y a esas figuras y representaciones, que ya no son hombres, animales y plantas de verdad, sino nada más que figurados; que nos parece que son de verdad, pero no lo son; y que han de estar hechos con cuerpos de bulto, materiales, se le llama *Escultura*; y aquellas figuras aisladas, a cuyo alrededor podemos dar la vuelta, son las *estatuas*. Con la escultura, los escultores pueden representarlo todo: hombres, animales, plantas, hasta cosas imaginarias que no existen, como sirenas, dragones, monstruos, todo menos una sola cosa, o sea esos mismos bultos corpóreos de que ellos tienen necesariamente que servirse para hacer sus figuras; porque si el bulto estuviera representado dejaría de ser bulto de verdad, es decir, que los cuer-



Grabados de Goya.



Ante un cuadro de Murillo.



En el Museo del Pueblo.

pos estarían entonces figurados, o sea sin bulto real, y eso, no siendo ya bulto de verdad, que pudiera tocarse, no sería escultura.

No lo es, en efecto, pero todos los cuerpos de la naturaleza que son de bulto: hombres, animales, árboles, campos, montañas, ríos, todos, aun los imaginarios, pueden representarse para que parezca que son de verdad, que son de bulto, y sin embargo, no lo sean. Con la luz y con el color sobre una superficie: una pared, una tabla, una tela, un papel, se hace que lo parezcan, y entonces resulta otro arte que se llama *Pintura*. Con un lápiz, con una pluma de escribir, puede un pintor sobre una hoja de papel *dibujar*, o sea hacer líneas, para dar la ilusión de que hay allí lo que no existe. Con manchas más claras y más oscuras, con más o menos luz, que es lo blanco y lo negro, en los sitios en que debe ponerse, se puede producir el efecto de que las figuras son corpóreas, tienen bulto, que extienden el brazo hacia el que las mira, y que se puede pasar por detrás de ellas; aparentar que unas están al sol y otras a la sombra; y con el distinto tamaño de las varias cosas que se hayan dibujado, y el sitio y la dirección en que se las coloque—que es lo que se llama *perspectiva*—, hacer creer que unas están muy cerca y otras muy lejos, lo que no es verdad, porque se hallan en la misma hoja de papel o en el mismo cuadro y a la misma distancia de nosotros. Así, la pintura representa los cuerpos que allí no existen, y representa, además, la distancia, el espacio que parece que hay entre ellos; pero en realidad en el cuadro no existe tampoco. Y todavía quedan los *colores* para que la ilusión de la realidad sea más completa. Este es el secreto y la dificultad de todo arte: *dar vida* a las cosas que se hacen, y en la pintura *hacer vivir* a las que parece que están y no están allí realmente. Y como esto de dar vida sería muy difícil de explicar y de entender ahora fielmente, sirva a manera de ejemplo superficial lo que se cuenta de un pintor de Grecia de hace más de veinte siglos, el cual había pintado un racimo de uvas tan verdadero que los pájaros venían a picarle, aunque otros ya observaron con malicia que no estaría tan bien cuando los pájaros no se asustaban del muchacho que figuraba llevar las uvas. O del pintor español Velázquez, que habiendo hecho el retrato de un almirante y habiendo ido el rey al taller del pintor donde el retrato estaba, creyó que era de verdad el personaje, a quien él conocía, y que iba a salir cuando él entraba, y apartándose de la puerta y dirigiéndose al retrato, dijo: “Pasad, pasad, señor almirante”.

Los monumentos de arquitectura no pueden viajar; y es muy



difícil transportar los de escultura. Han de enseñarse por proyecciones luminosas y por láminas, y así lo irán haciendo las Misiones. Pero en la pintura se ha querido enseñar no sólo proyecciones luminosas, sino algo que fuese lo más parecido a los mismos cuadros que pintaron los grandes artistas. Traer los cuadros mismos sería imposible, no sólo por lo muchísimo que valen, sino porque, como todas las verdaderas obras de arte, son únicos, y su deterioro o su pérdida serían irreparables. Por esto lo que se trae son copias de ellos, hechas por buenos pintores, y en todo parecidas, hasta en el tamaño, a sus originales.

Los cuadros no se han pintado nunca para llevarlos a los Museos, sino para adornar las casas. Primero se pintó en las paredes de palacios e iglesias; luego en pergamino y en tablas movibles, principalmente para adornar los libros y los altares, y desde hace cuatro siglos casi todo lo que se ha pintado ha sido en lienzo. Y como la pintura era cara y escasos los buenos pintores, casi todos los cuadros se hacían para las iglesias y los conventos; y para los palacios de las familias reales, y de los nobles y ricos que podían pagarlos. De los palacios del rey y de las iglesias y conventos se han llevado al Museo del Prado, cuando éste se formó, hace poco más de un siglo, para educación y recreo de todo el pueblo. En ese Museo hay hoy miles de cuadros españoles y extranjeros. Es uno de los más ricos del mundo. Y, habiendo de escoger entre tantos únicamente algunos cuadros para este pequeño Museo ambulante, ha parecido lo mejor que fueran sólo por ahora españoles y entre éstos unos pocos ejemplos de aquellos pintores que pasan, en opinión general, por ser los mejores o los más famosos, desde fines del siglo xv hasta principios del xix, que es la época en que mejor se ha pintado en España. Son: Pedro Berruguete, Sánchez Coello, El Greco, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Murillo y Goya. Los nombres del autor y los asuntos están en las cartelas de los cuadros y el explicador del Museo hablará acerca de ellos. Murillo ha tenido antiguamente más fama universal que todos los restantes. Hoy la más alta gloria corresponde al Greco, a Velázquez y a Goya. Los admira hoy el mundo, porque piensa, en general, que en sus cuadros es donde más han estudiado y más se han inspirado los grandes pintores de nuestro tiempo; de tal modo que podría considerárseles como si fueran, no los únicos, pero sí algo más que otros, como los padres o los abuelos de la gran pintura moderna.

Y es, además, interesante el hecho de que en España existan

también las mejores pinturas hasta hoy descubiertas entre las más antiguas del mundo. En la provincia de Santander hay una cueva, la Cueva de Altamira, donde los españoles primitivos, los que andaban todavía o desnudos o vestidos de pieles, los que aún no sabían hacer casas ni cultivar la tierra, los que no tenían más que armas de huesos y de piedra, los que aún no sabían siquiera hacer pucheros, y ya pintaban. En las paredes de la caverna hay animales pintados, y muy bien pintados, es decir, *con mucha vida*, animales que entonces vivían con el hombre en España y que hoy ya aquí no existen.

Y si los hombres han inventado el pintar, que, según parece, es cosa de lujo, siglos, muchos siglos antes de que inventasen cosas tan útiles y necesarias como el hacer cacharros, azadones y arados, y si además han seguido siempre pintando, tal vez por el ansia irresistible que sentirían de hacer cosas bellas, no debe ser enteramente una locura que la obra justiciera de las Misiones quiera llevar a los pueblos campesinos, para el goce y enseñanza de que tanto disfrutaban ya los cortesanos, unas modestas copias, al menos, de las mejores pinturas que como magnífico tesoro guarda la Nación en sus Museos."

5. EXPOSICIONES REALIZADAS

Primera colección

Año 1932.

14 al 17 de octubre, en Barco de Avila (Avila).

19 al 23 de octubre, en Arenas de San Pedro (Avila).

25 al 27 de octubre, en Riaza (Segovia).

28 de octubre a 3 de noviembre, en Cifuentes (Guadalajara).

4 al 8 de noviembre, en Atienza (Guadalajara).

10 al 12 de noviembre, en San Martín de Valdeiglesias (Madrid).

13 al 16 de noviembre, en Cebreros (Avila).

9 al 15 de diciembre, en Segovia.

15 al 17 de diciembre, en Santa María de Nieva (Segovia).

18 al 20 de diciembre, en Coca (Idem).

- 21 al 26 de diciembre, en Cuéllar (Idem)
- 27 al 29 de diciembre, en Sepúlveda (Idem).
- 29 de diciembre, en Cantalejo (Idem).

Año 1933.

- Hasta el 2 de enero, en Cantalejo (Segovia).
- 3 al 5 de enero, en Pedraza (Idem).
- 6 al 9 de enero, en Turégano (Idem).
- 19 al 25 de febrero, en Villacañas (Toledo).
- 5 al 11 de marzo, en Quintanar de la Orden (Idem).
- 12 al 18 de marzo, en Madridejos (Idem).
- 12 al 18 de marzo, en Madridejos (Idem).
- 19 al 25 de marzo, en Mora (Idem).
- 26 de marzo al 1 de abril, en Orgaz (Idem).
- 2 al 8 de abril, en Navahermosa (Idem).
- 16 al 22 de abril, en Torrijos (Idem)
- 23 al 29 de abril, en Escalona (Idem).
- 30 de abril a 6 mayo, en Talavera de la Reina (Idem).
- 7 al 13 de mayo, en Puente del Arzobispo (Idem).
- 11 al 17 de Junio, en Villacastín (Segovia).
- 18 al 24 de junio, en Piedrahita (Avila).
- 20 al 26 de junio, en Sequeros (Salamanca).
- 2 al 8 de julio, en Alba de Tormes (Idem).
- 9 al 15 de julio, en Peñaranda (Idem).
- 16 al 22 de julio, en Madrigal de las Altas Torres (Avila).
- 23 al 29 de julio, en Olmedo (Valladolid).
- 30 de julio a 6 de agosto, en Toro (Zamora).
- 7 al 13 de agosto, en Benavente (Idem).
- 13 al 15 de agosto, en Ginzio de Limia (Orense).
- 16 al 19 de agosto, en Allaríz (Idem).
- 23 al 28 de agosto, en Carballino (Idem).
- 30 agosto a 3 de septiembre, en Lalín (Pontevedra).
- 5 al 9 de septiembre, en La Estrada, (Idem).
- 14 al 18 de septiembre, en Rianjo (La Coruña).
- 19 al 22 de septiembre, en Boiro (Idem).
- 2 al 4 de octubre, en Noya (Idem).
- 11 al 14 de octubre, en Corcubión (Idem).
- 16 al 17 de octubre, en Carballo (Idem).
- 20 al 21 de octubre, en Malpica (Idem).



Una caravana en tierra de Segovia llega a visitar el Museo.



Manifestación en Turégano (Segovia) en la inauguración del Museo.



Visitantes del Museo en Cebreros (Avila)

- 28 octubre a 3 noviembre, en Betanzos (Idem).
- 8 al 13 de noviembre, en Villalba (Lugo).
- 23 al 28 de noviembre, en Ribadeo (Idem)
- 29 de noviembre al 6 de diciembre, en Castropol (Asturias).
- 7 al 11 de diciembre, en Fonsagrada (Lugo).

Segunda colección (1)

Año 1933.

- 22 al 28 de octubre, en Villacastín (Segovia).
- 29 de octubre a 4 de noviembre, en Santa María de Nieva (Idem).
- 5 al 11 de noviembre, en Nava de la Asunción (Idem).
- 3 al 16 de diciembre, en Coca (Idem).
- 10 al 23 de diciembre, en Cuéllar (Idem).

(1) La segunda colección ha insistido en el itinerario de la primera por tierra de Segovia, ya que el recorrido inicial se había hecho algo precipitadamente, a fin de acomodarse a las fechas de las ferias y fiestas. Los vecindarios de las localidades que se indican y de otros pueblos próximos testimoniaron su alegría y reconocimiento por esta segunda visita, de tal modo que en algunos lugares hubo de ampliarse a quince días la exposición semanal. Los misioneros pudieron recoger noticias interesantes que declaran la huella de la primera visita en forma de recuerdo grato y de una cierta familiaridad simpática con las obras maestras de la pintura española que se les había dado a conocer.

6. DONATIVOS DE REPRODUCCIONES FOTOGRÁFICAS

Primera colección de cuadros.

PUEBLOS	Tamaños 26 × 35 con marcos	Tamaños 13 × 18 sueltas
	Fotografías	Fotografías
Alba de Tormes (Salamanca)	14	168
Allaríz (Orense)	14	168
Arenas de San Pedro (Avila)	28	252
Atienza (Guadalajara)	14	192
Barco de Avila (Avila)	14	252
Benavente (Zamora)	14	168
Betanzos (La Coruña)	14	168
Boiro (La Coruña)	14	168
Carballino (La Coruña)	14	168
Carballo (La Coruña)	14	168
Castropol (Asturias)	14	168
Cebreros (Avila)	14	192
Cifuentes (Guadalajara)	14	192
Coca (Segovia)	14	192
Corcubión (La Coruña)	14	168
Cuéllar (Segovia)	28	336
Escalona (Toledo)	14	168
Estrada (La) (Pontevedra)	14	168
Fonsagrada (Lugo)	14	168
Lalín (Pontevedra)	14	168
Madridejos (Toledo)	14	168
Madrigal de las Altas Torres (Avila)	14	168
Malpica (La Coruña)	14	168
Mora (Toledo)	14	168
Muros (La Coruña)	14	168
Navahermosa (Toledo)	14	168
Noya (La Coruña)	14	168
Olmedo (Valladolid)	14	168
Orgaz (Toledo)	14	168
Pedraza (Segovia)	14	168
Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)	14	168
Piedrahita (Avila)	14	168
Puente del Arzobispo (Toledo)	14	168
Quintanar de la Orden (Toledo)	14	168
Rianjo (La Coruña)	14	168
Riaza (Segovia)	14	252
Ribadeo (Lugo)	14	168
San Martín de Valdeiglesias (Madrid)	14	192
Santa María de Nieva (Segovia)	14	168
Segovia	14	192
Sepúlveda (Segovia)	14	192
Sequeros (Salamanca)	14	168
Talavera de la Reina (Toledo)	14	168
Toboso (El) (Toledo)	14	168
Toro (Zamora)	14	168
Torrijos (Toledo)	14	168
Turégano (Segovia)	14	168
Villacafñas (Toledo)	14	168
Villacastín (Segovia)	14	168
Villalba (Lugo)	14	168
TOTAL	728	8.988

Segunda colección de cuadros.

PUEBLOS	Tamaños 26 × 35 con marcos — Fotografías	Tamaños 13 × 18 sueltas — Fotografías
Coca (Segovia)	14	280
Cuéllar (Segovia)	14	280
Nava de la Asunción (La) Segovia ...	14	280
Santa María de Nieva (Segovia)	14	280
Villacastín (Segovia)	14	280
TOTAL	70	1.400

Total general de los donativos de reproducciones de los cuadros del Museo: 11.186 fotografías.

VIII

EL RETABLO DE FANTOCHES
(GUIÑOL)

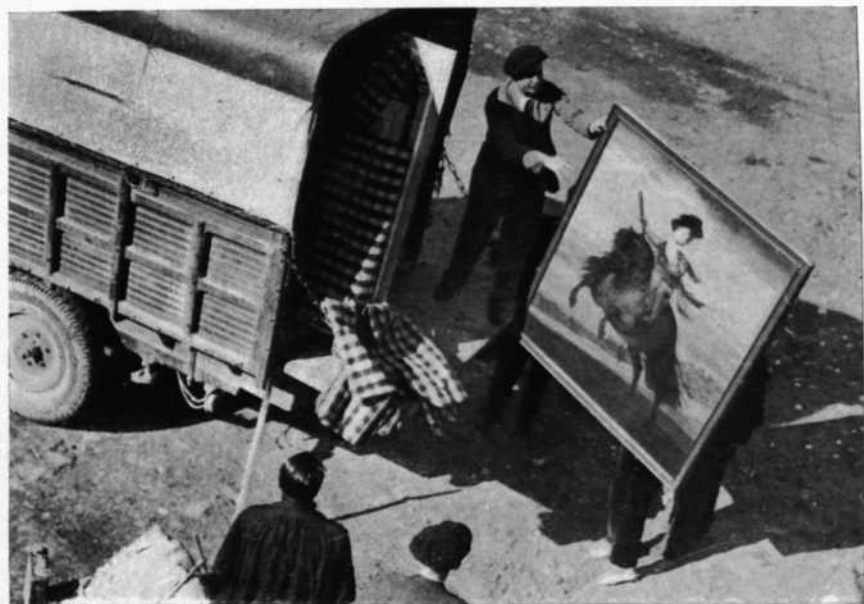
NOTICIAS DE UN ENSAYO

No es posible llevar a todas partes el Teatro de las Misiones, constituido por estudiantes de Madrid cuya obligación académica no les permite desplazarse sino los domingos y en época de vacaciones. Por otro lado, la extensión de este servicio conforme a los deseos supondría un presupuesto de gastos difícil de sostener sin daño para las demás actividades del Patronato. Mas dentro de la finalidad general de éste—crear o despertar en los medios campesinos apetencias de cultura viva mediante ejemplos ofrecidos con gallardía espiritual—habían figurado desde el comienzo varias formas de propaganda juglaresca: el coro, el teatro, ya mencionado, la recitación de romances y ciertas charlas de pura amenidad, sin intención didáctica expresa, que sirven al misionero para entablar una comunión directa con el público. Existía el proyecto de ampliar estos medios de expresión creando un Guñol que, sin renunciar a la frescura popular y al desenfado peculiares al género en España, cumplierse las exigencias de un espectáculo culto, esto es, organizado según normas de decoro artístico y literario.

La fisonomía especialmente jovial de un pueblecillo marinero de Galicia, fué quizá la fuerza animadora que decidió a un equipo de misioneros, noticiosos de los deseos del Patronato, a ensayar este proyecto. Se improvisó el Guñol como se improvisa una frase de homenaje espontáneo, por pura y simple simpatía a un pueblecillo ingenuo, con su muchedumbre de niños alborozados y sus pescadores graves, atentos y sencillos. En Malpica (este es el pueblo aludido) se hizo el primer Guñol de Misiones. Fantoches y artilugio fueron contruídos por los misioneros en dos tardes. Lejos de todo mercado que pudiera proporcionar los materiales más adecuados, hubo de apelarse al ingenio... Así, no disponiendo de pinturas, fué necesario hacer las decoraciones recortando y pegando papeles de colores. La empresa no costó

más de quince pesetas y, a pesar de ser realizada en condiciones tan precarias y con extraordinaria rapidez, este primer ensayo tuvo el éxito más animador. Desde el primer momento descubrimos en el Guiñol dos virtudes importantes para los fines misioneros: la primera es que determina inmediatamente un ámbito de simpatía; la segunda, que, si quedase alguna duda respecto de la generosidad espiritual de los misioneros, el Guiñol, con su vivacidad y sencillez, la disipa. Suelen creer en los pueblos que el hombre culto es, por necesidad, tieso de espíritu y pedante. Los misioneros, al contrario, procuran dar ejemplo de espontaneidad. En tal sentido el Guiñol contribuye a quebrar el falso respeto para dar paso a una estimación más auténtica y profunda, que podría llamarse simpatía, confianza, amistad... El ejemplo es maravilloso: el pueblo se halla ante un hombre de libros que, según los usos profesionales, podría engrairse tanto, cuando menos, como el más engraido del pueblo. Y el pueblo ve que este hombre estudioso, que habla de cuestiones graves y esenciales, tiene el espíritu ligero y amable y no ha hecho de la rigidez un signo de cultura. Esto, que acontece ante otras formas de manifestarse el misionero, se evidencia plenamente con este género de juglaría. Así pudieron observarlo los misioneros de Malpica. Los niños se empinaban para ver mejor. Los mayores tenían una alegre sonrisa para las andanzas y refranes de los fantoches. Y al final oíanse comentarios llenos de sagacidad sobre el sentido de la farsa. La primera que se representó—improvisando el diálogo—era muy simple de intriga y desarrollo: Un prestamista codicioso finge pobreza y se lamenta de su suerte para desembarazarse de un pobre de verdad que le pide auxilio. No obstante, le promete remediar su miseria espléndidamente si mejora de fortuna. Luego, favorecido por la lotería, el prestamista se hace el olvidadizo y con sofisticas evasivas despiade al pobre esperanzado que venía a recibir el aguinaldo prometido. Se indigna el limosnero, viendo cómo se desbaratan sus ilusiones; y al “perdone hermano” del avaro responde con furia de estacazos y un “¡no perdonō!” reiterado y frenético. El diálogo era un juego de malicias y sentencias que conducían rápidamente a la caracterización moral de los personajes (el vendedor de lotería, el avaro y el mendigo) y a la culminación del desenlace. En esta primera sesión se hicieron además algunas improvisaciones para niños, según el modelo de los diálogos de circo.

Esta experiencia no pareció suficiente a los misioneros para



Transporte del Museo circulante.



Traslado del Museo de Pindo a Coreubi3n (Coru3a).



Cartel del Museo.



El Museo llega a Coca (Segovia).

persuadirse de la eficacia del Guiñol. Faltaba repetirla en pueblos de carácter diverso, pues en Malpica podría atribuirse el éxito a la actitud especialmente favorable de aquellas gentes. Un arte ingenuo y primario tenía que gustar en aquel pueblecillo. Además, Galicia gusta de la sentencia, de la pelea verbal, del diálogo a la vez claro y laberíntico que desemboca en sucesos impresionantes...

Se construyó otro Guiñol; éste en mejores condiciones de tiempo, pero no de lugar: por montaraces tierras lucenses en época de nieves y ventiscas. De esta vez, por no hallar madera ligera y fácil de tallar, se hicieron los fantoches de pasta, papel, coía y yeso, procedimiento que ha prevalecido porque permite fabricar muñecos con mayor rapidez. Así, en pocos días se realizaron dieciocho cabezas. Unico inconveniente: había que esperar a que la pasta se endurezca, y, en aquellos días, la falta de sol demoraba el resultado; o bien había que apresurarlo con el calor de un horno, en detrimento de la justeza plástica de ingenuas esculturas. Algunas de ellas entraron en el horno con un carácter y salieron con otro, como si hubieran sido sometidas a una prueba expiatoria. Se divertían los campesinos viendo hacer a los misioneros tales operaciones, y en el horno poblado de cabezas descubrían una graciosa imagen del purgatorio y pedían, en broma, piedad para los pequeños personajes. "No los martiricen más; bien pagaron su culpa... Este sale enojado, con razón... La vieja tiene más conformidad, pero se le ha doblado la nariz..." Junto al fogón de una cocina aldeana, que era a la vez taberna, los muñecos tenían ya una vida teatral, animada por el humor campesino.

El nuevo Guiñol, hecho ya en colaboración con un carpintero y una costurera de aldea que se reía mucho, costó unas cien pesetas. Tal vez hubiera costado menos de no haberse frustrado algunas experiencias previas y necesarias. La tarea de fabricarlo se compaginaba con la de misiones. Cuando estuvo construido el escenario, pintadas al temple las decoraciones y concluido el repertorio de personajes requerido para improvisar farsas con cierta variedad, se hallaban los misioneros en la provincia de León, partido de Astorga, tierra de maragatos. Se hicieron misiones con sesión complementaria de Guiñol en San Román de la Vega, Nistal de la Vega, Valdespino y en el Hospicio de Astorga. Los niños del Hospicio se mostraron intensamente regocijados. La gente aldeana de aquellos pueblecillos acreditó con su atención y comentarios la eficacia espectacular del Guiñol. Aquí señalaban y percibían especialmente los momentos más dinámicos y vitales de las farsas, que ja-

leaban con exclamaciones y consejos a los personajes en pugna —frases breves, a las que seguía un silencio de expectación—. La farsa del avaro y el mendigo se complicó con nuevos tipos y peripecias que sería prolijo describir. Se hicieron también improvisaciones circenses para niños y se representó la primera farsa escrita expresamente para este Guiñol: “El dragón y su paloma”. Por ser escrita y previamente calculada en sus efectos, permitió a los guiñolistas brindar al público rural un espectáculo de plena coherencia. Hubo, no obstante, que enmendar el lenguaje, pues no era fácil conseguir de primera intención el más adecuado al género.

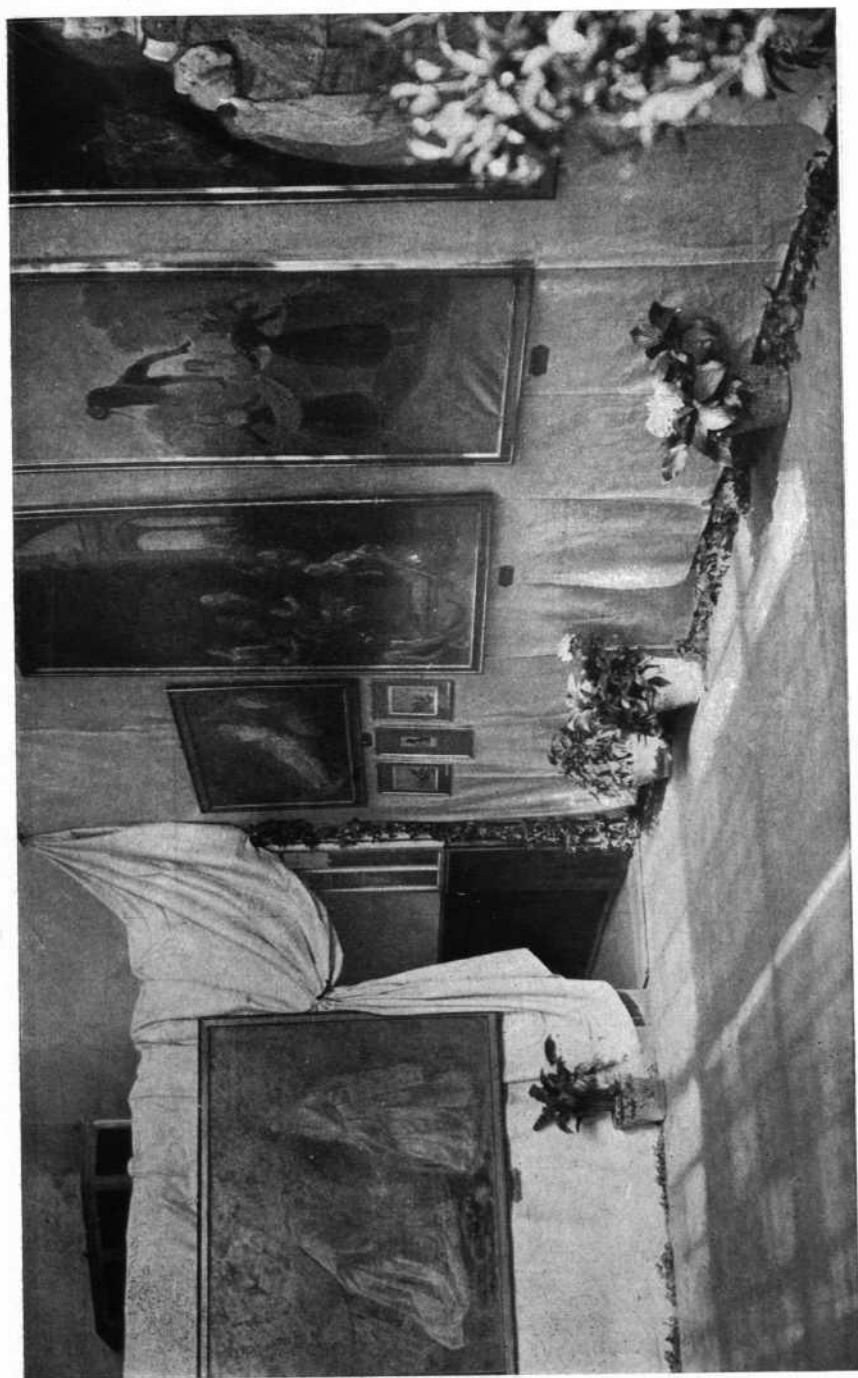
Resumir el argumento de las farsas que se han representado a lo largo de estas primeras experiencias equivaldría casi a transcribirlas, pues por su brevedad pierden carácter (que es lo que importa) en cuanto se reducen a expresión menor. En general se procura dibujar la intriga con nitidez. Al público campesino le place enterarse bien de las peripecias y que éstas ocurran claramente en su presencia o, cuando por razones de composición convenga sólo aludirles, que la alusión narrativa sea hecha con vigor, sin lugar a equívocos. El lenguaje es sencillo, popular, animado con vivos contrastes y sorpresas de dicción, caso siempre dentro de un sentido idiomático provincial.

Fué, sin duda, en tierras de Castilla donde la experiencia de los guiñolistas caminó por senderos menos difíciles; pero esta nueva experiencia no corresponde ya al límite señalado a esta Memoria.

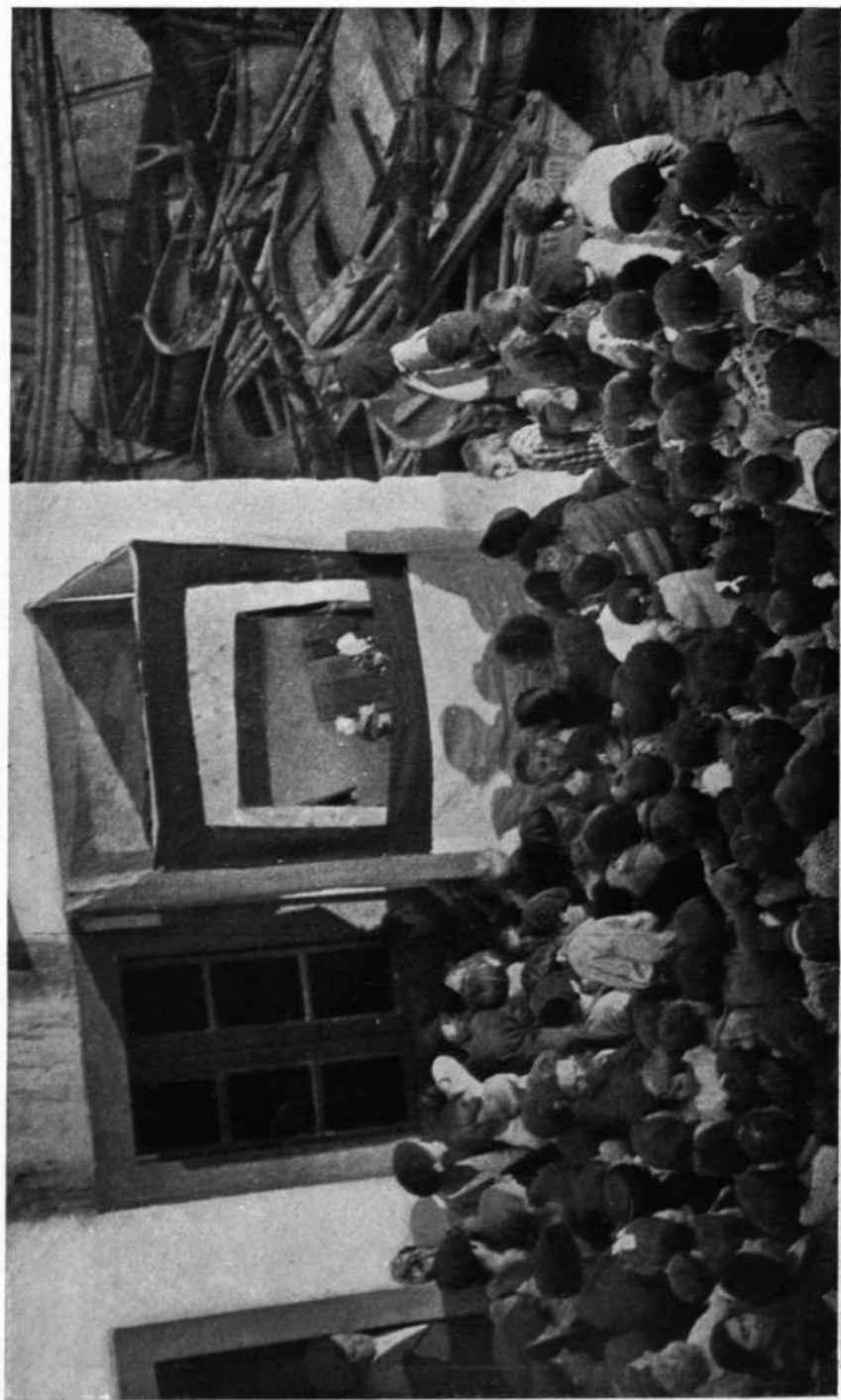
Se halla aún el Guiñol en el período de ensayo. Creen los misioneros haber entrevisto la imagen del fin y los caminos de lograrla. Han adquirido también la conciencia de las enormes dificultades de aptitud personal, estudio y práctica que empresa tan humilde en apariencia lleva consigo, como producto de su misma sencillez, para despertar en el pueblo emociones regocijadas y primitivas, pero también limpias, fecundas y dignas.

IX

CURSOS PARA MAESTROS



Instalación del Museo en una escuela.



El Guiñol en Malpica, Coruña.

1. CURSO EN SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

El Decreto de veintinueve de mayo encomienda al Patronato la celebración de Semanas o Quincenas pedagógicas para grupos de maestros, que no excedan de veinte, en las cuales puedan ser consideradas algunas cuestiones y prácticas relacionadas con la actividad escolar. El Patronato sólo ha hecho hasta ahora, por falta de personal directivo, dos de estos cursos breves, a modo de ensayo que permita hallar la forma interesante de atender al creciente deseo de mejora profesional que el magisterio primario viene manifestando.

El primer Curso breve para maestros se celebró en San Martín de Valdeiglesias (Madrid) del 16 al 23 de diciembre de 1932.

Los trabajos previos de organización se llevaron a cabo con arreglo a las normas siguientes: 1.ª, limitación del número de maestros concurrentes, como medio de garantizar la eficacia de la labor; 2.ª, selección del personal, previa propuesta de la Inspección de Primera Enseñanza; 3.ª, selección de materias, eje del cursillo, y encadenamiento orgánico de los temas; 4.ª, sustitución del tipo de conferencia por el de conversación, con intervención constante de los maestros; 5.ª, realizaciones personales de trabajos, como complemento de los temas teóricos; 6.ª, invitación a los maestros elegidos para que dentro de sus posibilidades contribuyesen a sufragar en todo o en parte sus gastos.

Fueron elegidas las enseñanzas de Lenguaje y Literatura por una parte, y Geografía (basada en el estudio del medio rural en sus manifestaciones física, biológica y social) por otra, como centro de los trabajos y, como estudios complementarios, la visita a los monumentos arquitectónicos de la región y algunas pláticas sobre educación moral y cívica.

Los maestros designados por la Inspección de Madrid fueron los siguientes:

Don Ernesto Burguillos, de Cenicientos; don Pío Laseca, de Chapinería; don Aniano Campo Alvarez, de Navas del Rey; doña Teresa Santurde, de Cenicientos; doña Antonia Martínez Cuadrón, de Cenicientos; doña Enriqueta Dodignon, de Cenicientos; don José Cela, de Villamanta; don Alfredo Azabal, de Cadalso de los Vidrios; don Dámaso Viñuelas, de Cadalso de los Vidrios; doña Angela Fernández, de Cadalso de los Vidrios, y doña Eloísa Ortega, de Cadalso de los Vidrios.

Los maestros de San Martín de Valdeiglesias, por tener lugar en dicho pueblo el curso, fueron invitados a concurrir a éste, haciéndolo así don Salomé Benito, don Joaquín Lorenzo, don Gerardo Alzañiz, don Saturnino de Diego, doña Emilia Salvador, doña Petra Garrán Rico y doña María de las Nieves Aragón.

De la provincia de Avila concurren también espontáneamente don Constancio Blanco, de San Bartolomé de Pinares; don Juan Francisco Logroño, de Casavieja, y don Crescencio Martín, de Cebberos.

Es de justicia hacer constar el elevado espíritu de los maestros que asistieron al curso. Así, al requerimiento de índole económica respondieron con todo desinterés, obligándose dos de ellos a pagarse todos los gastos, tres a sufragar la mitad de los de estancia, y en cuanto a los de viaje, sólo los aceptaron una maestra (alegando las necesidades de su numerosa familia) y cuatro maestros que se trasladaban diariamente desde un pueblo próximo y abonaban por su cuenta los gastos de comida. Además, se mostraron propicios a intervenir en las charlas y trabajos sin prejuicios ni reserva alguna al convertirse un poco en alumnos.

Estas favorables circunstancias permitieron el desarrollo del Curso en eficacia y franca camaradería.

LABOR REALIZADA

Día 16:

9 a 10,30.—Exposición del plan de trabajo.

Geografía: Composición de los terrenos de la zona.

11 a 12.—Lenguaje: Intereses estéticos del niño.—Ley biogénica.—Selección de lecturas.

2,30 a 3.—Lección con los niños.—Lenguaje: Asociación de ideas aplicada a un tema histórico.—Redacciones.—Narración.

3 a 4.—Prácticas de Geografía: Interpretación de planos y mapas.

Día 17:

9 a 10,30.—Lenguaje: El Dibujo en general y el Dibujo-lenguaje.

10,30 a 12.—Prácticas de Dibujo decorativo.

12 a 12,30.—Lección con los niños.—Lenguaje.

2,30 a 3,30.—Sobre el ambiente escolar. Trabajo manual.

4 a 5.—Prácticas de Dibujo matemático.

Día 18:

11,30 a 1,30.—Visita al Castillo de San Martín y a las calles y casas de la población.

3 a 5.—Id. a la Iglesia del mismo pueblo y continuación de la visita a las casas típicas.

Día 19:

8,30 a 11.—Visita a las ruinas del convento de Pelayos.

11,30 a 1.—Visita a los Toros de Guisando.

3 a 4.—Trabajos prácticos de Geografía: Interpretación de mapas.

4,30 a 5.—Evocación del feudalismo (con motivo de la visita al Castillo).

7 a 9.—Trabajos prácticos preparatorios de una Misión.

Día 20:

9 a 10.—Geografía: Relieve del suelo.

10,30 a 11,30.—Literatura española: El poema del Cid, Poesía devota: Los milagros y Las Cantigas.—El Conde Lucanor (Mester de clerecía y de yoglaría).

2 a 2,30.—Educación cívica.—Lección con los niños: La selección de los mejores y el espíritu democrático de la Constitución española.

2,45 a 3,30.—Lección con los niños.—Lenguaje: Ejercicios de adquisición.—Sinónimos.—Diccionario de interés.—Narración literaria. (Eje: El Cid y el romance de la Jura en Santa Gadea.)

3,30 a 5.—Educación moral.—Charla: La Moral en la escuela.

Día 21:

9 a 10,30.—Geografía.—Charla: Climatología, Fitogeografía.

10,45 a 12.—Literatura.—Charla: Mística.—Novela.—Teatro.

2 a 2,30.—Lección con los niños.—Geografía: Levantamiento del plano de la clase.

3 a 3,30.—Lenguaje.—Lección con los niños.—Narraciones a base de "*La vida es sueño*".

Día 22:

9 a 10,30.—Geografía.—Charla: Zoogeografía.—Antropogeografía.—Derecho consuetudinario.

10,45 a 12.—Literatura.—Charla: Características de la Poesía nueva.

2 a 2,30.—Educación cívica.—Lección con los niños: Diversas formas del Estado (Art. 1.º de la Constitución).

2,45 a 3,30.—Geografía.—Lección con los niños: Interpretación de dibujos: El hórreo. (Estudio de la habitación.)

3,30 a 4.—Lenguaje.—Lección con los niños: Componer un cuento colectivamente. (Comentarios con los maestros sobre "composición literaria".)

5 a 6.—Defectos y problemas de la enseñanza española y su remedio.

7 a 9.—Trabajo experimental de Misiones.

Día 23:

10 a 11.—Trabajos prácticos: Vaciado de mapas en escayola.

12 a 1.—Educación ciudadana.

* * *

Con ocasión del Curso se hicieron algunas actuaciones de Misiones para dar a conocer este tipo de labor a los maestros reunidos en Las Rozas de Puerto Real, San Martín y Pelayos de la Presa.

Colaboraron en el Curso los inspectores don Modesto Medina y don Alejandro Rodríguez, encargados por el Patronato de organizarlo y dirigirlo; la señora Navarro de Luzuriaga y el señor Ballester Gozalvo, vocales del Patronato; el profesor del Centro de Estudios Históricos don Pablo Gutiérrez Moreno; las maestras del Grupo Escolar Cervantes de Madrid, señoritas Elisa López Velasco y Justa Freire, y el inspector de Primera Enseñanza de la zona don Gervasio Manrique.

2. CURSO EN FUENTEPELAYO

Organización.—El Patronato tenía la experiencia del curso celebrado en San Martín de Valdeiglesias en diciembre de 1932 y el deseo de aprovecharla. El propósito se concretó ahora en estas tres preocupaciones: lugar, temas y colaboración.

Hacia falta un lugar de algún interés, en el que fuera posible reunir fácilmente un par de docenas de maestros. Se eligió el Centro de colaboración pedagógica de Fuentepelayo (Segovia), que ofrecía la gran ventaja del hábito de las reuniones, trabajos y preocupaciones colectivos.

Curso abierto y no programa cerrado. Lo más interesante: contestar a las preguntas que se formularan, aclarar conceptos, resolver dudas con nuestra experiencia. Pero no todo había de ser improvisación. Conociendo la realidad de la escuela española, la formación de los maestros y hasta el ambiente escolar y pedagógico de la provincia de Segovia, es claro que podíamos suponer aquí, como en otros lugares, un buen número de dificultades, problemas y afanes.

1.ª Elevar el ánimo a la confianza en sí mismo, a la fe y a la esperanza. Lo mejor de cada uno. Lo mejor, el deseo de soluciones. ¿Qué le falta al que lee, escucha y piensa? Vamos a invitarles a mirar atentamente.

2.º Estímulos para las actividades de mayor falta de competencia y abandonadas: la naturaleza, el lenguaje, el dibujo y los trabajos manuales.

3.º La gente del campo vive rodeada de auténtica belleza. Y no lo sabe. Lo respira, pero no lo goza. Lo tiene y no lo conoce. El paisaje, el arte, la canción, las fiestas, las costumbres. ¿No es tarea esencial del maestro hacer que los labriegos vean, comprendan, gusten la belleza que los envuelve?

Para todo esto se eligió a los colaboradores. A la inspectora de la zona, señorita Dolores Ballesteros, para las modalidades de escuela nueva y activa; a la señorita López Velasco, maestra del grupo escolar Cervantes, para las posibilidades y método del Dibujo y realizaciones; a don Pablo de A. Cobos, maestro nacional y escritor, para el idioma y los aspectos generales de la escuela; al señor Gutiérrez Moreno, del Centro de Estudios Históricos, para el Arte, y para las ciencias y otras cuestiones de la escuela, al director del Curso e inspector, don Vicente Valls.

Intimidad.—Con estos propósitos fuimos a Fuentepelayo el día 22 de mayo y al llegar celebramos la primera sesión con los veinte maestros del Centro. Para decirles a lo que íbamos y, sobre todo, para que desde el primer momento quedara asegurada la cordialidad, la familiaridad, la intimidad en el diálogo verdadero. Fué fácil y no sufrió interrupción alguna. La libertad y la confianza presidieron toda la tarea. Hablaron ellos más que nosotros, y hablamos todos mucho. Tanto y tan sin reserva, que apareció allí el drama de cada uno en la exposición de las angustias cotidianas. Porque las tenían, claro, algunos de los maestros del Centro de colaboración de Fuentepelayo, y éste es un gran elogio.

Asistieron al Curso los maestros siguientes:

Doña Lucía Lucha, doña Lucila de Frutos, don Juan Monje y don Laurentino Velasco, de Fuentepelayo.

Doña María Herranz y don Manuel Gil Pascual, de Zarzuela del Pinar.

Doña Petra Tejedor y don Felipe González, de Aldearreal.

Doña Teodora Díez Arévalo y don Tomás Sanz, de Pinarnegrillo.

Doña Natividad Palomo, don Benigno Domingo y don Felipe Herranz, de Navalmanzano.

Doña Mercedes Pardo, doña Angeles Sacristán Monjas, doña Clementa de la Cruz, doña María Hernández, don Jesús Sastre, don Angel Fuentes y don Germán Velasco, de Aguilafuente.

LABOR REALIZADA

Día 22.—Exposición del plan. Resolución de dificultades para la asistencia de algunos maestros.

Día 23.—Por la mañana.—Visita a las escuelas de Fuentepelayo. Música. Encargamos a Segovia un balón. Entramos en relación con un grupo de niños mayores (unos de la escuela y otros antiguos

alumnos de ella) y observamos su deseo de constituir una sociedad deportiva. Les ofrecemos nuestra colaboración.

Por la tarde.—1. Intervención escolar de la inspectora de la zona de Fuentepelayo. Trabajos sobre el sistema métrico con niños y niñas de 1.º y 2.º grado.

2. Charla y diálogo sobre los fundamentos de lo hecho.

3. El secretario del Centro de colaboración explica la obra de éste. La exposición da lugar a comentarios y preguntas sobre el sentido y beneficios del Centro.

Asisten veinte maestros. Terminamos a las nueve. Los maestros regresan a sus pueblos, donde mañana han de dar sus clases.

4. Siembra de semillas. Ponemos trigo, lentejas y judías en remojo. Influencia del aire en la germinación.

Día 24.—Por la mañana.—Entrega del balón. Enseñamos las canciones, “Apañando aceitunas” y “El que quiera ser feliz”.

Por la tarde.—1. “Geografía local” (lección con niños y niñas 1.º y 2.º grado).

2. Ejercicio de redacción: “El balón”.

3. Siembra de las semillas puestas ayer en remojo y construcción de germinadores de placas.

4. Comentarios y aclaraciones a los trabajos realizados.

5. ¿Qué es la escuela? Planteamiento de la cuestión.

Asisten también los maestros de Escalona del Prado que no pertenecen a este Centro de colaboración, doña Felipa Sanz y don Abraham Martín Castellanos.

Día 25.—Por la mañana.—Fiesta de la Ascensión; se celebra en el pueblo la primera comunión de los niños. Con este motivo asisten pocos chicos a la escuela. Celebramos una reunión y quedan constituídos los equipos que han de jugar por la tarde un partido de fútbol.

Por la tarde.—1. A las dos y media, partido de fútbol por los niños, con asistencia de los maestros.

2. Sesión de canciones populares. Construcción de un germinador de placas. Construcción de un rebasador. Experimento de la función clorofílica.

4. Comentarios a los trabajos como en los días anteriores.

5. ¿Qué es la escuela?

Día 26.—Por la mañana.—1. Charla sobre los cuidados del jardín de la escuela y la manera de evitar que haya papeles.

2. Charla sobre las actividades que tuvo esta escuela y modo de reanudarlas: carpintería y cartonería.

3. Constitución de una sociedad infantil.

Por la tarde.—1. Canciones populares.

2. Lección, con dos grados, sobre la balanza.

3. Corrección de la redacción del otro día.

4. Comentarios de los trabajos del día.

5. Primera conferencia (con proyecciones) sobre “Arte segoviano”.

Día 27.—Por la mañana.—1. Lección de dibujo de imaginación: “La lechera”.

2. Charla sobre la enseñanza del dibujo en la Escuela Cervantes.

3. Canciones populares con niños.

4. Conversación sobre ello.

Por la tarde.—1. Ciencias naturales.

2. Determinación experimental del número pi (lección con niños de diez a doce años).

3. Visita de Arte a las dos iglesias de Fuentepelayo.

4. Discusión y comentarios de la lección con los niños.

5. Dibujo geométrico y trabajo manual.

6. Arte segoviano (con proyecciones).

Por la noche.—Acto misional.

Día 28.—Excursión a Turégano y Aguilafuente (domingo). 23 maestros, 25 niños, cuatro profesores del Curso. Llegada a Turégano a las once. Visita de Arte a la Iglesia, fuente y población. Comida en el molino.

Por la tarde, visita al Castillo. Paseo por la plaza. Visita a la Iglesia de Aguilafuente y restos de un palacio. Llegada a Fuentepelayo, de regreso, a las ocho y media.

Día 29.—Por la mañana.—Reunión con los niños que aspiran a fundar una sociedad.

Por la tarde.—1. Separación de la clorofila, reacción del almidón, observación del almidón en la patata, formación del almidón en las hojas verdes de las plantas (experimentos).

2. Dictado con niños pequeños. Corrección del mismo.

3. Discusión sobre la excursión realizada y sus defectos.

4. Coeducación, graduación, especialización y actividades complementarias. Modos de realizarlo en las escuelas rurales. (Discusión).

5. Lo que puede ser un cuestionario de historia (discusión y acuerdo) a base de monumentos o de hechos singulares.

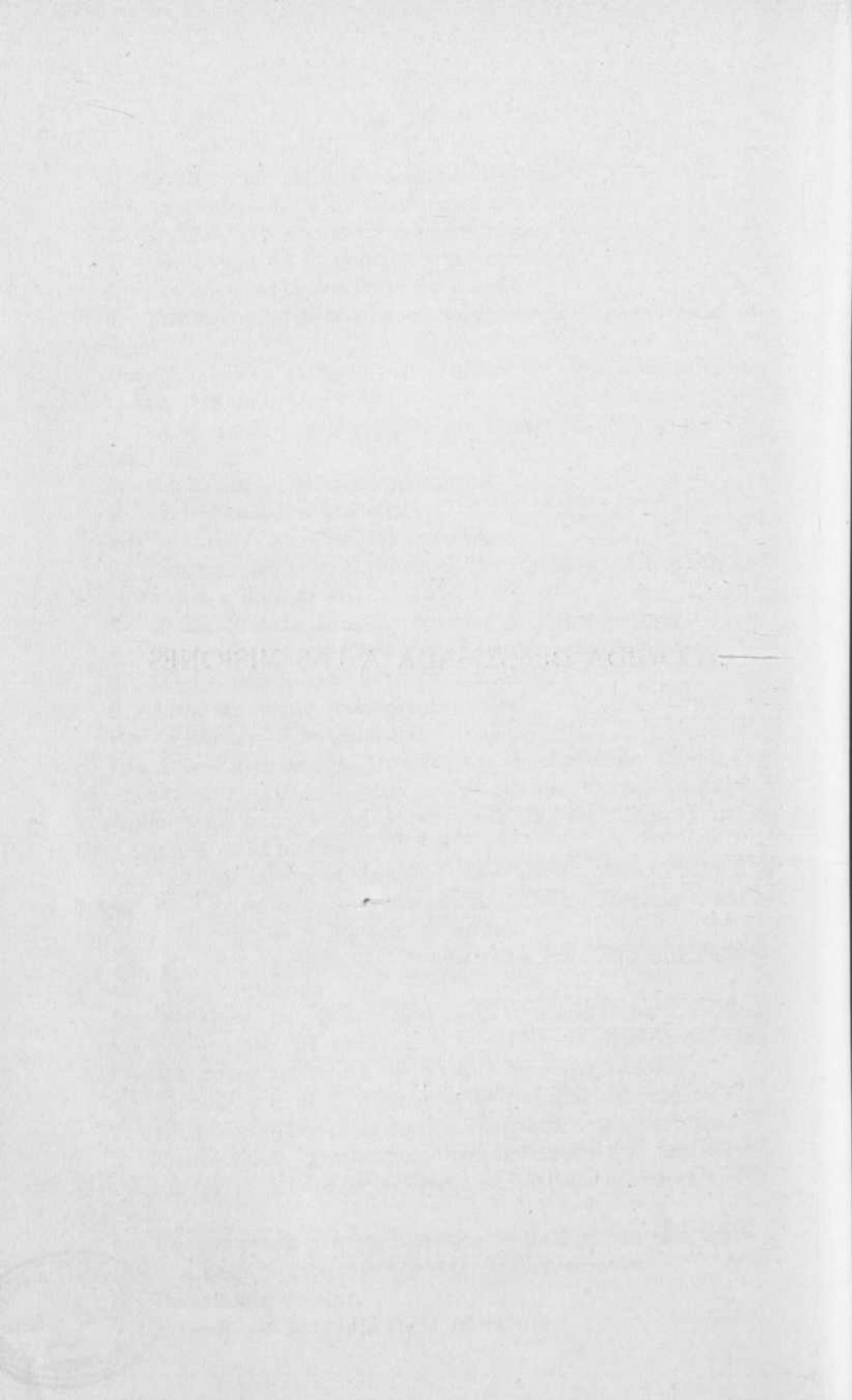
6. Decoración escolar.

7. Proceso del lenguaje en la literatura.

X

ACOGIDA DISPENSADA A LAS MISIONES





1. EN LOS PUEBLOS

El capítulo "Dicen los misioneros" registra muchas y variadas noticias sobre la acogida de los pueblos a nuestros colaboradores. Lo general y frecuente es que los reciban bien, cada día mejor y con mayor agrado, a medida que las gentes van sabiendo lo que son las Misiones y su propósito noble y desinteresado. Cuando no ocurre esto y la ignorancia o las malas artes de la baja política han suscitado alguna prevención, muy pronto, en todas estas ocasiones raras, la relación personal con los misioneros y el estilo de la Misión, con su cordialidad y sencillez, llenan rápidamente las distancias para motivar la franca y efusiva comunicación.

Ello se logra más fácilmente en las actuaciones de los equipos de misioneros en los pueblos apartados, que dan lugar a la convivencia y al interés recíproco durante algunos días. Y es tal, en la mayoría de los casos, el agradecimiento de los humildes que nuestros misioneros hallan en esto compensación sobrada en las molestias de orden material que necesariamente han de sufrir en lugares donde se desconoce toda elemental comodidad, hasta el punto de verse obligados en ocasiones a dormir en el suelo sobre un jergón, arropados en una manta.

El Museo circulante de pintura, con sus dos colecciones, suele obtener diverso favor, y aquí también el éxito depende en gran parte de la animación que aciertan a darle los encargados de él mediante las explicaciones diarias, la guía de los grupos de visitantes, adultos o niños, éstos llevados por los maestros, y las sesiones de cinematógrafo y de proyecciones fijas. Estas dos últimas aportaciones han de ser administradas con máxima prudencia para evitar que lo complementario dañe a lo principal, derivando la exposición de pintura hasta convertirla en una mera sala de fiesta

superficial, sin finalidad educadora. Tanto más temible esta peligrosa y censurable derivación por la facilidad con que la complacencia del misionero puede caer en ella ante el éxito de tales reuniones muy concurridas.

Las actuaciones del Coro y Teatro, por su brevedad, sólo dan motivo a una relación de dos o tres horas con cada pueblo visitado; pero es tal la alegría que obtienen, la adhesión que se gana, el interés que suscitan los entremeses representados, las canciones y la afanosa tarea de levantar y desarmar el tablado, que la intensidad de la Misión y el recuerdo que deja valen seguramente el esfuerzo de los estudiantes, muchachos y muchachas, de esta gozosa compañía ambulante.

Todavía es pronto para estimar la aceptación reservada en los pueblos al Guiñol, que hace ahora sus primeras salidas; pero ya se adivinan en los rostros de niños y grandes señales de máxima simpatía para esta expresión de arte ingenuo, con sus grandes posibilidades.

2. LA PRENSA

El Patronato debe agradecimiento a la Prensa por la atención cordial que, desde la primera hora viene dedicando a la obra de las Misiones. Casi todos los periódicos de Madrid y muchos de provincias han publicado artículos, informaciones gráficas y noticias referidas a uno o a otro aspecto de las Misiones Pedagógicas, generalmnete con palabras animadoras. Y cuando, excepcionalmente, se ha hecho alguna alusión crítica, en el fondo de ella había un respeto para la obra y los propósitos de sus directores que declaraba un deseo tácito de verla avanzar y afirmarse, para bien y alegría de los humildes.

También la prensa extranjera manifestó su interés por conocer esta labor de las Misiones y han sido varios los corresponsales y redactores de periódicos franceses, suizos, ingleses, alemanes, austriacos, suecos, norteamericanos, etc., que se procuraron información en la Secretaría del Patronato, visitaron el Museo circulante o acompañaron al Coro y Teatro en sus excursiones. Debemos registrar en este lugar, entre otros, los siguientes periódicos y revistas: "Le Mois", "L'Ecole Libératrice", "Monde Latin", "Les Nouvelles Littéraires", "Paris-Echos", "Berliner Tageblatt", "Zurcher Illustrierte", "The Times", "The Travel Log", "Svenska Dagbladet", "Chičago Daily News".

3. VISITANTES

Además de los periodistás, cuyo oficio les obliga a buscar la actualidad, las Misiones recibieron la visita de profesores, de viajeros y curiosos, españoles y extranjeros, en grupos o individualmente, y de algunas otras personas destacadas: señores ministro de Instrucción Pública, director general de Primera Enseñanza, rector de la Universidad Central, vocales del Patronato, de los señores Menéndez Pidal, Unamuno, Ossorio y Gallardo, Castro (don Américo), Navarro Tomás y otras personas.

Todos los domingos los estudiantes del Coro y Teatro han de hacer hueco en los autocars para algunos invitados que han manifestado en Secretaría su deseo de asistir a las representaciones en los pueblos.

4. COLABORADORES

Desde la creación del Patronato le han prestado su colaboración generosa cerca de doscientas personas de uno y otro sexo: inspectores de Primera Enseñanza, profesores de Escuela Normal y de Instituto, médicos, ingenieros, escritores, etc.

En el Teatro y Coro han participado activamente sesenta y ocho estudiantes de las distintas Facultades y Escuelas profesionales y especiales. Algunos de ellos continúan formando parte de la agrupación después de haber terminado su carrera. Cerca de un centenar de otros estudiantes han manifestado el deseo de ser incorporados a esta labor y hacen turno para cubrir las escasas vacantes que se producen.

5. INFORMACIÓN SOBRE MISIONES

El interés general que ha suscitado la obra de las Misiones Pedagógicas ha obligado al Patronato a satisfacer el deseo de conocerla manifestado en diferentes ocasiones y lugares de España y del Extranjero. A continuación damos una breve noticia de estos actos, por orden de fechas.

Puertollano (Ciudad Real).—Diciembre 4 de 1932. Cursillo pedagógico organizado por los maestros de la provincia. Confeccionante: don Alejandro Rodríguez, inspector de Primera Enseñanza y colaborador del Patronato.

Madrid.—Diciembre 28 de 1932. Cursillo profesional para inspectores de Primera Enseñanza organizado por la Dirección General. Conferenciantes: doña María Luisa Navarro de Luzuriaga, vocal del Patronato, y don Alejandro Rodríguez.

San José (Costa Rica).—Abril de 1933. Congreso Internacional de la Federación de Estudiantes Hispano Americanos. Conferenciante: señorita Carmen Caamaño, colaboradora del Teatro y Coro de las Misiones Pedagógicas. Al acto asiste el señor Presidente de la República.

Bruselas (Bélgica).—Mayo 19 de 1933. Sociedad belga de Paidotecnia. Conferenciante: don Salvador Ferrer Colubret, inspector de Primera Enseñanza y colaborador de las Misiones.

Bilbao.—Mayo 31 de 1933. Cursillo para maestros organizado por las Asociaciones de la provincia. Conferenciante: don Alejandro Rodríguez.

Amsterdam (Holanda).—Junio 6 de 1933. Sociedad "España-América española". Conferenciante: don Salvador Ferrer Colubret.

La Haya (Holanda).—Junio 7 de 1933. Sociedad "España-Países Bajos" y Universidad Popular. Conferenciante: don Salvador Ferrer Colubret.

Lugo.—Junio de 1933. Semana Pedagógica. Conferenciante: doña María Luisa Navarro de Luzuriaga, vocal del Patronato.

Ampuero (Santander).—Julio 15 de 1933. Semana Pedagógica. Conferenciante: don Alejandro Rodríguez.

Santander.—Agosto 12 de 1933. Congreso Internacional de Maestros. Conferenciante: doña María Luisa Navarro de Luzuriaga.

San Ildefonso (Segovia).—Agosto, 26 de 1933. Colonia internacional de Verano, grupo francés. El secretario del Patronato muestra algunas películas de Misiones, que explica con algunas noticias acerca de la labor realizada.

Madrid.—Diciembre 28 de 1933. Lyceum Club. Conferenciante: doña María Luisa Navarro de Luzuriaga, vocal del Patronato.

En todos estos actos se han proyectado algunos de los "films" documentales que tiene el Patronato: "Estampas de Misiones", "Coro y Teatro del Pueblo", "El Museo circulante de Pintura".

La asistencia a estas conferencias ha sido muy concurrida en todas ellas, habiéndolas honrado en el extranjero con su presencia las representaciones diplomáticas de España en los respectivos países.

6. DONATIVOS RECIBIDOS

Por último debemos recoger en este capítulo la noticia de algunos donativos recibidos por el Patronato y que éste agradece no sólo por su valor material, sino también y especialmente por la simpatía que así manifiestan los donantes hacia la obra.

El corresponsal de "The Times" en Madrid, señor De Caux, entregó un donativo de 177,85 pesetas, enviadas por dicho periódico para agradecer la información que le había facilitado la Secretaria del Patronato acerca de la labor de éste.

Varios amigos del Patronato han costado una edición de la hoja dedicada a recordar la fiesta del primer aniversario del Teatro y Coro de las Misiones, celebrada el 15 de mayo de 1933 en Garganta de los Montes y Rascafría, valle del Lozoya.

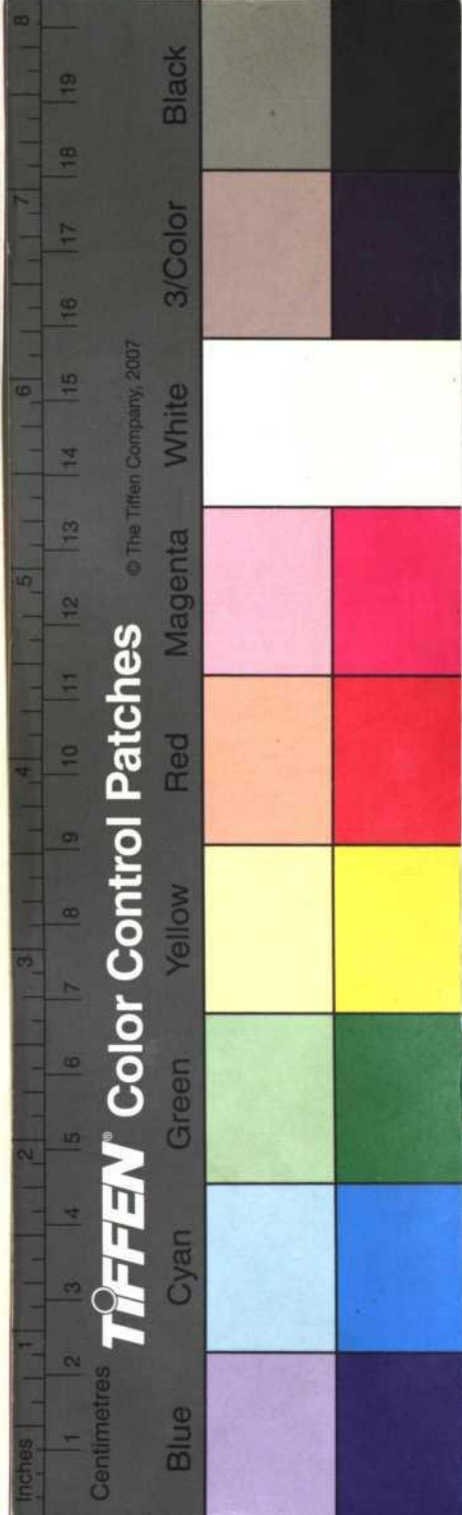
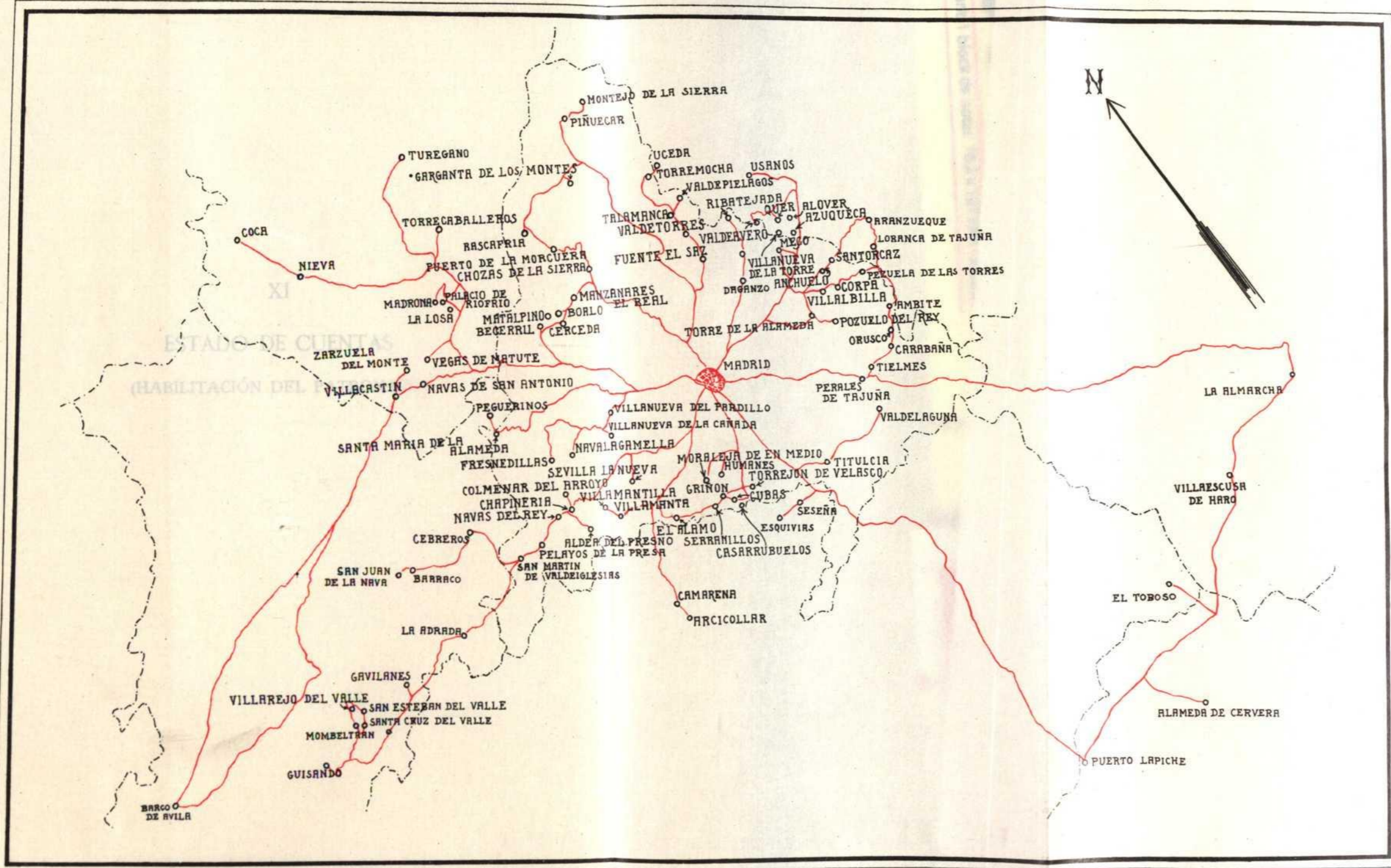
El inspector de Primera Enseñanza de Oviedo, don Antonio J. Onieva, ha regalado al Patronato una película acerca de la vida escolar de los niños de Laponia, con la que le habían obsequiado las autoridades de la enseñanza de aquel país.

El Instituto Nacional de Previsión ha hecho al Patronato el espléndido regalo de un aparato de cine sonoro, marca Bäuier, por el que abonó a la Casa vendedora 14.200 pesetas. Además el Instituto entregó en la Habilitación del Patronato 5.800 pesetas para la adquisición de películas sonoras.

El Ayuntamiento de Casarabonela (Málaga) obsequió al Patronato con una caja de naranjas y otras frutas exquisitas, que el presidente envió al Comedor del "Grupo Escolar Cervantes", de Madrid, donde fué distribuída entre los niños.

También se han recibido varios donativos de libros, algunos de los cuales han sido incorporados a las bibliotecas que envía el Patronato.

ACTUACIONES DE TEATRO Y CORO



XI

ESTADO DE CUENTAS

(HABILITACIÓN DEL PATRONATO)

INGRESOS

CONCEPTOS	EJERCICIOS		
	1931	1932	1933
Consignaciones recibidas con cargo al Presupuesto de Instrucción Pública:			
Subvención general.....	300.000	525.000,00	700.000
Bibliotecas (1).....	50.000	100.000,00	100.000
Donativos (2).....		177,85	5.800
<i>Total, pesetas.....</i>	350.000	625.177,85	805.800

GASTOS

Pagos realizados desde el 30 de septiembre de 1931 al 29 de diciembre de 1933.

CONCEPTOS	EJERCICIOS		
	1931	1932	1933
Misiones.....	2.681,08	20.993,52	37.361,25
Bibliotecas.....	211.093,68	380.348,03	430.993,62
Teatro y Coro.....	155,00	29.283,86	42.278,30
Museo circulante.....	1.542,15	28.098,03	38.083,19
Cinematografía y proyecciones.....	48.443,18	70.030,42	49.206,65
Servicio de música.....	58.316,65	31.537,73	3.513,99
Cursos para maestros.....	»	1.158,83	796,70
Personal.....	10.093,79	38.303,38	68.687,96
Información.....	»	»	6.262,70
Mobiliario.....	10.695,53	12.634,15	6.940,20
Material de oficina.....	4.884,19	3.131,99	3.171,32
Gastos generales.....	2.095,20	9.657,91	8.654,31
<i>Total pesetas.....</i>	350.000,45	625.177,85	695.950,19

(1) Véase en el *Apéndice* el Decreto de 7 de agosto de 1931.

(2) Véase el Capítulo X.

Detalle de los pagos por algunos de los conceptos mencionados.

	<i>Pesetas</i>
Bibliotecas.	
Libros.....	829.843,37
Encuadernación.....	145.738,09
Cajas y embalaje de las bibliotecas.....	13.161,55
Talonarios para registro de lecturas, señaladores y otros gastos	9.078,91
Acarreo y portes de ferrocarril, etc.....	24.613,41
<i>Total de gastos de Bibliotecas.....</i>	<u>1.022.435,33</u>
Teatro y Coro.	
Escenario, decorado, vestuario y otros gastos.....	14.458,56
Camionaje para el transporte del escenario.....	11.118,00
Autocars para los estudiantes.....	32.170,75
Gastos en las actuaciones (hospedajes en las excursiones largas, suplementos en las actuaciones dominicales, gratificaciones, etc.).....	13.969,85
<i>Total de gastos de Teatro y Coro.....</i>	<u>71.717,16</u>
Museo circulante.	
Coste de las dos colecciones de cuadros.....	33.952,37
Reproducciones fotográficas para donativos en los pueblos y otras adquisiciones.....	9.289,36
Gastos de las exposiciones.....	16.874,40
Transporte de las colecciones.....	7.607,24
<i>Total de gastos del Museo.....</i>	<u>67.723,37</u>
Información y otros gastos.	
Películas cinematográficas documentales.....	663,00
Trabajos fotográficos y artísticos.....	2.766,80
Folleto ilustrado acerca de la obra de las Misiones, hojas informativas y otros impresos.....	1.841,00
Carteles para el Museo, Teatro y Coro.....	991,90
<i>Total de estos gastos.....</i>	<u>6.262,70</u>
Gastos generales.	
Alumbrado.....	2.223,59
Calefacción.....	1.670,57
Franqueo de correspondencia, de bibliotecas, oficina, impresos, etc.....	4.040,45
Teléfono (servicio, despachos y conferencias).....	847,50
Trabajos de mecanografía.....	3.066,78
Gastos de limpieza, útiles para la misma y otros gastos.....	6.646,05
Gastos diversos según justificantes.....	1.913,35
<i>Total de gastos generales.....</i>	<u>20.408,29</u>

Detalle de los pagos por el concepto de personal correspondientes al ejercicio de 1933, consignados en el estado general de cuentas.

Presidente y Secretario del Patronato.....	14.000,00
Habilitación.....	7.200,00
Personal de oficina.....	13.525,48
Personal técnico y auxiliar de Misiones.....	28.549,88
Personal subalterno.....	5.412,60
<i>Total pesetas.....</i>	<i>68.687,96</i>

Al cerrar la Memoria hay pendientes de pago, por gastos contraídos dentro del ejercicio económico, facturas de material por un total de 109.849,81 pesetas, cuyo detalle de clasificación se dará en la Memoria próxima.

También debemos consignar en este lugar, por no haber podido ser reseñado en los cuadros anteriores, un donativo de 300 pesetas que el Ayuntamiento de Treviño (Burgos) ha hecho al Patronato «a fin de que pueda enviar más misioneros de la buena nueva a comarcas alejadas de la civilización moderna».

La Habilitación del Patronato rinde cuenta trimestral al Ministerio de Instrucción Pública de los ingresos y gastos efectuados. Conserva en el Archivo la copia triplicada de las cuentas, con sus justificantes, en cumplimiento de los reglamentos de Contabilidad del Estado, que la Habilitación lleva en los libros y ficheros correspondientes.

APÉNDICE

LEGISLACIÓN

DECRETO ORGANIZANDO EL PATRONATO DE MISIONES PEDAGOGICAS

Viene siendo norma preferida de la Administración Central la de limitar su comunicación con la realidad social y sus problemas a la relación fácil que establecen las páginas del periódico oficial mediante la regulación de abundantes disposiciones no siempre eficaces.

El ministro que suscribe estima necesario y urgente ensayar nuevos procedimientos de influencia educativa en el pueblo, acercándose a él y al Magisterio Primario no sólo con la prescripción de la letra impresa, sino con la palabra y el espíritu que la anima y realiza la comunión de ideas y aspiraciones generosas.

Se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos.

Conocido es el abandono de los Poderes públicos en cuanto se relaciona con estos propósitos. Los pueblos rurales en todo el ámbito nacional apenas han conocido otra influencia que la obra modesta de la Escuela primaria, la cual difícilmente podía compensar la ausencia de otros recursos culturales y la presencia de egoísmos y afanes nocivos que mantuvieron al pueblo en la ignorancia.

La República estima que es llegada la hora de que el pueblo se sienta partícipe en los bienes que el Estado tiene en sus manos y deben llegar a todos por igual, cesando aquel abandono injusto y procurando suscitar los estímulos más elevados. De esta suerte

Como único antecedente oficial de las Misiones debemos citar la Real orden de 6 de marzo de 1931 (*Gaceta* del 14), nombrando una Comisión para la organización y dirección de una misión pedagógica encaminada "a llevar por España un curso de perfeccionamiento ambulante que surta sus efectos benéficos sin apartar al maestro de su escuela y viviendo su personal técnico el ambiente que el profesor vive a diario". Constituida esta Comisión, no pudo llegar a cumplir el encargo oficial por haber ocurrido el suceso político del 14 de abril siguiente que implantó la República en España.

podrá abreviarse la obra siempre lenta que la educación pública va logrando mediante la aplicación de recursos conocidos, cuyo influjo se irá acentuando cada día.

Hay en este propósito, además del beneficio que la enseñanza nacional pueda recibir, el deber en que se halla el nuevo régimen de levantar el nivel cultural y ciudadano, de suerte que las gentes puedan convertirse en colaboradores del progreso nacional y ayudar a la obra de incorporación de España al conjunto de los pueblos más adelantados. Con ello también se contribuirá a valorar y desenvolver virtudes raciales de dignidad y nobleza que han influido de manera decisiva en el establecimiento de la República mediante la admirable manifestación de espontánea y ejemplar ciudadanía.

En virtud de tales consideraciones y a propuesta del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Presidente del Gobierno provisional de la República decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se crea un "Patronato de Misiones Pedagógicas" encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.

Art. 2.º Este Patronato constará de una Comisión Central en Madrid, de las Comisiones provinciales de enseñanza cuya colaboración solicite y de los delegados locales que se designen allí donde convenga a los fines del Patronato.

El ministro nombrará las personas que hayan de formar la Comisión Central al constituirse, así como el presidente, vicepresidente, secretario y vicesecretario de la misma. Cuando ocurra alguna vacante, la Comisión elevará a la Superioridad la propuesta de la persona que haya de ocuparla.

Igualmente la Comisión Central redactará el Reglamento por que haya de regirse y solicitará del Ministerio la aprobación oportuna.

Art. 3.º De conformidad con los propósitos señalados en el artículo 1.º, la Comisión Central desarrollará los siguientes trabajos:

A) En relación con el fomento de la cultura general:

1. Establecimiento de Bibliotecas populares, fijas y circulantes, a base de los elementos existentes, de la actividad en este sentido del Museo Pedagógico Nacional, de la contribución directa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y otras de-

pendencias del Estado y de la colaboración de los particulares y los organismos locales y provinciales.

2. Organización de lecturas y conferencias públicas en relación con estas Bibliotecas; de sesiones de cinematógrafo que den a conocer la vida y costumbres de otros pueblos, los adelantos científicos, etc.; de sesiones musicales de coros y pequeñas orquestas cuando sea posible y, en todo caso, de audiciones por radiotelefonía y discos cuidadosamente seleccionados; de Exposiciones reducidas de obras de arte a modo de compendiados Museos circulantes que permitan al pueblo, con los recursos antes citados, participar en el goce y las emociones estéticas.

B) En relación con la orientación pedagógica:

1. Visitas al mayor número posible de Escuelas rurales y urbanas para conocer sus condiciones y necesidades. A continuación de cada ciclo de visitas se celebrará una Semana o Quincena pedagógica en escuela determinada adonde puedan concurrir fácilmente los maestros de las localidades vecinas en número que no exceda de 20, desarrollándose un cursillo de perfeccionamiento dentro de estas líneas generales:

a) Lecciones prácticas de Letras y Ciencias con los maestros y los niños, utilizando el material de que disponga la escuela y el que lleven los profesores encargados de la Misión.

b) Examen de la realidad natural y social que rodea a la escuela para mostrar a los maestros el modo de utilizarla, a los fines educativos.

c) Excursiones con los maestros y los niños a lugares de interés histórico, geográfico y artístico, de modo que se les enseñe a estimar su valor y belleza.

d) Aplicación posible de los medios y recursos de elevación espiritual a que se refiere el apartado A) en orden al fomento de la cultura general.

C) En relación con la educación ciudadana:

a) Reuniones públicas donde se afirmen los principios democráticos que son postulado de los pueblos modernos.

b) Conferencias y lecturas donde se examinen las cuestiones pertinentes a la estructura del Estado y sus poderes, Administración pública y sus organismos, participación ciudadana en ella y en la actividad política, etc.

Art. 4.º Lo mismo la Comisión Central que las Comisiones provinciales, en quienes aquélla delegue, procurarán obtener, a los fines señalados, la colaboración de personas calificadas de las respectivas localidades, tanto de la enseñanza como de fuera de

ella, de suerte que la obra que se realice tenga un sentido de colaboración social.

Por otra parte, la organización de estas Misiones debe responder a premisas de la mayor flexibilidad, de modo que sea posible en todos los casos adaptar los planes y buscar la eficacia en relación con el estado de la zona donde se aspire a influir educativamente, y, paralelamente a esto, se asegure la necesaria continuidad, estableciendo la conveniente relación con la Inspección y el Profesorado en todos sus grados, especialmente con aquellos funcionarios y profesores que mejor puedan secundar estas iniciativas.

Art. 5.º En tanto el Ministerio de Instrucción Pública consigna en sus presupuestos una cantidad especial para estos servicios, pondrá a disposición de la Comisión Central las cantidades que pueda utilizar, por analogía de consignación, dentro del actual ejercicio, además de autorizar a la Comisión para recabar de la superioridad aquellos medios que ésta pueda facilitarle: material pedagógico, libros, publicaciones de Centros oficiales, ejemplares que procuren los Museos, obras y reproducciones artísticas, etc.

Art. 6.º La Dirección General de Primera Enseñanza dictará las instrucciones convenientes a la mejor ejecución de este Decreto.

Dado en Madrid a 29 de mayo de 1931.—*Niceto Alcalá-Zamora y Torres*.—El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.—*Marcelino Domínguez y Sanjuán*.

(“Gaceta” de 30 de mayo de 1931.)

ORDEN DESIGNANDO AL PRESIDENTE Y VOCALES DEL PATRONATO

Ilustrísimo señor: En cumplimiento del Decreto de 29 de mayo último creando un Patronato de Misiones Pedagógicas, y para su debido funcionamiento,

Vengo en disponer lo siguiente:

1.º Presidirá dicho Patronato don Manuel Bartolomé Cossío e integrarán la Comisión Central los señores director del Museo Pedagógico, que ejercerá las funciones de vicepresidente del Patronato; don Rodolfo Llopis y Ferrándiz, don Marcelino Pascua y Martínez, don Francisco Barnés y Salinas, don Antonio Macha-

do y Alvarez, don Lucio Martínez Gil, secretario de la Federación de Trabajadores de la Tierra; don Luis Bello y Trompeta, don Pedro Salinas y Serrano, don Enrique Rioja Lo-Bianco, don Juan Uña y Sarthou, don Oscar Esplá y Triay, don Angel Llorca y García, don José Ballester Gozalvo, doña Amparo Cebrián y F. Villegas, doña María Luisa Navarro y Margothi y don Luis Alvarez Santullano, que desempeñará el cargo de Secretario.

2.º La Comisión Central podrá proponer al Ministerio la incorporación a sus trabajos de otras personas cualificadas en las varias direcciones de las Ciencias, las Artes y Sociales, y designará los delegados locales cuya colaboración interese a los fines del Patronato.

El presidente de éste propondrá al Ministerio el nombramiento de personal auxiliar y de oficina que haya de adscribirse a la Secretaría de este organismo.

3.º El Ministerio de Instrucción Pública señalará en los respectivos nombramientos la remuneración que habrá de atribuirse al presidente del Patronato por la orientación y dirección de la obra, la gratificación del secretario por sus trabajos y los sueldos o gratificaciones del personal auxiliar y de oficina, dentro de las normas generales de la Administración.

4.º Todos los gastos que ocasionen los servicios del Patronato de Misiones Pedagógicas serán satisfechos con cargo al crédito de 300.000 pesetas que se le destinan en el capítulo 21 del presupuesto de este Ministerio, de acuerdo con el Decreto de 4 de agosto, a reserva de llevar a los Presupuestos del Estado las consignaciones que el desarrollo de la obra vaya reclamando para su mayor eficacia.

5.º El Museo Pedagógico Nacional facilitará local a la Secretaría del Patronato, con los servicios necesarios.

Madrid, 6 de agosto de 1931.—*Marcelino Domingo*.

("Gaceta" de 13 de agosto de 1931.)

DECRETO ESTABLECIENDO BIBLIOTECAS EN LAS ESCUELAS NACIONALES

No basta construir escuelas para que se cumpla plenamente el desenvolvimiento cultural que España necesita. Urge, entre otras misiones pedagógicas que se irán articulando y cumpliendo,

divulgar y extender el libro. Una escuela no es completa si no tiene la cantina y el ropero que el alumno necesita; no es completa tampoco si carece de la biblioteca para el niño, y aun para el adulto, y aun para el hombre necesitado de leer. Empieza a tener España las escuelas que le faltaban; las tendrá todas en breve. De lo que carece casi en absoluto es de bibliotecas, de pequeñas bibliotecas rurales que despierten, viéndolas, el amor y el afán del libro; que hicieran el libro asequible y deseable; que lo lleven fácilmente a todas las manos. Una biblioteca atendida, cuidada, puede ser un instrumento de cultura tan eficaz o más eficaz que la escuela. Y en los medios rurales puede y debe contribuir a esta labor, que realizará la República, de acercar la ciudad al campo con objeto de alegrar, humanizar y civilizar el campo, evitando que se despueble en este anhelo angustioso de buscar en la ciudad todo lo que el campo no ha tenido hasta hoy.

Comprendiéndolo así el Gobierno de la República, decreta:

Artículo 1.º Toda escuela primaria poseerá una biblioteca. Donde existan varias escuelas podrán asociarse con el fin de fundar una o más bibliotecas.

Art. 2.º Estas bibliotecas serán públicas. Los libros se pondrán a disposición de los lectores para su lectura en la misma biblioteca o se prestarán gratuitamente a quienes ofrezcan la garantía de restituirlos en buen estado o satisfacer su valor.

Art. 3.º La biblioteca estará colocada bajo la vigilancia del maestro. Estará instalada, a ser posible, en una sala especial y con mobiliario adecuado. El armario-biblioteca formará parte del mobiliario escolar obligatorio.

Art. 4.º Los recursos de las bibliotecas públicas se compondrán:

a) De las subvenciones del Estado, de la Provincia y de los Municipios.

b) De donativos o legados en dinero o en libros, hechos por Asociaciones o particulares y destinados a este fin concreto.

c) Del producto de las suscripciones establecidas con este objeto.

d) Del producto de los reembolsos efectuados por los lectores a causa de la pérdida o destrucción de los libros prestados.

Art. 5.º La administración de la biblioteca corresponderá al Consejo local de Primera Enseñanza. Será misión de este Consejo redactar el Reglamento de la biblioteca; organizar fiestas y colectas en beneficio de la biblioteca; disponer lecturas públicas;

celebrar periódicamente conferencias sobre el libro; negociar con las bibliotecas vecinas el intercambio de libros; aprobar el presupuesto; proponer al inspector de Primera Enseñanza las obras que deban adquirirse. El inspector de Primera Enseñanza devolverá esta lista, aprobada o no, al Consejo local antes de los ocho días y cursará copia de ella, con su dictamen, a la Dirección General de Primera Enseñanza.

Art. 6.º El maestro cuidará de lo siguiente:

- a) Del catálogo de los libros.
- b) Del registro de ingresos y gastos.
- c) Del registro de entrada y salida de los libros prestados para ser leídos fuera de la escuela.

Art. 7.º En el mes de diciembre el maestro, a presencia del Consejo local de Primera Enseñanza, señalará el movimiento de la biblioteca durante el año que fine y la situación de la Caja. Este informe se elevará al Patronato de Misiones Pedagógicas. El inspector de Primera Enseñanza consignará su impresión sobre la biblioteca en sus visitas escolares.

Art. 8.º La Inspección de Primera Enseñanza dará cuenta del rápido cumplimiento de este Decreto.

ARTÍCULO ADICIONAL

El Ministerio de Instrucción Pública destinará 100.000 pesetas del capítulo 21 del actual presupuesto a la creación de estas bibliotecas, confiando al Patronato de Misiones Pedagógicas el cumplimiento de este Decreto, la adquisición y selección de libros y la distribución de los mismos entre los maestros y maestras que más rápidamente dispongan de habitación y de mobiliario para la instalación de su biblioteca.

Dado en Madrid a 7 de agosto de 1931.—El Presidente del Gobierno de la República, *Niceto Alcalá-Zamora y Torres*.—El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Marcelino Domingo y Sanjuán*.

(“Gaceta” 8 agosto 1931.)

ORDEN DANDO INSTRUCCIONES PARA EL REGIMEN DE LAS BIBLIOTECAS

Ilustrísimo señor: El Patronato de Misiones Pedagógicas viene desarrollando la labor que le fué confiada por Decreto de 7 de agosto de 1931, en orden a la creación de bibliotecas populares, entregadas especialmente al cuidado de los maestros nacionales. Pasan ya de 300 las bibliotecas así organizadas por dicho Patronato con recursos exclusivamente del Estado y merced a laudables facilidades obtenidas de los editores, por gestión de la Cámara Oficial del Libro; lo que ha suscitado en los pueblos un interés creciente por la adquisición de este eficaz instrumento de cultura. Importa favorecer y ordenar este servicio de suerte que el Patronato de Misiones Pedagógicas halle las colaboraciones a que se refiere el Decreto creador de las bibliotecas y pueda compensar la forzosa limitación de los recursos y la indiferencia de algunos organismos provinciales, evitando en lo posible la restricción de una obra que reclama la máxima simpatía y cooperación. Por estas razones,

El Ministerio que suscribe ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º Se recuerda a las autoridades provinciales y municipales el interés que deben prestar a la difusión de las bibliotecas populares, manifestado mediante las subvenciones a que se refiere el artículo 4.º del Decreto de 7 de agosto último. El Patronato de Misiones Pedagógicas tiene a disposición de dichas autoridades listas de obras recomendables para estas bibliotecas, que pueden adquirir directamente, y aconsejará, en las consultas que se le dirijan, con la posible diligencia.

2.º Para la mayor facilidad del servicio, las peticiones que los Consejos locales de Primera Enseñanza y los maestros nacionales dirijan al Patronato de Misiones Pedagógicas, serán cursadas por la Inspección de Primera Enseñanza respectiva, la cual informará acerca de las condiciones de laboriosidad del maestro y organización de la escuela que aseguren un rendimiento cumplido de la biblioteca. Consignarán también los inspectores el nombre y dirección de la estación de ferrocarril adonde deba ser enviada o, en otro caso, el medio de transporte recomendable.

3.º Conforme al artículo 7.º del Decreto, los inspectores de Primera Enseñanza examinarán cuidadosamente en sus visitas a las escuelas el estado y funcionamiento de las bibliotecas, acon-



sejarán a los maestros acerca de ellas, especialmente en lo que se refiere al préstamo de libros, que importa favorecer, y darán cuenta al Patronato de Misiones Pedagógicas de cualquier anomalía que observen.

En los casos de cambio de maestro la Inspección dirigirá al nuevo titular las recomendaciones pertinentes a fin de que se haga cargo de la biblioteca y prosiga la labor con el debido celo.

También podrá el Patronato de Misiones Pedagógicas confiar a los inspectores la vigilancia de las bibliotecas enviadas a otros centros de enseñanza, sociales, obreros, etc.

4.º El Patronato de Misiones Pedagógicas queda facultado para ejercer la inspección directa en las bibliotecas que organice o fomenta con donativos de libros, por medio de sus vocales o de otras personas en quienes delegue esta función, pudiendo retirar aquellas bibliotecas que no justifiquen una labor satisfactoria, trasladarlas a otras escuelas o centros y poner en conocimiento de la Superioridad las observaciones favorables o adversas que el Patronato haga acerca de la actividad de los maestros, inspectores y autoridades locales en relación con este servicio.

5.º No siendo factible que el Patronato de Misiones Pedagógicas pueda atender inmediatamente todas las peticiones que recibe en número creciente, los inspectores de Primera Enseñanza cuidarán en sus informes de señalar las preferencias a que importa atender según la necesidad manifestada en las localidades rurales y las garantías profesionales de los maestros peticionarios.

Procurarán también, en el caso de que haya en la localidad más de una escuela, favorecer la relación entre los maestros para que utilicen en colaboración la biblioteca inicial que envíe el Patronato, a reserva de que éste la vaya enriqueciendo en años sucesivos dentro de los recursos de que disponga para esta atención.

6.º Los Consejos locales de Primera Enseñanza y, en su defecto, los maestros nacionales enviarán anualmente al Patronato de Misiones Pedagógicas la estadística relativa al movimiento de las bibliotecas a que se refiere el artículo 7.º del Decreto, utilizando para ello los talonarios que el Patronato remite, cuyas cédulas unirán a dicha estadística, conservando las matrices. Los inspectores de Primera Enseñanza cuidarán de que así se haga, como medio de conocer la labor de las bibliotecas y de perfeccionar sucesivamente esta obra.

Lo que comunico a V. I. para su conocimiento y efectos.

Madrid, 25 de abril de 1932.—*Fernando de los Ríos.*

(“Gaceta” 26 abril 1932.)

DISTRIBUCION DE LAS BIBLIOTECAS POR LOCALIDADES

ALAVA (1)

Araya.—Galarreta.—Hermúa.—Izarra.—Leza.—Luzuriaga.—Narvaja.—Ozaeta.—Respaldiza.—Vitoriano.—Vitoria (Federación local de Sociedades Obreras).—Zalduendo.—Zuazo de Cuartango.

ALBACETE

Abejuelas.—Abengibre.—Albacete (4 bibliotecas a escuelas y 2 a los centros siguientes: Inspección de Primera Enseñanza y Casa de Beneficencia).—Alcadozo.—Alcalá del Júcar.—Alcáraz.—Almansa (3 bibliotecas).—Ayna.—Balazote.—Ballestero.—Bieneservida.—Bogarra.—El Bonillo.—Bormate.—El Burrueco.—Cañada de Provencio.—Casa de la Noguera.—Casas de Haches.—Casas Ibáñez.—Caudete.—Cortijos del Cura.—Los Chopes.—Elche de la Sierra.—Feria.—Fuente Alamo.—Golosalvo.—La Herrera.—Higueruela.—Hoya-Gonzalo.—Lietor.—Letur.—Madrigueras.—Minaya.—Las Mohedas.—Molinicos.—Montealegre del Castillo.—Nerpio.—Ossa de Montiel.—Peñas de San Pedro.—Pinilla.—Postigos Altos.—Potiche.—Pozo de la Peña.—Pozohondo.—Robledo.—La Roda.—Salobre.—La Sierra Bieneservida.—Tindávar.—Tobarra.—Villalgordo del Júcar.—Villapalacios (2 bibliotecas).—El Villar de Chinchilla.—Villarrobledo (3 bibliotecas).—Yeste.

ALICANTE

Aduanas del Mar.—Albatera.—Alcoy (2 bibliotecas).—Alfajara.—Alicante (1 biblioteca a escuela y 1 al Círculo Republicano).—

(1) Cuando nada se indique a continuación del nombre del pueblo, se entenderá que la concesión ha sido hecha a escuelas nacionales.

Altea (3 bibliotecas).—Altea la Vieja.—Los Angeles.—Aspe.—Benajuzar.—Beniali.—Beniarbeig.—Benidorm.—Benimantell.—Benisa (2 bibliotecas).—Biar.—Bigastro.—Boqueres.—Calpe.—Callosa de Escarriá.—Campello.—Campo de Mirra.—Cañada-Villena.—Capnegret.—Concentaina.—Daimés.—Elche.—Elda.—Facheca.—La Florida.—La Hoya.—Isla de Tabarca.—Jávea (2 bibliotecas).—Jijona.—Mirafior.—Monforte del Cid.—Monóvar (2 bibliotecas).—Muro de Alcoy.—La Murada.—Ondara.—Orihuela.—Parcent.—Pego (2 bibliotecas).—Perleta.—Petrel.—Pinoso.—Rafal.—Redován.—Salinas.—San Antonio.—San Juan de Alicante.—Santa Pola.—San Vicente del Raspeig (2 bibliotecas).—Sax.—Sella.—Torremanzanas.—Torrevieja.—Vall de Alcalá.—Villajoyosa (4 bibliotecas).—La Zafra.

ALMERÍA

Adra.—Alcaudique Berja.—Alfarerías de Sorbas.—Almería (1 biblioteca a escuela y 1 a la Inspección de Primera Enseñanza).—Alquería de Adra.—Benhadux.—Benitorafe.—Bentarique.—Berja.—Cañada de Lobdar.—Dalias (2 bibliotecas).—Doña María Ocaña.—Enix.—Félix.—Fondón.—Garrucha.—Huércal de Almería.—Jauro de Lubrín.—Lubrín (2 bibliotecas).—Lucainena de las Torres.—Marchal de Enix.—Marchal-Lubrín.—María.—Mojácar.—Pocico.—Pulpí.—Río Chico.—Tabernas.—Turre.—Vélez Rubio (2 bibliotecas).—Viator.—Vicar.—Zurgena.

AVILA

Altamios.—El Arenal.—Arenas de San Pedro.—Arévalo (Sociedad Obrera de Oficios Varios).—Avila (2 bibliotecas a escuelas y 2 a los centros siguientes: Casa del Pueblo y Asociación del Magisterio Abulense).—Barco de Avila (Agrupación Socialista, Sociedad de Oficios Varios y Sociedad de Trabajadores de la Tierra).—Becedas.—Bercial de Zapardiel.—Berrocalejo de Aragón.—Blascojimeno.—Bohoyo.—Burgohondo.—La Cañada.—Casavieja.—Cebrenos (2 bibliotecas).—Crespos.—Flores de Avila.—Gilbuena.—Horcajada.—Horcajo de las Torres.—El Hornillo.—Madrigal de las Altas Torres.—Medinilla.—Narrillos del Alamo.—Nava de Arévalo.—Navahondilla.—Navalacruz.—Navalmoral.—Navaluenga.—Navamures.—Navarrevisca.—Navas del Marqués

(Organizaciones Obreras).—Navatalgordo.—Ojos Albos.—Pajares de Adaja.—Pascualcobo.—Pradosegar.—Rascafría.—San Bartolomé de Pinares.—San Esteban del Valle.—San García de Ingelma.—Santa María de los Caballeros.—Sotalvo.—El Tiemblo.—Velayos.—Zapardiel de la Ribera.

BADAJOS

Aceuchal.—Alburquerque.—Alconchel.—Almendral.—Almendralejo (2 bibliotecas).—Azuaga (Casa del Pueblo).—Badajoz (4 bibliotecas a escuelas y 1 al Instituto Nacional de Segunda Enseñanza).—Bienvenida.—Burguillos del Cerro.—Cabeza del Buey.—Campanario (2 bibliotecas).—Casas de Don Pedro.—Castilblanco.—Castuera.—La Codosera.—Don Benito.—Esparragosa de la Serena.—Fregenal de la Sierra.—La Garrovilla (2 bibliotecas).—Granja de Torrehermosa.—Guareña (1 biblioteca a escuela y 1 a la Juventud Socialista).—La Haba.—Herrera del Duque.—Higuera de Vargas.—Hinojosa del Valle.—Lobón.—Llerena.—Magacela.—Malpartida de la Serena.—Mérida.—Monterrubio de la Serena (2 bibliotecas a escuelas y 1 a la Casa del Pueblo).—Olivenza.—Peñalsordo.—Puebla de Abando.—Puebla de Alcocer.—Puebla de la Reina (Casa del Pueblo).—Puebla de Sancho Pérez.—Rena.—Ribera del Fresno.—La Roca de la Sierra (Casa del Pueblo).—Santa Amalia.—San Vicente de Alcántara.—Talarrubias.—Tamurejo.—Torre de Miguel Sesmero.—Usagre.—Valdetorrés.—Valverde de Llerena (1 biblioteca a escuela y 1 a la Casa del Pueblo).—Villafranca de los Barros.—Villagonzalo.—Villalba de los Barros.—Villanueva del Fresno.—Villar del Rey.—Villarta de los Montes.—Zarza Capilla.—Zarza de Alange.

BALEARES

Alaró (4 bibliotecas).—Alayor.—Alcudia (2 bibliotecas).—Algaida.—Andraitx.—Arta.—Bañalbufar.—Beniali.—Benicalaf.—Binibona.—Binisalem.—Búger.—Buñola.—Calonge.—Calviá.—Capdepera.—Carritxó.—Ciudadela (2 bibliotecas).—Consell.—Deya.—Esporlas.—Felanitx.—Formentera.—Fornalutx.—Fornells (2 bibliotecas).—La Horta.—Ibiza.—Inca.—Lloret de Vista Alegre.—Lluchmayor.—Llumesanas.—Mahón (4 bibliotecas a escuelas y 2 a los centros siguientes: Federación Obrera de Menorca y Faro de

Caballería).—Manacor.—Mancor del Valle.—María de la Salud.—Marratxi.—Mercadal (1 biblioteca a cada uno de los centros siguientes: Sociedad Cultural Deportiva y Sociedad Obrera de Campesinos y Oficios Varios).—Montuiri.—Muro.—Palma (Museo Pedagógico).—Petra.—Pina.—Pollensa (2 bibliotecas).—Porreras.—Porto.—Puerto Soller.—Puigpuñent.—San Antonio Abad.—Sanccellas.—San Cristóbal (2 bibliotecas).—San Fernando.—San Jorge-San José.—San José.—San Juan.—San Juan Bautista.—San Lorenzo.—San Luis.—San Mateo.—San Rafael.—Santa Eugenia.—Santa Eulalia del Río.—Santa Inés.—Santa Margarita (2 bibliotecas).—Santa María.—Santany.—S'arracó.—San Vicente-San Juan Bautista.—Sineu.—Soller.—Son Servera.—Valldemosa.—Villa Carlos.—Villafranca de Bonany Santani.

BARCELONA

Badalona (3 bibliotecas).—Balsareny.—Barcelona.—Caldas de Montbuy.—Callús.—Capellades.—Castelví de la Marca.—Esparraguera.—Las Franquesas del Vallés.—Gironella.—Gornal.—Guardiola.—Hospitalet de Llobregat.—La Llacuna.—Malgrat.—Maresa.—Molins de Rey.—Monistrol de Montserrat.—Navas.—Olesa de Bonesvalls.—Olesa de Montserrat.—Parets del Vallés.—San Cugat Sasgarrigas.—San Jaime de Frontanyá.—Ripollet.—Sabadell.—Sallent.—San Antonio de Vilamajor.—San Cugat del Vallés.—San Lorenzo de Hortons.—San Lorenzo Savall.—San Pedro de Premiá.—Santa María de Corcó.—San Pedro de Ribas.—San Vicente de Castellet.—Santa María de Palautordera.—Vacarissas.—Vallbona.—Vilada.—Villafranca del Panadés.—Villanueva y Geltrú.

BURGOS

Albaina.—Añastro.—Aranda de Duero (2 bibliotecas).—Aran-dilla.—Armentia.—Ascarza.—Atapuerca.—Bahabón de Esgueva.—Barbadillo de Herreros.—Barbadillo del Pez.—Barrios de Bureba.—Brazacorta.—Briviesca (2 bibliotecas).—Busto de Bureba.—Caleruega.—Carcedo de Burgos.—Celada del Camino.—Cilla-perlata.—Cuevas de San Clemente.—Espinosa de los Monteros.—Frias.—Loma de Montija.—Madrid de las Caderechas.—Medina del Pomar.—Milagros.—Miranda de Ebro.—Moncalvillo de la Sie-

rra.—Oña.—Pancorbo.—Peñaranda de Duero.—Quintana Martín Galíndez.—Revilla del Campo.—Riaño.—Rojas de Bureba.—Saldaña.—Sandoval de la Reina.—San Juan del Monte.—Sotillo de la Ribera.—Tardajos.—Treviño.—Valluércanes.—Villadiego.—Villafra de San Zadornil.—Villalijo.—Villarcayo.—Villasana de Mena.

CÁCERES

Albalá.—Alcántara (Sociedad Obrera).—Alcuescar.—Aldeacentenera (2 bibliotecas).—Aldea del Cano.—Aldea Moret.—Aldeanueva de la Vera.—Aliseda (Federación local obrera).—Almaraz de Tajo.—Arroyo del Puerco (2 bibliotecas).—Baños de Montemayor.—Barrado.—Cabezuela del Valle.—Cáceres (3 bibliotecas).—Cansa.—Cañaveral (1 biblioteca a escuela y 1 a la Casa del Pueblo).—Carcaboso.—Casares de las Urdes.—Casas de Miravete (Casa del Pueblo).—Casatejada.—Cedillo.—Coria.—Eljas.—Garganta la Olla (1 biblioteca a escuela y 1 a la Casa del Pueblo).—Gata.—Hervás.—Herreruela.—Huertas de Animas.—Jaraiz de la Vera.—Jarandilla.—Jerte.—Jola.—Losar de la Vera.—Madrigal de la Vera.—Malpartida de Plasencia.—Mata de Alcántara.—Mirabel.—Montánchez.—Moraleja.—Navas del Madroño.—Pasarón.—Peraleda de la Mata.—Perales del Puerto.—Plasencia Empalme (Obreros ferroviarios y convecinos).—Piedras Albas.—Portaje.—Salorino (2 bibliotecas).—Santa Cruz de Paniagua.—Santiago de Carbajo.—Talaván.—Tejada de Tiétar.—Torremenga.—Valverde del Fresno.—Villamiel (1 biblioteca a escuela y 1 a la Agrupación Obrera Socialista).—Villa de Moraleja.—Villanueva de la Vera.—Zarza de Granadilla.

CÁDIZ

Alcalá de los Gazules.—Algeciras.—Benaocaz.—Bornos.—Cádiz.—Grazalema.—Jerez de la Frontera (10 bibliotecas).—La Línea de la Concepción (1 biblioteca a escuela y 1 a la Escuela Elemental del Trabajo).—Puerto Real.—Puerto de Santa María (2 bibliotecas).—San Fernando.—San Lúcar de Barrameda.—San Roque.—Trebujena (2 bibliotecas).—Ubrique.—Villaluenga del Rosario.

CANARIAS

Aguimes.—Arafo.—Arico.—Arucas (2 bibliotecas).—Cerrillo.—Fasnía (2 bibliotecas).—Granadilla de Abona.—Guancha.—

Guía.—Guimar.—Isora.—La Laguna (2 bibliotecas).—Las Ledas.—Las Tricias de Garafia.—Maguez.—Portales-Aruca.—Puerto de la Cruz (2 bibliotecas).—San José de Santa Brígida.—San Juan de la Rambla.—Los Silos.—Tazacorte.—Villa de los Silos.—Villa y Puerto de Garrachico.

CASTELLÓN

Alcora.—Almazora.—Artana (2 bibliotecas).—Ayodar.—Barracas.—Burriana.—Castellón (5 bibliotecas a escuelas y 1 a la Casa de Beneficencia Provincial.—Cedraman.—Cuevas de Vinromá.—Chert.—Gérica.—Grao de Burriana.—La Jana.—Mascarell (2 bibliotecas).—Nules (4 bibliotecas).—Rosell.—San Juan del Moró (2 bibliotecas).—Santa Ona.—Torre-Emborsora (2 bibliotecas).—Traiguera.—Vall D'Alba.—Vall de Uxó.—Villarreal (2 bibliotecas a escuelas y 1 al Centro de Sociedades Obreras "La Unión").—Vinaroz (2 bibliotecas).

CIUDAD REAL

Alcázar de San Juan.—Almadén.—Almagro.—Anchuras de los Montes.—Argamasilla de Calatrava.—Brazatortas.—Cabezarrubias del Puerto (1 biblioteca a la escuela y 1 a la Asociación Provincial del Magisterio Primario).—Carrión de Calatrava.—Corral de Calatrava.—Hoyo de Mestanza.—Los Pozuelos de Calatrava.—Manzanares.—Membrilla.—Puerto Lápice.—Retuerta.—Valdepeñas.—Viso del Marqués.

CÓRDOBA

Almodóvar (Ateneo Popular).—Baena (2 bibliotecas).—Bujalance.—Cañete de las Torres.—Castro del Río.—Córdoba (5 bibliotecas a escuelas y 1 a la Escuela Industrial).—Esparragal.—Hinojosa del Duque.—Lucena.—Montemayor (4 bibliotecas).—Montoro.—Monturque.—Pedro Abad.—Posadas.—Priego de Córdoba.—La Rambla.

CORUÑA

Abegondo.—Ares.—Bamiro.—Bergondo.—Boiro (Centro de Colaboración Pedagógica).—Camariñas (Sociedad Liceo).—Ca-

rantoña.—Caranza.—Carnota.—Casas Mugaridos.—Castiñeiras.—Cedeira.—Cobas.—Corcubión.—Couceiro.—Cruces.—Doniños.—Esteiro (2 bibliotecas).—El Ferrol.—Fincheira.—Franza.—Frige.—Lampón.—Limodre (2 bibliotecas).—Mugía.—Muros (2 bibliotecas).—Oís.—Outes.—Pindo (Pósito de Pescadores).—Puentedeume.—Puentes de García Rodríguez.—Sada.—San Juan de Piñeiro.—San Mateos de Trasanços.—Serantes.—Serres.—Taboada.—Teo (Asociación de Maestros Nacionales).—Viduido.—Villarmayor.—Vilvestro (2 bibliotecas).

CUENCA

Abia de la Obispalía.—Albalate de las Nogueras.—Albendea.—Alcantud.—Algarra.—La Almarcha.—Almodóvar del Pinar.—Altarejos (2 bibliotecas).—Beteta.—Campillos Paravientos.—Campillos-Sierra.—Canalejas del Arroyo.—Cañada del Hoyo.—Cañamares.—Cañaveras.—Cañete.—Cañizares.—Campillo de Altobuey (Sociedad de Trabajadores de la Tierra).—Carboneras de Guadazaón.—Cardenete.—Carrascosa.—Casas de Benítez.—Casasimarro.—Castillejo del Romeral.—La Cierva.—Cuenca (Inspección de Primera Enseñanza).—La Frontera.—Fuentelespino de Moya.—Gabaldón.—Garaballa.—Gascueña.—Henarejos.—Los Hinojosos.—Hontecillas.—Horcajada de la Torre.—Horcajo de Santiago.—Huélamo.—Huerta del Marquesado.—Huertos de Moya.—Huete.—Iniesta.—Laudete.—Ledaña.—Loranca del Campo.—Masegosa.—Mazarulleque.—Las Mesas.—Minglanilla.—Mota del Cuervo.—Motilla del Palancar (2 bibliotecas a escuelas y 1 para la Sociedad "Amigos de la Escuela").—Olivares de Júcar.—Olmédilla de Eliz.—Pajaroncillo.—La Parra de las Vegas.—Pedroñeras.—El Peral.—La Pesquera.—Pinarejo.—Piqueras del Castillo.—Portalrubio de Guadamejud.—Portilla.—Priego.—Pozo Seco.—Puente de Don Juan.—Quintanar del Rey.—Reillo.—Ribatejada.—Rubielos Bajos.—San Clemente.—San Lorenzo de la Parrilla.—San Pedro de Palmiches.—Santa Cruz de Moya.—Santo Domingo de Moya.—Sisante.—Solera de Gabaldón.—Talayuelas.—Sotos.—Tarancón.—Tejadillos.—Tévar.—Torrejoncillo del Rey.—Tovar.—Uclés.—Valdecabras.—Valdecolmenas de Abajo.—Valdeolivas.—Valsalobre.—Vara de Rey.—Villaconejos de Trabaque.—Villalba de la Sierra.—Villalba del Rey.—Villalpardo.—Villanueva de la Jara.—Villar de Domingo García.—Villar de Humo.—Villarrubio.

GERONA

Agullana.—Arbucias.—Angles.—Bañolas.—La Bisbal.—Blanes.—Bordils.—Breda.—Cabanas.—Calonge.—Cantallops.—Campany.—Castellfullit.—Castillo de Aro.—Colomes.—Cornellá de Terri.—La Cot.—Culera.—Darnius.—La Escala.—Espinervas.—Espolla.—Figueras (Centro de Colaboración Pedagógica).—Garrigüella.—Gerona (1 biblioteca a escuelas y 1 a la Inspección de Primera Enseñanza).—Jafre (2 bibliotecas).—La Junquera.—Llagostera.—Llansá.—Llivia.—Massanes.—Massanet de Cabrenys.—Mieras.—Molló.—Olot.— (1 biblioteca a escuela y 1 al Consultorio Pedagógico).—Osor.—Palau Sabardera.—Pals.—Peratallada.—Las Planas.—Port-Bou.—Puerto de la Selva (2 bibliotecas).—Puigcerdá.—Rabós de Ampurdá.—Ribas de Freser.—Ripoll.—Salt.—San Antonio.—San Cristóbal de Baget.—San Felíu de Buixallen.—San Juan de las Abadesas.—San Julián de Ramis.—San Pedro Pescador.—San Privat de Bas.—Sans-Camallera.—Santa Pau.—Sarriá de Ter.—Seriñá.—Ventalló.—Vidreras.—Viladesens.—Viladrau.—Vilahun.—Vilajuiga.—Vilallonga de Ter.—Villanant.—Vilasagra.—Vilavenut.—Vilopriu.

GRANADA

Los Agijares.—Albuñol (2 bibliotecas).—Albuñuelas.—Aldea “la Paz”.—Aldeire.—Almaciles.—Atarfe.—Barranco de Ferrer.—Baza (2 bibliotecas).—Benamaurel.—Bérchules.—Bracana.—Cádia.—La Calahorra.—Caniles (2 bibliotecas).—Cañar.—Castillejar.—Colomera.—Chauchina.—Durcal.—Fregente.—Fuentevaqueros.—Galera.—Granada (2 bibliotecas a escuelas y 3 a los centros siguientes: Casa Reformatorio de San Miguel, Hogar del Soldado del 4.º Ligerero, Asociación Provincial del Magisterio).—Guadahortuna.—Gualchos.—Huéscar.—Illora.—Jayena.—Jorairatar.—Lanjarón.—Lobras.—La Mamola-Polopos.—Melegis.—Mecina.—Fondales.—Mondújar.—Montefrío.—Montejícar.—Moraleta de Zafayona.—Motril (3 bibliotecas).—Nieles.—Niguelas.—Orce.—Orgiva (2 bibliotecas).—Padul (2 bibliotecas).—Pampaneira.—Pinos del Valle.—Polopos.—El Pozuelo.—Puebla de Don Fadrique (2 bibliotecas).—Pulianas.—Restábal.—Rubión.—Rubite.—Salar.—Saleres.—Salobreña.—Sorvilán.—Tablones de Orgiva.—Tajarja.—Talará.—Tocón.—Turón.—Ugícar.—Varadero.—Viznar.—Yator.—La Zubia.

GUADALAJARA

Albandiego.—Anguita.—Alpedrete de la Sierra.—Cantalojas.—Cifuentes.—Colmenar de la Sierra.—Corduente.—Chera.—Escamilla.—Estables.—Guadalajara (2 bibliotecas a escuelas y 1 a la Casa Provincial de Misericordia).—Lupiana.—Marchamalo.—La Mierla.—Orea.—Pastrana.—Setiles.—Sigüenza.—Tamajón.—Tórtola de Henares.—Traid.—Valdepeñas de la Sierra.—Valverde de los Arroyos.

GUIPÚZCOA

Fuenterrabía.—Irún (2 bibliotecas).—Lazcán.—Pasajes-Ancho (2 bibliotecas).—Pasajes de San Pedro (2 bibliotecas).—San Pelayo.—San Sebastián (2 bibliotecas).—Tolosa.—Urnieta.

HUELVA

Alájar.—Almonaster la Real.—Aracena (2 bibliotecas).—Aroche.—Arroyo.—Arroyomolinos de León.—Ayamonte.—Calañas (2 bibliotecas).—Cartaya (2 bibliotecas).—Cerro de Andévalo.—Cortegana.—Cumbres Mayores.—Gibraleón.—Huelva.—Isla Cristina (2 bibliotecas).—Jabugo (2 bibliotecas).—Lepe.—Los Marines.—Moguer (Centro Instructivo Republicano y Sindicato Obrero).—La Nava.—Nerva.—La Palma del Condado.—El Patrás.—San Juan del Puerto.—Santa Olalla de Cala.—Trigueros.—Zufre.

HUESCA

Agüero.—Ainsa.—Albalate de Cinca.—Albalatillo.—Alberuela de Laliena.—Alcalá de Gurrea.—Alcolea de Cinca.—Alcubierre.—Almuña de San Juan.—Almuniente.—Angues.—Aniés.—Ansó.—Anzánigo.—Arén.—Ayerbe.—Azanuy.—Azlor.—Baraguas.—Barbastro.—Barluenga.—Barós.—Belver de Cinca.—Benabarre.—Benasque.—Berdún.—Biescas.—Binaced.—Binéfar.—Biscarrúes.—Boltaña.—Bonansa.—Borau.—Caldearenas.—Calvera.—Camporells.—Capdesaso.—Cartirana.—Castarlenas.—Castejón de Monegros.—Castelflorite.—Castiello de Jaca.—Eripol.—Escarrilla.—

Escuer.—Esplús.—Espuëndolas.—Estada.—Estadilla.—Fonz.—Fornillos de Ilche.—Fraga.—Géser.—El Grado.—Grañen.—Graus.—Gurrea del Gállego.—Huerto.—Huesca (2 bibliotecas a escuelas y 1 a la Asociación de Maestros Nacionales).—Ilches.—Ipas.—Jaca.—Javierre del Obispo.—Javierregay.—Laguarres.—Lalueza.—Lanaja.—Laperdiguera.—Larres.—Lascuarre.—Laspuña.—Loarre.—Martes.—La Mata.—Monesma de San Juan.—Montaña.—Monzón.—Morilla.—Navarri.—Navasa.—Nocito.—Osán.—Peralta de la Sal.—Permisám.—Piedrafitá de Jaca.—Plan (Sociedad Obrera del Valle de Gistau).—Plasencia del Monte.—Puyarruego.—Robres.—San Esteban de Litera.—Santa Engracia.—Santa Lecina.—San Pelegrín.—Santorens.—San Vicente.—Sariñena (2 bibliotecas a escuelas y 1 al Sindicato Agrícola).—Selgua.—Serraduy.—Tamarite.—Tardienta (1 biblioteca a escuela y 1 a la Comunidad de Regantes).—Tolva.—Torres de Montes.—Triste.—Urdúes.—Villa de Ansó.—Villanúa (2 bibliotecas).—Villarreal de la Canal.—Zaidín.—Zurita.

JAÉN

Albánchez de Ubeda.—Aldeahermosa.—Aldeaquemada.—Arjona.—Baños de la Encina.—Bobadilla de Alcaudete.—Campillos de Arenas.—El Campillo.—Cañada de Morales.—Canena.—Cazalilla.—Cazorla.—Cortijo Nuevo.—Cuevas de Ambrosio.—Fuente del Rey (2 bibliotecas).—La Garganta.—Guardia de Jaén.—Guarromán.—Higuera de Calatrava.—Hornos de Segura.—Huelma (4 bibliotecas).—Jamilena.—Jimena.—Jódar.—Linares (3 bibliotecas).—Lopera (2 bibliotecas).—Mancha Real.—Marmolejo (1 biblioteca a escuela y 1 a la Juventud Socialista).—Martín-Malo.—Martos.—La Mesa.—Los Mochuelos.—Orcera (2 bibliotecas).—Peal de Becerro.—Pegalajar (1 biblioteca a la escuela y 1 a la Sociedad Obrera de Oficios Varios "La Fraternidad").—La Platera.—Pontón Alto.—Pontones.—Porcuna.—Puente de Génave (2 bibliotecas).—La Puerta de Segura (3 bibliotecas).—Quesada.—Los Ríos.—Sansistéban del Puerto.—Santa Elena.—Santiago de Calatrava.—Segura de la Sierra.—Sorihuela del Guadalimar.—Torredelcampo.—Torredongimeno (2 bibliotecas).—Torres.—Ubeda.—Venta de los Santos.—Ventas del Carrizal.—Villanueva del Arzobispo.

LEÓN

Adrados.—Albares de la Ribera.—Armunia.—Astorga.—La Baña.—La Bañeza (1 biblioteca a escuela y 1 a la Agrupación So-

cialista).—Barrio de la Puente.—Los Barrios de Salas.—Bembibre.—Benavides de Orbigo.—Benuza.—Boñar.—Cabarcos.—Cabeza del Campo.—Cacabelos.—Cadafresnes.—Caín de Valdeón.—Campo de Cármenes.—Campo y Santibáñez.—Cármenes.—Casares de Arbas.—Castrillo de San Pelayo.—Castrillo de Valduerna.—Castropodame.—Castroveiga de Valmadrigal.—Cerezal de la Guzpeña.—Cimanes del Tejar.—Corbillo de Sobarriba.—Corbón del Sil.—Cubillas de Arbas.—Cuevas del Sil.—La Ercina.—Espinososa de la Ribera.—Fasgar.—Folgososo de la Ribera.—Fresno de la Vega.—Fresnedo del Bierzo.—Genestosa.—Gete.—La Granja de San Vicente.—Grulleros (2 bibliotecas).—Hospital de Orbigo.—Huergas de Babia.—Labero.—Láncara de Luna.—Lario.—León (3 bibliotecas).—Lomba.—Lorenzana.—Losada.—Llamas de la Ribera.—La Magdalena.—La Majua.—Mancilleros.—Mansilla de las Mulas.—Matarrosa del Sil.—Montrondo.—Morales del Arcediano.—Moral del Condado.—Murias de Paredes.—Oblanca de Luna.—Oseja de Sajambre.—Otero de Curueño.—Palazuelo de Eslonza.—Palacios del Sil.—Piedrafita de Babia.—Pombriego.—Ponferrada (3 bibliotecas).—Posada de Omaña.—Posada de Valdeón.—Quintana del Castillo.—Quintanilla.—Reyero.—Riaño.—La Ribera.—Riello.—Ríolago.—Ríoseco de Tapia.—Rodanillo.—Sahagún de Campos.—Salce.—Salientes.—San Emiliano.—San Esteban de Valdueza.—San Miguel de las Dueñas.—San Pedro de Luna.—San Pedro de Valderaduey.—San Román de Bembibre.—Santa María del Páramo.—Santa María del Río.—Santa Marina del Rey.—Santa Marina de Valdeón.—Santa Marinica del Páramo.—San Vitul y Leñoso.—Secarejo.—Sena.—Senra-Murias.—Siero de la Reina.—Sorrios de Ordás.—Sosas del Cumbrial.—Soto de Valdeón.—Susañe del Sil.—Tapia de la Ribera.—Toral de los Guzmanes.—Toral de Merayo.—Torrebarrio.—Truébano.—Turcia.—Valcabado del Páramo.—Valencia de Don Juan.—Valseco del Sil.—Valtuille de Abajo.—Vega de Espinareda.—Vegarienza.—Vegas del Condado.—Veguellina de Orbigo.—La Vid.—Villahornate.—Villalandín.—Villanueva de Omaña.—Villamañán.—Villamartín de Don Sancho.—Villamizar.—Villamol.—Vilamor de Orbigo (Sociedad Recreativa).—Villamorisca.—Villarejo de Orbigo.—Villarodrigo de Ordas.—Villaseca de Leceana.—Villaselan.—Villaverde de Arcayas.—Villaviciosa de Perros.—Villazanzo.—Viñales.

LÉRIDA

Alcanó.—Anglesola.—Arseguell.—Artesa de Lérida.—Artesa de Segre.—Aytona.—Belle-Lloch.—Bellmunt de Segarra.—Bell-

puig (2 bibliotecas).—Berres.—Jossá.—Las Bordas.—Bòr de Bellvert.—Boren.—Bosost.—Butsenit de Mongay.—Cervera.—Cerviá.—Ciudadilla.—Conques.—Corbins.—Escalarre.—Esterri de Aneo (2 bibliotecas).—Gausach.—Guimera.—Guissona.—Isil.—Lérida (4 bibliotecas).—Lés.—Llavorsi.—Maldá.—Mollerusa.—Mongay.—Montblanquet.—Montellat y Martinet.—Moñoliu de Lérida.—Montanuy.—Nalech.—Plá de San Tirs.—Preixens.—Prullans.—Rocafort de Vallbona.—Salardú.—San Antoli y Vilanova.—San Martí de Maldá.—Seros.—Seuterada.—Son del Pino.—Termens.—Tirviá.—Unarre.—Valencia de Aneo.—Vallbona de las Monjas.—Ventosas.—Verdú.—Villanueva de la Barca.

LOGROÑO

Abalos.—Agoncillo.—Ajamil.—Alcanadre.—Aldeanueva de Cameros.—Aldeanueva de Ebro.—Alfaro.—Bergasa.—Briones.—Calahorra (2 bibliotecas).—Canales de la Sierra.—Camprovín.—Carrera.—Cornago.—Entrena.—Estolló.—Grañón.—Haro.—Hornillos de Cameros.—Huércanos.—Jubera.—Laguna de Cameros.—Logroño (Asociación provincial del Magisterio).—Medrano.—Murillo de Río Leza.—Nieva de Cameros.—Oteruelo.—Pradejón.—Pradillo de Cameros.—El Redal.—Rodezno.—San Asensio.—La Santa.—Santa Lucía de Ocón.—San Vicente de la Sonsierra.—Soto de Cameros.—Treguajantes.—Treviana.—Tricio.—Tudelilla.—Viguera.—Villamediana de Iregua.—Villanueva de Cameros.—Villave-layo.

LUGO

Becerreá.—Benquerencia.—Bravos.—Cerezal.—Cinge.—Cobarriza-Friol.—Chantada.—Charín.—Friol.—Lugo (2 bibliotecas).—Muras.—Obe-Rivadeo.—Piedrafita del Cebreiro.—Puertomarín.—Reboredo.—Ribadeo.—San Martín.—San Miguel de Reinante.—Santalla-Revesa.—Santiago de Reinante.—Taboada.—Vicedo (1 biblioteca al Pósito de Pescadores y 1 al Centro Cultural y Recreativo).—Vieiro.—Villalba.—Villandri.—Villares.—Vivero.

MADRID

Alameda del Valle.—El Alamo.—Alcalá de Henares.—Alcorcón.—Aoslós.—Aranjuez.—Aravaca.—Brunete.—Bustarviejo.—La

Cabrera.—Cadalso de los Vidrios.—Canencia.—Carabanchel Bajo (16 bibliotecas).—Casarrubuelos.—Cenicientos.—Ciempozuelos.—Chamartín de la Rosa.—Chapinería.—Cerdeja.—Colmenar del Arroyo.—Colmenarejo.—Colmenar de Oreja.—Colmenar Viejo (2 bibliotecas).—Coslada.—El Escorial.—Fuente el Saz.—Garganta de los Montes.—Gargantilla del Lozoya.—Guadarrama (Preventorio Infantil).—La Hiruela.—Horcajo de la Sierra.—Horcajuelo.—Hortaleza.—Lozoya.—Lozoyuela.—Madrid (24 bibliotecas a escuelas y 1 a cada uno de los centros siguientes: Asociación Femenina de Educación Cívica, Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales, Asociación Oficial de Estudiantes de Farmacia (F. U. E.) para sus clases de cultura popular, Asilo y Hospital del Niño Jesús, Colegio de Huérfanos de Telégrafos, Escuela de Orientación Profesional, Sociedad Benéfica Amigos del Progreso, Comisión administrativa de la Casa Postal, Prisión de Mujeres, Campamento de Artillería (para los soldados del Grupo de defensa contra aeronaves, núm. 1).—Montejo de la Sierra.—Móstoles.—Navalcarnero.—Navalcarnero.—Navalcarnero.—Navarredonda.—Navas del Rey.—Oteruelo del Valle.—El Pardo (Orfanato Nacional).—Parla.—Pelayos de la Presa.—Pinilla de Buitrago.—Pinilla del Valle.—Pinto.—Pozuelo de Alarcón (2 bibliotecas).—Prádena del Rincón.—Puebla de la Mujer Muerta.—Pueblo Nuevo de la Concepción.—Puente de Vallecas.—Ribas-Vaciamadrid.—Rozas de Puerto Real.—San Fernando de Henares (1 biblioteca a escuela y 1 al Patronato de Protección a la Mujer).—San Lorenzo de El Escorial.—San Mamés.—San Martín de Valdeiglesias.—Santorcaz.—Torrejón de Velasco.—Torrelodones.—Torres de la Alameda.—Valdelaguna.—Valdetorres de Jarama.—Vallecas (2 bibliotecas).—Vicálvaro (2 bibliotecas).—Villa del Prado.—Villaconejos.—Villamanta.—Villamantilla.—Villanueva del Pardillo.—Villaverde (2 bibliotecas).—Villaviciosa de Odón.—Villavieja del Lozoya.

MÁLAGA

Antequera (2 bibliotecas).—El Burgo.—Cortes de la Frontera.—Joya-Nogales.—Málaga (5 bibliotecas).—Miraflores del Palo.—Mollina.—El Palo.—Real Alto Vélez.—Ronda (2 bibliotecas).—Torres del Mar.—Torremolino (Sanatorio Marítimo).—Villanueva de Cauche.—Viñuela.

MURCIA

Albudeite.—El Alujón.—Aljezares.—Alquerías.—Barque-
ros.—Beniel.—Cabezo de Torres.—Calasparra.—Camponubla.—
Caravaca.—Cartagena (2 bibliotecas a escuelas y 1 a cada uno de
los centros siguientes: Universidad Popular y Escuela para los
marineros del destructor “Almirante Ferrándiz”).—Cehegín.—Cie-
za.—Espinardo (2 bibliotecas).—Fuente Alamo.—Jumilla.—Libri-
lla.—Lorca (2 bibliotecas).—Lorquí.—Molina de Segura (2 bibli-
otecas).—Monteagudo.—Moratalla.—Murcia (4 bibliotecas a escue-
las y 1 a cada uno de los centros siguientes: Juventud Socialista,
Sociedad Ramo de la Madera).—Nondermas.—Portman.—Pozo-Es-
trecho.—Rincón de Villanueva de Beniaján.—La Unión.—Santiago
y Zaraiche.—Valentín.—Valladolises.—Zarzilla de Ramos.

NAVARRA

Ablitas.—Aibar.—Alsasua.—Andosilla.—Aniezcár.—Aoiz.—
Aranaz.—Arbizu.—Arcos.—Aruzcun.—Artieda.—Arzoiz.—Arró-
niz.—Ayechu.—Azagra.—Bacalcoia.—Barasoain.—Berbinzana.—
Burlada.—Cabredo.—Castejón.—Cizur-Mayor.—Corella.—Echa-
ren del Valle de Aranquil.—Echavacoiz.—Egües.—Elizondo.—
Errazu.—Esquiroz.—Estella.—Falces.—Funes.—Garde.—Garral-
da.—Genevilla.—Huarte.—Imarcoain.—Indurain.—Irañeta.—
Irurzun.—Isaba.—Larraza.—Leiza.—Lerín.—Lasaca.—Lum-
bier.—Mañeru.—Marañón.—Marcilla.—Mendavia.—Mendoza.—
Muruarte de Reta.—Obanos.—Ochogavía.—Olazagutia (2 bibliote-
cas).—Olite.—Orellano.—Pamplona (3 bibliotecas).—Peralta.—
Roncal.—Salinas de Oro.—Sangüesa.—Sarasa.—Sartaguda.—
Satrústegui.—Sesma.—Sumbilla.—Tudela.—Ucar.—Uztarroz.—
Viana.—Villafranca (2 bibliotecas).—Villanueva de Araquil.—Vi-
llava.—Yesa.—Zubieta.—Zulueta.

ORENSE

La Abeleda.—Allariz (2 bibliotecas).—Almoite.—Amiudal.—
Arnoya.—Baños de Bande.—Baños de Molgas.—Barca.—Barja.—
Beariz.—Beiro.—Boimorto.—La Bola.—Bóveda.—Caldelas.—Can-

da-Piñor.—Carballino.—Cartelle (2 bibliotecas).—Celanova.—Cortegada (2 bibliotecas).—Couto.—Delás.—Escudeiros.—Esgos.—Espinoso.—Francos.—Freas de Eiras.—Ganceiros.—Gomáriz.—Gorgua.—Granja de Cadones.—Junquera de Espadañedo.—Layas (2 bibliotecas).—Leiro.—Lonia.—Lovios.—Maceda (2 bibliotecas).—Maside.—Monterrey.—Niñodagua.—Orense (2 bibliotecas).—Paizás (2 bibliotecas).—Palmes.—Parada.—Los Peares.—Porquera.—Pradocabales.—Poulo.—Puente Mayor.—Pungueiro.—Quines.—Razamonde.—Reádegos.—Regadas.—Requejo de Allaríz.—Ribadavia.—Roma.—Rubillón.—San Andrés de Camporredondo.—San Clodio.—San Cristóbal de Cea.—San Jorge de Touza.—San Justo.—San Miguel del Campo.—Sampayo (2 bibliotecas).—Sandiánez.—San Mauro.—San Pedro.—Santa Cruz de Rábeda.—Santa María de Castrelo de Miño.—Santa Marta de Moreira (2 bibliotecas).—Seoane.—Solveira.—Soutopenedo.—Tameirón.—La Tejeira.—Trasalba.—Trasariz.—Viana del Bollo.—Vieite.—Vijueses.—Vilela.—Villamartín de Valdehorras.—Villar de Santos.—Villar del Barrio.—Villardevacas.—Viveiro.—Zainza.

OVIEDO

Abrandames.—Agones.—Alea.—Arenas de Cabrales.—Arriondas.—Avilés.—Bárcena del Monasterio.—Barcia.—Barres.—Beleño.—Belerda-Caso.—Belmonte.—Beloncio.—Bendon-Allande.—Berbes.—Besullo.—Bonielles.—La Borbolla.—Boves.—Camuño.—Cangas del Narcea.—Cangas de Onís.—Carballedo.—Casares.—Castropol (Biblioteca Popular Circulante).—Cayés.—Ceceda.—Cecos.—Celorio.—Ciaño (2 bibliotecas).—Colunga.—Comba.—Cornellana (Centro Instructivo Mercantil).—Cuerigo.—Las Defradas.—Engertal.—La Espina (1 biblioteca a escuela y 1 a la Agrupación Cultural).—Faedo.—La Felguera.—Figaredo.—Figueras.—Fresno.—Gijón (4 bibliotecas).—Godina.—Hontoria.—La Hueria (Centro de Colaboración Pedagógica).—Ibias.—Inclán.—Irrondo.—Lada.—Lastres.—Latores.—Lavio.—Lorio.—El Monte.—Luarca (Biblioteca Popular Circulante).—Lué.—Llanes.—Llanos de Somerón.—Margolles.—Malleza.—La Moñeca.—Las Montañas.—Moreda-Aller.—Muñas.—Muros de Nalón.—Naraval.—Navia.—Ortiguera.—Oviedo (5 bibliotecas).—Pampiedra.—Parres.—Peón.—Peral.—Piloñeta.—Pimiango (2 bibliotecas).—Piñera (Biblioteca Popular Circulante).—El Pito (Escuelas Selgas).—Pola de Somie-

do.—Pola de Lena.—Porrúa.—Posada de Besullo.—Pravia.—Presno (Sindicato Agrícola).—Puentecastro.—Puerto de Leitariegos.—Quintes.—Rales.—Riberas de Pravia.—La Regla de Perandones.—El Remedio.—Ruenes.—Sama de Langreo.—San Bartolomé.—San Bartolomé de Miranda.—Sandamias.—San Esteban de Pravia.—San Facundo.—San Juan de Moldes (Biblioteca Popular Circulante).—San Julián de Martiporra.—San Pedro de Arbas.—San Román de Candamo.—Santianes.—Santullano de las Regueras.—Selce-Formiellas.—Serantes de Abajo.—Somado.—Soto del Barco (1 biblioteca a escuela y 1 a la Biblioteca Pública).—Tarallé.—Taramundi.—Tene.—Tineo.—Tresali.—Trones.—Valdecuna (Juventud Socialista).—Vega de los Molinos (Alianza Agro-Pecuaria).—Vegadeo.—Viabaño.—Villamar de Salas.—Villavaler de Pravia.—Villayón.

PALENCIA

Aguilar de Campóo.—Alar del Rey.—Alba de Cerrato.—Amayuelas de Abajo.—Baltanas.—Boadilla de Rioseco.—Celada.—Cervatos de la Cueva.—Cervera de Pisuegra.—Cervico de la Torre (Biblioteca Popular).—Duññas.—Gañinas de la Vega.—Grijota.—Guardo.—Hornillos de Cerrato.—Matamorisca.—Melgar de Yuso.—Membrillar.—Otero de Guardo.—Paredes de Nava.—Población de Arroyo.—Respanda de la Peña.—Ríos Menudos.—Roscales de la Peña.—Saldaña.—Salinas de Pisuegra.—San Llorente de la Vega.—San Nicolás del Real Camino.—Santibáñez de la Peña.—Tuerño de la Peña.—Vellilla de Guardo.—Venta de Baños.—Vergaño.—Villaherreros.—Villalbeto.—Villalcón.—Villanueva de Arriba.—Villanueva del Río.—Villarrabé.—Villaverde de la Peña.—Villaviudas.

PONTEVEDRA

Agoares.—Amil.—Arbó.—Arcades.—Areas.—Banantes.—Banda del Río.—La Barcia del Seijo.—Barrentes.—Barro.—Bayón.—Bayona (2 bibliotecas a escuelas y 1 a la Escuela de Orientación Marítima).—Bora.—Borreiros.—Bouzas.—Budiño.—Bueu (Escuela Nacional de Orientación Marítima).—Bugarín.—El Burgo (2 bibliotecas).—Cabeiro.—Caldas de Reyes.—Cachafeiro.—Cambados (1 biblioteca a escuela y 1 a la Escuela de Orientación Marítima del Pósito de Pescadores).—Camesaña.—Camos.—Campaño.—



Campo.—La Cañiza.—Casa-Blanca.—Cerdedo.—Cesantes.—Come-
saña.—Corujo.—Coseseda.—Coya.—Cruces.—Chapela.—Chenlo.—
Darbo.—Donas (2 bibliotecas).—Estrada.—Folgozo.—Forcarey.—
Gil.—Goyán.—La Guardia.—Guillarey.—Guimarey-Rial.—Isla de
Arosa (2 bibliotecas a escuelas y 1 a la Agrupación Socialista).—
Lagartones.—Lavadores.—Lourizan.—Malvas.—Marín.—Mea-
ño.—Meavia.—Meder.—Moreira.—Mouriscados.—Las Nieves.—
Nigran.—Orazo.—Pardemarin.—Pazos.—Pereiras.—Pontevedra
(5 bibliotecas a escuelas y 1 a la Escuela Preparatoria para el in-
greso en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza).—Presquei-
ras.—Puenteáreas.—Puente Caldelas.—Quintillán.—Quireza (2 bi-
bliotecas).—Rebordelo.—Reboreda.—Redondela.—Rubios.—Salci-
do.—San Adrián de los Cobres.—Sangenjo (2 bibliotecas).—San
Miguel de Oya.—San Salvador de Tebra.—San Vicente del Gro-
ve.—Sejido.—Sietecoros.—Silleda.—Somoza.—Tabeirós.—Taboe-
ja.—Teis.—Tiran.—Tomiño (2 bibliotecas).—Trasmañó.—Túy (2
bibliotecas).—Ucha.—Vigo (3 bibliotecas a escuelas y 1 al Pre-
ventorio Femenino).—Vilar de Millerada.—Villagarcía de Arosa.—
Villar de Infiesta.

SALAMANCA

Abusejo.—Alamedilla.—Alaraz.—Alba de Tormes.—La Alber-
ca.—Aldeadávila de la Ribera.—Aldeatejada.—Almendra.—Baño-
bares.—Barbadillo.—Barbalos de Huebra.—Béjar.—Berrocal de
Salvatierra.—Boadilla.—Cabeza de Framontanos.—Cabezuela de
Salvatierra.—Calzada de Don Diego.—Calzada de Valdunciel.—Ca-
safranca.—Casas del Conde.—Cepeda.—Cerralbo.—Cipérez.—Cua-
dramiro.—Cubo de Don Sancho.—San Domingo.—Endrinal.—Es-
cuernavacas.—Escorial de la Sierra.—Florida de Liébana.—Frades
de la Sierra.—Fuenteliante.—Fuenteguinaldo.—Fuenterroble de
Salvatierra.—Galinduste.—Gejuelo del Barro.—Guijuelo.—Hergui-
juela del Campo (2 bibliotecas).—Herguijuela de la Sierra (1 biblio-
teca a escuela y 1 a la Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Ofi-
cios Varios).—Hondura.—Lagunilla.—Linares de Riofrío.—Lum-
brales.—Madroñal.—Maillo.—Martín de Yeltes.—Masueco.—Mati-
lla de los Caños del Río.—Membrive.—Mieza.—Mogarráz.—Mon-
forte de la Sierra.—Monleón.—Monleras.—Monsagro.—Muñoz.—
Narros de Matalayegua.—Nava de Francia.—Navagallega.—Nava-
rredonda de la Rinconada.—Navasfrías.—Palacios del Arzobis-
po.—Pedraza de Alba.—Peralejos de Abajo.—Pozos de Hinojo.—

Rinconada de la Sierra.—Robliza de Cojos.—Salamanca (2 bibliotecas).—Sanchón de la Rivera.—San Esteban de la Sierra.—San Felices de los Gallegos.—San Martín del Castañar.—San Miguel de Valero.—San Muñoz.—San Pedro del Valle.—Santa Elena de Ledesma.—Santa María de Sando.—Santa Olalla de Yeltes.—Santibáñez de Béjar.—Santiz.—Sepulcro Hilario.—Sequeros.—Sobradiello.—Sotoserrano. — Tamames. — Tejada.—Valdelosa.—Valdecarros.—Valdunciel. — Valero. — Valsalabroso. — Valverdón.—Vecinos.—Veguillas.—Villaflores.—Villalba de los Llanos.—Villanueva del Conde.—Villar de Peralonso.—Villaseco de los Gamitos.—Viti-gudino.

SANTANDER

La Abadilla de Cayón.—Abanillas-Portillo.—Astillero.—Bárcena de Cicero (1 biblioteca a escuela y 1 al Centro de Colaboración Pedagógica).—Bárcena de Ebro.—Bárcena de Toranzo.—Beranga.—Barrio Palacio.—Bolmir.—El Bosque.—Bustillo del Monte.—Cacicedo.—Campollo.—Campoo de Suso (Centro de Colaboración Pedagógica).—Los Carabeos (Centro de Colaboración Pedagógica).—Castañeda.—Castillo Pedroso.—Colindres.—La Concha.—La Cueva.—Elechas.—Entrambasmestas.—Frama.—Gandarilla.—Hanzas de Cesto.—Horna.—Ledantes.—Liaño.—Liérganes (1 biblioteca a escuela y 1 al Centro de Colaboración Pedagógica).—Limpias.—Luey.—Matamorosa.—Miera. — Mirones. — Monte (Ateneo Popular).—Molledo.—Muriedas. — Nestares. — Novalés. — Pámanes.—Potes.—Prases (2 bibliotecas).—Puente Viesgo.—Renedo de Piélagos.—Rubalcaba.—Quintanasolmos.—Rasgada.—San Martín de Toranzo.—San Miguel de Luena.—San Miguel de Meruelo.—Santander (3 bibliotecas).—Santayana de Soba.—Santiago de Heras.—Santibáñez de Carriedo (2 bibliotecas).—Santiurde de Toranzo.—Santoña.—San Vicente de la Barquera.—San Vicente de Toranzo (2 bibliotecas).—Sardinero.—Sarón. — Sobrelapeña.—Soto-Iruz.—Susilla.—Valdeolea.—Vega de Carriedo.—Villabáñez (2 bibliotecas).—Villanueva de la Nia.—Villapresente.—Villasevil de Toranzo.—Villegar.—Voto (Centro de Colaboración Pedagógica).

SEGOVIA

Aguilafuente.—Aldeanueva de Codonal.—Aldea Real.—Aldehorno.—Anaya.—Aragoneses.—Ayllón.—Boceguillas.—Cabañas de

Polendos.—Campo de Cuéllar.—Cantalejo.—Cantimpalos.—Carbonero el Mayor.—La Carrascal.—Carrascal del Río.—Coca.—La Cuesta.—Escalona del Prado.—El Espinar (1 biblioteca a escuela y 1 a la Sociedad de Oficios Varios).—Etreros.—Fuente el Olmo de Iscar.—Fuentemilanos.—Fuentepelayo.—Fuentesoto.—Fuentidueña.—Gomezerracín.—Honrubia de la Cuesta.—Hontoria.—Hoyuelos.—Maderuelo.—Marazoleja.—Marugán.—Melque de Cercos.—Migueláñez.—Monterrubio.—Mozoncillo.—Narros de Cuéllar.—Nava de la Asunción.—Navalmanzano.—Navas de San Antonio.—Nieva.—Ochando.—Ortigosa del Monte.—Otero de Herberos.—Otones de Benjumea.—Palazuelos de Eresma.—Pascuales.—Pinarejos.—Pinarnegrillo.—Pinilla Ambroz.—Pinillos de Polendos.—La Pradera Valsain (Sociedad de Aserradores Mecánicos y similares “La Unión Obrera”).—Ribota.—Sacramenia.—Samboal.—San Cristóbal de Palazuelo de Eresma.—Sangarcía.—San Idefonso (1 biblioteca a escuela y 1 a la Sociedad “Renovación”).—San Rafael (Preventorio Infantil).—Santa María de Nieva.—Santa María de Riaza.—Santiuste de San Juan Bautista.—Santovenia.—Sauquillo de Cabezas.—Sebúlcor.—Segovia (3 bibliotecas a escuelas y 1 a la Casa del Pueblo).—Tabanera del Monte.—Torreadrada.—Torrecilla del Pinar.—Trescasas.—Valdeprados.—Valsain.—Valtiedas.—Vegas de Matute.—Villacastín.—Villoslada.—Zarzuela del Monte.—Zarzuela del Pinar.

SEVILLA

Aguadulce.—Alcalá de Guadaira.—Cantillana.—Castilleja del Campo.—Dos Hermanas (5 bibliotecas).—Ecija.—Espartinas.—Fuentes de Andalucía.—El Garrobo.—Gelves.—Guadalcanal.—Lora del Río.—Marchena.—Los Morales.—Montellano (2 bibliotecas).—Puebla de Cazalla.—Puebla de los Infantes (2 bibliotecas).—Real de la Jara.—Sanlúcar la Mayor.—San Nicolás del Puerto.—El Saucejo.—Sevilla (7 bibliotecas).—Utrera (3 bibliotecas).

SORIA

Abanco.—Abéjar.—Agreda.—Aguaviva.—Alaló.—Alcova de la Torre.—Alcubilla de Avellanada.—Aldealices.—Aldealseñor.—Aldehuela del Rincón.—Aliud.—Almajano.—Almued.—Almarza.—Almazán (3 bibliotecas).—Andaluz.—Arcos de Jalón.—Arguijo.—

Ausejo de la Sierra.—Aylloncillo.—Barca.—Berlanga de Duero.—Berzosa.—Locona.—Bocigas de Perales.—Brias.—Buitrago.—Burgo de Osma.—Cabrejas del Pinar.—Caltojar.—Los Campos.—Carrascosa de la Sierra.—Casarejos.—Centenera del Campo.—Cigudosa.—Coscurita.—Cubilla.—Cubo de Hogueras.—Cubo de la Sierra.—Cueva de Agreda.—Chavaler.—Devanos.—Deza.—Duruelo de la Sierra.—Duruelo.—Espejo de Tera.—El Espino.—Esteras de Lubia.—Las Fraguas.—Frechilla de Almazán.—Fuentearmegil.—Fuentecambrón.—Fuentelárbol.—Fuentefresno.—Fuentelmonge.—Fuentepinilla.—Gallinero.—Garray.—Golmayo.—Gomara.—Guijosa.—Herrera de Soria.—Hinojosa de la Sierra.—Hinojosa del Campo.—Langa de Duero (1 biblioteca a escuela y 1 al Círculo de Cultura y Recreo de la Agrupación Republicano Socialista).—Laseca.—Lubia.—Lunias.—Magaña.—Miño de Medina.—Miño de San Esteban.—Molinos de Duero.—Monteagudo de las Vicarias.—Morales.—Morón de Almazán.—Muriel de la Fuente.—Navalcaballo.—Neguillas.—Noviercas.—Olvega.—Oncala.—Osona.—Palacio de San Pedro.—Pedraza.—Peñalba de San Esteban.—Pinilla del Campo.—Poveda.—Puebla de Eca.—Quintanas de Gormaz.—Quintanilla de Muño Pedro.—Los Rábanos.—Recuerda.—Renieblas.—Reznos.—Ríoseco de Soria.—El Royo.—San Andrés de Soria.—San Esteban de Gormaz.—San Leonardo.—San Pedro Manrique.—Santa María de las Hoyas.—Segoviela.—Serón de Nágina.—Soria (1 biblioteca a escuela y 1 a la Inspección de Primera Enseñanza).—Sotillo del Rincón.—Soto de San Esteban.—Suellacabras.—Torralba del Burgo.—Torreandaluz.—Torrearévalo.—Torremocha de Ayllón.—Torrevicente.—Utrilla (2 bibliotecas).—Vadillo.—Valdanzo.—Valdeavellano de Tera.—Valdenebro.—Valderrodilla.—Valtueña.—Ventosa de San Pedro.—Villalba.—Villálvaro.—Villanueva de Zamajón.—Villar del Ala.—Villasayas.—Villaverde del Monte.—Zamajón.—Zayas de Torre.

TARRAGONA

Alcover (2 bibliotecas).—Aleixar.—Ametlla de Mar.—Amposta.—Ascó.—Bellmunt de Ciurana.—Bisbal de Panadés.—Blancafort.—Botarell.—Constanti.—Corbera de Ebro.—Cornudella.—Falset.—Gandesa.—García (Biblioteca Popular).—Masarbonés.—Masllorens.—Miravet (1 biblioteca a escuela y 1 a la Sociedad Obrera Agrícola).—Montagut.—Montbrió.—Montblach.—Palma de

Ebro.—Las Pessas.—Picamoixons.—Pira.—Prades.—Pratdip.—Renau.—Reus.—Rocafort de Queralt.—Roquetas.—Rourell.—Santas Creus.—Tarragona.—Tortosa.—Ulldemolins.—Vallmoll.—Valls (Asociación de alumnos y ex alumnos de la Escuela Elemental del Trabajo).—Viladorróna.—Villalba de los Arcos.

TERUEL

Albarracín.—Albentosa.—Alcalá de la Selva.—Alfambra.—Bronchales.—Bueña.—Calomarde.—Cella.—Fortanete.—La Fresneda.—Las Granjas.—Híjar.—Iglesuela del Cid.—Jabaloyas.—Linares de Mora.—Mora de Rubielos.—Ojos Negros.—Olba.—Orihuela del Tremendal.—Rubielos de Mora.—Santa Eulalia.—Teruel.—Urrea de Gaén.—Valbona.—Valdecuena.

TOLEDO

Almorox.—Ajofrín.—Alameda de la Sagra.—Añoover de Tajo.—Azaña.—Buenaventura.—Cabezamesada.—Caleruela.—Calzada de Oropesa.—Camarena (2 bibliotecas).—Camuñas.—Carranque.—Carriches.—Castillo de Vayuela.—Cebolla.—Consuegra.—Corral de Almaguer.—Cuerva.—Chozas de Canales.—Dosbarrios.—Escalona.—Esquivias (2 bibliotecas).—La Fresneda.—Fuensalida.—Gálvez.—Gamonal.—La Guardia (2 bibliotecas).—Hinojosa de San Vicente.—Lillo.—Madridejos (1 biblioteca a escuela y 1 a la Sección Preparatoria del Instituto "Garcilaso de la Vega").—Manzanique.—Marjaliza.—Menasalvas.—El Membrillo.—Mocéjón.—Montesclaros.—Mora.—Navahermosa.—Navalcán.—Los Navalucillos.—Navalmoralejo.—Navamorcuende.—Noez.—Noves.—Ocaña (2 bibliotecas a escuelas y 1 al Reformatorio).—Ontígola.—Orgaz.—Parrilas.—Puebla de Almoradiel.—Pulgar.—Quintanar de la Orden (2 bibliotecas).—Recas.—San Martín de Pusa.—San Martín de Montalbán.—San Pablo de los Montes.—Santa Ana de Pusa.—Santa Cruz de la Zarza.—Seseña.—Sonseca.—Talavera de la Reina (1 biblioteca a escuela y 1 al Instituto de Primera Enseñanza).—Tembleque.—El Toboso.—Torrecilla de la Jara.—Torrijos.—Turleque.—Urda.—Ugena.—Velada.—Ventas con Peña Aguilera.—Villacañas.—Villa de Don Fadrique.—Villaescusa de Sagra.—Villalobos.—Villaluenga de la Sagra.—Villanueva de Alcardete.—Villarrubia de Santiago.—Yébenes.—Yuncos.

VALENCIA

Albal.—Alborache.—Alfara del Patriarca.—Alfarrasi.—Algimia de Alfara.—Valdovar (Centro Republicano).—Barig.—Benetiser.—Beniatjar.—Benifairó de les Valls.—Benifayó.—Benimodo.—Benisanó.—Buñol (2 bibliotecas).—Campo Arcis.—Camporrobles.—Carcagente.—Carlet.—Casa Eufemia.—Casas Altas.—Casas Bajas.—Casas del Río.—Casas de Pradas.—Castielfabib.—Chelva.—Casas de Utiel.—Cheste.—Cruz Cubierta.—Cuart de les Valls.—Cuart de Poblet.—Cuevas de Utiel.—Cullera.—Dos Aguas.—Faura.—Fortaleny.—Foyos.—Fuenterrobles.—Gestaltar.—Godellta.—Guadasuar.—Jaraguas.—Jarafuel.—Játiva.—Liria.—Macastre.—Manuel.—Mas de Jacinto.—Meliana.—Mogente.—Moncada.—Las Monjas.—Montserrat.—Monteolivete.—Navarres.—Oliva.—Onteniente.—Paiporta.—Paterna (2 bibliotecas).—Pedralba.—Pinedo.—Pinet.—El Pontón.—Puebla de San Miguel.—Puebla de Vallbona.—Real de Gandía.—Requena.—Rocafort.—Salem.—Silla.—Sinarcas.—Torre Baja.—Torquemada.—Torre de Cerdá.—Tuéjar.—Turis.—Utiel.—Valencia (3 bibliotecas a escuelas y 1 a los siguientes centros: Sanatorio Marítimo Nacional de Malvarrosa y Agrupación Socialista).—Venta del Moro.—Villanueva de Castellón.—Villar del Arzobispo.

VALLADOLID

Alaejos (2 bibliotecas).—Aldeamayor de San Martín.—Arrabal de Portillo.—Ataquines.—Bahabón.—Bercero.—Berrueces de Campos.—Campaspero.—Canalejas de Peñafiel.—Carpio.—Casasola de Arión.—Castrillo de Duero.—Castrodeza.—Castronuño (2 bibliotecas).—Cogeces de Iscar.—Cogeces del Monte (2 bibliotecas a escuelas y 1 al Centro de Colaboración Pedagógica).—Corcos del Valle.—Corrales de Duero.—Cubillas de Santa Marta.—Encinas de Esgueva.—Fresno el Viejo.—Pompedraza.—Fuente el Sol.—Fuentesauco de Fuentidueña.—Isicar.—Medina del Campo (Centro de Colaboración Pedagógica).—La Pedraja de Portillo.—Portillo.—Mayorga.—Megeces de Iscar.—Mota del Marqués.—Mucientes.—Nava del Rey.—Olmedo (2 bibliotecas).—Padilla de Duero.—Pedrosa del Rey.—Piña de Esgueva (2 bibliotecas).—Pobladura de Sotiedra.—Quintanilla de Abajo (2 bibliotecas).—Quintanilla de Trigueros.—Rábano.—San Cebrián de Mazote.—San Miguel del

Arroyo.—San Pedro de Latarfe.—San Román de la Hornija.—Santa Eufemia del Arroyo.—Santervas de Campos.—La Seca.—Siete iglesias de Trabancos.—Simancas.—Tiedra.—Tordesillas.—Torrescárcela.—Traspinedo.—Trigueros del Valle.—Tudela de Duero.—Valdestillas.—Valoria la Buena.—Valladolid (4 bibliotecas a escuelas y 1 a la Universidad Popular "Pablo Iglesias").—Vega de Valdetronco.—Velilla.—Velliza.—Villabrágima.—Villagómez la Nueva.—Villalar de los Comuneros (2 bibliotecas).—Villalbarba.—Villamuriel de Campos.—Zaratán.

VIZCAYA

Aldeacueva.—Algorta.—Amorabieta (1 biblioteca a escuela y 1 al Sindicato Obrero Metalúrgico).—Aranzazu.—Arcentales.—Arminza.—Arrazola.—Baracaldo.—Begoña (2 bibliotecas).—Berriz.—Biáñez de Carranza.—Bilbao (5 bibliotecas a escuelas y 1 a la Asociación Circunescolar "Camacho").—La Campa.—Las Carreteras.—Castillo Elejabeitia.—Castrejana.—Ceanuri.—Ceberio.—Cezura.—La Cuadra del Conejo de Güeñes.—Deusto.—Durango (2 bibliotecas a escuelas y 1 al Sindicato Metalúrgico).—Ea.—Echevarri.—Fruniz.—Galdácano.—Galdames.—Gallarta.—Gámiz.—Güecho.—Güeñes.—Guernica y Luno (Juventud Socialista).—La Herrera.—Ibarra.—Ispaster.—Jemeín.—Lanzas Agudas.—Larrabezua.—Lemona.—Lequeitio.—Marquina.—Matienzo.—Mendatar.—Munguía (2 bibliotecas).—Muruetá.—Navarniz.—Portugalete (2 bibliotecas).—Presa.—Ranero.—Río seco.—San Esteban de Carranza.—San Julián de Musques.—San Martín Orozco.—San Martín.—Santecilla.—Santurce.—San Vicente.—Sestao (4 bibliotecas).—Sodupe.—La Tejera.—Usansolo.—Vedía (2 bibliotecas).—Vega de Santa Eufemia.—Yurre.—Zaldúa.—Zaldú.—Zarátamo.—Zaya.

ZAMORA

Almeida de Sayago (2 bibliotecas).—Benavente.—Bóveda de Toro.—Burganes de Valverde.—Cabañas de Sayago.—Cañizal.—Casaseca de las Chanas.—Castrelos.—Colinas de Transmonte.—Cotanes de Monte.—Espadañedo.—Fariza.—Fornillos de Aliste.—Fuentelapeña.—Gamedo.—Grijalba de Vidriales.—Hermesinde.—Manganeses de la Polvorosa.—Micereces de Tera.—Montamarta.—Morales de Toro.—Moraleja del Vino.—Morerueta de Tabara.—

Muelas de los Caballeros.—Pobladura del Valle.—Porto.—Pozoantiguo.—Puebla de Sanabria.—Ribadelago.—San Juan de las Monjas.—San Martín de Castañeda.—San Miguel de la Ribera.—San Pedro de Ceque.—San Román del Valle.—Tabara.—Toro.—Torrefrades.—Vega del Castillo.—Vezdemarbán.—Villanueva del Campeán.—Villardondiego.—Villarrín de Campos.—Villavendimio.—Zamora (5 bibliotecas a escuelas y 1 a la Escuela preparatoria de ingreso en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza).

ZARAGOZA

Acered.—Alagón (1 biblioteca a escuela y 1 a la Unión General de Trabajadores).—Alcalá de Ebro.—Alfajarín.—Aniñón.—Arándiga.—Ardisa.—Atea.—Ateca.—Badules.—Biel.—Biota (1 biblioteca a escuela y 1 a la Agrupación Socialista).—Borja.—Bujaraloz.—El Buste.—Cabola fuente.—Calatayud (2 bibliotecas).—Cariñena.—Caspe.—Castiliscar.—Cimballa.—Cubel.—Chiprana.—Darooca.—Ejea de los Caballeros.—Escatrón.—Fabara.—Fayón.—El Frasno.—Gallocanta.—Gallur.—Jaraba.—Langa del Castillo.—Luna.—Maella.—Magallón.—Mainar.—Malanquilla.—Maluenda.—Mallén.—Mequinenza.—Miedes de Aragón.—Monegrillo.—Monterde.—Montón.—Moros.—Moyuela.—Navardún.—Nonaspe.—Nuévales.—Ores.—Piedratajada.—Pozuel de Ariza.—Pozuelo de Aragón.—Puebla de Alfinden.—Quinto de Ebro.—Ruesca.—Sádaba.—Santa Cruz de Grío.—Sástago.—Tierra de Luna.—Tarazona.—Tauste.—Terrer.—Tiermes.—Tobed.—Torralla de Ribota.—Torrallbilla.—Trasobares.—Uncastillo.—Urries.—Used.—Utebo.—Valdehorna.—Val de San Martín.—Valpalmas.—La Vilueña.—Villafeliche.—Villalengo.—Villanueva de Jiloca.—Villarreal de Hueva.—Villarrolla de la Sierra.—Zaragoza (1 biblioteca a escuela y 1 a las escuelas primarias del Instituto “Miguel Servet”).—Zuera.

Otras bibliotecas concedidas.

El Cairo (Escuela Española).—Ceuta (2 bibliotecas).—Melilla (2 bibliotecas).—Orán (Centro Español).—Villa Alhucemas.—San Julián de Loria (República de Andorra).



BIBLIOTECA POPULAR DE CASTROPOL (ASTURIAS) (1)

EL MUSEO DEL PUEBLO

“Procedente de la villa vecina llegó el Museo a Castropol el martes 28 de noviembre de 1933, siendo instalado durante ese día y en la mañana del siguiente, en el salón del Ayuntamiento, cedido amablemente para ello por el alcalde. Por la tarde—del 29 de noviembre—se dió a las cinco y media una sesión para los niños, en la que Sánchez Barbudo les explicó, con gran amenidad, los cuadros de la colección, y a la que asistieron todos los de la villa.

A las siete y media se verificó la inauguración para el público en general. Después de unos párrafos sobre el significado de las Misiones Pedagógicas, sus métodos y fines, Sánchez Barbudo dió una charla sobre el panorama espiritual e histórico de la Baja Edad Media, y a continuación habló Gaya sobre las obras expuestas de Berruguete y Sánchez Coello.

En días sucesivos continuaron estas charlas, que dieron al público un panorama excelente de la evolución de nuestra pintura y del ambiente en que se produjo. El jueves 30 se habló del Renacimiento y de El Greco, Ribera y Zurbarán; el 1.º de diciembre, de la época de Felipe IV y de Velázquez y Murillo, y el último día, lunes 4, del Romanticismo y Goya. La parte histórica, a cargo de Sánchez Barbudo, y de Gaya la pictórica, quienes lograron interesar al público en tal forma que de día en día crecían el auditorio y el entusiasmo con que aplaudían hasta rayar en lo apoteósico el último.

(1) Recogemos en el Apéndice, por haber llegado a nuestro poder cuando ya estaban tirados los pliegos anteriores, esta información acerca de la participación de las Misiones Pedagógicas en la interesante labor, merecedora de ser conocida, que viene desarrollando la “Biblioteca Popular Circulante” de Castropol (Asturias).

Los niños de algunas escuelas del concejo visitaron el Museo acompañados de sus maestros, atendiendo la invitación que a todos los de parroquias cercanas había hecho la B. P. C. El jueves 30, por la tarde, llegaron los niños y niñas de San Juan—precedidos del gaitero que ganó el “Premio Quirolo” de 1933—y de allí a poco los de las Escuelas Nacionales de Figueras. El sábado 2, los de Seares, en una camioneta que pagó de su bolsillo la maestra de aquella escuela, y el lunes 4, los niños de Barres. A todos ellos les dieron sendas explicaciones los directores del Museo y todos salieron muy complacidos y vivamente impresionados por lo que habían visto.

Aparte de las charlas dadas en el Ayuntamiento, el viernes 3, por la tarde, se dió en el Casino una sesión de cine para los niños, que acudieron en gran número. Al día siguiente, en el mismo lugar, se mostraron proyecciones de esculturas y cuadros clásicos, explicados por Gaya; éste leyó dos romances tradicionales y uno de García Lorca, glosados por Sánchez Barbudo, y se proyectaron dos películas, “Salamanca” (documental) y “Globos” (cómica). El público, numerosísimo, con gran afluencia de vecinos de parroquias cercanas.

La expectación despertada por el Museo en toda la comarca se tradujo no sólo en auditorios entusiastas para los actos organizados por sus directores, sino en innumerables visitas individuales durante las horas que diariamente estaba abierto.

En recuerdo de la visita—que todos esperamos sea repetida—el Patronato de Misiones ha enviado a la B. P. C. catorce reproducciones de los cuadros del Museo y doce colecciones más pequeñas, que se han distribuido entre las Bibliotecas con local propio y las Escuelas que visitaron la exposición.

SERVICIO DE MÚSICA

Los gramófonos facilitados a esta Biblioteca por el Patronato de Misiones Pedagógicas fueron el elemento esencial en las sesiones de cuentos y música que, continuando las de 1932, se han seguido celebrando durante el año pasado en Castropol y en otros lugares del Concejo.

Las sesiones—principalmente las de las aldeas—tienen un doble fin: el educativo de acostumar a las gentes a la buena música, los buenos versos, etc., y, en segundo término, atraerlas a las Bibliotecas.

En Castropol se han celebrado, durante el año, treinta sesiones en el local de la Biblioteca. En todas intervino el gramófono.

En música popular de las distintas regiones españolas, los gustos no han variado respecto a 1932. Siguen prefiriendo las canciones y danzas gallegas y asturianas, las sardanas y las canciones de la Argentinita y García Lorca, Alguna mejor acogida que el año pasado alcanzaron "Las Habas Verdes" y "La Entradilla", que, en ocasiones, han sido pedidas por los niños. También "Boga, boga, Mariñela" conquistó algunos adeptos. En cambio las jotas valencianas (El "U" y el "U y el Do") siguen siendo recibidas con gran algazara. El cante flamenco tampoco les interesa.

Para iniciar a los niños en la música de arte se ha comenzado por aquellas obras predominantemente melódicas o con melodía popular en primer plano. Entre las primeras, la obertura a "El Barbero de Sevilla" ha alcanzado una gran popularidad, a la que contribuyó el hecho de que durante todo el invierno la estuvieron oyendo semanalmente en el cine, bien que en una versión incompleta e inferior a la de Misiones Pedagógicas. Le sigue en el favor de los niños la "Danza de Anitra", de Grieg.

En música de arte con base popular, gustan, más que nada, las "Siete Canciones Populares", de Falla (llamadas por una niña "esas canciones con ruidos raros").

En cambio "Córdoba" y "Granada", de Albéniz, no parecen interesarles mucho. Lo que sí ha acabado por gustarles—después de alguna explicación y de tararearles los motivos—han sido las partes asturianas del "Capricho Español", de Rimsky.

Con glosas previas de distinta índole se ha conseguido interesarles en otras obras, verbigracia, en "El palacio del rey de la montaña", de Grieg, en "Las estepas del Asia Central" o en las "Danzas del Príncipe Igor". Claro que no es posible puntualizar hasta qué punto ese interés es exclusivamente musical. Al darles "En las estepas", por ejemplo, se les mostraron fotografías del desierto, de caravanas y hasta de tropas rusas de hace treinta años; se les subrayó—a fuerza de silbarlos y tararearlos—los dos motivos, ruso y oriental, y todo ello parece haberles interesado lo suficiente para hacerles escuchar con atención grande la obra, y discutir vivamente entre sí respecto a "cuándo vienen los rusos", cuándo la caravana, etc.

En general, el único obstáculo para que a los niños les llegue a gustar la música de arte, es el prejuicio exclusivista de los mayores en favor de la popular, prejuicio que puede traducirse tan

sólo en gestos leves, pero que los niños cazan al vuelo; en algunas sesiones se ha dado el caso de estar la parte infantil del auditorio escuchando con atención un disco y distraerlos el cuchicheo de los mayores, cuchicheo que comienza casi siempre con los primeros compases de una obra que les parece "difícil".

En total, los gramófonos de Misiones Pedagógicas han actuado: en 30 sesiones de cuentos en Castropol, 13 en otras parroquias, 17 sesiones de cine y 59 de gramófono solo, es decir, 119 veces durante 1933.

Respecto a la acogida hecha a los diferentes tipos de música por auditorios aldeanos, hay que hacer observaciones distintas que respecto de las sesiones semanales de la Biblioteca de Castropol.

A éstos, niños en su mayoría, con un poco de discreción y perseverancia puede hacérseles gustar al cabo de algún tiempo la buena música. A ello contribuye una circunstancia favorable: durante todos estos años no hubo en Castropol banda de música organizada que fomentase su mal gusto, y en cambio, teníamos entre nosotros a uno de los mejores gaiteros de Asturias, quien los familiarizaba con la música regional.

En nuestros auditorios de las aldeas el proceso tiene que ser más lento. En primer término, porque apenas hay lugar por el que no haya pasado en alguna ocasión no lejana un gramófono que dejó tras sí un lamentable reguero de couplets, tangos, etcétera, que, por venir de fuera, tienen un excesivo prestigio a los ojos del aldeano, siempre dispuesto, en el fondo, a considerarse inferior a los demás. Después, porque siendo adultos los más de nuestros oyentes de las aldeas, tardan mucho más que los niños en asimilar lo que oyen por vez primera.

Así, en toda selección de discos enviados con los gramófonos van algunos de los más asequibles de la música de arte de tipo folklórico o muy melódica, verbigracia, la jota de "La Dolores", las "Canciones", de Falla; la "Rapsodia húngara", de Liszt; el "Capricho español", de Rimsky, entre los primeros, y la "Marcha turca", "El barbero de Sevilla" o "Danza de Anitra", entre los segundos. De todo ello lo que más gusta es la jota de Bretón o la de las "Canciones", de Falla; la "Marcha turca" algunos la encuentran alegre y piden que se repita; en algún lugar (San Juan) se recibió excelentemente la Rapsodia, de Liszt, que en otros sitios no gustó. Pero, en general, en cuanto oyen música de orquesta el conjunto los desconcierta y se les va la atención a otra parte.

Los discos de música popular tienen, en cambio, una acogida siempre entusiasta. Y es que para derrotar al mal gusto propagado por los fonógrafos de los "americanos" hay un arma excelente: el gusto por la música popular, que está latente, como dormido, y a la más leve incitación se consigue reavivarlo. Así, hoy no se escuchan en las aldeas, tan frecuentemente como en otro tiempo, canciones tradicionales y los bailes de la tierra han caído en completo olvido. Pero no bien se los recuerda con cierta insistencia, parecen surgir de todas partes y vuelven a popularizarse.

Hemos podido comprobarlo con las canciones asturianas y gallegas que hacen oír los gramófonos de Misiones y aun con la música de otras regiones (por ejemplo, la sardana "El Bon Pastoret" suele oírse tarareada y, alguna vez, cantada con cualquier letra absurda); en lo sitios donde se ha actuado, suelen escucharse con frecuencia y son, de nuevo, francamente populares.

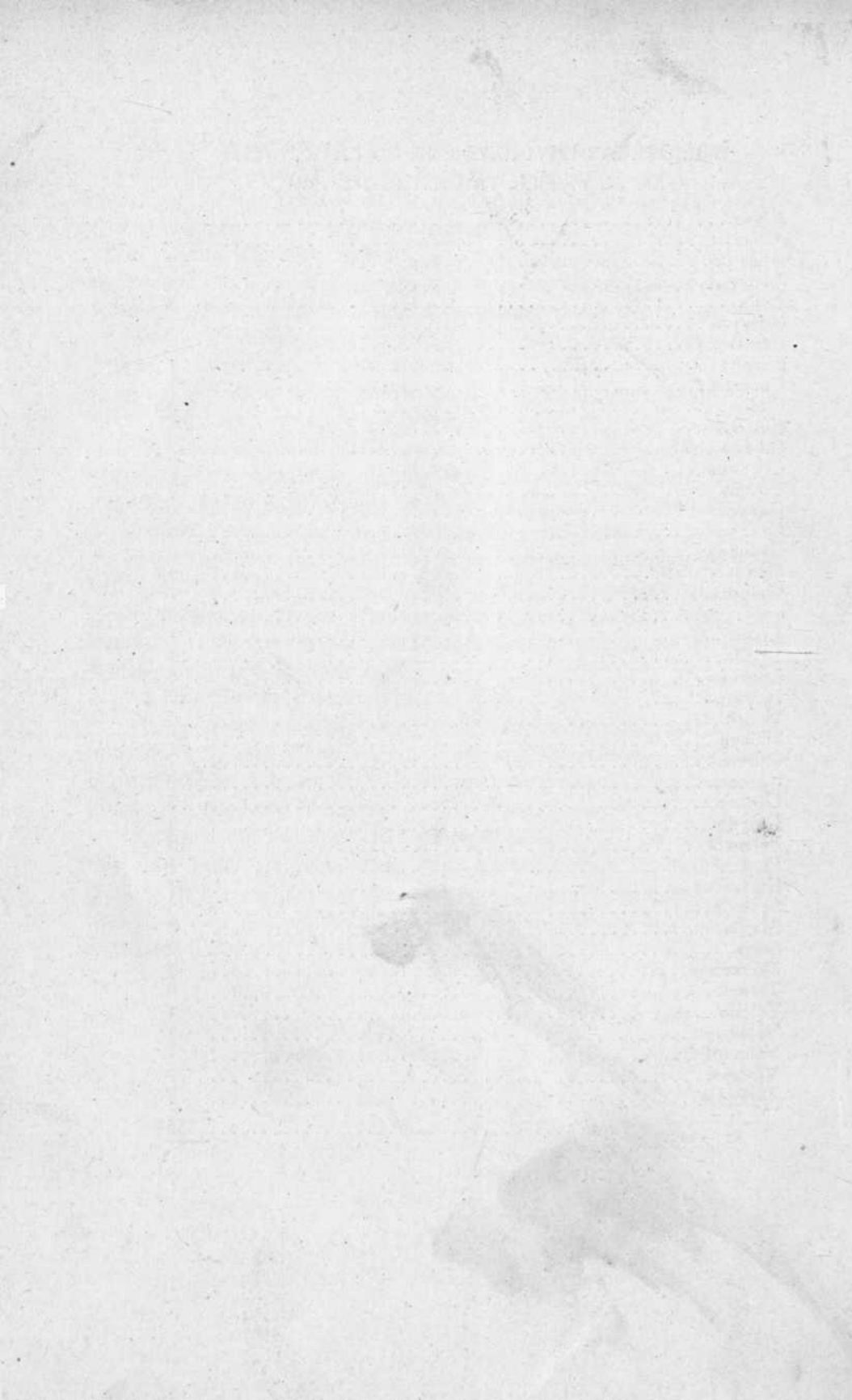
En otro orden, los bailes de la comarca que se revivieron en la Fiesta del volumen 3.000 (octubre, 1933), a saber, el cariado, el cacheteado y el pis-pis o valsuviana, se han vuelto a bailar por las aldeas este invierno y constituyeron la atracción de bastantes bailes celebrados recientemente.

La labor en este particular es, pues, a juicio de la "Biblioteca", la de insistir en el camino seguido hasta aquí, procurando exaltar la música de la región y de otras partes de España, en contraposición a la que a los aldeanos les llega de fuera, francamente inferior casi siempre.

Popularizada de nuevo la música tradicional en todas sus variedades, queda un paso—más largo que en el caso de los niños— para hacerles ver cómo su música propia se relaciona con la música de arte y que, en definitiva, sólo hay dos clases de música: la buena y la mala."

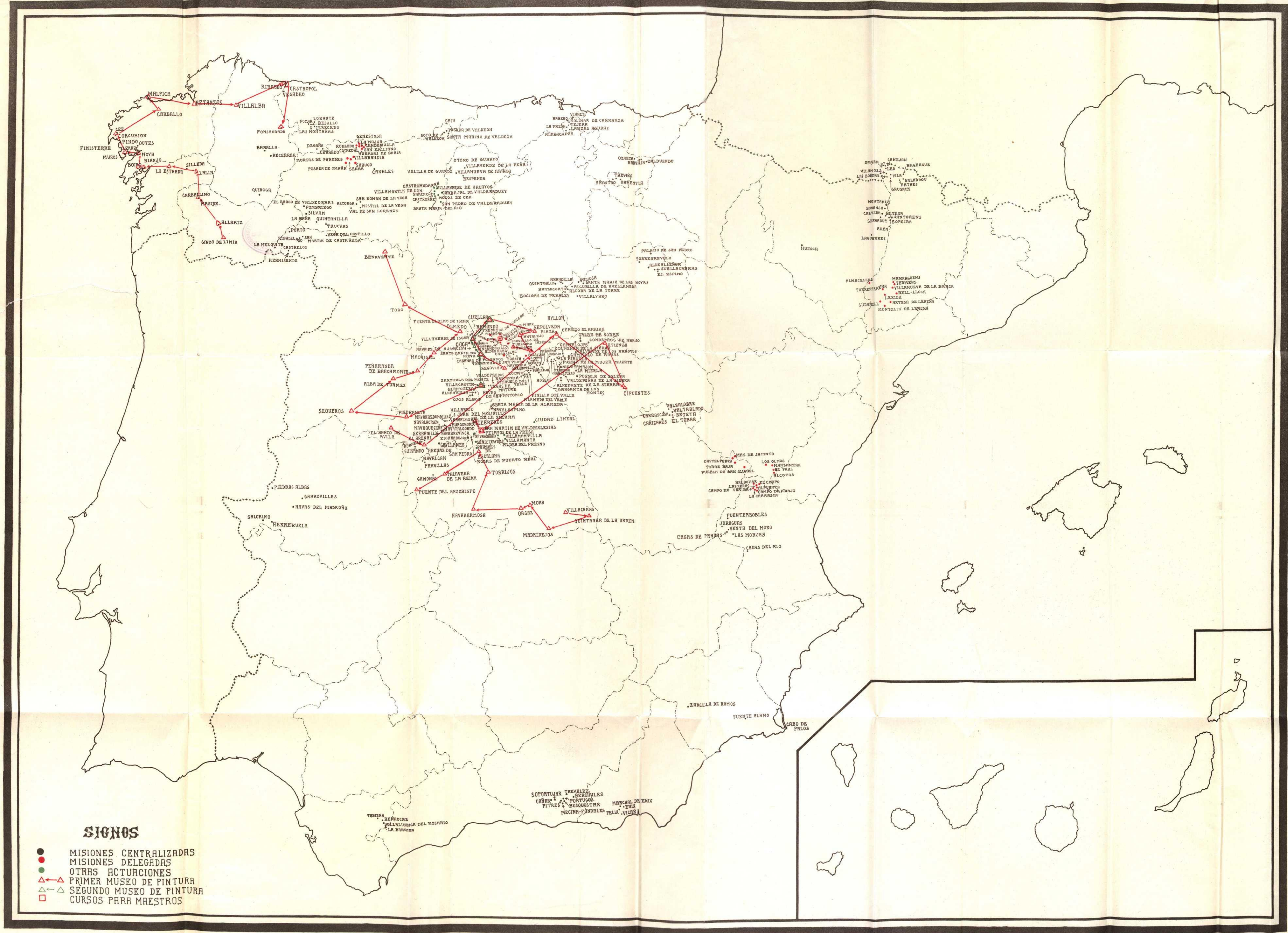
BIBLIOTECAS ENVIADAS POR EL PATRONATO
EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 1934

Alava.....	6
Albacete.....	7
Alicante.....	9
Almería.....	18
Ávila.....	5
Badajoz.....	22
Barcelona.....	9
Burgos.....	7
Cáceres.....	17
Cádiz.....	5
Castellón.....	32
Ciudad Real.....	5
Córdoba.....	6
Coruña.....	16
Cuenca.....	5
Gerona.....	15
Granada.....	5
Guadalajara.....	4
Guipúzcoa.....	2
Jaén.....	16
León.....	1
Lérida.....	11
Logroño.....	5
Lugo.....	17
Madrid.....	3
Málaga.....	10
Murcia.....	7
Navarra.....	9
Orense.....	5
Oviedo.....	1
Palencia.....	15
Pontevedra.....	1
Santander.....	24
Segovia.....	5
Sevilla.....	2
Soria.....	2
Tarragona.....	4
Teruel.....	2
Toledo.....	1
Valencia.....	2
Valladolid.....	1
Vizcaya.....	19
Zaragoza.....	7
<i>Total</i>	<u>355</u>





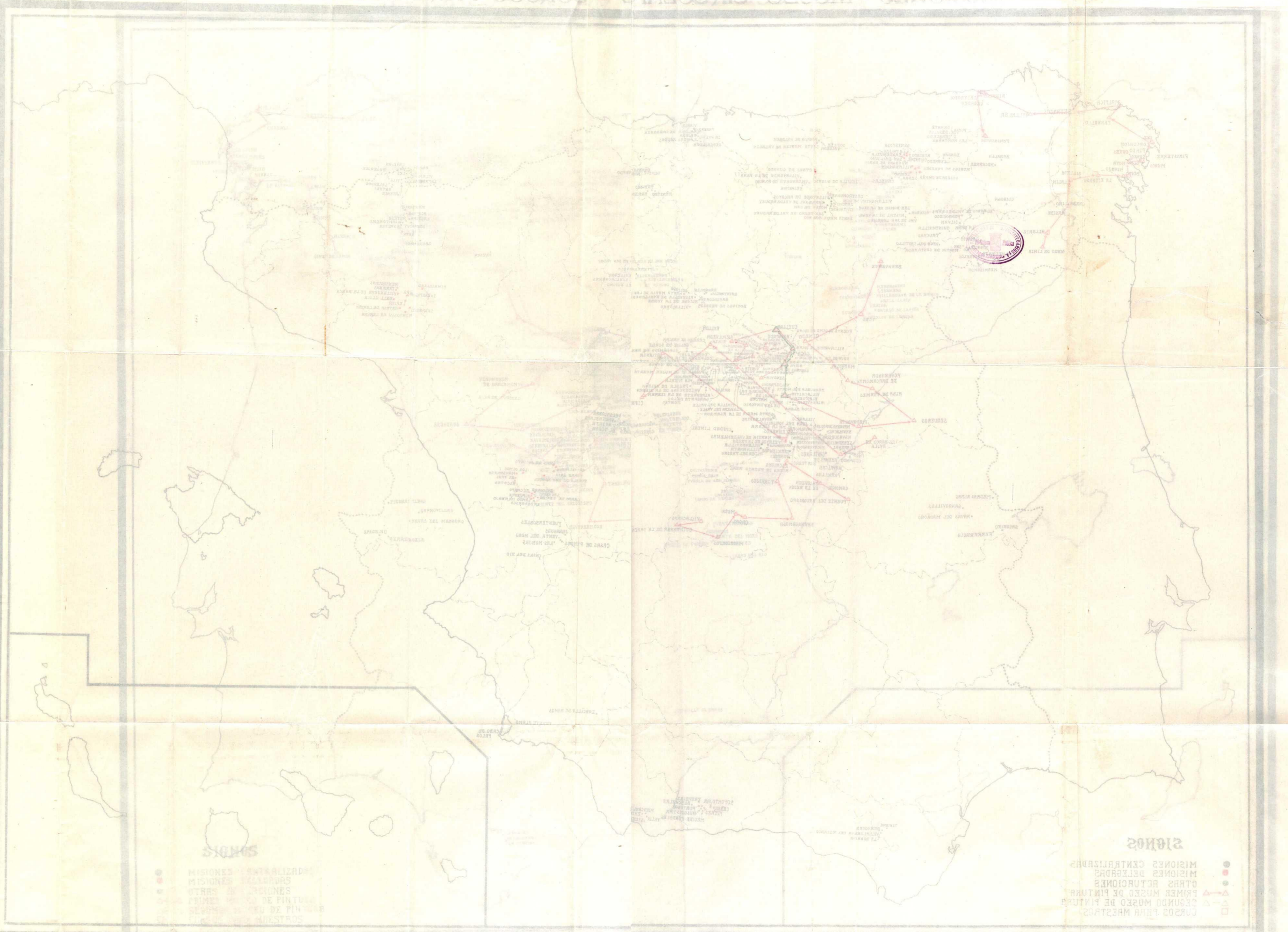
MISIONES - MUSEO CIRCULANTE - CURSOS PARA MAESTROS



SIGNOS

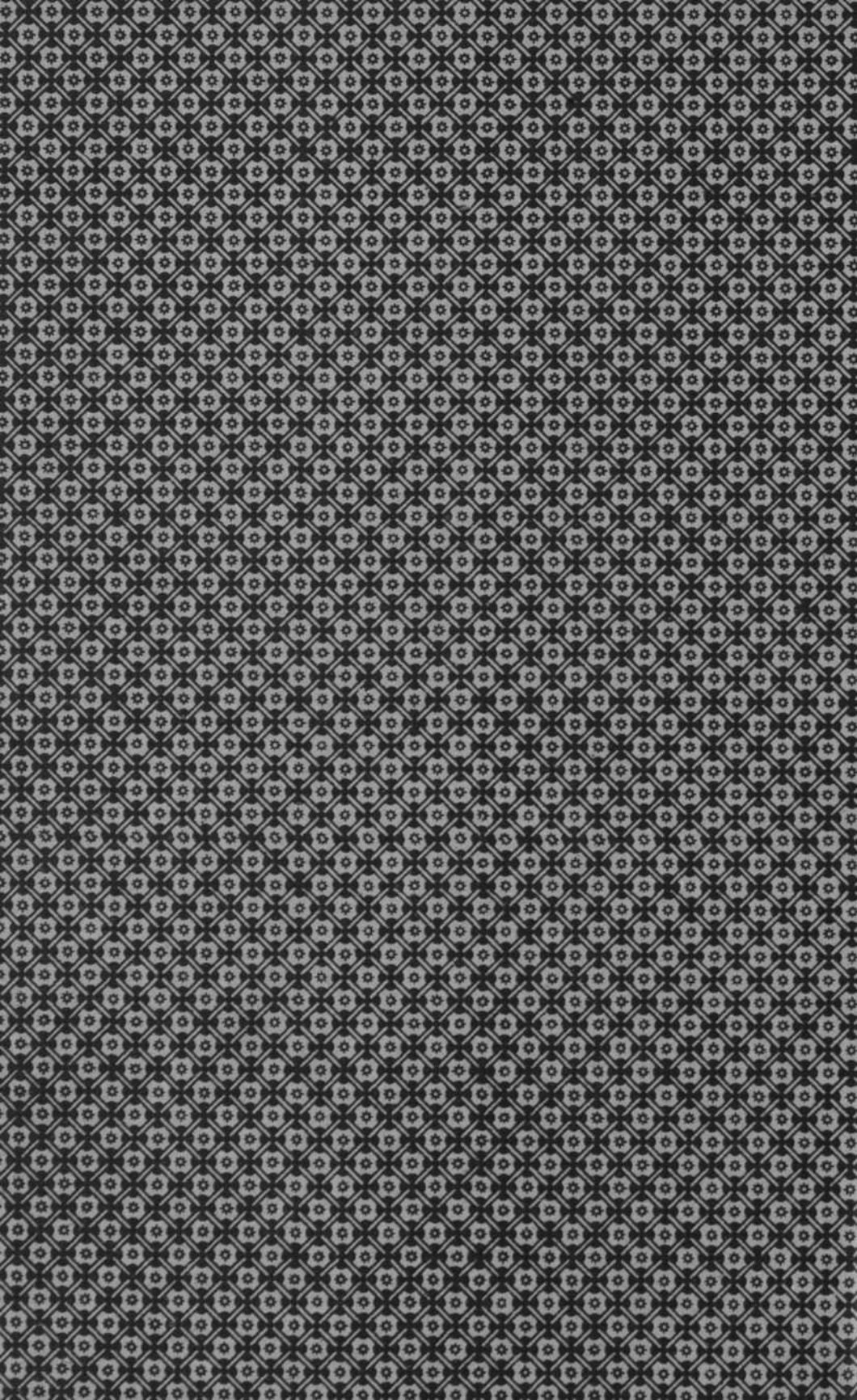
- MISIONES CENTRALIZADAS
- MISIONES DELEGADAS
- OTRAS ACTUACIONES
- ▲ PRIMER MUSEO DE PINTURA
- ▲ SEGUNDO MUSEO DE PINTURA
- CURSOS PARA MAESTROS

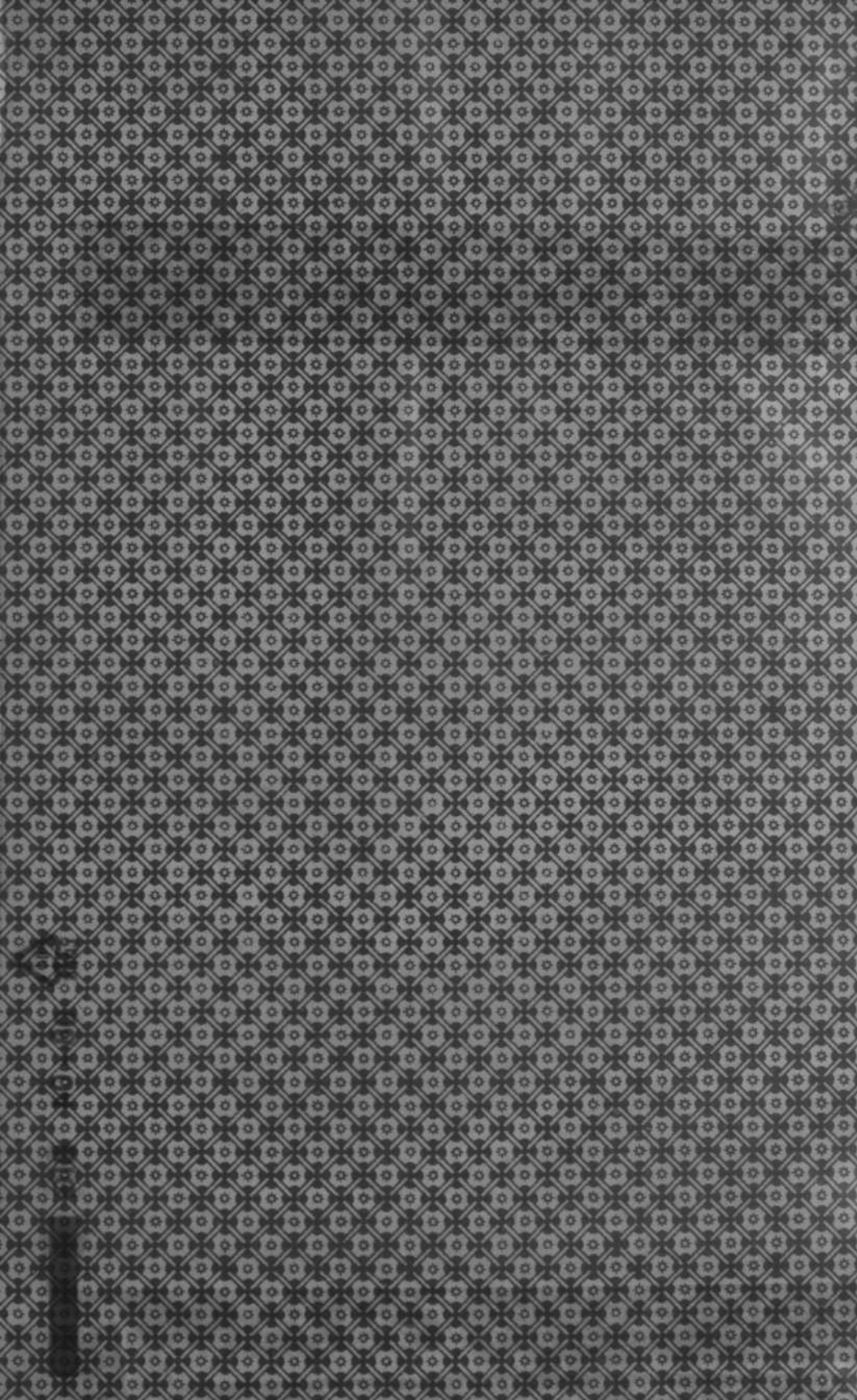
MISIONES - MUSEOS CIRCULARE - CURSOS PARA MAESTROS

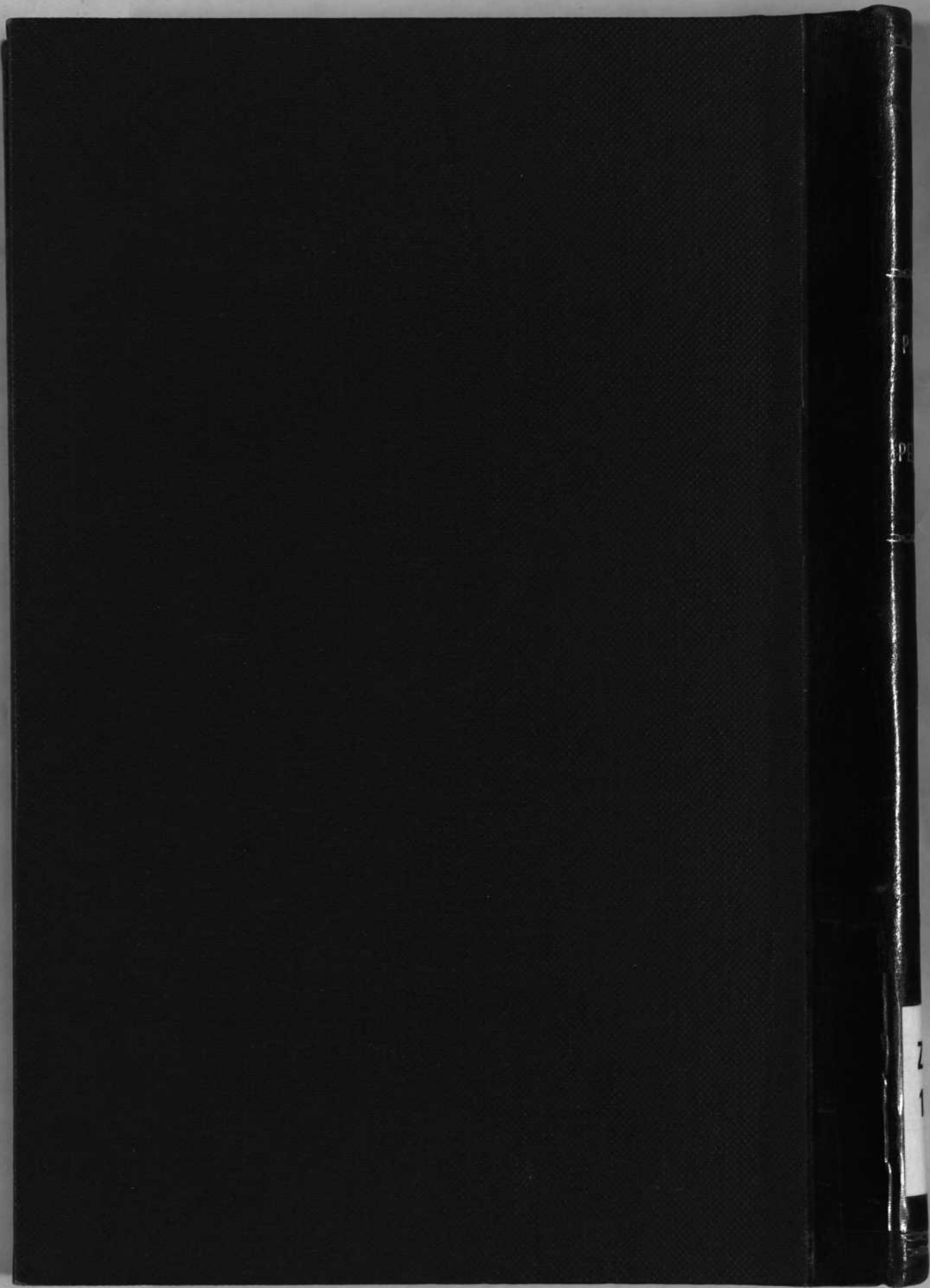


MISIONES CENTRALIZADAS
MISIONES DELEGADAS
OTRAS ACCIONES
PRIMER MUSEO DE PINTURA
SEGUNDO MUSEO DE PINTURA
CURSOS PARA MAESTROS

sienos
● MISIONES CENTRALIZADAS
● MISIONES DELEGADAS
● OTRAS ACCIONES
▲ PRIMER MUSEO DE PINTURA
▲ SEGUNDO MUSEO DE PINTURA
□ CURSOS PARA MAESTROS







PATRONATI
DE
MISIONES
PEDAGOGIC

ZA

12809